

**POLONIA EN EL CURSO
AL SOCIALISMO**

Jerzy Achmatowics

Instituto de Investigaciones Económicas

IIEc

UNAM



POLONIA
EN EL CURSO AL SOCIALISMO

Jerzy Achmatowics

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
México 1987

Instituto de Investigaciones Económicas
Ciudad Universitaria, 04510, D.F.

Directorio:

Director: Fausto Burgueño Lomelí
Secretario Académico: Carlos Bustamante Lemus
Difusión: Salvador Martínez Della Rocca
Intercambio: Genoveva Roldán Dávila
Administración: Jorge R. González Lozano

Departamento de Ediciones

Jefe: Enrique Quintero Márquez
Ana Victoria Jiménez
Francisco Javier Fierro
Ruth Mondragón
Carmen Damián
Juan Bautista
Zandra Luz Maya

I N D I C E

	Páginas
ADVERTENCIA - - - - -	7
PRESENTACION - - - - -	9
PROLOGO - - - - -	11
INTRODUCCION - - - - -	41
I. EL MARXISMO Y SU METODOLOGIA APLICADA A LAS CIENCIAS SOCIALES - - - - -	43
II. POLONIA (1946-1948) - - - - -	75
III. LA OCUPACION ALEMANA EN POLONIA - - - - -	119
IV. LA GUERRA FRIA - - - - -	153
V. ACONTECIMIENTOS ESTUDIANTILES DE MARZO DE 1968. - - - - -	199
VI. DECADA DE LOS AÑOS SETENTA - - - - -	231
VII. VERANO POLACO - - - - -	265
VIII. ANALISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO HUELGUISTI- CO DE POLONIA. - - - - -	295
MESA REDONDA - - - - -	322



A D V E R T E N C I A

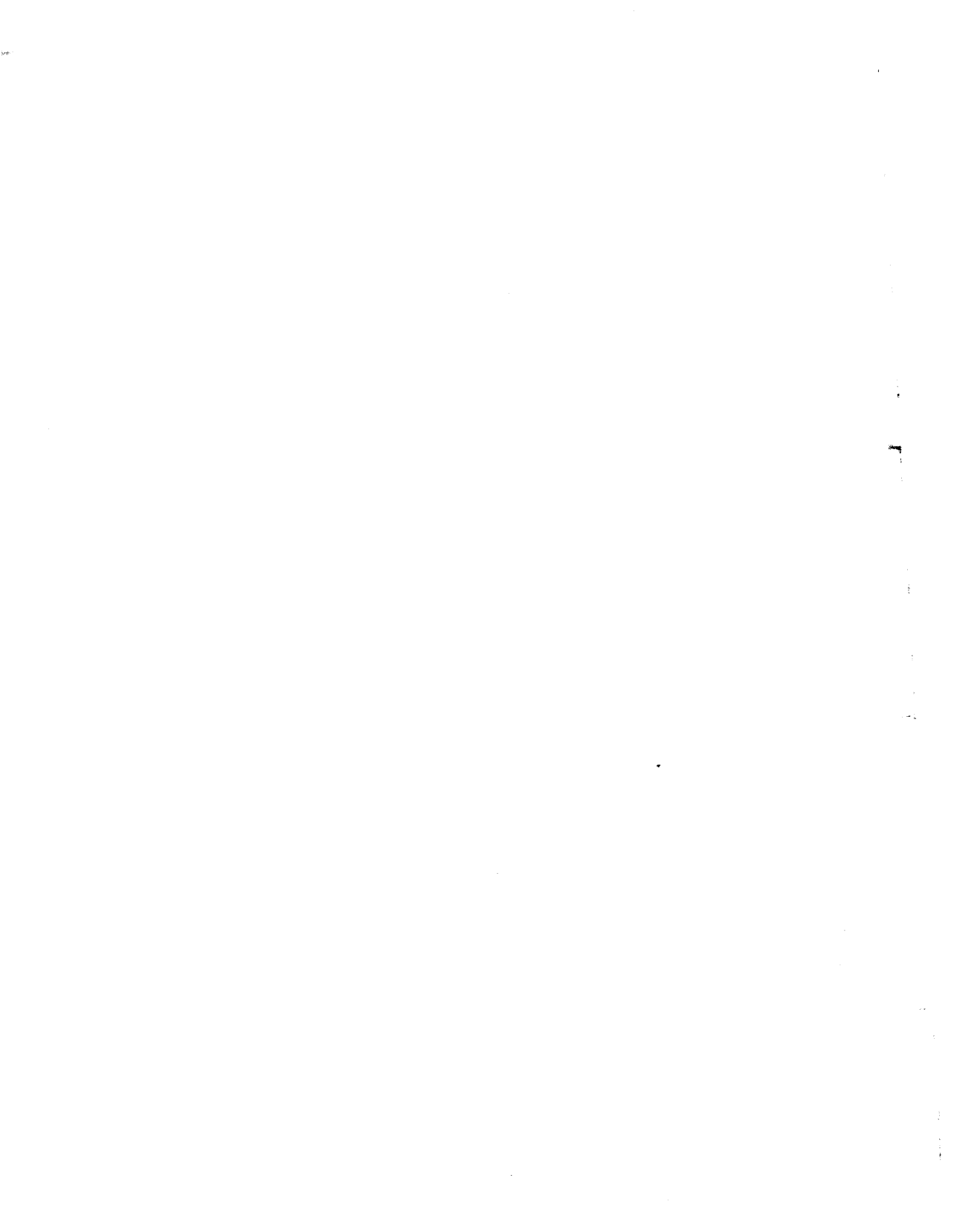
Los problemas de Polonia aunque han dejado de ser tema de primera plana en los periódicos, siguen debatiéndose dentro del movimiento comunista internacional. Por eso las conferencias que presentamos "Polonia en el curso al socialismo" y que llegan hasta los movimientos huelguísticos de 1980-81 no pierden actualidad, a pesar de haberse realizado en mayo de 1981.

Aunque con retraso, esperamos que estos materiales contribuyan a esclarecer las verdaderas causas del descontento obrero, el papel de Solidaridad y la actuación del Partido Obrero Unificado Polaco.

En especial, agradecemos a la compañera Virginia Gómez Cuevas la reconstrucción y la corrección de estilo de las conferencias. A Rita Murúa la revisión final.

A las compañeras Elvia Wong y Teresa Cortés les agradecemos el trabajo mecanográfico, al Instituto de Investigaciones Económicas la ayuda que nos prestó en la publicación de este material.

SEMINARIO DE EL CAPITAL
EQUIPO DE INDUSTRIA EN MEXICO.
Cd. Universitaria 12 de enero 1987.



P R E S E N T A C I O N

El Dr. Jerzy Achmatowics es miembro del Partido Obrero Unificado Polaco desde 1973. El ciclo de conferencias que lleva por tema "Polonia en el curso al socialismo", comprenderá una serie de siete conferencias que serán impartidas en esta semana y la próxima y que intentarán analizar primeramente el socialismo como proceso social, la función de los sindicatos en el socialismo, y lo específico en el desarrollo socialista. Se continuará con un breve resumen de su historia y enseguida con el desarrollo del socialismo en Polonia.

La crisis en Polonia y sus causas es el tema siguiente, antes de pasar al análisis del período 1970-1980 y al del Verano Polaco de 1980. Como corolario, dedicaremos una mesa redonda para recoger la opinión de algunos participantes, en lo fundamental de las personas que han estado más directamente ligadas al conocimiento de los problemas políticos más importantes de Polonia, ya que en este Instituto, como se sabe, se ha tenido un acercamiento a ellos bastante estrecho: varios investigadores han recibido invitaciones como becarios de las universidades polacas, ellos han vivido de cerca el proceso histórico, y, en general, otras personas existen entre los asistentes que, de una u otra manera, han estado vinculadas a este tipo de problemas. Damos la palabra al Doctor Achmatowicz para iniciar la primera de las conferencias programadas de este ciclo.

José Luis Ceceña G.

MAYO 1981



POLONIA - PRÓLOGO

Marx afirmó que la clase obrera "no esperaba de la Comuna ningún milagro". Y agregó que los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla por decreto del pueblo. Saben que para conseguir su propia emancipación... "tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres". ^{1/} Y si maravillosos fueron los cambios operados por la Comuna en el poco tiempo que le tocó vivir y necesaria la revolución que dio fin al segundo imperio, ¿donde estaría el movimiento obrero internacional sin ese impulso colosal que significó la Comuna de París?. El París de la Comuna "será eternamente ensalzado como heraldo glorioso de una nueva sociedad". ^{2/} ¡Lo mismo haremos con la Revolución de Octubre! Lenin planteó a los bolcheviques de que a pesar de las dificultades existentes en la Rusia zarista y con independencia de su desarrollo económico, si se daban en la conciencia social y política las posibilidades de hacer la revolución socialista: ¡había que hacerla! Hay que hacer la revolución a sabiendas de las enormes dificultades que sobrevendrán después, pues se quiera o no; esto constituirá un jalón en el progreso de la humanidad y formará parte del acervo revolucionario de los pueblos. "Es imposible cambiar la formación económica de la sociedad en

el espíritu del socialismo, sin la toma del poder político por el proletariado en tanto que clase dominante y sin que sea abolida la dominación de la burguesía". 3/ Apoderarse del poder, arrebatándole gradualmente todo el capital a la burguesía y centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, son planteamientos recurrentes de los clásicos. Schaff dice textualmente que: "... la estatización es una forma de socialización y no algo contradictorio". 4/ Jerzy sostiene que querer el socialismo no significa elaborar una lista de buenos deseos, hay que partir de la sociedad histórico-concreta que nos tocó vivir.

Como se verá al leer el trabajo de Jerzy Achmatowicz, el movimiento obrero polaco y su partido iniciaron el proceso de construcción del socialismo, partiendo de factores desfavorables: este se produjo a partir de un país atrasado económicamente, sin que tuviera, lo que es un serio agravante, el patrimonio positivo que constituye la experiencia de una revolución burguesa. Pese a ello, "la revolución socialista fue en Polonia, un fenómeno auténtico realizado por sus fuerzas sociales internas...", lo que para nuestro autor... Es una verdad histórica que contradice el absurdo que afirma que la revolución polaca fue el producto de las bayonetas soviéticas". En el caso de Polonia, el Partido se dedicó inicialmente a realizar el programa de reconstrucción acelerada de un país devastado por la barbarie nazi, la que destru-

yó completamente el 40% de la riqueza de la nación polaca, y tuvo seis millones de muertos. Toda la sociedad polaca se unificó alrededor del programa de reconstrucción, lo que "encubrió de momento la diferencia de clases existentes en la sociedad polaca", lo que, nos narra Jerzy, imposibilita al partido, de realizar uno de sus principales cometidos: educar y politizar, en las metas del socialismo, a la masas y sobre todo a la clase obrera, omisión de consecuencias graves en el futuro. La ocupación nazi, por obra de las lecciones crueles y duras que dejó, provocó una rápida maduración de la clase obrera, que sólo lo llegó a un cierto nivel; el nivel necesario para tomar conciencia, hacer la revolución y acelerar la reconstrucción del país. Para nuestro autor, se trata de una conciencia incipiente de 'clase en sí', que con la dirección del partido le imprimió el impulso para realizar una revolución que costó 20,000 víctimas; que derrota políticamente a sus enemigos de clase; liquida la propiedad privada sobre los medios de producción, en la industria, la banca y el gran comercio. Comentario aparte merece la agricultura, sólo de pasada diremos que la reforma agraria que no efectuó la burguesía polaca, constituyó una necesidad histórica que conlleva la formación de pequeños propietarios campesinos que generan una contradicción fuerte, entre una industria que se socializaba, día con día, y la agricultura privada. Mas adelante se verá que en el proceso

de la colectivización de la tierra, se cometieron gruesos errores que han tenido serias repercusiones hasta nuestros días. Sin embargo, volviendo a nuestro tema, el impulso revolucionario fue insuficiente para provocar los cambios más profundos dentro del socialismo. Ello no se dio, ni se ha dado en el caso polaco, porque hubo toda una actividad que condujo objetivamente al debilitamiento del partido y su función dirigente, muy claro sobre todo en la década de Gierek. Es en el momento que se dan las grandes convulsiones sociales, cuando la suficiencia o la insuficiencia de las organizaciones revolucionarias se muestra de cuerpo entero. Dicen los propios comunistas polacos, que en las grandes crisis que se dieron de 1970 a 1980, el partido (POUP), se nulificaba e incluso desaparecía de la arena política. No por ello planteamos que el partido sea innecesario:

Creemos con Marx, que "el proletariado no puede obrar como clase si no se constituye en un partido propio, distinto y opuesto". ^{5/} No planteamos tampoco, sustituir al proletariado por el partido, creemos como plantean los clásicos del marxismo, que es en el proceso de la praxis revolucionaria que la clase obrera adquiere conciencia de su ser objetivo. Tampoco caemos en el fetichismo de creer que la maduración del proletariado como clase revolucionaria es lineal. Es un movimiento contradictorio en el que se dan avances y retrocesos. Por ello mismo, por estar

convencidos que la fuerza conductora de la emancipación social, el agente de la transformación práctica y revolucionaria es el proletariado, es que los comunistas deben estar ligados siempre a la clase obrera y sus movimientos sociales, buscando "campos de trabajo donde puedan sintonizarse con la clase". 6/

Algunos marxistas plantean partir de Marx para volver a Marx, con lo que pretenden negar a Lenin y a la teoría del partido en el sentido de que "las dos concepciones van en direcciones opuestas". 7/ Es cierto que los fundadores del socialismo científico, cuando generalmente se refieren al partido, lo hacen en la acepción más amplia del término; como corriente de opinión. Pero está presente en ellos, la necesidad de la organización de la clase obrera; no por ello Lenin va en dirección opuesta. Lenin con la experiencia que recoge de la Asociación Internacional de Trabajadores; de la Comuna de París y su crítica marxista; la de los partidos socialdemócratas europeos y del desarrollo y maduración del movimiento obrero internacional; se planteó la construcción del partido en la Rusia zarista. No hay que olvidar que la creación de los partidos políticos es un hecho relativamente nuevo en el mundo. 8/ Es cuando el socialismo alcanzó cierta madurez, (casi a fines del siglo pasado), que se crearon los partidos que lucharon por materializar las ideas del socialismo. Por su na-

nacimiento y por el papel que objetivamente le corresponde cumplir, el partido comunista y revolucionario debe ser la fuerza dirigente del movimiento obrero, tanto en el periodo en que se lucha por el poder político, como en el proceso de la construcción del socialismo. El sistema socialista no puede pasarse sin que el partido ejerza esa función dirigente. ^{9/} De otra manera se cae en la anarquía o se da un vacío de poder que ocuparán organizaciones con intereses ajenos a los del socialismo (Solidaridad), como se verá y lo demuestra Jerzy Achamatowicz en su trabajo.

El Partido Comunista prefigura la sociedad del futuro la que está en proceso de construcción. Partido que no aparece de entrada como dueño de la verdad científica, sino como el instrumento de elaboración de una verdad que es objeto de autocrítica constante. Partido que tiende a ejercer una hegemonía cada vez más amplia, no sólo como influencia ideal (moral), sino también como acción real transformadora de la realidad. A la manera que lo maneja Lenin y que refrenda Lukacs: la organización de un partido revolucionario sólo puede desarrollarse orgánicamente a partir de una teoría de la revolución misma. Cuando la revolución socialista se convierte en la orden del día, la organización revolucionaria irrumpe como necesidad imperiosa en la conciencia de las masas y sus vanguardias teóricas. El partido puede únicamente

cumplir con "su misión yendo siempre un poco por delante de las masas que luchan, indicándoles así el camino. El partido cuya función es preparar la revolución, es a un tiempo y con igual intensidad productor y producto, supuesto y fruto de los movimientos revolucionarios de masas". 10/ Partido, obvio, pero necesario decirlo, con verdadera disciplina, que en sus costumbres, en la forma de vida de sus militantes y dirigentes, comparten con la clase obrera su destino común de sacrificio y lucha. Partido en fin, (en esta ya larga lista), que sea capaz de conservar la memoria política de sus actuaciones para co rregirlas y superarlas y que conserve la memoria históri ca de las luchas populares. Pero por hábil que sea un partido comunista u organización revolucionaria, por mucha confianza que merezcan sus dirigentes y militantes; las masas se lanzan a la lucha revolucionaria porque ya no soportan la explotación, miseria y opresión de la cla se dominante. Las sublevaciones, las luchas civiles y populares no estallan por actos voluntaristas de las organizaciones o de sus dirigentes; sino porque esas masas ya no aceptan su situación y encuentran que los caminos para sus luchas cotidianas, ya están cerrados.

¡Lenin es nuestro ejemplo vivo! El tenía gran confianza en la iniciativa revolucionaria de los movimientos populares, señalaba que un sólo acto revolucionario de las masas tenía más valor que todas las decisio

nes y discusiones de las diversas organizaciones aisladas del pueblo. La tarea del partido, como señaló Lenin, no consiste en imaginar detalladamente los medios no editados de dirección a los obreros, sino "ayudarlos en las luchas que ellos ya han emprendido. El partido constituye un puente entre la conciencia balbuceante del proletariado y el papel que teóricamente le corresponde". 11/

Sin embargo; ¡Como aprenden las masas en las grandes crisis! ¡Años que se convierten en horas concentrando la capacidad de aprendizaje! Pero también, la espontaneidad revolucionaria de las masas puede trocarse en esos momentos revolucionarios en conciencia de clase para sí, si la fecunda la actividad de la vanguardia revolucionaria. Lenin tuvo la convicción que, comparto plenamente, que sin un partido fuertemente organizado y unido íntimamente a las masas populares, la revolución socialista fracazaría.

Pese a lo que se ha dicho insistentemente, Lenin nunca teorizó el papel del partido como organizador por encima de la voluntad de las masas. Ni siquiera en los momentos álgidos de la guerra civil coincidente con el octavo Congreso del Partido (1919) que fue donde trató por primera vez la centralización en el mismo. Tampoco durante el décimo Congreso (1921), donde se expulsó a toda una serie de elementos vacilantes; ... "los cálculos demuestran que la purga cayó de un modo ligeramente

más severo sobre los intelectuales que sobre los trabajadores y campesinos y, en consecuencia, la proporción de obreros y campesinos en el partido se elevó..." 12/ Con todo y que la creación del Politburó del Orgburó y de la Comisión Central de Control, afectaron el funcionamiento del partido y que fueron un paso funesto, por la enorme concentración del poder que representan, ya que en la práctica sustituyeron los órganos políticos elegidos democráticamente por los militantes; por órganos administrativos designados desde arriba. Pero cuando Lenin comprobó que estos organismos estaban alzando una barrera que bloquearía el curso de la revolución, dio, los últimos años de su vida, una lucha contra la burocracia y la concentración del poder, que lo precoz de su muerte anuló por efecto de la evolución en los años siguientes del stalinismo, que borró de la historia del partido bolchevique su capacidad discursiva, su democracia interna, con las deformaciones que se hicieron al pensamiento de Lenin. Véase si no las últimas obras de Lenin, donde a diferencia de lo que señalan algunos críticos, no sólo son lúcidas, sino que conservan una conciencia de los peligros que existían para la revolución. Una revolución que se había quedado completamente sola, como decía el propio Lenin, ya que la revolución mundial no se había realizado y la revolución rusa era solamente una etapa de aquella. Debido al desarrollo de

los acontecimientos políticos y al derrotero que tomaron los acontecimientos en la Europa capitalista... "tuvimos, como dice Lenin, que ser los primeros en abrir una brecha en el viejo mundo burgués" ^{13/} "... y realizar una obra extraordinariamente nueva que si no nos ayudan con rapidez los camaradas obreros de los países más desarrollados, en un sentido capitalista, nuestra obra será increíblemente difícil y cometeremos, sin duda una serie de errores". ^{14/} Lenin, se equivocó algunas veces, pero siempre lo vemos manejando la verdad aun con la crisis interna y los ataques de fuera. Sostuvo que una verdadera revolución hipotecará su futuro si no discute con honestidad ante el pueblo, y no trata de engañar a la clase obrera y a las masas populares; conservando permanentemente una actitud crítica y autocrítica frente a sus errores. Sin dejar de señalar las enormes tareas futuras que tenía que superar la sociedad soviética, sin perder de vista el objetivo, propone un camino largo, lleno de dificultades, a veces de retrocesos, pero con la mira puesta siempre en el avance de la revolución socialista.

Retrotrayéndonos de nueva cuenta al caso polaco, decíamos que en ese país los cambios profundos que condujeran al socialismo, no se han dado por la debilidad del P.O.U.P. y de su función dirigente. Veámoslo de cerca y siguiendo a Jerzy Achmatowics, iniciándolo con el proceso de fusión del antiguo Partido Comunista Polaco, del Par-

tido Socialista Polaco y del Partido Obrero Polaco (partido de la clandestinidad durante la ocupación nazi):

1) Como aspecto positivo diremos que esa fusión terminó un largo periodo de desintegración del movimiento obrero polaco.

2) Como aspectos negativos diremos que:

a) No se sometió a crítica (marxista) la historia del movimiento obrero polaco y de las organizaciones fusionadas.

b) Se debió rescatar los aspectos positivos y hacer la negación de los negativos (de las organizaciones que se integraron) para que el nuevo partido tuviera una práctica superior.

c) Esa falta de ajuste de cuentas con el pasado reciente, determinó que el P.O.U.P. perdiera la línea del antiguo Partido Comunista de los años 1944-1948. Se olvidaron, las experiencias positivas que el Partido Socialista adquirió en la organización de las cooperativas (agrícolas sobre todo).

3) Agrego yo, que una fusión de principios entre organizaciones de comunistas, debe darse en un proceso de lucha ideológica, con la participación democrática de todos los miembros de los partidos que se fusionarán; buscando sin prisas y con firmeza la interpenetración de puntos de vista hasta

obtener consenso que sin mandatos imperativos den lugar a la fusión. Tal parece que todo lo anterior estuvo ausente de la fusión que creó al POUP.

- 4) Ello lo afirmamos así, porque Jerzy señala que la fusión se dio junto a una lucha por el poder y ante una profunda crisis ideológica; Gomulka recibió en esa época la acusación de derechista.
- 5) En síntesis, nuestro autor afirma textualmente que: "... la unificación se llevó a cabo en una atmósfera en la que cada vez hubo menos lugar para la discusión, para la crítica..." lo que significó que cada vez hubo menos espacio para el marxismo.

Según nuestros amigos, los historiadores de la etapa que arranca de la unificación del partido hasta 1956, afirman que en Polonia se dio "una construcción forzada del socialismo según el modelo soviético".

A partir de 1948 el POUP abre sus puertas de par en par, lo que lo lleva a un crecimiento que, J.A. califica de necesario (??), dadas las enormes tareas y funciones que éste tenía por delante, pero él mismo señala, que se sacrificó la calidad, colándose a la militancia partidista numerosos arribistas de mentalidad pequeño-burguesa, con los prejuicios que les son inherentes. Rasgos que se "evidencian explosivamente (dice con razón Schaff) apenas

se da oportunidad, sobre todo en periodo de crisis". ^{15/}

Los movimientos estudiantiles de Marzo de 1968, fueron en muchos aspectos una provocación, frente a los mismos, el POUP demostró que "había perdido su mecanismos de autocrítica, que su funcionamiento sufría una atrofia en su regulación democrática". Abundando, nuestro autor sostiene que Marzo de 1968 es una prueba de fuerza entre capitalismo y socialismo registrada en suelo polaco. La clase obrera polaca dio fuerte apoyo al sistema. Sin embargo, el partido no fue capaz de transformar el apoyo obrero, "su vigor político creciente y su conciencia de clase", en una lucha para hacer los cambios profundos y avances socialistas que demandaban la sociedad y el partido.

Jerzy hace un paréntesis para informarnos que con todo y los errores; hasta el año de 1959 se dio en Polonia un gran vigor político con grandes discusiones en torno a la democracia en el Estado y el partido. A partir de ese año el proceso de democratización es frenado y desde ese momento, hasta 1965, se da un desarrollo dinámico de la economía que se traduce en mejoras radicales en las condiciones de vida de la población. Decíamos que a partir de 1959 el proceso democratizador fue reprimido, se dio una concentración del poder, atrofia en los canales informativos, la planificación racional disminuyó sus posibilidades. Las decisiones erróneas van creciendo has-

ta que saltan cualitativamente después de 1965.

Es en ésta época que el marxismo se ausenta del Partido. ¡Paradoja absurda pero real! No se trata, dice Jerzy de la presencia de los filósofos en los órganos del Partido, sino la presencia del análisis marxista que exige un alto nivel de educación en el conocimiento de dicha filosofía por parte de los funcionarios y de los elementos de base. Justo, como dice textualmente Achmatowics: "el marxismo demanda un gran esfuerzo intelectual para practicar su metodología en las investigaciones de la realidad social concreta" que aplicada a la superficie de los fenómenos y con ligereza, "su único efecto puede ser la vulgarización". No existe otra metodología que nos sirva como instrumental crítico para el análisis de hacer socialismo, que no sea el marxismo. Sin embargo, aun en un país como Polonia, la situación de los marxistas y de la filosofía marxista es difícil. Pues por un lado, sobre todo en la década de los 70 , se luchaba contra sus enemigos abiertos, y por el otro, contra los que embozadamente, "en nombre del marxismo practicaban pura brujería". El marxismo es una filosofía de la crítica. Si esta se aplica a analizar la realidad socialista, logrará profundidad. El marxista cuenta en su haber con la herencia teórica de los clásicos, con la experiencia que le heredaron las revoluciones socialistas triunfantes y fracasadas, por lo que se sitúa..!" en mejor posición

que los representantes de otras corrientes sociopolíticas. 16/

Tal resulta, existe un freno objetivo dentro del POUP, cuando menos hasta ahora, que impide que la crítica de los elementos que desean el avance de la revolución y la profundización de las transformaciones socialistas prospere. Se da la lucha en el seno del partido, (veáse lo que nos dice J.A. del VI y VII Congresos del POUP), se logran buenos acuerdos, la discusión es rica y profunda, surgen los planteamientos que hablan de la necesidad de hacer cambios a fondo en la vida y organización del POUP. Corrientes importantes hablan y proponen modificaciones radicales en el política que se sigue frente al sector socializado de la agricultura(muy descuidado y en desventaja frente al sector privado) Los militantes del Partido en los sindicatos critican con energía el estado de cosas existentes. Las conclusiones son políticamente claras, en el VIII Congreso se habla de la defensa de los principios del socialismo. Los militantes tenían la idea precisa de que el país, el Partido y el Socialismo estaban frente a una de sus crisis más serias. Se inician procesos democratizadores que no rebazan mucho en el tiempo; es decir se congelan pronto. Las otras medidas positivas pronto fueron letra muerta. Y si lo examinamos bien, estos Congresos del POUP, no realizan ningún cambio serio en la práctica. Algunos de sus militan-

tes y dirigentes hablan de manipulación. Se da un descrédito completo que recae en los miembros del Partido y en las organizaciones que éste controla, sobre todo en los sindicatos. Ciertos intereses, reacios a que los comunistas encabecen el descontento social, los neutralizan. La crisis que se presenta, por ejemplo al inicio de la década de los 70 , se trató de solucionar mediante el cambio de hombres providenciales como Gierek. Así el descrédito del POUP es tal que en todas las grandes huelgas: Lublin, Gdansk y Szczecin, desaparece éste como interlocutor y las pláticas fueron conducidas por el gobierno.

A partir de que Gierek inicia su gestión se fueron acumulando errores. Errores que dan la impresión que se trataba de hacer que Polonia retrocediera y se convirtiera en un país de economía capitalista. Y aunque ello no se ha dado, si dio por resultado objetivo, un abandono de muchas posiciones ganadas para el proceso de construcción avanzada del socialismo. Siguiendo a nuestro autor, con todo y el riesgo de la reiteración, no resistimos hacer un balance apretado pero ilustrativo de ello:

- 1) Los integrantes del gobierno de Gierek y los dirigentes del POUP, tenían una visión paternalista y burguesa de lo que es el trabajo obrero en el socialismo, lo trataron como simple apéndice de la máquina. Supusieron que el in-

cremento en salarios era igual a un aumento en la productividad del trabajo por gratitud y no como producto de una labor de convencimiento y educación política del partido.

- 2) Pensaron que los cambios políticos se podrían realizar por medios técnicos y desde arriba, abandonaron "el camino de la profundización del trabajo socializado y la democratización de la vida política".
- 3) Se creyó que la felicidad de la gente se reducía a la posesión de las cosas.
- 4) Absurdamente confiaron en el intercambio con los grandes países capitalistas y creyeron que éste tiene como correlato el desarrollo socialista; pues:
 - a) Creyeron que la colaboración con el Occidente era sólo económica sin ver que va acompañada de una infiltración de un determinado estilo de vida: de la jerarquía de valores y el método de administración tan característico de las sociedades capitalistas adelantadas: gerencial y tecnócrata.
 - b) Se les olvidó que el interés mercantil "cuando interviene en los medios de producción ya socializados", pero sobre to-

do, en su primera fase de nacionalización o estatización; rompe o afecta de alguna manera la estructura moral de la sociedad socialista y derrota en varios sectores los nuevos valores socialistas, tan difíciles y penosamente adquiridos.

- c) Los medios de producción socialista, en su etapa inicial e intermedia (creemos nosotros con Jerzy) siempre estarán en desventaja, (por debilidad) frente a la economía mercantil, porque aún no cuentan con sus propios métodos de operación y "carecen, como dice J.A., de su propia autocrítica".
- 5) Se violó, durante la nefasta época de Gierek, una de las principales leyes del socialismo, a saber: que el crecimiento del fondo de consumo social debe ser mayor al del consumo individual. La violación de esta ley (no escrita), no sólo provoca problemas de desequilibrio entre producción y consumo; sino que hace peligrar los programas de justicia social.
- 6) Abandono de las posiciones de la sociedad socialista y su posibilidad de tránsito a la madurez socialista, veáse si no:
 - a) Constantemente se invocó un nacionalismo que hacía abstracción de que Polonia era todavía una sociedad dividida en clases so-

ciales.

- b) Olvido, no casual, de la existencia de tecnología polaca y socialista para preferir la de los países capitalistas desarrollados.
- c) Se rechazó deliberamente la planificación socialista a cambio de consignas como "plan abierto" ó "planificación elástica". Bien saben los comunistas que el plan central aspira a superar los particularismos existentes en la sociedad. Sin el plan central las formas de desarrollo social (caso de Yugoslavia) son decididos por los intereses y particularismos regionales o por ramas industriales, profesionales, etc.
- d) Se vio el proceso de trabajo como algo meramente tecnológico, pero no como proceso social de trabajo que afianzara las relaciones de producción socialista y modificara las relaciones sociales de producción que subsistían anacrónicamente.
- e) Se suplantó la ideología socialista por una ideología de solidarismo social, con un programa de desarrollo social que ponía fuera de la mira la aceptación de la existencia de las clases sociales en Polonia. E incluso, la sola mención de la existencia de la lucha

de clases causaba escozor en los dirigentes del partido y el gobierno.

- f) Se abolió la entrega forzosa al Estado de los productos agrícolas, con lo que se perdió, dada la estructura de la propiedad de la tierra; el control del Estado.
- g) De 1968 a 1980, algo más de lo que abarcó la década de Gierek, se abandonó el estudio del marxismo en las universidades. Según J.A., Varsovia vive (1981), "bajo la influencia de la escuela positivista". El marxismo además, no tuvo apoyo del Partido..." atacado desde adentro por la vulgarización, se situó... al margen de la vida política".
- h) De nueva cuenta hubo un incremento de la membresía, pero afluyeron los arribistas de costumbre: sin ideales claros, con actitudes serviles y oportunistas; gente que "trajo consigo la típica jerarquía pequeño-burguesa con su rasgo peculiar: el temor pánico a las masas". 17/
- i) Perdió la militancia partidista su calidad de lucha, colocando a la sombra gente con pensamiento crítico "para quienes el socialismo constituye un valor auténtico".

Con independencia de una política completamente errónea y equivocada, sobre todo en el período que va de 1970 a 1980, la sociedad polaca plantó ciertos pilares del socialismo que han significado en su proceso de construcción, (y no existe paradoja en ello), agudización de la crisis social", en gran medida debido al aumento radical de las fuerzas anti-socialistas". 18/ Pilares del edificio socialista, que se construyeron con el esfuerzo de las primeras generaciones de obreros comunistas y claro está de los militantes del POUP. Obreros que tuvieron que renunciar a muchas comodidades y enfrentar dificultades enormes. Las generaciones que les siguieron han vivido "la realidad socialista de modo natural con su sentido de igualitarismo social" que les lleva a plantear discrepancias de nuevo tipo con el poder. Sobre todo, agrega Jerzy, si en él existen individuos que se hayan enriquecido por "robo del haber social o de la explotación indirecta de las masas". Si el partido (leáse POUP) no recobra su papel dirigente, ni organiza a las masas y a los sindicatos pero en forma independiente; se perderá totalmente el instrumento social para seguir adelante con el programa y construcción socialistas. Jerzy destaca, parafraseando a V.I. Lenin, el papel que como dirigente debe tener el partido comunista en los sindicatos y ampliando dicha paráfrasis, diremos que Lenin insiste constantemente que los comunistas en el seno de los sindicatos deben dedicar... "mucho mayor aten-

ción a la lucha ideológica contra las influencias, corrientes y desviaciones pequeño-burguesas que tienen lugar dentro de los sindicatos".19/ Tanto más en Polonia, donde la actividad comunista del POUP desapareció durante muchos años; está a la orden del día retomar la ligazón con la clase obrera a través de los sindicatos pero sin olvidar que los sindicatos no deben ser una organización de partido, pero deben unificar a amplias capas de obreros sin partido. Para Lenin será "inevitable la catástrofe de nuestra construcción socialista si no está estructurada de manera acertada o trabaja con fallas el mecanismo de transmisión del Partido Comunista a las masas: los sindicatos". 20/ Pero he aquí, que la principal falla del POUP fue esa y dejó que otras fuerzas no socialistas como KOR y Solidaridad ocuparan su lugar. El POUP está enfermo, sólo puede, si se deja, salvarlo la clase obrera, a la que le tiene que explicar su opinión de los problemas sociales mediante una autocrítica radical, que sienta las bases de una verdadera renovación y con un control obrero que haga que disminuya el margen de errores. El régimen social polaco, debe basarse en la colaboración de la clase obrera. Si no se abren los puestos del aparato partidario y estatal a sus mejores elementos, difícil, será en la práctica superarlos. De por sí, arduo es perfeccionar el partido y el aparato del estado, requiere años elevarlo a un nivel cultural superior cuando las cosas marchan relativamente bien;

pero con la situación que se ha dado en Polonia, de desconfianza, sobre todo a la dirección del POUP, esto será una obra titánica, si no imposible, ¡Resultará lenta! Con todo y que en el seno de dicho partido existen comunistas con un gran nivel crítico y espíritu revolucionario, como el autor de este trabajo, y se cuente con un pueblo donde existe una corriente de apoyo y simpatía por el socialismo. Si el partido no demuestra que puede renovarse, no conquistará la confianza social, no ejercerá su función dirigente y de "politizador comunista". Labor que de por sí, se realiza con grandes trabajos aun en un partido sano y con un nivel de conciencia más alto que el que posee el POUP. La renovación del partido es la tarea principal, "la clave, como justamente sostiene Jerzy, para resolver la situación de Polonia". Claro, resolver la situación de Polonia, solucionarla, supone un camino comunista que lleve a este país a transitar hacia una sociedad socialista madura.

Pero por otro lado, ¿quién que no sea el partido está en condiciones de tomar en sus manos la responsabilidad del desarrollo socialista de Polonia?. ¿Podrá serlo Solidaridad, prácticamente desaparecida de la arena social, con "muchos de su gente distanciada de la actividad política? 21/ La que además, suponiendo que siguiera presente en la vida social y política de Polonia, ¿sería ésta capaz de luchar por una solución socialista sacrificando sus

concepciones como la negación de la propiedad social de los medios de producción en el campo y los servicios? ¿o dejar de lado su concepción acerca de la autonomía de las empresas, que llevan de la mano hacia el desarrollo del mercado capitalista? ¡No lo creemos! En Solidaridad están además muy arraigados, cuando menos en su dirección los principios ético-cristianos y la "inspiración cristiana como uno de los fundamentos de los valores de ideas que incorporamos a nuestro programa". 22/ ¿Por qué deberá seguir apoyando el pueblo polaco a una organización que como Solidaridad aplaudió las sanciones económicas dirigidas contra el propio pueblo y recibió dinero de la AFL-CIO (leáse Cía.) para, siguiendo una política sin principios, formar sindicatos obreros, que no tendrán nada de independientes? Existe consenso de que Solidaridad surgió como movimiento espontáneo y como respuesta masiva en contra del descontento que gran parte del proletariado sentía ante la situación prevaleciente en su país. Pero estamos convencidos que Solidaridad en lugar de buscar la renovación de Polonia, provocó el desconcierto, profundizó la crisis y una parte de los militantes de la organización, tomó una actitud hostil hacia el sistema socialista. La oposición actual y la propia Solidaridad en su momento, no han sido capaces de formular un programa (alternativo al del POUP), de reformas socio-económicas, tal como lo reconoce uno de sus propios voceros: S. Kisielewski (Ex-

celsior 15 de febrero de 1985). Sentimos y en ello no existe menosprecio y si responsabilidad histórica del POUP, que la clase obrera polaca está retrasada, y tiene una conciencia tradi-unionista que la llevó a acciones grandes y decididas que no rebasaron ese marco sindical que también representó Solidaridad, cosa que por demás Jerzy también analiza, cuando describe el carácter económico de las demandas importantes de los huelguistas polacos. ¿Qué si no, la demanda de la elevación de salarios que desarrolla más rápido el fondo de consumo individual en detrimento del fondo de consumo social con lo que se aumentan las diferencias sociales? Hasta aquí nosotros: Le dejamos la palabra a Jerzy quienes en sendas páginas maneja lúcidamente estos conceptos que si se ven sin prejuicios: convencerán.

En cuanto a la Iglesia Católica que es la otra fuerza real existente en Polonia y a la que la ascensión al papado de Karol Wojtila le dio fuerte apoyo, cuyo nombramiento, a nuestro ver, no fue casual. La Iglesia da forma al sentimiento nacional polaco que tradicionalmente ha sido antiruso y ahora antisoviético. Se apoya en el control de una parte de los obreros, sobre todo las jóvenes generaciones de obreros venidos del campo para tener como interlocutor al Partido y cerrar el paso al proletariado; No tiene interés en fomentar la rebelión obrera y busca evitar la politización de la propia clase. Es claro que la Iglesia tiene mayoritariamente un

ala procapitalista y reaccionaria que se apoyó en los dirigentes de Solidaridad y en una parte (no pequeña) de sus miembros de base. La Iglesia sigue un camino contradictorio y tortuoso que teme a las masas y es enemiga, abierta o embozada del socialismo, según los intereses del momento. Así no olvidemos el llamado del cardenal primario de Polonia; Wyszynski, para levantar la huelga en agosto de 1980 y que no fue acatado, lo que demostró que todo el catolicismo de los obreros no los hizo renunciar a sus sentimientos políticos e intereses económicos. Antes que católicos, los obreros polacos: son obreros, y nulifican con ello las posibilidades de utilizarlos como arma en el juego político. Según Jerzy Achmatowics, cuando habla con los obreros polacos, ellos ven el lugar de la religión solamente en la Iglesia. "En cambio, esas posibilidades (para la Iglesia) son más grandes entre los campesinos, entre la pequeña burguesía y parte de la intelectualidad". Si observamos el recorrido histórico de la Iglesia Católica desde el feudalismo hasta los tiempos actuales. Esta ha caracterizado su actuación, como institución política que es, encarnando los gérmenes reales de la opresión. Dicha institución, con todo y sus contradicciones internas y la división en su seno de distintos sectores; plantea la aceptación del mundo capitalista y se opone a su transformación. ¡Y ni hablar de una transformación revolucionaria! El catolicismo como sabemos, la

religión mayoritaria en Polonia, ha tenido una identificación con el sentimiento nacional. Fue la Iglesia Católica uno de los elementos de la sociedad civil que actuó en el movimiento de liberación nacional: en 1863 contra la Rusia Zarista y en 1945 contra la ocupación de la Alemania Nazi. A pesar de ello, resulta difícil explicar cómo la religión católica y su Iglesia no hayan disminuido su presencia en Polonia. Nos lo explicamos parcialmente, como producto del atraso de su pueblo, en el hecho de que el materialismo y su expresión filosófica no han dado una batalla radical en contra del idealismo filosófico que encuentra su fundamento en la concepción religiosa. Es esclareciendo los orígenes sociales de la religión y señalando que los dioses son producto de condiciones sociales específicas como se superarán las bases teóricas de la religión. Pero para que esta superación sea real, los marxistas y el POUP, tendrán que unirse estrechamente con los obreros polacos sin importar su religión y junto con ellos: luchar por la formación de una sociedad socialista madura en Polonia.

BERNARDO BADER O.

Notas Bibliográficas en el orden que se citan.

- 1/ Marx, Carlos: La Guerra Civil en Francia. O.E. Marx y Engels en dos tomos. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1955, Tomo I, Página 547.
- 2/ Ibid, Página 568.
- 3/ Schaff, Adam: "¿Quién le teme al socialismo real?" Ne-xos, No. 66, junio de 1983, página 32.
- 4/ Ibid, misma página.
- 5/ Magri, Lucio: Problemas de la teoría marxista del partido revolucionario. (Carta de Marx a Schweitzer) Cuadernos P. y P. No. 7, S.XXI Argentina Editores, Córdoba, Argentina, 4ta. Edición 1975, Página. No. 40.
- 6/ Johnstone, Monthv: Marx y Engels y el concepto del partido. Cuadernos de P. y P. No. 7 S.XXI Argentina Editores, Córdoba, Argentina, 4ta. Edición 1975, Página No. 70.
- 7/ Rosanda, Rosana: De Marx a Marx: Clase y Partido. Cuadernos P. y P. No. 38. S. XXI, México, D.F. 2da. Edición Octubre de 1976, Página No. 2.
- 8/ Duverger, Maurice: Los Partidos Políticos. Sexta reimpre- sión, FCE, México 1979, Página 15: "En 1850, ningún país del mundo (con excepción de los Estados Unidos) conocía partidos políticos en el sentido moderno de la palabra..."
- 9/ Schaff, Adam: El comunismo en la encrucijada. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalvo, Barcelona, España, 1983, Página: 196 y 197.
- 10/ Lukacs, Georg: Lenin (la coherencia de su pensamiento). Editorial Grijalvo, México, D.F. 1a. Edición 1970, Páginas: 46 y 47.
- 11/ Daniel Bensaid y Alain Nair: A propósito del problema de organización: Lenin y Rosa Luxemburgo. Cuadernos P. y P. S. XXI, 4a. Edición Mé- xico, D.F. 1976, Página 23.

- 12/ Carr, E.H.: La revolución Bolchevique 1917-1923 (1.- La conquista y la organización del poder). Alianza Editorial, Madrid, España, 5ta. Edición 1977, Página 224.
- 13/ Lenin, V.I.: Informe político del Comité Central del P.C. (b) de Rusia (27 de Mayo de 1922) al XI Congreso. Obras Escogidas en tres tomos, tomo 3, Editorial Progreso, Moscú 1961, página 694
- 14/ Ibid, Página No. 695.
- 15/ Schaff, Adam.: El comunismo en la Encrucijada. página 198.
- 16/ Item, Página 36.
- 17/ Achmatowicz, Jerzy: "Contribución al análisis de la cuestión Polaca". Cidamo Internacional, revista de información del movimiento obrero, Agosto de 1981, No. 2, Página 66.
- 18/ Ibidem, misma página.
- 19/ Lenin, V.I.: Acerca del papel y de las tareas de los Sindicatos en las condiciones de la NEP. Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 3 Editorial Progreso, Moscú 1961, página 680.
- 20/ Ibid. Página 677.
- 21/ "Excelsior": del 11 al 15 de febrero de 1985. Entrevistas realizadas por Evelia Maitret a personas importantes del régimen polaco actual; como: Jerzy Urban y Jan Dobraczynski. Y a oponentes, también importantes; Stefan Kisielewski, Ryszard Bugaj y Andrzej Wajda, que coinciden en señalar que Solidaridad ha pasado "... en el mejor de los casos a la clandestinidad que no augura grandes éxitos debido a la existencia del sistema policiaco (sic) en Polonia y al cansancio de la sociedad" (Kisielewski-15 de febrero) Para A. Wajda: "Solidaridad se convirtió en un movimiento espiritual con influencia moral..." (12 de febrero) R. Bugaj: "Ya en noviembre de 1981 se reveló un creciente grupo de gente que se distanciaba de la actividad política de Solidaridad" (14 de febrero).
- 22/ "Lineamiento para las acciones del sindicato Solidaridad en la actual situación del país (Tesis para las discusiones)" Revista Teoría y Política No. 4, abril-junio 1981. página 138.



INTRODUCCION

A decir verdad, uno de los motivos que me impulsaron participar en este ciclo es que me provocó gran contrariedad el tipo de información difundido en México, y no sólo aquí por cierto; pensé también que un análisis más profundo de los acontecimientos en Polonia puede ser útil no solamente a mi país sino a todos los que representan la llamada izquierda; y más tarde, en plena preparación de los materiales, caí en la cuenta de que me importa mucho esta labor reflexiva porque, paradójicamente, la lejanía proporciona la perspectiva que no se tiene cuando se está en el centro de los acontecimientos.

Son tantos los problemas a examinar que preveo que estas conferencias resultarán muy detalladas, pues de la misma manera que a los europeos les es difícil entender a la América Latina, a los americanos les resulta arduo entender qué pasa en Polonia.

Aquí tengo una poesía de Mario Benedetti, del libro Viento del exilio, donde dice:

Hechos / Noticias

Para los europeos
el estalinismo
fue
un hecho
en tanto que
para nosotros
fue tan sólo
noticia
pero eso nunca
lo entendimos bien
en cambio

para nosotros
Cuba y Nicaragua
son hechos
fundamentales y
fundacionales
en tanto que
para ellos
son tan sólo
noticia
por eso nunca
las entendieron bien

Creo que Benedetti tiene razón y creo asimismo que, gracias a estas conferencias, podremos nosotros en tender este tema mejor. Por otro lado, me escribe de Polonia una amiga colombiana y en su carta me dice que hoy más que nunca es difícil entender la mentalidad de los polacos y sus problemas, que ésta es una buena experiencia para no repetir esos errores, y creo que tiene algo de razón, que estos errores, si los hay, pueden significar que en la lucha por el progreso social otros revolucionarios no los cometerán.

JERZY ACHMATOWICS

I. EL MARXISMO Y SU METODOLOGIA APLICADA A LAS CIENCIAS SOCIALES

Quiero tratar los problemas de Polonia de una manera que me parece marxista, digo me parece porque para mi decir que soy marxista no significa que ya sé todo. Con esto quiero decir simplemente que intentaré abordar el tema al margen de mis propias emociones, pues soy polaco, y el tema me toca de lleno. Pero aquí ya tenemos un problema profundo y grave, porque a veces el modo objetivo se convierte en un tratado donde pareciera que el proceso social objetivo disculpara a los culpables, es decir, que por ese camino se puede caer en lo que yo llamo fatalismo histórico-filosófico y, de hecho, en un problema muy grave desde el punto de vista de la política y estrategias prácticas y, desde luego, de la teoría.

Pienso también en aspectos formales del ciclo; por ejemplo, todos los temas aparecen íntegramente en un texto escrito en polaco que debo traducir sobre la marcha, pues mi español no es correcto, y esto va a serles un poco aburrido. Además, ustedes pueden hacer muchas preguntas y mi proposición es que, salvo las de detalle, todas las remitamos a la mesa redonda con la cual propongo dar fin al ciclo.

La primera cuestión que quiero plantear es una declaración metodológica, o sea, explicitar cómo entiendo el marxismo y su metodología aplicada a las investigaciones sociales.

Para mí, Marx y Engels son los creadores de la teoría del proceso social donde domina la metodología científica, pero sin olvidar que el propio Marx dice en la Miseria de la filosofía: "Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones sociales de producción [...] estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios". Creo yo que esta cita de Marx puede servir contra toda especie de dogmatismo. Los clásicos del marxismo aplicaron ciertos supuestos metodológicos a la investigación de la realidad social, a toda la historia de la humanidad, es decir aplicaron conceptos como trabajo productivo, base, superestructura, modos de producción, que tienen un carácter igual, heurístico, para cada etapa histórica del desarrollo. Es obvio que en cada etapa llevaron esas categorías su propio contenido histórico, el socialismo no es una excepción: Marx Engels y Lenin lo examinaron como un proceso social al cual trataron con el rigor científico de la metodología dialéctica. Son conocidas las opiniones de Marx al rechazar algunas formas del socialismo utópico donde el orden futuro se trata como una sociedad de la armonía, de la justicia absoluta casi el paraíso.

Creo yo que el ser social en el socialismo guarda también su rasgo característico, esto es, la existencia de las contradicciones del desarrollo. Marx dice en su Crítica al programa de Gotha que existe una necesidad

económica aplicada a la práctica social del socialismo, el principio del reparto según el trabajo, subrayando a la vez su carácter burgués y cómo mantiene las diferencias entre la gente por razones contra las cuales los obreros, los trabajadores no tienen ninguna influencia. Afirma que es una ilusión la idea -que entre otros apoyaba Lasalle- de que todos los valores producidos por los productores directos serán de su propiedad, pues para Marx parte de este producto global es para acumulación, la otra parte es para su distribución en la forma de fondo social de consumo. Y si reflexionamos sobre lo anterior, podemos decir que en este proceso de la redistribución global de lo producido por toda la sociedad tenemos una fuente de contradicciones.

Engels proféticamente puso en guardia a todos los socialdemócratas alemanes contra una fascinación de las formas burguesas del juego político, y les señaló la necesidad de elaborar el programa de la democracia socialista, por dos razones: primera, porque es un programa general para conquistar el poder; segunda, para crear las formas institucionales de superación de las contradicciones del socialismo.

Ahora bien, si el socialismo fija como sus propias tareas la liquidación de la propiedad privada, de la explotación del hombre por el hombre, de las clases sociales, liquidación de las contradicciones entre ciudad y campo, la creación del nuevo tipo de hombre, el fin de la separación de los productores directos respec-

to de la política, es decir, la creación de la democracia socialista, la no discriminación social de las mujeres, liquidación de las diferencias entre trabajo intelectual y trabajo manual, de las contradicciones nacionales y raciales, entre la producción social y el consumo individual, etcétera, ésas sí son tareas del socialismo que no podemos tratar como deseos devotos sino como tareas que realizar en su proceso a largo plazo, en un proceso social. Es decir, esas tareas deben tratarse a la vez como la superación de las contradicciones que existen dentro del socialismo. Si preguntamos, por ejemplo, porqué Lenin dedicó tanta atención en sus últimos artículos al socialismo, la desviación burocrática, al papel de los sindicatos, al control de los obreros, la cuestión nacional, a la cuestión de la construcción del partido, la cuestión del gran chauvinismo ruso, podemos responder que son un testimonio claro de las contradicciones que existen dentro del socialismo, que hay que tratar como contradicciones dialécticas y no desde el punto de vista de una filosofía de la historia moralizante sino como fenómenos necesarios en la existencia de una estructura económica dada, los cuales crean de modo igualmente necesario la posibilidad de extinción, cambio o transformación de la misma estructura. Así entiendo la contradicción dialéctica, fenómeno que es necesario para una cierta estructura social que, a la vez, crea las posibilidades, en ciertas circunstancias, para su propio cambio, para su propia extinción. Pienso, y

no solamente yo, que así exactamente ha tratado Marx en El Capital las contradicciones dialécticas del capital. Para Marx, la tarea principal de sus investigaciones fue develar, descubrir las contradicciones del modo de producción capitalista, es decir, las leyes dialécticas de su desarrollo. Ahora bien, El capital no es solamente una obra económica sino filosófica, y si es así, podemos ver que el método de Marx o, como dice Lukács, su ontología del ser social, hasta hoy es la única base para una reflexión científica sobre el socialismo. (Ustedes pueden tener sus dudas acerca de este hecho). Duverger, que no es marxista, dice en su Método de la ciencia social que el marxismo elaboró la primera teoría general de las ciencias sociales, la primera cosmogonía sociológica que, aunque permanece sola y aunque se le ataque, no han podido cambiarla por otra teoría. Y no solamente Duverger sino otros científicos burgueses lo saben exactamente; en cambio, la metodología burguesa y, más frecuentemente, el anticomunismo vulgar o antisovietismo tratan como contenido de la discusión la esfera de los valores morales, pero el problema central no es que tenemos que liquidar corrupción o burocratismo sino los factores objetivos existentes en la estructura social que causan dichos fenómenos.

Es obvio que hay que castigar a los responsables, pero si leemos, por ejemplo, algunas investigaciones acerca de sistemas penitenciarios, el castigo en una sociedad donde no existe una política para liquidar las

fuentes sociales de los delitos servirá, en el mejor de los casos de remedio, pero en el peor será fuente de subsecuentes desviaciones. Marx afirma en El Capital que si se refiere a los capitalistas individuales es solamente como reflejo de las categorías objetivas, vale decir que trata a los capitalistas individuales como personificaciones de las relaciones sociales. Es como si dijera: no vale la pena proclamar que el capitalismo es malo, porque eso todos lo saben, vale la pena investigar las leyes que lo rigen y vale la pena investigar los métodos para cambiar ese sistema social.

La discusión alrededor de las contradicciones socialistas se lleva a cabo hace años, pero conciente o inconcientemente está frenada por la aplicación de una perspectiva burguesa; las contradicciones están tratadas desde el punto de vista moral, que sirve a la vez para dar testimonio de las debilidades del socialismo, de sus posibilidades limitadas, de su carácter antihumanista. Por mi parte, creo que esa perspectiva metodológica y teóricamente burguesa juega un papel muy importante en el proceso de refrenar la conquista de la autoconciencia del socialismo, a lo que hay que añadir que existen fenómenos específicos, dentro del mismo marxismo, que pueden jugar el mismo papel.

Tal problema hasta hoy no ha sido investigado por la sociología marxista de la ciencia, si bien algunos como Leszek Kolakowski se plantean cuáles son algunos conceptos e ideas que, dentro del mismo marxismo, pueden fre

nar la conquista de la autoconciencia, sobre todo entre los obreros en la etapa del socialismo; pero Kolakowski lo hace de tal manera que todo lo que significa marxismo se pierde. Todos sabemos que la revolución socialista triunfó en condiciones muy diferentes a las señaladas por los clásicos, pero no podemos olvidar que Marx, en el prólogo a la edición rusa del Manifiesto del Partido Comunista ha escrito que Rusia en esos años representaba en Europa el centro de los movimientos revolucionarios, lo mismo expresa en su correspondencia con Vera Zasulich sobre la comunidad rusa. Es difícil hacer acusaciones a Engels en ese sentido, pues él, que sobrevivió a Marx veintidós años, dedicó todo ese tiempo a editar los tomos siguientes de El Capital. Engels previó con exactitud que la fuerza de la socialdemocracia alemana era una ilusión que no escondía su debilidad.

El desarrollo del marxismo, en las nuevas condiciones sociales, fue llevado a cabo gracias a Lenin. Con razón cierto escritor húngaro que se llama Lászlo Gyurkó declara que la principal obra teórica de Lenin fue la Revolución Socialista. Sabemos bien que la revolución triunfó en las condiciones más difíciles en un país con una industria no muy desarrollada, una clase obrera muy pequeña, pero excelentemente organizada, sobre todo en los grandes centros industriales de Petersburgo y Moscú, contra un Estado atrasadísimo y, quiero subrayarlo, casi sin ninguna tradición democrática, casi sin ninguna institución democrática y el joven Estado Soviético, como efecto

de la revolución socialista en un solo país, se ve colocado frente a la necesidad de defenderse militar, económica, política e ideológicamente ante el ataque capitalista. Aunque el poder soviético casi no tenía tiempo para examinar teóricamente algunos problemas, Lenin insistía en que tenían que consolidarlo, para resolver, por ejemplo, la cuestión de la burocracia. Es, a mi parecer, en esta situación donde hay que buscar las razones del culto al individuo, es decir, del tiempo del stalinismo. Hay que preguntarse hoy, cómo no se hizo nunca antes en el movimiento obrero, si la línea leninista del desarrollo socialista en las condiciones de la Rusia Soviética fue en general posible de realizar; creo que no hay nada casual en el hecho de que la economía soviética, al finalizar la década de los '20, lograra el nivel de desarrollo del año 1913, es decir, antes de la Primera Guerra Mundial. Y, por lo que respecta al error principal del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sobre su apreciación del periodo stalinista, los camaradas se concentraron demasiado en la persona de Stalin y, de esta manera, el culto al individuo, en la opinión teórica de ese periodo, se convirtió en su antítesis; nos falta una síntesis que profundice a la manera marxista sobre esta etapa del desarrollo del socialismo, aunque para ello tenemos que esperar todavía. Hoy ya sabemos que en ese error del XX Congreso hay que buscar las razones del estilo superficial y el método simplista de los partidos comunistas cuando examinan su propio pasado. El método marxista, el método científico para el tratamiento de ese

problema casi no existe; tenemos un paradigma de los errores, de las desviaciones y la diversión. Claro que no se trata de rechazar las apreciaciones individuales de todas las personas responsables de ciertas cosas que pasaron en uno y otro país, pero eso no puede ser la frontera del análisis. Si analizamos documentos de los partidos comunistas, encontraremos que casi siempre el culto al individuo es la frontera es el paradigma de los errores y las desviaciones. Me interesa una cosa que llamo el modo de producción de las desviaciones y la corrupción, y creo que una teoría de ese modo de producción es interesante y puede servir a todos los comunistas.

Por otra parte, la experiencia de la revolución soviética, de la revolución en un solo país, y la falta de otras experiencias han creado una regla, un fenómeno regular en todos los países socialistas después de la revolución, en forma de un choque entre dos líneas o dos corrientes; la primera, sostiene que hay que buscar con el instrumental marxista del análisis científico lo que es específico en el desarrollo de un país dado; la segunda, representa la opinión de que todas las experiencias de la Unión Soviética tienen un sentido universal. Quiero analizar el caso de Polonia en el lapso de 1948-1956, en ese cuadro. Ahora bien, el rasgo especial que muestran casi todas las revoluciones socialistas en Europa es que triunfaron en países atrasados, en países campesinos, en los países desposeídos del capital positivo de la revolución

burguesa, en los que no se había realizado la revolución burguesa, es decir, que las nuevas repúblicas populares entre sus primeras tareas tenían que resolver las reivindicaciones democrático-burguesas que no fueron resueltas antes, sobre todo, la reforma agraria y la industrialización. También quiero referirme a la relación entre los cambios sociopolíticos en esta parte de Europa y la contribución decisiva de la Unión Soviética a la victoria sobre la Alemania hitleriana, que es indudable. Más todavía, y en contra del pensamiento común, a los cambios socialistas en esa región, la prosperidad integral de esos pueblos que cumplieron el papel decisivo; nos esforzaremos en probar esto con el caso polaco.

Hay que añadir, entre los rasgos característicos de estas revoluciones, que la mayor parte de los cuadros comunistas de las repúblicas populares tenían detrás un largo período como emigrados políticos en la Unión Soviética, y eso tuvo una innegable influencia en la elaboración de los programas políticos y económicos de los partidos comunistas de esas repúblicas. Hay que subrayar que estas revoluciones victoriosas casi en seguida tuvieron que responder al ataque imperialista de la guerra fría proclamada en 1946 en Fulton. Ello introdujo correcciones esenciales en el proceso de la industrialización e influyó en las formas de alianza obrero-campesina y en el desarrollo de la democracia socialista. Por esos años, ambos bloques recordaron, más que ninguna otra co-

sa, los campos de guerra. Tampoco podemos olvidar que los países socialistas, los signatarios del Pacto de Varsovia tenían que recuperar aceleradamente un atraso de varios siglos en condiciones muy desfavorables.

Pienso que la crisis en las sociedades que construyen el socialismo tienen su causa en la debilidad crónica del desarrollo del pensamiento marxista, y las razones de este estado de cosas hay que buscarlas en la misma doctrina marxista. Ahora bien, el marxismo aparte de ser, como ha dicho Gramsci, una filosofía de la práctica es, sobre todo, una filosofía de la crítica y, como tal, no sirve en absoluto como instrumento de la apologética para la aceptación incondicional de una realidad social. Y si la doctrina marxista en el siglo XIX fue completamente ignorada y rechazada en los salones de la ciencia, después fue asimilada en corto tiempo por la ciencia burguesa en forma muy específica. Las discusiones alrededor de las ideas del marxismo en el movimiento obrero en general se convirtieron en instrumento para dividir los mismos movimientos de izquierda, y en ellas no se ha hablado del desarrollo de la doctrina, ni de la defensa de su totalidad filosófica, ni del socialismo; se ha tratado de hacer la negación desde dentro de la filosofía marxista y desde dentro de los movimientos obreros, como podemos verlo en la historia de éstos. Eso se convirtió, en forma paradójica, junto con la posición pasiva a veces dogmática de la izquierda, en los temas de la segunda generación marxista (Lukács y Luxemburgo, entre otros), en

su injusta apreciación, con la ayuda de los instrumentos ideológicos del oportunismo y revisionismo, en causa de su negación.

De las obras de Rosa Luxemburgo y de Georg Lukács relativas al movimiento obrero, creo que algunas conservan todavía un interés actual y tienen un sentido esencial, como lo demuestran los últimos acontecimientos en Polonia: por ejemplo, el problema de la historia y conciencia de clase, leitmotiv en la obra de Lukács, el problema del modelo del partido comunista en el socialismo -polémica entre Luxemburgo y Lenin-, de las alianzas de clase, el de la lucha contra las consignas contrarrevolucionarias, el de la elaboración de los programas y su confrontación con las leyes económicas del socialismo. Pues bien, todos esos problemas son actuales y la práctica nos demuestra que la pérdida del papel político del Partido Comunista, de su liderazgo político (se trata justamente de su liderazgo político), la pérdida de su pureza ideológica, no digamos en las cuestiones de la moral socialista sino del rechazo de las bases del marxismo en el análisis de la realidad y la construcción del socialismo, todo eso se convierte en el problema principal de la discusión entre Lenin y Luxemburgo sobre el espontaneísmo de las masas. Veamos, por ejemplo, a Polonia, cuyas masas no se identifican con su propia conciencia de clase y, en tal situación, deben de tener una que, objetivamente, no es la suya: por ejemplo, el cato-

licismo o el anarcosindicalismo.

Lukács sostiene, en algunas notas, que la conciencia del proletariado en la construcción del socialismo es la filosofía marxista; creo que hay que tratar en serio esas notas, discutir las otra vez. Y hay que formular la pregunta principal: ¿Cómo puede la clase obrera, el proletariado, como la clase social en el socialismo, realizar su propio papel de control? Un papel del cual Lenin ha dicho hasta el fin de su vida que es fundamento de los cambios socialistas. Quiero referirme al socialismo como un proceso de la socialización de los medios de producción, y aquí podemos usar un fragmento de Lukács que dice:* "...sería pensar en un modo completamente adialéctico y antihistórico pretender que el socialismo sólo puede realizarse como transformación consciente de toda la sociedad, y afirmar que ello tenga que ocurrir de golpe no procesualmente". Si tratamos de la socialización de los medios de producción, tenemos un problema muy importante: el problema de la propiedad, es decir tenemos que saber de hecho qué es la propiedad social. Sabemos qué es la propiedad capitalista, por ejemplo, pero hasta hoy no sabemos exactamente qué es la propiedad social y cuáles factores tienen que existir para que esta propiedad social sea una realidad. La cuestión es muy importante porque tanto en la teoría y la práctica como en la conciencia social, domina una determinada manera

* Georg Luckacs. Historia y conciencia de clase.
Estudios de dialéctica marxista. Obras completas T. III,
Editorial Grijalbo, México, 1969, p. 295.

jurídica de entender esta categoría y eso causa algunos fenómenos como la conciencia falsa, las ilusiones jurídicas, y, en fin, como en algunos documentos de los partidos de los países comunistas, decretar las etapas del desarrollo socialista.

El problema es, por cierto, complicado, pero estamos de acuerdo con la tesis de que el método marxista de la definición del sentido de los conceptos no concuerda con el método de las definiciones lógicas. La teoría marxista de la ciencia supone la crítica de las definiciones lógicas como un instrumento válido para descubrir el sentido de los conceptos científicos. Esto importa mucho porque cuando leemos, por ejemplo, algunos manuales de Economía u otras obras, vemos que para algunos autores lo más importante es hacer definiciones: El Capital, para algunos investigadores, es una cosa espantosa; Para ellos, Marx fue muy desordenado porque en una parte propone la definición de un concepto y, en otra, una definición diferente. En realidad lo que ocurre es que Marx ha tratado un material científico de manera dialéctica no en lógica formal, es decir, que trata los conceptos como reflejo del desarrollo de la realidad; entonces, los conceptos y las definiciones no pueden ser constantes. Si, por ejemplo, analizamos el método de las investigaciones científicas de Marx, el llamado método abstracto, podemos decir que ese método determina el cambio y desarrollo de los conceptos, el cambio de las definiciones, y, por otro lado

estamos de acuerdo con Engels cuando afirma en la Dialéctica de la naturaleza que, para definir la vida como un fenómeno de la naturaleza, hay que crear una teoría de la vida en su desarrollo.

Así pues, podemos decir que la definición del capitalismo son todos los tomos de El capital, o sea que no hay una sola definición, porque para Marx definir el capital es definir el modo de producción capitalista [hay que crear una teoría de ese modo de producción]. Y nosotros no podemos proponer la definición del socialismo de ninguna otra manera; para definir el socialismo hay que hacer una teoría del modo de producción socialista. Y para responder qué es la propiedad socialista tenemos que investigar las formas objetivas económicas de las relaciones de producción, de las relaciones de intercambio y consumo en su totalidad, como dice Lukács, y lo mismo dice Marx. Ese concepto puede servir para tal tipo de análisis.

Al proceso de la socialización de los medios de producción hay que tratarlo como un proceso consciente que cambia la estructura de las relaciones de producción, las instituciones jurídicas y la conciencia social. Marx en sus Manuscritos escribe que la propiedad privada ha hecho de nosotros gente muy tonta y unilateral, pues para nosotros un objeto existe como nuestro solamente cuando lo poseemos físicamente y dice que en este nivel privado de apropiación de los productos, el hombre en su totalidad se encuentra en estado de alineación, en forma de posesión

"palpable" . Así dice Marx: posesión "palpable", en sus Manuscritos. Tal estado de cosas crea las contradicciones en el proceso de creación de la propiedad socialista y, por ejemplo, en el caso de Polonia a partir del año 1970, cuando empezó a dominar una ideología de posesión particular de las cosas; este es un elemento muy fuerte que frena ese proceso, sobre todo de difícil superación porque toca directamente una esfera de la conciencia social. Aquí exactamente tenemos que buscar los motivos y las razones de la creación de un aparato burocrático tan grande en los países socialistas, exactamente aquí, en este fenómeno, en estas contradicciones del proceso de socialización de la propiedad privada, contradicciones entre conciencia social y una realidad dada, y este aparato burocrático, que es algo necesario, a veces se convierte en una contratendencia en el proceso de la construcción del socialismo; quiero decir que, un fenómeno que es necesario en la organización social de los países socialistas, a veces se convierte en una antítesis, en una contratendencia en el proceso de socialización de la propiedad social de los medios de producción. Podemos tratar este aparato burocrático, por ejemplo, como una forma de mediatización en una estructura política bien complicada. Creo yo que con grandes dificultades se puede hacer un aparato más sencillo. Podemos decir como Hegel en La fenomenología del espíritu que la mediatización es en sí una contradicción, es una negación de lo que es di-

recto, pero, a la vez, es una forma de su realización. Otro problema en el proceso de socialización de los medios de producción es que se da en una economía mercantil en que dinero y mercancías no se pueden liquidar. Creo yo que dinero y mercancías también son una forma de mediatización, pero en virtud de la falta de análisis detallados de la función del dinero en la economía socialista, esta forma de mediatización se convierte en una forma espontánea que desde dentro destruye las formas y los fenómenos que ya tienen carácter socialista. Hay una última cosa que quiero decir, tengo en cuenta que lo planteado hoy es muy pesado, pero es para mí, necesario porque de la misma manera quiero tratar los problemas concretos e históricos de Polonia. Ahora bien, manejaré la categoría contradicción como base, como fundamento de la ontología marxista, como fenómeno endógeno de la realidad social y natural y aclaro que dialéctica, como un modo de entender el mundo y como modo de cambio, es algo secundario frente a la realidad de ese mundo. En ese sentido, la misma teoría dialéctica del movimiento de la realidad social tiene autoconciencia de su dependencia del proceso histórico, del cual es un efecto; si es así, la categoría contradicción tiene que ser un instrumento principal del análisis que se pretende marxista, análisis que tiene que aceptar la función de destrucción y construcción de esa categoría. A veces se ve solamente la función de destrucción, la

función crítica y aquí tenemos un camino muy corto para darle a esa categoría un carácter subjetivo, un sentido peyorativo: la contradicción es algo malo, que frena el movimiento, el progreso; entonces, en ese sentido, la contradicción se determina como categoría moral, como un fenómeno que existe, por ejemplo, en algunos períodos del desarrollo histórico, que causa una revolución social y, después, ya no existe. Sólo que eso no tiene nada en común con la ontología marxista, donde se dice que la superación de la contradicción es el puente para otra estructura, por ejemplo social, pero esa otra también tiene sus propias contradicciones. Y eso no tiene nada en común con el pesimismo histórico o filosófico y entonces, para mí, todos los inventos, todas las consignas para hacer un paraíso en la tierra tienen algo de metafísico, tienen un supuesto ideal dondê ya no hay contradicciones, por ende tampoco cambios, movimiento. La común opinión de que la teoría marxista es buena, pero que la práctica de su realización no tiene nada de valor, ignora un hecho muy sencillo: si la práctica no está de acuerdo con la teoría, esta última tiene que ser errónea, pues es muy difícil decir que la realidad es errónea. La opinión según la cual el socialismo es un orden social donde sí hay errores, pero se puede a través de una discusión profunda eliminarlos -como ahora en Polonia-, es una manera no dialéctica de tratar la realidad y, a la vez, una manera ideo

lógica de disculpar a todos los que frenan el desarrollo de la teoría marxista dentro de la realidad socialista. Tenemos una teoría, y no creo que esa teoría sea errónea, pero una teoría que tiene en sí el imperativo de su propio desarrollo, porque tal es su estructura metodológica, no olvida su naturaleza dialéctica que obedece a la ley del movimiento universal.

Pregunta:

¿Qué avances hay en la elaboración de una teoría del socialismo y del comunismo?.

Respuesta:

Es una pregunta muy buena, porque si conozco bien los escritos de Marx, él ha dicho del comunismo sólo una cosa: que el comunismo va a empezar después de la liquidación de la propiedad privada y de las clases, y esa liquidación es tarea del socialismo; o sea que socialismo significa el proceso de liquidación de las clases y de la propiedad privada. En una reunión de Marx con los obreros en Londres, ellos se interesaban mucho en saber qué puede pasar después del socialismo, y la única respuesta de Marx fue: "Camaradas, perdonenme pero yo no soy brujo". El, como científico no podía aseverar nada del comunismo, nada detallado, aparte de que comunismo significa orden social donde ya no existen las clases, no existe propiedad

privada e impera el principio del reparto de los bienes según las necesidades de cada cual, y eso es todo. Debo agregar que es un modelo de socialismo. Hay una discusión entre marxistas sobre si Marx dejó en sus obras la teoría del socialismo y comunismo o bien un modelo de comunismo y socialismo. Opino que son preguntas muy importantes y que en las obras de Marx tenemos un modelo, no la teoría. Elaborar una teoría es nuestra tarea, porque tenemos una realidad que se llama socialismo, mientras que para Marx socialismo significaba de hecho un período de transición entre capitalismo y comunismo. Aún podemos aclarar que socialismo significa una acumulación de contradicciones, del propio socialismo y de todas las contradicciones no resueltas de las formaciones pasadas, como la feudal, la capitalista. Si analizamos, por ejemplo, la historia de la revolución rusa o la de algún otro país, está clarísimo que el socialismo encontró condiciones tan desfavorables que hubo de resolver no solamente los problemas propios sino del feudalismo, del capitalismo, y aun del esclavismo en algunas regiones de la Rusia zarista, y, si tenemos una teoría, una metodología, pero no hacemos nada nuevo con ella, eso significa unos diez pasos atrás en relación a la obra de Marx.

Pregunta:

¿Qué respuesta da la teoría para solucionar los problemas que se han presentado en el propio desarrollo del socialismo?

Respuesta:

Creo que mi respuesta está en otras charlas, pero ahora podemos adelantar que mi hipótesis es que la teoría es parte de la realidad; si, por ejemplo, no tenemos soluciones a los problemas del socialismo podemos decir que en un proceso social se creó una realidad, que depende de sus contradicciones su statu quo, y no creo que la teoría pueda dar soluciones y respuestas a los problemas de una realidad sin lucha. Por ejemplo, para mucha gente socialismo significa desarrollo de la teoría marxista sin problemas, pero es el contrario, significa que las condiciones y los factores de su desarrollo son difíciles, como por ejemplo el desarrollo de la teoría marxista en el capitalismo, porque, por un lado, es una cosa medotodo lógica en la obra de Lukács, que cita a Hegel: "Cuando la filosofía pinta su monótono cuadro gris, una forma de vida se ha hecho ya vieja, y con esos grises no es posible rejuvenecerla sino sólo reconocerla: la lechuza de Minerva no echa a volar sino cuando empieza a caer el crepúsculo ". Y bien, tenemos una realidad que cuenta al-

gunos años y nuestro problema marxista y comunista es que tenemos que hacer una teoría, pero esa realidad todavía no está desarrollada, y, por otro lado, hay factores y condiciones en la misma realidad socialista que frenan el desarrollo del marxismo, que por ejemplo lo empujan a las universidades y, según la opinión de los clásicos, el lugar principal del marxismo está en el partido comunista. Desde 1948, en Polonia tenemos una división del trabajo; el partido tiene poder y lo realiza, y el marxismo se desarrolla en las universidades; pues bien, así muy rápidamente el marxismo se va a convertir en academicismo, es decir, en su propia contradicción. Recordamos lo que Engels dice de Hegel: como filósofo tenía una metodología dialéctica que rechazó para crear un sistema. Ese peligro también lo corre el marxismo, se puede convertir en un sistema cerrado y eso ya no significa dialéctica sino metafísica. Con el ejemplo de Polonia puede explicarse este problema mejor, pues parece natural que para un partido comunista que está en el poder el marxismo sea su base principal, que sin marxismo no se pueda hacer nada, pero la realidad es que desde 1948 en Polonia todo lo que se ha hecho en el partido se ha hecho casi sin marxismo, y ésta es también una contradicción del socialismo.

Es natural que siendo yo de ese país socialista y miembro del partido, quiera frente a la gente de este país defender todo lo que significa socialismo, pero si

lo hago de manera no científica será pura apologética, y no quiero hacer eso. En nuestro mundo hay una lucha abierta entre socialismo y capitalismo, y es mi preocupación defender el socialismo sin dar los argumentos para nuestros enemigos, porque sí tenemos enemigos.

Ya creo que no hay errores del socialismo, hay errores de los individuos. No interesan los errores de los individuos, ni los seres corruptos; ahora en Polonia tenemos para ellos, primero, los órganos de justicia, y, segundo, la Comisión de Control del partido: me preocupa la situación social, me preocupa todo lo que significa la realidad social donde se producen esos fenómenos.

Pregunta:

¿Qué nos puede decir del marxismo como teoría y como práctica?

Respuesta:

En mi opinión, cuando se habla de contradicción entre práctica y teoría, parece que teoría es otra cosa que práctica. Para mí, la teoría, si es verdadera, es parte de la práctica, entonces no hay contradicción, quizá éste se encuentre en otro lado, creo que sobre todo existe en la realidad material que produce esta contradicción. Marx, Lenin y también Lukács sostienen que al tratar una realidad tenemos que hacerlo de manera total, que por ejemplo los fenómenos de la conciencia no pueden sepa

rarse de los fenómenos materiales, hay algo espiritual en la realidad, y todo eso es una realidad, es una totalidad, entonces cuando yo hablo de leninismo quiero referirme a una forma del desarrollo marxista muy vieja. Si leemos, por ejemplo, El Anti-Duhring de Engels vemos que es una crítica al academicismo, es una crítica del desarrollo del pensamiento marxista en su forma académica. El dogmatismo es un efecto de la situación aislada del marxismo, situación aislada de la realidad social, efecto que sirve para guardar el status quo de una realidad dada. Pero, si tratamos al marxismo como una filosofía de la práctica, en palabras de Gramsci, esto significa una filosofía del cambio de la realidad. Aquí también tenemos una contradicción, porque el marxismo, para su propio desarrollo, necesita de sus especialistas, porque es una ciencia; el problema es cómo aprovechar las investigaciones marxistas procedentes, por ejemplo, de las universidades para la práctica social y del partido; y eso es muy difícil, ya he dicho que el marxismo asimilado por la ciencia burguesa, en la lucha del capitalismo contra el socialismo, sirve para dividir a la izquierda social; el marxismo maneja do por especialistas que trabajan para el derecho social con sus discusiones y problemas sirve para dividir todas las corrientes de la izquierda social. Por ejemplo, podemos ver un efecto de esa situación en la política editorial de los países socialistas, donde los dirigentes te-

men mucho editar algunas obras marxistas que provocan discusión; tenemos ya la experiencia de los años 50's en Polonia con la edición de los Manuscritos de Marx, que sirvieron al revisionismo del llamado marxismo humanista. En mi opinión, esa es una política errónea, pero tampoco se puede resolver editándolo todo. ¿Cuál es la solución? No lo sé, repito que yo no tengo todas las respuestas, que el seminario significa para mí una prueba para responder a ciertos problemas existentes y acercarnos un poco a la verdad.

Si comparamos el marxismo como filosofía y como ideología con otras corrientes filosóficas como fenomenología, neopositivismo, existencialismo, podemos decir que el marxismo tiene un rango especial porque siempre significa una posición muy cercana a la política; a veces, marxismo significa política directamente. Por ejemplo, Stalin abusó de este rasgo del marxismo cuando categóricamente afirmó que todas las resoluciones dentro del marxismo tienen un sentido político; si lo tienen, claro, pero no siempre se puede decir que una persona que discute, por ejemplo, un problema del lenguaje o del arte es revisionista o idealista o metafísico. Stalin sí abusó de este rasgo inmanente del marxismo, pero si el marxismo abre esta posibilidad para su propio abuso, significa que hay dentro de él mismo contradicciones que posibilitan ese proceso.

Pregunta:

¿Cuál fue el punto de polémica entre Lenin y Rosa Luxemburgo?

Respuesta:

La discusión entre Lenin y Luxemburgo fue exactamente sobre el papel del partido en el socialismo. Para Rosa Luxemburgo, el partido debe tener solamente un papel, el de organización de la clase obrera y aquí termina su papel. Según Lenin, Rosa Luxemburgo sobreestimó el espontaneísmo de la clase obrera, pues para ella puede jugar su papel como clase que tiene poder directamente, sin partido, el cual es solamente un instrumento para que la clase obrera pueda cumplir su papel histórico. El ejemplo de Polonia, en los últimos años, nos enseña que la política de mi partido fue así, casi así: el partido se ha concentrado en las tareas económicas, en tareas de organización del trabajo, todo eso, perdiendo completamente su papel ideológico y su papel teórico, como dice Lenin en su obra Qué hacer.

En rigor, el proceso histórico confirmó la tesis de Lenin: si el partido pierde su papel político e ideológico, la clase obrera no puede nunca lograr el nivel de su propia conciencia, conciencia de clase, no puede conquistar su propia conciencia de clase para sí, y, en este caso, el socialismo no puede construirse porque co-

mo dice Lukács, socialismo significa una totalidad donde el proletariado representa la conciencia de clase, que es lo mismo que la filosofía marxista. Pero ¿de dónde viene esta conciencia de clase? Rosa Luxemburgo pensaba que esta conciencia de clase, en las condiciones del socialismo, se puede crear de manera espontánea. En especial si se trata de la política bolchevique en el socialismo. No obstante, hizo una cosa contra su propia opinión, es decir, con Liebknecht fundó el partido comunista alemán. Eso significa que, el fin de su vida, Rosa Luxemburgo no representaba ya aquella opinión, sabía exactamente que la clase obrera necesita su propio partido como su baluarte, y sabemos que así ocurrió en 1919, dos años después de haber escrito La revolución rusa en una cárcel de Wroclaw. El caso de Polonia nos enseña exactamente que si el partido se limita solamente a su papel de organizador de la vida social, pierde el de agente político de la clase obrera (político no significa manejar la clase obrera; al contrario, significa politizarla), esa es mi opinión, la propia clase obrera se convierte objetivamente en su propia enemiga, si se trata de su conciencia social. Es decir, que la clase obrera en 1956 representó una conciencia donde todos los valores del marxismo fueron afirmados; ahora tenemos a Polonia unos pasos atrás porque la misma clase obrera quiere buscar sus ideas en el catolicismo, en el anarcosindicalismo, en las ideas de la demo

cracia en general, las cuales, de hecho, son ideas burguesas. Enfrentamos un largo proceso de despolitización de la clase obrera, pero es con todo un fenómeno secundario frente a la despolitización del partido. Hoy, en mi partido, casi todos los camaradas que tienen algo en común con el marxismo dicen que el partido se convirtió en una organización de masas sin política, se convirtió en una organización que ya no puede defender sus propias ideas de manera profunda, no superficial, y esa es la cuestión del partido. El partido en el socialismo lo significa todo, pero si es así -según mi opinión-, todo lo que ocurrió en Polonia es culpa suya.

Pregunta:

Considerando el socialismo como una etapa de transición, ¿el estado polaco ha fortalecido o disminuido su papel ante la sociedad?

Respuesta:

Recuerdo algunas discusiones entre bolcheviques y otras corrientes de la revolución socialista en Rusia; hubo corrientes que dijeron que el socialismo de hecho no se podía realizar, que los bolcheviques después de la revolución socialista deberían quedarse como partido de oposición y dar su poder a otros partidos para que el desarrollo de los factores del capitalismo fueran más favorables para hacer la revolución socialista. Tenía razón Le-

nin cuando, por el contrario, planteaba a los bolcheviques que, independientemente de los factores sociales, independientemente de las dificultades que existían en el país e independientemente del nivel de desarrollo económico-social, si para la conciencia social hay posibilidades de hacer la revolución socialista, hay que hacerla; después sobrevendrán dificultades increíbles, pero como ha dicho Marx, el desarrollo social no es una cosa que se pueda planear exactamente, no es posible indicar dónde vamos a hacer la revolución del proletariado socialista; podemos decir que hay una diferencia entre la revolución burguesa y la revolución socialista: la primera, por sus propios rasgos ganaba en los países desarrollados, y puede ganar de manera espontánea, también se desarrolló de la misma manera espontánea; la revolución socialista se hace -espacio hasta que la conciencia social madura, y es que si hay algo espontáneo en el socialismo, como nos enseña la historia y la experiencia, eso significa atraso en su desarrollo. Las contradicciones del mismo socialismo, en los países atrasados en que ganó, en sociedades sin tradiciones democráticas, o como se dice, en un solo país, son tareas a enfrentar por el socialismo, pero aquí tenemos una contradicción real: si, por ejemplo, decimos que el socialismo tiene que liquidar al Estado, no podemos olvidar que sobre todo tiene que crear un Estado, el Estado del proletariado.

Pregunta:

Engels habla de destrucción del Estado.

Respuesta:

Si, claro, en el Anti-Duhring, pero a la vez dice que el proletariado para hacer el socialismo tiene que construir su propio Estado que es la dictadura del proletariado, en las condiciones reales, concretas e históricas. Además, creo que este Estado, en tales condiciones, tiene que ser más fuerte. Y en este proceso pueden aparecer algunos fenómenos de petrificación burocrática.

La burocracia es un hecho necesario, como una mediatización en la vida política, económica e ideológica; quiero tratar a la burocracia no como concepto que tiene sentido peyorativo sino como un concepto que existe en todos los Estados civilizados; que es necesario como producto social, pero como todos los productos sociales se puede convertir en su contrario, si ya no sirve se cierra en sus propias tareas, en sus propios intereses, y quiero enseñar cómo se hace éso en el socialismo y cuál es el motivo y cuáles las razones de este proceso.

Lo mismo dice Lenin, pero en otras palabras: si queremos construir el socialismo, tenemos que hacer dos cosas: una organización que mejore la organización capitalista, una "bugalteria"* o contabilidad, pero contabili-

* (parte de la organización de la vida económica donde se hacen análisis no cualitativos sino cuantitativos de los medios de producción del proletariado). N. del E.

dad total, dice Lenin, porque en el capitalismo cada capitalista lo hace por su propia cuenta y en el socialismo hay una clase para todo ese Estado. Por ejemplo, socialismo significa planificación ¿Quién hace la planificación? La misma burocracia, burocracia en el buen sentido de la palabra, como una institución sin la cual el Estado no puede funcionar. Es una ilusión de socialistas utópicos plantear que el socialismo significa que toda la gente, directamente, en cada momento participa del poder. Sí, será en el comunismo ¿pero, ahora cómo? No sé cómo. Es ésta, sin duda, una contradicción muy fuerte, porque en todas las obras de los clásicos se postula que sin esa participación de la clase obrera, de los trabajadores, no se puede construir el socialismo, pero a la vez no se puede utilizar a los obreros y trabajadores en ese proceso, hay numerosos obstáculos. Si, por ejemplo, como economistas podemos empezar un proceso tecnológico, que tiene rasgos independientes del modo de producción del orden social, pues no hay diferencias entre tecnología socialista y tecnología burguesa, es la misma tecnología con sus propias leyes objetivas donde hay jefe y hay trabajadores, donde hay ingenieros, hay técnicos y hay obreros; en el socialismo hay que liquidar esas diferencias, pero si existen realmente.

Lenin dice una cosa excelente de la burocracia:
Quien le proponga a usted terminar con el burocratismo,

terminar a los pocos días de haberse iniciado el primer semestre de 1954. En consecuencia, el primer semestre de 1954 fue el más productivo de la historia reciente de la industria textil de Cuba. Este hecho se debe a que en el primer semestre de 1954 se produjo un aumento de la producción de textiles que se debió a la aplicación de los planes de producción y a la mejora de la tecnología textil.

Es evidente que en el primer semestre de 1954 se produjo un aumento de la producción de textiles que se debió a la aplicación de los planes de producción y a la mejora de la tecnología textil. Este hecho se debe a que en el primer semestre de 1954 se produjo un aumento de la producción de textiles que se debió a la aplicación de los planes de producción y a la mejora de la tecnología textil.

En consecuencia, el primer semestre de 1954 fue el más productivo de la historia reciente de la industria textil de Cuba. Este hecho se debe a que en el primer semestre de 1954 se produjo un aumento de la producción de textiles que se debió a la aplicación de los planes de producción y a la mejora de la tecnología textil.

II. POLONIA (1966-1948)

Antes de entrar en materia hoy, quisiera aclarar cómo entiendo la historia, que no es sino como la entendió Marx, a quien siempre quiero tratar como a un maestro.

Después de mis investigaciones sobre El Capital y los "Manuscritos económico-filosófico de 1856-1857" (Grundrisse), llegué a la conclusión de que Marx trataba la historia de manera instrumental, esto es, que todo cuanto escribe en los Grundrisse -por ejemplo, las formaciones asiáticas y germánicas- muestra que le preocupaba una sola cuestión: los caminos de las sociedades precapitalistas hacia el capitalismo, para explicarse cómo se ha producido y cómo se ha construido el capitalismo.

Si la historia no le interesó por sí misma entonces, eso no quiere decir que no pudiera interesarse más tarde y a fondo en algunos de sus problemas; pero en las obras citadas no se habla de la historia en sí, no hay nada de la historiografía tradicional.

De la misma manera quiero tratar la historia de Polonia; entonces, no vamos a referirnos a los reyes y las guerras, sólo interesa de su historia lo relativo a las fuentes, a las raíces de lo que ahora pasa en Polonia. La historia puede, sobre todo, servirnos para determinar el estado actual de la conciencia social polaca. Hay un ejemplo en la obra de Marx, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, donde se aborda el papel de la tradición al

analizar un fenómeno no material de la conciencia social, la llamada "leyenda de Napoleón Bonaparte" y su papel en la victoria de Napoleón "le petit". Dice Marx que la tradición, a veces es una cosa muy pesada, que no es

material pero pesa en los procesos materiales. En la polémica con Proudhon, dice Marx que éste solamente analiza los factores objetivos que favorecieron la victoria de Napoleón III y que de esa manera se disculpa a una persona, porque las condiciones objetivas pueden servir para eso. Mucho más interesa saber cuáles fueron las condiciones, circunstancias y factores que permitieron a una persona tan tonta, dice llanamente Marx, conquistar el poder.

Antes de plantear algunos problemas de la historia de Polonia, quiero destacar dos hechos: primero, que el período más largo de nuestra historia, durante el cual Polonia no combatió contra tropas invasoras ni fue teatro de guerras de otras potencias es el que corresponde a los últimos treinta y seis años; y, segundo, que Polonia es quizá el único país europeo en el cual, a partir de 1370 hasta 1795 (con excepción de tres reyes) el poder estuvo en las manos de dinastías extranjeras, las cuales nunca se sometieron a una polonización. Tenemos, a partir del siglo XIV, una dinastía lituana; después, y por tres meses a Henri Valois, rey de Francia: luego, una dinastía húngara, otra sueca, y otra más, sajona. El úl-

timo rey sí fue polaco pero parece que ya era demasiado tarde: se llamaba Segismundo Augusto Poniatowski, como la escritora mexicana Elena Poniatowska.

La historia del país empieza oficialmente desde 966, es decir, desde la conversión al cristianismo de la nación, lo que en aquellas condiciones significaba la emergencia de un nuevo estado en Europa. El cristianismo se propagó en Polonia por intermedio de los checos, y durante un período muy largo el país dependió directamente de Roma, pero gracias a una maniobra política del primer príncipe de Polonia, Mieszko I, Polonia se independizó de la iglesia alemana. Hay que explicar un poco: los límites del país que tenemos ahora son casi los mismos del año 966; después de tantos siglos recuperamos nuestra forma originaria. En ese tiempo, el espacio hoy ocupado por la República Democrática Alemana fue un área de expansión teutónica, y, sobre todo si se trata de Polonia, de expansión de la iglesia alemana que quería que la joven iglesia polaca dependiera de la diócesis de Magdeburgo. La maduración de la forma estatal entre las tribus polacas que habitaban las tierras entre los ríos Odra y Vístula llegó a ser radicalmente acelerada por la presión del elemento alemán que en ese tiempo llega a las orillas del Odra y hace la casi total exterminación de los eslavos occidentales. En efecto, pocos saben que casi todo el territorio de la República Democrática Alemana y

parte del territorio de la República Federal Alemana fueron territorios de los eslavos occidentales totalmente paganos que nunca se convirtieron al cristianismo y que precisamente por eso fueron objeto de exterminación total.

La primera lucha entre alemanes y polacos se libró en 972, y, en general, el conflicto se solucionó en 1945: duró más o menos mil años. Regresaron a Polonia las Tierras Occidentales. Cuando surgió la República Democrática Alemana en 1950 ambos países firmaron un acuerdo de amistad y, en fin, en 1970, cuando la República Federal Alemana ha reconocido de jure la frontera occidental de Polonia. A la frontera con el río Odra y el río Nysa, en la ideología de los países socialistas se le llama "la Frontera de la Paz" porque es, de hecho, una garantía de paz en el centro de Europa.

Desde el principio de la cristianización, se dio un proceso de fusión de las ideas de esta religión con las costumbres y los ritos paganos de las tribus polacas. La nueva religión poco a poco conquistó los corazones de los nuevos creyentes, pero en Polonia el cristianismo nunca pasó por un proceso de intelectualización como efecto del gran movimiento de Reforma; Polonia, en el paso del siglo XV al XVI, fue llamada en Europa la muralla del cristianismo, y entre nosotros nunca se dieron guerras religiosas. Pero, fuera de Polo-

nia, la Reforma con razón está tratada por Max Weber como una fuente de gran importancia para los cambios de tipo capitalista en Europa, tal como escribe en su libro El capitalismo y la moral protestante.

La religión en Polonia no fue tratada nunca como un discurso filosófico serio, por eso creo yo que tiene ahí un carácter muy superficial y emotivo, es decir, que la religión para los creyentes polacos significa más una fiesta popular que una cosa bien interiorizada.

Más o menos hasta 1356, el feudalismo en Polonia no tiene nada especial, guarda los rasgos típicos de esa formación. En ese tiempo, al igual que en otras partes de Europa, crece la importancia de las ciudades y de la burguesía, el desarrollo económico con la economía mercantil y dinero apoya las tendencias centralistas, suprimiendo la desintegración feudal. En el caso de Polonia, eso conduce a una monarquía muy fuerte bajo el gobierno del último representante de la dinastía polaca llamado de los Piast, rey conocido como Casimiro el Grande. Más importante es que en ese tiempo empieza una expansión al Oriente que provoca, a mi juicio, un violento freno de las tendencias burguesas y, en relativamente poco tiempo, conduce a una regresión en las relaciones sociales, regresión de tipo feudal en la economía de los campesinos. Tenemos en este tiempo

en Polonia un fenómeno en las relaciones sociales, en el campo, de pasos atrás; es decir, tenemos un cambio de la renta en dinero -forma feudal última- a un tributo en trabajo; paulatinamente, ese tributo en trabajo se convirtió en el trabajo de cada día en el campo del señor. Las relaciones en el campo, más o menos en el siglo XVII, son feudales, pero la situación de los campesinos fue casi de esclavos.

La expansión al Oriente provoca también el surgimiento de una nobleza numerosa, fenómeno especial en Europa a fines del siglo XVI y que en la esfera ideológica encontró su reflejo en el nombre del país, Polonia, que en este tiempo se llamaba República de la Nobleza, y finalmente, en la identificación de nación y nobleza.

Todo eso conduce a la situación en que surge el fenómeno de la democracia nobiliaria, lo que significa que a fines del siglo XV esa nobleza tiene su parlamento, la llamada Dieta, nombre que guarda hasta hoy el parlamento polaco. Pero más importante es que en 1505 la nobleza promulgó una constitución que se llama Constitución "Nihil Novi" que quiere decir "nada nuevo sin nosotros", y también una forma específica en la toma de decisiones parlamentarias: la forma unánime, que se convirtió en una forma paradójica conocida en la historia como liberum veto que significa que cada decisión tomada por el parlamento debe ser tomada por todos, sin ser objetada por alguno. Por ejemplo, cuando hay una propo-

sición de reforma, un representante de la nobleza puede decir: liberum veto, y ya no se puede hacer nada; si es una forma completamente absurda es por efecto del desarrollo dialéctico, aunque resulta paradójico que una forma totalmente democrática de la nobleza polaca se convirtiera en su contradicción, pues esa nobleza no podía hacer nada con sus instituciones democráticas. Eso pasa a veces en otros países. Las formas democráticas exclusivas de la vida social de la pequeña nobleza en el tiempo de la creciente tendencia absolutista -tendencia que conforma uno de los factores de la emergencia, en un proceso muy complicado, del modo de producción capitalista-, en tiempo muy breve se convirtieron en obstáculo para efectuar cualesquiera reformas.

La expansión al Oriente en la cual juega un papel muy importante la unión con Lituania, no solamente embrolla a Polonia en un conflicto con las crecientes potencias de Rusia y Turquía -conflicto en el cual el país que tiene instituciones políticas que frenan cualquier progreso, debe perder-, sino que determina también la creación de las fortunas gigantescas de los grandes señores feudales. ¿De dónde proceden esas fortunas gigantescas?

En suma, más o menos en el siglo XVII, Polonia fue cuatro veces más grande que ahora y ese exceso es todo de Oriente: las fortunas de los grandes señores

feudales se fincaron en parte de lo que es hoy Ucrania, Rusia Blanca y Lituania. Estos grandes señores que tenían formalmente el mismo estatuto jurídico que la nobleza, disponen de ejércitos particulares mayores que el ejército del rey, tienen sus clientes de la nobleza, que en el siglo XVII se convirtieron en un instrumento de su poder en la Dieta y en los parlamentos provinciales; tiene lugar la caída de las ciudades y la consolidación del modo de producción feudal. En realidad, en el siglo XVII surge una forma reiterada de desintegración feudal; el poder central dispone de medios para prevenir la derrota que ya casi toca las puertas de Polonia. Ese poder central es solamente una función de los intereses privados de los grandes señores feudales los cuales, por ejemplo, no tenían en cuenta los acuerdos internacionales de Polonia rompiéndolos con sus guerras privadas: así ocurrieron guerras con Rusia, con Turquía y con Suecia, se guerreó no por intereses del país sino por intereses de los grandes señores feudales que con sus propios ejércitos particulares las empezaron.

A lo anterior se suma un separatismo creciente por la opresión de clase y la opresión religiosa de la población rusa en las privincias orientales.

Una digresión: a veces se habla de los sentimientos antirrusos de Polonia, se dice que los polacos alien

tan grandes sentimientos de esta especie. Habría que hacer investigaciones sociológicas para establecer cuál es el hecho, pero adelanto que si queremos explicar ese fenómeno tenemos que regresar a ese tiempo. Desde ahora podemos decir que los sentimientos antirrusos tienen su reflejo en sentimientos antipolacos: si hay sentimientos antirrusos son sentimientos del pueblo polaco contra el poder zarista, y si hay sentimientos antipolacos son sentimientos del pueblo ruso contra la nobleza polaca, contra los magnates polacos; por ejemplo, la insurrección de los cosacos contra el poder polaco en 1648 es una insurrección de la miseria indescriptible de la gente tratada peor que animales. Y si ahora en Polonia se difunde la idea de regresar a las tierras orientales, creo yo que se maneja un resentimiento de los grandes señores feudales de la nobleza, de los grandes terratenientes: no es un sentimiento propio del pueblo polaco, pero cómo se maneja la ideología.

Desde algunos centros antisocialistas, antisoviéticos que operan en la República Federal Alemana y en Londres se difunde que Polonia tiene que obtener de la Unión Soviética ciertas partes de territorio que, de hecho nunca fueron polacas, esas tierras fueron sometidas al poder polaco, pero eran tierras rusas. La influencia de los medios de información es muy grande, pero yo digo que no son sentimientos propios, por ejemplo, de la clase obrera, aunque sí influyen en ella.

Tal es el problema que comienza en los siglos XVI-XVII.

En esa época surge una teoría de la nobleza, una teoría de los dirigentes completamente absurda, según la cual cuanto peor la pase Polonia tanto mejor para ella, porque si es débil y atrasada no puede ser objeto de los intereses de las potencias vecinas, es decir, que la debilidad del Estado polaco es una garantía de su independencia. Tal era la teoría común a casi toda la nobleza, orgullosa de su debilidad, de su sistema político. Polonia, en la mitad del siglo XVIII es un Estado con estructura feudal anacrónica, con relaciones de servidumbre semiesclavistas, prácticamente desposeído de orden jurídico, lindando con la anarquía, sin ejército sólido, con conflictos externos suficientes para diez países, y, lo que es más importante, un Estado donde casi no existía la burguesía debido a una política egoísta de la nobleza. Entre la nobleza domina la jerarquía de los valores feudales, amante de un lujo extravagante. Caracterizada la alta sociedad por el "Consumo por consumir", los bienes materiales no sirven de ninguna manera para desarrollo de la economía, son sencillamente consumidos en las infinitas fiestas. Con razón los sabios de la Ilustración afirmaron que Polonia era una caricatura de Estado.

Una última aclaración que es importante: si yo conozco a mi pueblo, puedo decir que esta jerarquía de valores conserva su influencia hasta hoy, precisamente la jerarquía típica de la sociedad feudal donde no se produce para producir, donde se produce para consumir; si, por ejemplo, ustedes visitan una casa polaca, rica o pobre, da igual, el dueño de casa hará una fiesta, independientemente de si tiene dinero o no, eso es muy típico entre nosotros. La cuestión del dinero, la cuestión del trabajo y del ahorro nada significa, solamente importa nuestro honor, nuestro orgullo, porque somos polacos. Todo eso viene de aquel tiempo, y superarlo es muy difícil.

Las tendencias que en el futuro conducirán a la caída del Estado polaco fueron percibidas antes por un sector progresista de la nobleza que encabezó un movimiento llamado de "la ejecución de los derechos", entre los siglos XVI y XVII. Dicho movimiento tenía un carácter anti-señorial además de los postulados que perseguían el buen orden y funcionamiento del Estado, se planteaba también la preservación de los intereses económicos de la nobleza porque le tocó presenciar el fenómeno de su depauperación. A veces, un noble en ese tiempo no tenía más que su sable; en ocasiones, ya sin dinero alguno, sólo poseyendo un sable de madera, seguía siendo noble. Con esa salvedad, las demandas de este movimiento de "la ejecución de los

derechos" se refieren a la realización de hecho de la ideología de la burguesía ilustrada, es decir, del racionalismo y anticlericalismo; en suma, de un orden racional, de las ideas de la revolución francesa. Polonia ya no goza en realidad de independencia política. Casi todas las guerras del XVII y mitad del XVIII involucran al territorio polaco. La dinastía sajona reinante complica a Polonia en numerosos conflictos: el país está destruido económicamente, prácticamente indefenso. Cualquier reforma suscita una resistencia muy fuerte de los grandes señores feudales; en ella predominan las categorías del interés de clase sobre la conciencia de la amenaza al ser nacional. La nobleza progresista y la burguesía ilustrada se agrupan en un movimiento político llamado "El campo del rey" y preparan un programa de reformas que se acelera y radicaliza después de 1772, es decir, después del primer reparto de Polonia a cuenta de tres potencias: Rusia, Prusia y Austro-Hungría. Las reformas propuestas tienen carácter estrictamente político y en su contenido no tocan intereses nobiliarios. Hubo en ese tiempo una corriente jacobina, desgraciadamente sin gran influencia. La amenaza a la soberanía del estado y la potencia de los grandes señores feudales explican que las reformas funcionarán de manera muy superficial: no se resuelven los problemas de la burguesía, y de ningún modo los de la servidumbre de los campesinos. Ya

tenemos en el XVIII la Constitución del 3 de mayo de 1791 que se concentra sobre los problemas del régimen político, vale decir la reforma a la Dieta, la creación del gobierno, la herencia del trono y la organización del ejército profesional. Era demasiado tarde, pero quiero aclarar que ese programa de reformas y su realización muestran una cultura política bien desarrollada de este sector de los polacos, un gran desarrollo de la conciencia nacional, el rechazo de los particularismos feudales, de la ignorancia y superstición; muestran, en una palabra, que a pesar de la opinión de vecinos rusos y austriacos, los polacos son capaces de organizar su vida estatal y de gobernarse. Más aún, ese programa de las reformas se adelanta a su tiempo en ciertos puntos; la constitución del 3 de mayo de 1791 es la segunda constitución escrita en el mundo, la primera fue la norteamericana. Repito que este programa en su contenido no toca los intereses de la nobleza, pero exhibía en varios puntos un carácter democrático-burgués, terminó con la discriminación de las ciudades y creó los factores favorables para el desarrollo de la burguesía. Polonia se organizó como monarquía constitucional con grandes libertades ciudadanas y un sistema de gobierno muy moderno, en especial el primer ministerio de educación en Europa, con representación por todo el país. La falta de soluciones consecuentes para la cuestión campesina revistió

una gran importancia porque Polonia continuó siendo una república de la nobleza, y semejante fenómeno atrasó esencialmente el desarrollo de la conciencia nacional entre los demás grupos sociales y debilitó también la posibilidad de la defensa del estado. En 1795, después de la insurrección de Kosciuszko tenemos el tercer reparto de Polonia, tercero y último me parece. Esta fecha hay que tratarla como un símbolo de atraso en el desarrollo de la cultura política de la nación polaca, atraso de la democracia burguesa y atraso del desarrollo económico en la vía capitalista. El tercer reparto de Polonia fue una victoria de las potencias vecinas, pero también de las fuerzas reaccionarias y conservadoras internas. La vuelta a un orden social anterior a las reformas significó en la práctica que el desarrollo del capitalismo fuera frenado más de un siglo: en efecto, la dependencia del país después del tercer reparto dura ciento veinte años. ¿Qué significa el tercer reparto de Polonia? Significa que durante esos años no existió el Estado polaco, en todos los mapas de ese tiempo no aparece; sí existen Rusia, Austro-Hungría, pero no Polonia. Volveré a este tema después.

El capitalismo en Polonia se ha desarrollado en forma muy específica, pues sin su propio Estado se han realizado los cambios sociales correlativos, por concesión de los ocupantes, desde luego en función de sus

intereses externos. Como fueron tres los ocupantes, el desarrollo social fue muy desigual, los cambios sociales se dieron bajo diferentes órdenes jurídicos y lograron diferentes niveles. El llamado camino prusiano al capitalismo comienza en los años veinte y treinta del siglo XIX y termina en los años cincuenta con ventaja absoluta y dominación casi total del capital alemán. En la parte rusa de Polonia, la liberación de los campesinos ocurrió después que en la Rusia zarista, en 1864, pero en mejores condiciones, como explicaré luego. En la parte austriaca, la liberación de los campesinos fue un efecto de la "Primavera de los pueblos", la ola revolucionaria de 1848 en Europa.

En todos los casos, las reformas de los ocupantes tuvieron un carácter muy superficial y sin afectar la gran propiedad de la tierra; en cuanto al desarrollo de la industria, estuvo en manos del capital alemán, judío o ruso. El capitalismo y todo lo que significa fue edificado con fuerzas ajenas y en condiciones de opresión nacional; los ocupantes no tenían interés alguno en el desarrollo independiente del capitalismo en Polonia, permitieron sólo aquellas ramas de la industria que complementaran su propia industria y nunca las que pudieran concurrir con ella. De seguro que ustedes entienden muy bien esto porque de hecho es una política colonial, en el centro de Europa. Claro está

que en tales condiciones no se formó una fuerte burguesía polaca, ni la llamada -usando una categoría teórica- burguesía compradora, ni mucho menos fueron interiorizados los valores burgueses ni el orden político burgués. Ese orden y esos valores, intensificados por los ocupantes rusos, alemanes y austríacos, significaron entonces que el capitalismo era una fuerza enemiga.

Si leemos la parte de El capital sobre el origen de la acumulación, comprendemos la importancia que tiene esa jerarquía de los valores burgueses para el desarrollo moderno, lo mismo que su correspondiente orden político. Costaron mucha sangre y muchas víctimas, pero a la vez, dice Marx, ese orden resultaba necesario para que el proletariado conquistara su propia conciencia de clase, su organización, con fuego y con hierro.

La situación que acabo de describir representa factores muy específicos para la formación del movimiento obrero polaco, desde fines del siglo XIX. Ahora bien, este movimiento presentaba una situación muy difícil dado que debía lucharse en dos frentes, por la liberación de clase y por la liberación nacional. Eso creó algunos problemas, tanto teóricos como prácticos, y también fue causa de la desintegración de la unidad del movimiento obrero polaco. Hubo dos corrientes de opinión: una, que postula como lo más importante la lucha por la liberación de clase, y otra, que coloca en primer lugar la

lucha por la liberación nacional. Conocemos al respecto una crítica muy profunda de Lenin a Rosa Luxemburgo. En las condiciones expuestas, los sentimientos antiocupantes frenaban el desarrollo de las ideas del internacionalismo proletario.

Quiero terminar esta parte planteando una tesis: si el capitalismo en general se ha desarrollado en Polonia, ello ha sido bajo una contradicción elevada al cuadrado, una contradicción doble: no sólo la contradicción típica del capitalismo entre trabajo y capital sino la contradicción entre nacionalismo e internacionalismo. Cuando tratamos la tradición y las fuentes del carácter nacional de los polacos, me parece que eso quedó claro. Pienso que las insurrecciones nacionales son una premisa de gran importancia para el análisis si queremos, por ejemplo, encontrar las raíces de la relación específica de los polacos con el poder, el aparato político, la administración, el orden público: la lucha armada constante contra los ocupantes y la respuesta de los mismos mediante las grandes represiones.

Las insurrecciones nacionales hasta 1918 son tres: primero, la conocida como insurrección de Kosciuszko, quien es un héroe nacional en Polonia y tal vez en Estados Unidos porque fue uno de los jefes en la Guerra de Secesión. Entre los polacos dominaba en ese tiempo una consigna de importancia para nuestro carácter na-

cional: "Por vuestra libertad y por la nuestra". Entonces domina una ideología, la de que los polacos tienen que luchar en todos lados por las ideas progresistas, por las ideas de liberación de las naciones para conquistar su propia liberación; por eso creo yo que hay representantes de nuestra nación en casi todo el mundo luchando por la libertad. En esta lucha por la libertad de otros, tenemos algunos fenómenos paradójicos; por ejemplo, hay polacos que luchan en el ejército de Napoleón en toda Europa, pero también fueron enviados como un ejército de represión contra la lucha de liberación de Haití, en las Antillas. En nuestra historia se trata eso como tragedia nacional.

La insurrección de Tadeusz Kosciuszko es la única en que, aparte de la nobleza, participaron también otras clases sociales, o sea, la burguesía en defensa de la Constitución del 3 de mayo, y los campesinos quienes tenían la esperanza de mejorar su situación social apoyados en la promesa de aquél. La derrota de esta insurrección significó la abolición del decreto sobre la liberación de los campesinos que lucharon, sin cobrar soldada, por la demanda más revolucionaria de su tiempo en Europa. La cuestión campesina hubo de esperar desde ese tiempo hasta 1946, y, lo que es más importante, esta clase social dejó de ser sujeto importante en la lucha por la liberación. En la parte de Austro-Hungría, tuvi-

mos con la "Primavera de los Pueblos" el fenómeno -incomprendible para algunos- de la traición de los campesinos polacos a los insurgentes; quiero decir que la falta de solución a la cuestión campesina fue causa de atraso increíble en el desarrollo de la conciencia nacional: todos los campesinos trataban la lucha por la liberación no como su propia lucha sino como asunto de la nobleza; entonces, como les convenía "traicionaron" a sus opresores de clase. He aquí otra tragedia de esta nación.

Las siguientes insurrecciones, de 1830 y 1863, fueron asunto total de la nobleza y ambas terminaron en derrota completa. No obstante, hay que decir que en 1863 dominaba cierta corriente revolucionaria que proclamó un acto de abolición de la servidumbre campesina, que fue obviamente rechazado por el zar en 1863 y reprimidos estos insurgentes. Posteriormente acepta la abolición en 1864; por eso, la liberación de la parte rusa de Polonia presentaba mejores condiciones que entre los campesinos de Rusia, porque el zar tenía que aceptar los factores creados por los insurgentes para neutralizar a los campesinos: era un juego político. En todas las insurrecciones el enemigo estaba personificado por las tropas zaristas, la cuales terminaban con las deportaciones masivas de los insurgentes a Siberia; así pues, en la conciencia de la nación Rusia se convirtió en el enemigo número uno. Es cierto que en la

insurrección de 1863, de parte de los insurgentes luchaba una división de demócratas rusos, pero ese hecho no fue de gran impacto en la conciencia nacional; esta expresión de internacionalismo, la lucha de los demócratas rusos por la liberación de los polacos en sí misma no fue un hecho relevante para el desarrollo de la conciencia nacional; en cambio, la lucha armada, el heroísmo, el romanticismo de las grandes hazañas son elementos que ahondaron profundamente en la conciencia nacional de los polacos.

Después de 1863, esa situación cambió un poco con el positivismo y su consigna del trabajo orgánico desde la base, consigna típica para la burguesía y no para la nobleza. Por lo demás, a pesar de las represiones se mantuvo la activa resistencia de la nación, y desde fines del siglo XIX aparece en el escenario un fenómeno nuevo: la lucha del proletariado por su liberación de clase.

El positivismo, en mi opinión, ejerció una influencia más grande en el desarrollo de la cultura y la ciencia y como programa social, pero el sentido de clase de esa corriente se redujo al desarrollo de la burguesía nacional polaca. El paso a manos polacas de la propiedad de los medios de producción en las perspectivas del futuro podía traer efectos positivos, pero la fuerza de la tradición, de las costumbres y la moral de la nobleza desprestigiaron totalmente este programa, ca-

lificándolo como un programa de traición nacional. ¿Por qué? Porque esta consigna del trabajo orgánico de la paz prácticamente significaba la necesidad de colaborar con los gobiernos de los ocupantes. Resulta una cosa natural, entonces, la calificación de traición nacional. En una película de Andrzej Wajda, "La tierra de la gran promesa", que seguramente ustedes conocen, vemos que, el personaje central, el empresario polaco, se asocia con el empresario alemán y el empresario judío para establecer una fábrica textil, pero ese polaco no puede hacer nada por su conciencia social, por su conciencia nacional, porque es noble. En el ambiente de los judíos y de los alemanes no puede hacer ninguna inversión, depende totalmente del capital ajeno, la única solución es su matrimonio con la hija de un capitalista alemán. Tal es la situación de Polonia en todo ese tiempo.

Quiero plantear ahora la cuestión de la recuperación de la independencia polaca. Ya ésta no fue discutible en el momento de la anulación por el poder soviético de todos los tratados de reparto de Polonia, porque hemos de recordar que uno de los primeros decretos del joven poder soviético fue la denuncia de todos los acuerdos de anexión de la Rusia zarista. En esta situación política, las únicas cuestiones a discusión fueron la determinación de las fronteras de Polonia, y su orden social. Nuestra propaganda peca de torpeza

cuando habla de que en nuestra historia hemos recuperado dos veces la independencia gracias a la revolución bolchevique, es decir, en 1918 y 1945. Es verdad, pero no hay que tratar estos hechos de manera demasiado superficial, porque ese acto político soviético de denuncia de los tratados fue muy importante en ese tiempo, pero eso no significaba exactamente la recuperación de nuestra independencia. En la historia se llama a este período la Segunda República Polaca: un país campesino (el 60% de sus habitantes eran campesinos), destruido, con una industria muy débil desarrollada en ciento veinte años de funcionamiento fragmentado, en tres partes, de Polonia bajo diferentes sistemas económico-políticos, que implicó el problema difícil de la unificación de todas las tierras y de las instituciones de la vida social y el problema de la igualdad de desproporciones en el desarrollo económico. Hay otros conflictos nacionales (una tercera parte de la población son ucranianos, bielorusos, lituanos, alemanes, judíos) que añaden a la cuestión de la dominación del capital extranjero en la economía, es decir, del capital alemán, francés, inglés y judío. Esperaba su solución la cuestión campesina en una situación de subdesarrollo de la industria; había exceso de población en el campo padeciendo una miseria indescriptible al lado de los ricos terratenientes. Y, al mismo tiempo, por el entusiasmo

que despierta la independencia recuperada (que calmaba las contradicciones en la ola de sentimientos revolucionarios que recorren Europa después de 1917) y por las tradiciones más progresistas y democráticas, se estructura un Estado moderno con una constitución más democrática en 1921. Polonia, bajo esta constitución es un país democrático-burgués que, como tal, tenía la oportunidad de resolver varios problemas sociales y políticos en un proceso ciertamente frenado por el subdesarrollo económico y la falta de una clase burguesa polaca fuerte, económica y políticamente. Domina entonces en esta situación la clase de los terratenientes, la clase egoísta y conservadora para la cual el patriotismo se expresa solamente en la esfera ideológica.

Polonia en ese tiempo se convirtió en instrumento político de las potencias occidentales, y su primer efecto fue una guerra totalmente absurda contra la Unión Soviética, en 1920.

Quiero aclarar que la megalomanía "nacional" de los siglos pasados se convirtió en la megalomanía de la "defensa de la civilización occidental" contra la "peste roja". Si Polonia en su historia fue muralla del cristianismo, ahora se convirtió en muralla de la civilización occidental frente a la amenaza asiática en lenguaje periodístico. El cinismo y la hipocresía de la política de Inglaterra y Francia frente a Polonia

consistía en que ellos la empujaban a aventuras político-militares contra los soviéticos mientras jugaban a apoyar las pretensiones alemanas sobre las tierras polacas del Sur y del Norte.

El ejército polaco que atacó en esta guerra a la Unión Soviética, claro está que no podía apoyar a los insurgentes de Silesia que luchaban por su regreso a Polonia ni defender a los polacos que vivían en las tierras en disputa. Ganando poco o nada en el Oriente, perdió Polonia la oportunidad de recuperar territorio en el Occidente con alto desarrollo en la industria pesada, y también los que constituían una garantía para el acceso libre al mar.

En esta guerra contra la Unión Soviética perdimos, repito, la ocasión de recuperar esas tierras con una industria muy desarrollada, como perdimos también, pero en un plebiscito acordado por el Tratado de Versalles, otra parte contra Rusia. Esa parte pertenece ahora a Polonia.

Resulta paradójico que en la Alta Silesia tuviéramos tres insurrecciones en ese tiempo: la primera, en 1918; la segunda en 1920, y la tercera en 1921, todas planteando el regreso a Polonia sin apoyo de Polonia, porque para el gobierno polaco era más importante atacar a la Unión Soviética. Es muy sencillo explicárselo: esas tierras de la frontera ruso-polaca fueron

propiedad privada de los grandes latifundistas, muy ricas y fértiles; Ucrania, entre ellas, era para Hitler como el almacén de la Gran Alemania. Cuando los alemanes perdieron la guerra, parte de esas tierras en litigio fueron la base para la reconstrucción militar, y, a la vez, solución superficial de la cuestión del puerto báltico de Danzig o Gdąnsk -nombre alemán y polaco, respectivamente- como ciudad libre lo que en los años treinta fue un buen pretexto para la provocación hitleriana.

El insuficiente desarrollo del capitalismo fue una de las causas de la impotencia de la república democrática burguesa para solucionar diversos problemas. En esa situación, tenemos la respuesta de ciertos ambientes sociales en forma de golpe de Estado militar en 1926, es decir, ocho años después de la guerra; se instala un gobierno de mano dura bajo la consigna del Orden. Sabemos exactamente qué significa esta consigna: es el fascismo, bajo el llamado gobierno de los coroneles, que en la práctica nada habría de solucionar; en cambio en 1935 se dicta la nueva Constitución fascista, hay una agudización de los conflictos de clase conducidos hasta las represiones de la izquierda, para quien se construye un campo de concentración. En los años treinta se presenta una nueva coyuntura económica, después de la gran crisis económica, y eso representó una nueva ocasión para preservar al ser nacional contra la

creciente amenaza alemana; desafortunadamente; el egoísmo de clase, la ceguera política y una fobia antisoviética condujeron a la Polonia burguesa en 1939 a una situación sin defensa, y, lo que es más paradójico, ahora sabemos que todos los planes del ejército polaco preparados en ese tiempo estaban concebidos contra la agresión rusa, sin ninguna variante contra la agresión alemana. Para mí, es obvio que en ese tiempo nunca existió tal amenaza ya que los soviéticos tenían sus propios problemas. Polonia estaba inerme frente a los alemanes, se defendió de la invasión durante un mes, y, hay que repetirlo aunque todos lo sepan, pese a los pactos militares en defensa de Polonia, los aliados ingleses y franceses no dispararon ni un tiro, el gran ejército de Francia apostado en la frontera con Alemania no hizo nada en absoluto. Varsovia fue destruida por los alemanes quienes encontraron ahí una heroica resistencia popular. A medida que transcurría la ocupación y se sucedían las victorias germanas hacia el occidente, fue más claro que Polonia no podía regresar a la misma forma política que existía antes de 1939 porque para los polacos esa forma conducía, a la postre, a la derrota más grande de nuestra historia. La política burguesa de Polonia, para la conciencia de la nación exterminada, significó traición nacional. Importa señalar que, en atención a la amenaza nazi, la diplomacia soviética propuso a Polonia

un frente antigermánico; la respuesta fue asociarse al ataque de Alemania contra el sector checo de Silesia, de Cieszyn, en 1938; eso es una vergüenza para nuestra historia, con una variante: rechazó la solicitud soviética de tránsito militar para acudir en auxilio de Checoslovaquia. Cuando quedó en claro que el gobierno polaco había rechazado colaborar con el gobierno soviético en agosto de 1939, se firma el famoso acuerdo Molotov-von Ribentrop que en la propaganda antisoviética es tratado como el cuarto reparto de Polonia, en el cual hay una cláusula tácita sobre la frontera entre ambos países, que es el río Bug (frontera oriental de Polonia de hoy) y la cual dicha propaganda califica como traición a los polacos. Podemos preguntarnos cuáles eran las relaciones entre la Polonia burguesa y la Unión Soviética, y qué interés hubiera podido tener ésta para defender a aquélla en la situación descrita. Para mí, como polaco, 1939 es una tragedia nacional, pero sobre todo es una tragedia del pueblo e irresponsabilidad de nuestro gobierno evidenciada por el egotismo de clase de los dirigentes del país. Sin embargo ese hecho es también elemento del sentimiento antisoviético, pues no podemos olvidar que en esa parte oriental vivían muchos polacos. La política exterior de Polonia fue un reflejo de las ambiciones irracionales que pretendían convertirla en una potencia internacional, como rezaba

la consigna: "Polonia, de mar a mar", es decir del Mar Báltico hasta el Mar Negro, como reminiscencia absurda de la potencia polaca del siglo XVI y expresión de los intereses geógrafos (latifundistas) de los grandes terratenientes.

El movimiento obrero polaco de entreguerras, cuyas tradiciones se remontan hasta 1882 cuando se creó el primer partido comunista, el primer partido de los obreros, que en nuestra historia se llama "El gran proletariado", experimenta dos necesidades después de la recuperación de la independencia: hacer la autocrítica de su propia historia, la primera, y de la estrategia y táctica de lucha en la Polonia burguesa independiente, bajo las condiciones de represión gubernamental, la segunda.

Las ventajas del capital extranjero que puede propiciar la lucha de clases internacional no fueron aprovechadas por el Partido que subestimaba el trabajo con los sindicatos y entorpecía la lucha contra el nacionalismo polaco. La situación es desfavorable también ante el movimiento obrero internacional; la estimación errónea e injusta del Partido Comunista Polaco que hace la tercera Internacional, conduce en 1938 a su disolución por decisión de la Komintern, un año antes del estallido de la guerra. Convertida enseguida en una cuestión tabú, nunca fue analizada de una manera profunda,

quizá porque en ese tiempo el movimiento obrero internacional enfrentaba un gran problema.

Por último, quiero hablar un poco sobre el desarrollo de la cultura después de la recuperación de la independencia. El rasgo característico de este desarrollo es que todas las obras de cierto valor fueron creadas por la izquierda, es decir, la vida cultural fue producto de la izquierda social que estaba en contra del gobierno polaco, lo cual provocó una reacción, por ejemplo, en la esfera de la cultura. Después de la Primera Guerra Mundial, en la Polonia independiente de la Primera República es fácil advertir que, a pesar de ese rastro de izquierda en la cultura ésta tenía un carácter elitista y no llegaba a las masas, entre las que imperaba el analfabetismo, lo que se suma a la lista de asuntos no solucionados por la república burguesa. Era pesada la herencia para la revolución socialista. En resumen, quiero decir, antes de continuar nuestro seminario, que el movimiento obrero polaco comenzó la construcción socialista partiendo de factores especialmente desfavorables.

Pregunta.

El proceso de la revolución, desde luego, me parece importante como un símbolo de la integración nacional, a través de los movimientos que se dan incluso en el seno del movimiento

obrero, pero la Iglesia ha jugado un papel muy importante a lo largo de la historia polaca tanto en la sociedad civil como en la clase obrera y en la integración nacional. ¿Es cierta mi apreciación?

Respuesta:

Si, entiendo bien y daré una respuesta muy breve, ya que quiero tratar este tema de manera especial, más adelante. Si abordamos el tema el catolicismo polaco y el papel de la Iglesia, debemos tener en cuenta que ésta durante todo el tiempo de la dependencia nacional, cuando no existía el Estado Polaco, después del tercer reparto juega un papel progresista. En efecto, frente a los tres ocupantes -el ruso con la religión ortodoxa, el prusiano con la religión protestante y el austriaco con la religión católica- apoya los sentimientos nacionales, pues su propio interés le va en ello. No sé si recuerden cierto retrato de Marx con alguna de sus hijas, tal vez Jenny; pues bien, en ese retrato hay una cosa algo rara, esa hija luce una gran cruz de la insurrección polaca contra los rusos de 1863. Dicha cruz es un símbolo de esa lucha por la independencia, y en ella la población que no empuñó las armas demostraba su apoyo en forma religiosa, y cuando la derrota sobrevino las mujeres andaban en las calles vestidas con ropa negra. Durante el periodo de la ocupación ale-

mana, desde 1939 hasta 1945, ocurre lo mismo. El ocupante alemán trataba a los sacerdotes como parte de la intelectualidad y, dado que en su programa bárbaro Polonia es una de las naciones esclavas, es obvio que, como tal, no debe tener intelectualidad alguna; luego, hay que exterminarla. En ese periodo, la iglesia significa para la conciencia social una lucha contra los opresores; por eso en mi opinión, se le trata de manera un tanto irracional, porque se le considera sagrada; entonces, por ejemplo, no se pueden discutir de manera racional en algunos ambientes los problemas de la religión ni los problemas políticos de la Iglesia.

Pero todo esto resulta demasiado superficial, hay que ahondar en la cuestión. Tenemos que buscar la razón para que, por ejemplo, los obreros en el verano de 1980 utilizaran símbolos del catolicismo, como el retrato del papa, porque a la vez, para los obreros, para la conciencia de los obreros la Iglesia no significa sino el enemigo de clase, directamente.

El primado Wyszynski ya no vive, y si yo quiero decir algo sobre él críticamente después de su muerte, no podré hacerlo pues es ya casi santo; es una cosa completamente irracional pero algo parecido ocurre en el ambiente obrero, mientras que aquí, en México, con la muerte se hacen bromas. Y a propósito del cardenal Wyszynki, para los obreros fue clarísimo que la Iglesia nunca apoyaría la

huelga, por razones políticas que se manifestaban en forma dogmática, puesto que para ella el trabajo es una cosa sagrada: los obreros en huelga cometen pecado, y eso es lo que ha dicho el prelado en agosto de 1980, en plena huelga, en Czestochowa, centro del catolicismo polaco: el trabajo, en la jerarquía moral católica es una cosa sagrada; entonces, hay que regresar al trabajo. Los obreros no regresaron. Y, no obstante, no se puede hablar directamente de religión en un discurso filosófico o en un discurso político, aunque para la misma gente la Iglesia no signifique nada.

Pregunta:

Hay una cosa que me preocupa: cuando el famoso pacto germano-soviético de no agresión se anunció ¿cuál fue la actitud del Partido Comunista Polaco?

Respuesta:

El Partido ya no existía, por una decisión de la Tercera Internacional, desde 1938. Sin embargo, había un destacamento suyo. Pero la situación de los comunistas después de ese pacto fue terrible, porque la decisión de disolución decía que los comunistas polacos debían abstenerse de todo movimiento para construir su Partido: nuestros comunistas quedaban maniatados, no podían hacer nada.

Por su parte, el gobierno polaco sufrió un choque al tratar de comprender por qué cuando estalló la guerra todos los comunistas lucharon contra los alemanes. Nuestra historia del movimiento obrero polaco registra con orgullo que, cuando los presos políticos salieron de las cárceles, se lanzaron a luchar. Y es que el Partido Comunista Polaco de entreguerras había cometido errores; por ejemplo, en mayo de 1926 apoyó el golpe de Estado de Józef Pilsudski, un líder que mucho antes se consideraba como socialista; pero, como he dicho, ese partido después de 1918 prácticamente no podía dedicarse con tranquilidad a elaborar su propia autocrítica. Creo yo que sin esa autocrítica no se logrará la autoconciencia de la propia historia, del propio desarrollo teórico-práctico de partido comunista alguno. Si vamos a hacer algo en nuestra historia que sea falso o incorrecto por razones simplemente tácticas, porque no conviene, eso se convertirá en una cadena de errores; así ha ocurrido en el caso polaco, como lo muestra la revisión de los últimos treinta y seis años, pues, de hecho, mi Partido nunca hizo un autoexamen de manera profunda, científica, o sea marxista, para obtener su autoconciencia. Por ejemplo, cuentan en la historia del movimiento obrero polaco los llamados errores del luxemburguismo, con innegable influencia sobre su desarrollo. Pues bien, hasta hoy casi no tenemos análisis profundos sobre si hay errores en la obra de Rosa Luxemburgo, y

cuáles sean éstos, o más bien si hay errores en la interpretación de dicha obra. Escribí un pequeño artículo que trata de eso, y ahí sostengo que, de hecho, la obra de Luxemburgo ha sido tratada de manera ahistórica, antidialéctica, no marxista, y, por otro lado, ya he dicho que, en opinión de algunos marxistas, a veces se aplica un instrumental revisionista y oportunista para estudiar a los teóricos, en particular a algunos, entre ellos a Luxemburgo y Luckács. Por ejemplo, podemos preguntarnos si la interpretación de la llamada Nueva Izquierda sobre la eminente revolucionaria, que nunca fue propiedad teórica ni práctica del movimiento obrero comunista exclusivamente, es en verdad correcta. Siempre, alrededor de esa personalidad se despertaron muchas dudas y conflictos, pero ello fue frontera de análisis. Tenemos trabajos marxistas sobre La acumulación del capital, de Luxemburgo, donde concluimos que no hay nada sobre la caída automática del capitalismo en esa obra, que algunos hacen representativa de esa tesis.

Tenemos un análisis profundo de la cuestión nacional como la trataba Luxemburgo, o sea la que representa que la liberación de clase es más importante que la liberación nacional. Claro que en el folleto de Junius, de Lenin, tenemos ya una crítica de dicha tesis, pero no hay más.

No me acuerdo en cual año, tal vez en 1935, apareció en una revista soviética llamada "Bajo la Bandera del Marxismo" una nota de Stalin sobre la izquierda alemana, donde se afirma que toda la democracia alemana representa el revisionismo y oportunismo unidos, sin un análisis profundo, y eso pesa mucho más aún en tratándose Luxemburgo, Luckács, Gramsci.

Y, no obstante, no olvidamos jamás que Rosa Luxemburgo escribió su obra sobre la revolución rusa apoyándola fervientemente, aunque mantuviera dudas y reprochara a los bolcheviques determinadas posiciones, fue sin duda, una teórica revolucionaria a toda prueba. Pero falta todavía un análisis más profundo de su actitud. Ayer decía que Rosa Luxemburgo tenía su propia concepción del papel del Partido; ahora recordaré que fue fundadora del Partido Comunista Alemán en 1919, por eso la asesinaron, la derecha no elimina a la gente de la izquierda que le conviene.

Pregunta:

Nos acabas de mostrar de qué manera algunas consecuencias ideológicas y políticas que se vienen desarrollando en el transcurso de la historia polaca están presentes de manera bastante importante en la actual vida del socialismo en Polonia. Por mi parte, quisiera referirme a algunos aspectos que mencionas. Uno de ellos se refiere al sentimiento antirruso que, a tu juicio no se alimenta contra el pueblo ruso, contra la clase trabaja-

dora rusa sino contra la nobleza. Yo no estaría tan convencida de esto, admito que pueda ser mi observación sumamente superficial, pero me da la impresión de que si bien la cuestión debería ser como tú planteas -un sentimiento de clase y no de nacionalidad a nacionalidad- no fue manejada de tal manera por la clase en el poder y no ha sido superada por un trabajo ideológico en las condiciones del socialismo. Ese sentimiento antirruso se sigue manteniendo no solamente contra las autoridades soviéticas y el gobierno soviético sino como un sentimiento dominante en el sentido de que la Unión Soviética, Rusia, es la eterna agresora.

Otro elemento es el problema del consumismo, que en Polonia se ha criticado mucho en el sentido de que la actitud del polaco es obtener el mayor número de satisfactores posibles, como un objetivo; a mí no me parece tan importante porque es acumulación de valores de uso y no de capital. Aunque bien es cierto que el consumismo del pueblo polaco no se ubica esencialmente en la satisfacción de las necesidades sociales de manera más libre sino como la obtención de satisfactores para ostentar un mayor rango social, que al parecer existe de cierto modo. El consumismo en el socialismo no tiene mayor importancia. No sé cómo lo aprecies tú, si habrá tenido consecuencias ideológicas negativas este afán consumista.

Respuesta:

Creo que sí tiene importancia, porque el socialismo no se hace en la luna, se hace aquí en la tierra; entonces, y sobre todo después del año 1956 en que el XX Congreso del Partido Comunista soviético proclamó la política de la coexistencia pacífica, no podemos olvidar qué significa ésta para algunos problemas ideológicos, de la cotidianidad, del modo de ser de los países socialistas. Es algo muy importante que el socialismo signifique la satisfacción plena de todas las necesidades que tiene el hombre, pero tiene que significar a la vez, como dice Marx, que sean más importantes las relaciones en tre la gente que las relaciones con las cosas. El socialismo no se puede convertir en una sociedad consumista, pero ese peligro lo acecha. Yo tengo también una pregunta: ¿Cómo hacerlo? Si, por ejemplo, la mayor parte de la población apoya una política de desarrollo de la motorización individual, que no sirve para el socialismo, de ninguna manera lo podemos hacer. Sí, claro que podemos decir que debemos educar, hacer un buen trabajo ideológico, pero no es tan fácil. Por ejemplo, en la política de Gierek de los últimos diez años tenemos un hecho muy positivo, el intercambio internacional cultural con todos los países, acompañando el intercambio de tecnología. Estoy aquí gracias a esa política, pero ello conlleva una gran influencia de los modos de vivir y de ser del Occidente.

Una vieja sentencia dice: "Primero hay que vivir, después se puede filosofar". Sobre este problema del vivir se reflexiona en numerosas investigaciones soviéticas que se preocupan radicalmente por el problema relativo al modo de vivir. Hace pocos días ví una película soviética, aquí en la ciudad de México (Moscú no cree en lágrimas), donde se puede apreciar una impresión que tengo de ese pueblo, una imagen: que las cosas no significan para ellos un fetiche, que las cosas tienen que servir al hombre. Creo yo que eso no existe o existe apenas, por ejemplo, en Polonia.

Pero no es solamente error de los políticos, es el peso de la tradición, de las costumbres. Ya he dicho que, por ejemplo, durante el periodo de entreguerras el 60% de la nación eran campesinos que en la sociedad civil vivían en increíble miseria. Y, ¿Cómo podemos transformar su pensamiento, su conciencia forjada en tantos siglos? No debemos, además, olvidar que gran parte de nuestra clase obrera actual proviene de la clase campesina. Campesinos en la primera generación, obreros en la segunda generación y, a veces, intelectuales en la tercera generación; obstáculos difíciles de salvar para la construcción del socialismo que la pregunta plantea.

Pregunta:

Hay incluso dentro del campo socialista, voces críticas en ese sentido; yo me acuerdo del Ché cuando se manifestaba contra los incentivos de carácter material porque van creando ciertos grupos privilegiados. Me acuerdo también de que no hace mucho preguntábamos a unos cubanos por qué se hablaba de que a un grupo de trabajadores internacionalistas cubanos a su regreso de Africa, de Asia, de América, recibirían ciertas ayudas de carácter material, ciertos privilegios. Incluso se aceptó esto, lo dijeron claramente los cubanos, aunque en la población existía la conciencia de que era un privilegio ganado a pulso con la ayuda solidaria de carácter internacional; incluso entre ciertos sectores del pueblo el privilegio consistía simplemente en un momento dado, en adquirir primero ciertos artículos por una decisión de carácter colectivo, de esa manera se va creando una conciencia. Claro que lo que tú señalas es cierto; hay una presión muchas veces hasta de carácter popular que no se puede resolver tan fácilmente, pues la tradición es un peso muerto indiscutible. Pero me pregunto yo, quizá con una actitud de deber ser: esa tradición, ¿no es un peso muerto también a la hora de hacer las revoluciones? Si se quiere, tiene un carácter especulativo, pero en gran medida los partidos comunistas no deben de quitar del mando una actitud constante de educación de las masas populares; yo creo

que, a veces o muchas veces, se ha olvidado ese aspecto tan importante, y de ahí surgen una serie de presiones de carácter popular que llevan a ese consumismo.

Respuesta:

Puedo responder una cosa muy sencilla: ¿es posible mantener el sentimiento, los pensamientos del tiempo de la revolución durante todo el tiempo de la construcción socialista?

[Quien pregunta, insiste: He hecho esa pregunta y creo que no la contesté].

Respuesta:

Creo que no es posible. La revolución es un momento de la historia de un pueblo en que la agudización de la lucha de clases ya no se puede resolver sino mediante el choque; pero ¿qué pasa en la revolución? No todo lo que pasa en el tiempo de la revolución se puede mantener después de la revolución; por mi parte, creo que la revolución verdadera empieza después de la revolución. Cuando leo, por ejemplo, documentos y materiales del período del comunismo de guerra en la Unión Soviética, y leo después las opiniones de Lenin sobre éste, para mí es claro que el socialismo no significa sólo una acción revolucionaria, también es un proceso social muy largo y muy duro. Veamos: ¿de dónde viene la nueva política económica, la NEP? Viene de la imposibilidad de resolver los problemas de la revolución. Lenin dice: hoy tenemos que pagar a los espe-

cialistas burgueses mucho más que a nuestros obreros, ¿c^omo podemos juzgar eso? ¿conforme a cuáles categorías? Solamente según las categorías de la necesidad social. Si Lenin dice: en este tiempo tenemos que abrir un poco nuestra industria a los capitalistas, eso es una necesidad de la vida. El periodo del comunismo de guerra no se ha terminado por cuestiones ideológicas o cuestiones políticas sino por hambre en las ciudades, llanamente.

Quiero repetir lo que decía ayer: el socialismo no es un deseo, no es una lista de deseos, el socialismo se hace en una sociedad concreta, histórica. Por ejemplo, yo como miembro del Partido veo que en mi país los resentimientos propios de la nobleza se manifiestan en ciertos detalles dentro de la intelectualidad. En algún momento expliqué que la educación superior no significa más dinero (un obrero gana más), pero en la conciencia social tenemos una situación paradójica, pues la educación superior significa algo como nobleza, es una nueva forma de regreso a ese tipo de pensamiento. En la República Democrática Alemana un matrimonio entre una actriz y un obrero, o entre un ingeniero y una obrera no es nada raro, pero en Polonia resultaría una mésalliance (un matrimonio desigual). Si preguntamos a los estudiantes cuál es el motivo de sus estudios, no hablarán de dinero sino de privilegios: es solamente un resentimiento en la conciencia social, ya que la educación superior hace de ellos

personas superiores a las demás, es como una herida... ¿se puede luchar contra tal resentimiento? Hay medios: por ejemplo, en mi universidad luchamos contra esto mostrando una decidida preferencia, en la política académica de ingreso, hacia los hijos de los obreros y los campesinos, y ¿qué ocurrió? ¡una huelga de estudiantes!, precisamente en una ciudad cercana a Varsovia, y una de las demandas era liquidar esas preferencias, preguntándose "¿no será que esos hijos de obreros y campesinos se postulan porque quieren pasar al otro lado de su propia clase?" Esa demanda fue aceptada por algunos dirigentes, y, sin embargo, si leemos la biografía de éstos se trata de intelectuales o dirigentes en la segunda generación, sus padres fueron obreros y campesinos.

Trataré esta cuestión en otra parte de mi exposición, pero advertimos que son contradicciones tan fuertes y profundas que, aunque a veces podemos resolverlas, quedarán sentadas las premisas un poco en otra situación, la del socialismo a escala mundial, en el poder los partidos comunistas de todo el mundo, y otra será la situación del sistema socialista mundial. Quiero decir, pues, que Marx no estaba equivocado, como se pretende en algunos libros muy importantes, cuando declaraba que el socialismo puede triunfar solamente como sistema mundial y, sobre todo, en los países desarrollados. Es lo mismo que pasa con el Estado, desde el punto de vista de la teoría marxista.

Sí, podemos resolver algunos problemas. Pero, por ejemplo, en 1956 hubo una oportunidad para hacer algo más, sólo que en el mismo partido apareció el revisionismo y en esa situación para los comunistas polacos fue más importe luchar contra él, dentro y fuera de la organización. Los consejos obreros de las fábricas funcionaban en ese tiempo y después de 1956 fueron muriendo en un proceso natural porque el Partido no tenía tiempo para apoyarlos: luchaba contra la amenaza del revisionismo. Podríamos plantearnos qué sería más importante ahora, pero este planteamiento es malo.

Pregunta:

¿Cuál era el orden social en Polonia antes de la invasión alemana de 1939?

Respuesta:

Completamente burgués, con la influencia característica para Polonia de los grandes terratenientes que, en cierta medida, apoyaron esa invasión; objetivamente ha**ba** una cierta complacencia en ello. Es su culpa, pero no culpa en sentido psíquico sino objetivo, pues con su egoí**smo** de clase apoyaron entre todos una situación en la cual Polonia quedaba indefensa. Paradójicamente, como a veces ocurre en la historia, su egoísmo de clase provocó la liquidación de su propia clase. En la historia de la revolución francesa leemos que en París, por ejemplo, permitieron la puesta en escena de una obra de Beaumarchais, autor que influyó grandemente en los cambios de la concien-

social. Se encontraron con que esa obra resultó ser su forma de suicidarse; eso ocurre a las clases cuando tocan a su fin, es una expresión de decadencia. Así ocurrió también en Polonia (cuyo orden se estableció con la ocupación alemana). Fue un orden especial, un orden sin orden, es decir, que Alemania tenía su propio orden burgués, fascista, pero Polonia y los polacos no existían como Estado; era una nación sin derechos.

Del capricho de la fantasía de cada alemán dependía la vida de cada polaco: tú andabas por la calle y si a un alemán no le gustabas, te liquidaba tranquilamente, como a un mosco.

Como ha dicho un teórico polaco de razón, Polonia atravesó un estado de emergencia continua en que toda la nación fue declarada ilegal.

III: LA OCUPACIÓN ALEMANA EN POLONIA Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONSTRUCCION SOCIALISTA

Recordarán que ayer planteamos la tesis de que la revolución socialista en 1945 recibió en herencia una cantidad enorme de problemas: las contradicciones de la Segunda República polaca, es decir, del periodo de nuestra historia que va desde 1918 hasta 1939.

Hoy quiero referirme a otra reciente herencia, la ocupación hitleriana, y aquí tengo muchas dificultades. Pienso que dar una imagen de la situación de la nación, de la sociedad polaca en ese tiempo, en esos seis años de la noche hitleriana, es muy difícil. Las hazañas más bárbaras de las juntas militares en América Latina son un juguete de niños frente a la situación de Polonia entre 1939 y 1945. Todos esos acontecimientos en Chile, por ejemplo, son casi nada frente a la situación de los polacos, de los soviéticos, de los judíos bajo la ocupación alemana. Películas documentales, visitas personales, por ejemplo, a un campo de concentración que se llama Oswiecim (en alemán sería Auschwitz) con un letrero cínico como "El trabajo libera", solamente podrían dar una imagen aproximada sobre lo que de hecho pasó en Polonia en esa época. Con todo voy a probar con un texto hacer lo mismo, aunque no creo lograrlo.

La derrota de 1939 fue causada por las condiciones objetivas del subdesarrollo económico del país y de

una política de clase completamente contraria al interés de la nación, de la burguesía polaca y de los terratenientes. Esa derrota la asume la conciencia de la nación polaca en las condiciones de su exterminación masiva, de la desposesión de cualquier derecho de toda la sociedad. Tal proceso, para la conciencia de la nación, fue muy difícil, pues la Segunda República, era para ella la largamente esperada independencia, y todo lo que se había unido a ésta tenía a veces un valor irracional; y eso es normal.

La ocupación fue excepcionalmente brutal y cruel, al límite mismo de la destrucción biológica, una lección en la cual se lleva a cabo un cambio del pensamiento político, de la mentalidad política. "La época de los hornos," como ha dicho uno de nuestros escritores, ha dado a la nación polaca una alternativa: la de los cambios profundos del orden social, junto con el rechazo de todos los esquemas del pensamiento político, prejuicios de clase y nacionalismo, o el regreso a las desacreditadas formas de la vida social bajo la amenaza de que la nación polaca no se encuentre más en el mapa de Europa. Por primera vez, en la conciencia social de los polacos surgió una convicción muy clara: el patriotismo, en la situación de Polonia, puede significar solamente socialismo. Eso no fue una cosa fácil, pues el tiempo del terror masivo no favorecía la creación de nuevos programas políticos; la juventud,

mayoría en el movimiento de resistencia no se preguntaba: ¿Qué vamos a hacer después? Para ella, el problema esencial era la lucha contra los alemanes, dejaba para los políticos del gobierno de la emigración en Londres los problemas políticos. Esos políticos, al principio, representaban una línea completamente absurda, la simple continuación de la política de anteguerra en Polonia, la teoría de los dos enemigos: rusos y alemanes. Ese gobierno ordenaba a los militantes de la Resistencia que debían esperar con las armas en la mano, esperar y no luchar, porque las fuerzas serían necesarias después del choque de los alemanes con los soviéticos. Hay que decir que en la práctica, de hecho, esa orden nunca fue respetada; la lucha armada se desató desde los primeros días de la ocupación, y esa posición del gobierno de Londres cambió con el tiempo hasta reconocer la necesidad de la colaboración con la Unión Soviética. Ese proceso fue repentinamente interrumpido por la muerte del primer ministro de este gobierno, general Wladyslaw Sikorski en un misterioso accidente aéreo cerca de Gibraltar. Hasta hoy no disponemos de una explicación válida acerca de esto, solamente hipótesis; por ejemplo, que la política de colaboración con la Unión Soviética -con su efecto bajo la forma de un ejército polaco del general Anders en la Unión Soviética- disgustó sobre todo a los políticos de Inglaterra, y que ese accidente fue provocado por los servicios especiales ingleses, pero no hay pruebas, es uno de los varios secretos

de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la muerte de Sikorski predominó resueltamente la línea antisoviética que defendía el status quo social de 1939, que condujo a la siguiente tragedia nacional: la derrota de la insurrección de Varsovia, en 1944.

Durante la ocupación, la situación de la izquierda polaca fue complicada: una de sus partes viviría en la Unión Soviética , y arrancada como estaba de la situación real del país no era capaz de tomar en cuenta lo específico de la situación polaca, pero es su mérito haber convencido a Stalin de la necesidad de crear un ejército popular polaco, cuestión nada fácil porque fue el segundo, después del de Anders, que no quería luchar junto con el Ejército Rojo contra los alemanes y que, al fin, abandonó el territorio soviético encaminándose a Polonia a través de Irán, Africa del Norte e Italia. Nunca llegó a Polonia. En la lucha por Monte Casino, en la península itálica, la mayor parte de esos soldados pareció. El segundo ejército antes de su primera lucha cerca del pueblo de Lenino contaba con cuatrocientos mil hombres y llevaba por nombre el del jefe de la insurrección contra el tercer reparto de Polonia: Tadeusz Kosciuszko. En la anterior situación, en 1942 fue elaborado el programa político por el Partido Obrero Polaco (KPP), fundado éste por los comunistas que vivían en la Polonia ocupada. Ese programa llamaba a todas las fuerzas de la izquierda, a todas las fuerzas progresistas a crear un Frente Popular para luchar contra

los alemanes, y en él se centraban los problemas de la lucha por la liberación nacional, la liberación social y la solución de todos los problemas heredados de la Segunda República. El programa paulatinamente fue aceptado por casi toda la sociedad, sobre todo por las masas populares, y fue base para la revolución socialista.

Esencialmente importante fue también que el Ejército Popular (Armia Ludowa) luchara al lado del Ejército Rojo, junto a los soldados soviéticos, por ese camino obtuvo a la vez una buena educación de clase que lo situó en las posiciones del socialismo. La revolución socialista en Polonia fue un fenómeno auténtico, realizado por las fuerzas internas, y no un efecto de las bayonetas soviéticas.

La experiencia de la ocupación, más un programa excepcional de la izquierda polaca -anunciado el 22 de julio de 1944, día de fiesta nacional, mediante un Manifiesto del Comité Polaco de Liberación Nacional-, más la fuerza del Ejército Popular (Armia Ludowa), más el apoyo auténtico de las masas populares, tales son las condiciones y circunstancias de la victoria del socialismo en Polonia. Claro que esa revolución no fue pacífica; hasta 1948 se contentió en algunas regiones del país, en una guerra civil en la cual murieron más de veinte mil defensores del poder del proletariado. No podemos olvidar que eso pasa después de la más horrible hecatombe de la nación polaca.

Esa guerra civil, en la conciencia social de los polacos, es el hecho más terrible de nuestra historia porque pasó después de la guerra.

El programa de la revolución era relativamente sencillo: nacionalización de la industria, bancos y transporte y gobierno democrático. En 1947 fue promulgada la llamada "Pequeña Constitución" donde encontramos las regulaciones jurídicas que proceden directamente de las normas más progresistas de la Constitución de 1921. Aparte de lo anterior, podemos citar la reforma agraria, la amistad y colaboración con la Unión Soviética y la unificación de todas las fuerzas de la izquierda social alrededor de la tarea de la construcción socialista. Creo yo que en ese tiempo no hubo ninguna alternativa frente a ese programa que la sociedad apoyó, mediante un referéndum, en 1947.

En 1945, el país era una ruina. La destrucción no perdonó a ningún sector de la vida social: más de seis millones de muertos, un número mayor de inválidos y heridos de guerra. Hay que saber que las tropas hitlerianas, con especial premeditación se esforzaron por exterminar a la intelectualidad polaca, a la gente de la ciencia y el arte. La destrucción de naturaleza psíquica no se puede describir; baste decir que gran parte de los militantes de los movimientos de resistencia no pudo, durante un tiempo muy largo, cambiar su modo de vida, su modo de ser: pasar de la situación de emergencia continua a los modos de vida civil. Para una cantidad enorme de personas, esos seis

años significaban que todos los problemas se pueden resolver con las armas y que su posesión determina la posición en la sociedad. La paz civil para esa gente fue a veces trágica porque ellos no podían tratar los problemas de la vida pacífica en la forma correspondiente a la vida pacífica. Después de la guerra de Vietnam, ocurrió más o menos lo mismo a los soldados gringos. El movimiento guerrillero en Polonia se puede comparar solamente con el de la Unión Soviética y Yugoslavia. En Polonia casi no se dio el colaboracionismo con los alemanes, debido a la furia nazi contra la población.

La generación joven no tuvo educación ninguna durante la ocupación; oficialmente no existía, ni hubo escuelas, pero sí educación clandestina bajo amenaza de perder la vida. Es obvio que esta educación no podía incluir a gran parte de la juventud.

Por cuanto he dicho antes de la historia polaca, podemos decir que la ocupación nazi condujo a la nación hasta el exterminio físico. Hay un periodo de la ocupación en que las condiciones de vida y trabajo determinaban una posición, donde todas las formas de sabotaje determinaban la posición patriótica. Este periodo de seis años del estado de emergencia, en que toda la nación estaba fuera de la ley, carente de la seguridad elemental para sobrevivir, amenazada por la muerte en cualquier momento, aplastada por la pesadilla de los campos de concentrado

ción, todo eso hasta hoy espera un análisis profundo y científico desde el punto de vista de los efectos de los años de postguerra.

Solamente podemos conjeturar que a ese periodo sigue una brecha total en el proceso de formación de la moderna cultura política de la sociedad. Se dice que los polacos son la nación más difícil de gobernar, pero hay que añadir que, a la vez, son una nación fácil de manipular, y aquí no hay contradicción. Lo mismo pasa con todas las naciones de ese tipo. Me parece que, hasta hoy, el heroísmo de la lucha domina en la psiquis social sobre el heroísmo del día corriente, el heroísmo de las grandes hazañas sobre la fatiga sistemática de la construcción del nuevo orden social, pero eso no es todo. Hay que saber que 40% de la riqueza nacional fue completamente destruida, entre ellas la industria pesada y el transporte. Aquí una disgresión: parece paradójico que el transporte fuese casi completamente destruido por manos polacas porque el sabotaje desde 1941, es decir, desde el ataque de los alemanes a la Unión Soviética, se desplegó por toda Polonia. Investigadores soviéticos cuentan que este sabotaje significaba en este tiempo una ayuda enorme para el pueblo soviético, pues todos los transportes alemanes tenían que pasar por Polonia. La destrucción de la mayoría de las ciudades fue de 80 a 90%. No sé si resulta imaginable, pero recuerdo bien todas las fotografías de ese tiempo:

el más terrible terremoto no haría, por ejemplo, lo que los alemanes con Varsovia después de la insurrección de 1944, o con Wroclaw, mi ciudad (donde la lucha se libraba todavía después del 9 de mayo de 1945), convertida en una fortaleza por los alemanes y arrasada hasta el suelo. El campo quedó destruido, sobre todo por el saqueo de los alemanes, pues es más fácil destruir la ciudad que destruir el campo: no se podía luchar con la tierra, el ocupante también tenía que comer.

En las condiciones descritas, la tesis de que solamente el socialismo podía garantizar una reconstrucción rápida de la vida social, la confirmó la vida. Todos los observadores, amigos o enemigos de Polonia, consideraron increíble la rapidez de la reconstrucción del país; por ejemplo, los habitantes de Varsovia regresaban en los años de 1945-48 y empezaron a vivir una vida normal después de cinco años de concluida la guerra. Algunos corresponsales extranjeros que visitaron Varsovia en 1945 y 1949 ó 1950 quedaron asombrados del cambio, les parecía un milagro. Algunos economistas y urbanistas manifestaron que para reconstruir Varsovia habría que esperar veinte o treinta años; después de cinco, casi no había ruinas. Claro que el esfuerzo de la nación fue gigantesco, ese entusiasmo ya nunca se repitió. El socialismo aceptado significaba para la gente una cosa muy sencilla, significaba que trabajaban para sí, para un futuro común;

pero por otro lado, es difícil no ver que en esos primeros años después de la guerra tenían que crearse desproporciones y contradicciones sociales de nuevo tipo. Para la gran tarea de la construcción se necesitaban nuevos cuadros, nuevos funcionarios a quienes había que educar, pues por lo pronto existía la imposibilidad física de proveer de empleados y funcionarios al país, funcionarios calificados para todos los cargos; por otro lado, en este tiempo gobernaba un pensamiento utópico en su contenido: se pensaba que el socialismo en sí crea las circunstancias gobernar, y que administrar exige solamente compromiso ideológico y entusiasmo. En esos años en que se creaban nuevas estructuras de la organización del Estado, una nueva economía, y, en general, nuevas formas de vida social, la línea principal que funciona en el Partido Obrero Polaco se reduce a la tesis de que el socialismo que se hace en Polonia descansa en condiciones y factores diferentes a los del Partido de los bolcheviques en la Rusia de 1917. Por eso hay que buscar nuevas soluciones y, alrededor de la idea del socialismo, cohesionar no solamente a la clase obrera sino también a la mayoría de los campesinos y de la intelectualidad, y se ha visto la necesidad de apoyarse para el proceso de la construcción del socialismo en las tradiciones nacionales. Todos los métodos y soluciones adoptados estaban subordinados a un solo fin: la reconstrucción rápida del país, en las condicio-

nes socialistas. Por eso, son rasgos característicos de ese tiempo un programa muy elástico, el rechazo por parte de los militantes de todos los esquemas y el camino de discusión sobre las formas que podían ser aceptadas por toda la sociedad. Esas fueron premisas para el gran éxito de la reconstrucción, pero con ese éxito creció el convencimiento de que el socialismo puede acelerarse, que el nuevo orden social -a través de las decisiones correspondientes- puede realizar casi todo, también como si fuera posible hasta pasar a la siguiente etapa de la construcción del socialismo. La unificación de toda la sociedad alrededor del programa de reconstrucción ha encubierto las diferencias de clase que por supuesto existían, las mismas que, en la elaboración de los programas siguientes había que analizar; la falta de experiencia política de los militantes, la inclinación por las acciones administrativas que, en aquél tiempo excepcional, fueron una necesidad y sirvieron hasta el momento en que se petrificaron y se volvieron un freno para el desarrollo.

En la política del partido dominaba una corriente realista para la cual la realidad dicta el modo de gobernar, y no a la inversa. Ahora bien, las condiciones específicas de la reconstrucción, en un país devastado, han creado una situación tal que fue casi imposible para el Partido cumplir una tarea muy importante: educar y politizar a las masas, a los obreros sobre todo, omisión que

tendría una gran influencia en el futuro.

El tiempo de reconstrucción era también el tiempo de los grandes sacrificios y renunciamentos de la mayoría de la sociedad que las aceptó con plena comprensión, pero, al propio tiempo creó una presencia, un tipo de pensamiento como éste: sus renunciamentos después van a regresar a la misma sociedad, por lo menos en la forma de niveles más altos de vida. Ese tipo de pensamiento natural fue apoyado por una corriente ideológica que presentaba al socialismo con promesas irreales. Era ciertamente una situación ideológica difícil; a muchos militantes les parecía que era lícito buscar apoyo de la sociedad también con ese tipo de promesas. Hoy podemos decir que fue un error, pero tenemos que entender a la gente del Partido.

Creo que fue una necesidad histórica hacer la reforma agraria, que en este caso equivale a la creación de un sector de campesinos privados, sector de la economía que por eso ha generado determinadas contradicciones sobre las cuales falta un análisis profundo. De ese nuevo fenómeno y de otras experiencias en el socialismo habría que intentar un análisis para hacer la teoría de la socialización de la agricultura, su evolución, era necesaria una base bajo forma de industria que pudiera trabajar para la agricultura, pero no podemos olvidar que en ese tiempo exactamente la industria estaba construyéndose, que las necesidades elementales de la existencia económica de la so

ciudad dictaban tareas más importantes: por ejemplo, la industria de las materias primas, la industria pesada, la industria de los materiales de construcción, y, en fin, la industria que produce los medios de producción para la industria: maquinaria y otras ramas. Esto era lo necesario, pero en esta necesidad apuntaba cierta tendencia creciente. una contradicción entre la industria social y la agricultura privada. En las circunstancias históricas que he referido y en las nuevas contradicciones hay que buscar las fuentes y motivos de una forma única hoy en el campo socialista: la forma de la propiedad agraria como existe en Polonia.

Ese conjunto de circunstancias ha creado una base para el surgimiento de algunos errores en la política agraria, pero no a la inversa, lo que no significa, de ninguna manera, que esos errores fueran fatales; eso dependía de otras varias circunstancias.

El movimiento obrero en 1945, tal como salió de la clandestinidad, ya tenía sesenta años de historia. Ciertas particularidades históricas de la tradición del movimiento obrero polaco presentaban varios problemas, de hecho, que había que elaborar de manera crítica. Un elemento esencial era que cierto grupo de comunistas polacos tenía detrás suyo un periodo de varios años de emigración en la Unión Soviética lo cual en algunos casos fue causa de la diversidad de opinión sobre los problemas polacos, de cierto pensamiento esquemático -si se trata del papel de

la tradición nacional-, cierta forma de dogmatismo, de esquematismo, de sectorialismo por lo que respecta a las condiciones específicas en las cuales los comunistas tenían que construir el socialismo en la Polonia de postguerra. Creo que esa elaboración de la autoconciencia sobre la historia del movimiento obrero polaco fue algo necesario para la construcción de la base ideológica, la base profunda y no superficial de la nueva realidad; pero, por otro lado, en la escala de masas, a mi juicio, que fue prácticamente imposible: los militantes del Partido estaban completamente comprometidos en el trabajo de organizar la nueva vida social en la provincia, en los pueblos, ciudades y campos.

En los años 1945-1948 crece muy rápido el número de militantes del Partido Obrero Polaco, y no se trataba de un fenómeno coyuntural, pues demasiado a menudo, en ese tiempo, la posesión del carnet del Partido Comunista significaba la muerte. Los viejos comunistas cuentan que en sus viajes por el país guardaban su carnet en los zapatos. Durante la guerra civil, cuando todo el país era recorrido por bandas contrarrevolucionarias, la posesión del carnet podía significar no sólo muerte sino torturas. Por ejemplo, la forma bestial practicada con un hombre muerto al que se le graba con cuchillo en su piel una estrella de cinco puntas. ¡Tres años después de la guerra! Mantengo por eso la tesis de que no se puede afirmar que ese aumento de miembros del Partido fue una cosa coyuntu-

ral; al contrario, fue un movimiento auténtico en esos duros años. En general, la militancia en el Partido significaba más obligaciones, no había privilegios.

En 1948, en el año de la unificación del movimiento obrero polaco, el Partido Obrero Polaco tenía un millón de miembros, pero esa fuerza social tan grande prácticamente no contaba con una base más profunda teórico-ideológica aparte del conocimiento elemental. En esa situación, miles de militantes y funcionarios han trabajado con grandes dificultades utilizando métodos políticos, aunque a menudo la única salida fueron los métodos administrativos que sufrieron después una petrificación. El tiempo de la unificación del movimiento obrero polaco es el tiempo de las tendencias crecientes de la Guerra Fría en el mundo, de agravación de la situación del movimiento obrero internacional, que correlativamente implica para los países socialistas la necesidad objetiva de consolidarse, acompañada de una tendencia hacia su unificación total.

En ese marco, claro que no hubo lugar ni para los experimentos sociales ni para discusiones, y es justamente en ese tiempo que estalla una crisis dentro del Partido Obrero Polaco, una crisis de poder, pero, a la vez, una profunda crisis ideológica. Ahora bien, en 1948 se trataba de cómo hacer el socialismo en Polonia: si como hasta entonces, tomando en cuenta la especificidad polaca, su historia, su tradición, pero forzosamente con cierto rit-

mo lento, o bien rechazando todo lo particular en el desarrollo del socialismo, revisar el programa para acelerar el proceso de socialización de los medios de producción y su industrialización, declinando varias soluciones al rechazar instituciones por el sólo motivo de su origen burgués. He aquí una imagen de esa lucha dentro del Partido que, como es obvio, también lo fue por un cambio de dirección. La que encabezaba Gomulka fue acusada de desviación nacional derechista, pero también se trataba de un cambio y una profundización ya existentes en el estilo del trabajo partidario y en el estilo de gobernar.

En estas condiciones precisamente se llevó a cabo el día 15 de diciembre de 1948 la unificación del Partido Obrero Polaco y del Partido Socialista Polaco y surgió el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), lo cual fue un gran éxito pues gracias a él se cerraba un periodo muy largo de desintegración del movimiento obrero polaco, aun que sin materializarse de manera plena en un nuevo programa del Partido.

El proceso de la unificación fue demasiado rápido y careció de eso que debiera ser algo natural, es decir, un recuento profundo y marxista de toda la historia del movimiento obrero polaco, esclareciendo lo positivo y lo negativo. En ello radica, a mi juicio, la causa de la pérdida de la línea del Partido Obrero Polaco de los años 1944-1948; y en cuanto al Partido Socialista Polaco,

experto en la organización del movimiento de las cooperativas, se perdieron sus experiencias en la organización unificada. Había obtenido muchos éxitos, en la Polonia burguesa, en ese tipo de actividades.

Quiero decir algo sobre la acusación a los dirigentes del Partido en 1948. Por desviación nacional derechista debía entenderse en ese tiempo, aparte de lo que ya he dicho, la negación de la línea del grupo de Gomulka, el primer secretario, en la cuestión campesina. La posición de ese grupo era realista y tomaba en cuenta la historia de siglos sobre la explotación inhumana de los campesinos, tomaba en cuenta la situación del campo polaco donde, hasta 1939, tuvimos prácticamente una estructura híbrida de las relaciones de producción, es decir, feudal-burguesa. Las grandes masas campesinas posteriormente, en 1946, se sintieron como verdaderas propietarias de la tierra, y ese hecho determinó el estado de la conciencia de clase de los campesinos; en esa situación, pensaron que la realización concreta de la alianza obrero-campesina se podía llevar a cabo por el camino de los cambios paulatinos, de los cambios evolutivos. Se trata, desde luego, de cambios socialistas. En el programa se afirmaba que las relaciones socialistas en el campo no pueden ser realizadas, primero, sin creación de la base industrial para ese proceso, y segundo, sin el acuerdo de los mismos campesinos; se afirmaba que ellos solos van a aceptar en

el futuro ese tipo de relaciones de producción como el mejor.

La pregunta que hay que hacerse es la siguiente: ¿Esa posición del grupo de Gomulka teóricamente fue justa? Sólo que en la crítica al grupo no se formuló ese tipo de preguntas, el tratamiento fue completamente demagógico, ajeno a un verdadero análisis, y el problema tiene una importancia increíble. ¿Por qué? Porque vamos a preguntar de qué manera es posible la coexistencia con el socialismo y la liquidación en el futuro, del modo de producción pequeñoburgués y modo de producción de los campesinos, si sólo un hecho que no existe en esos modos de producción, la explotación de la fuerza de trabajo, puede decidir la renuncia voluntaria del propietario sobre su propiedad privada. Teóricamente, podemos aceptar esta idea; es posible imaginar una situación donde el campesino solo, por sí mismo, va a llegar a la conclusión de que, frente a las posibilidades que le da una gran industria agrícola, el esfuerzo individual aplicado a su propiedad privada no tiene sentido y no vale la pena. Esta hipótesis encuentra escasa aceptación, como podemos imaginar. Por otro lado, si la victoria del socialismo en los países subdesarrollados a priori niega ese tipo de posibilidad, es que la gente sencillamente tiene que comer, y el desarrollo económico trabado por ese atraso, ese subdesarrollo, no se puede realizar de manera proporcional.

Las partes del producto global de las cuales trata Marx en Crítica del programa de Gotha, las partes destinadas a la acumulación y otros fines, para la clase obrera son algo obvio, más para el campesino, por lo mismo que él es propietario privado de bienes sociales, esas partes constituyen un atentado a su propiedad, pero un atentado que se tiene que llevar a cabo frente a la falta de posibilidades objetivas de regulación del intercambio entre la ciudad y el campo a través del dinero. Surge así otro problema, a saber: si con ese tipo de impuestos en el campo, cuando, por ejemplo, los campesinos tienen obligación de dar al Estado una parte de su producto, forzosamente tienen que entrar a un proceso de colectivización acelerada. ¿Qué significa acelerada? Sabemos qué significa que la colectivización se lleva a cabo de manera administrativa, a la fuerza, de modo violento. La respuesta a la pregunta: ¿Fue teóricamente justa la posición del grupo de Gomulka en la cuestión agraria? a mi juicio depende de las condiciones, de los factores concretos históricos, es decir, depende del nivel de las posibilidades de la resistencia del campo y depende de la situación del hambre en la ciudad. Si ese nivel de las posibilidades de la resistencia del campo es muy bajo, como creo yo que fue en Polonia, ejecutar a la fuerza, de modo acelerado, la colectivización del campo no era necesario. Pero me he limitado a tocar esos problemas porque hay que hacer un análisis de comparación de los procesos de colectivización en todos los países so-

cialistas y encontrar testimonios para esta hipótesis.

Si conozco bien el proceso de la colectivización en la Unión Soviética y todo cuanto ha significado para el país, para la población y para el socialismo dicho proceso, puedo decir que en su caso la resistencia del campo tenía un nivel muy alto; de hecho, a principios de los años 30 asolaba un hambre increíble a las ciudades. Aparte, pues, de los errores y de la personalidad de Stalin, en mi opinión no había otra salida, pero esa es otra discusión.

Regresemos al proceso polaco. La unificación se lleva a cabo en una atmósfera en la cual cada vez hubo menos lugar para la discusión, para la crítica, es decir cada vez hubo menos lugar para el marxismo. La lucha por el poder, por la dirección del proceso de construcción del socialismo coincidió con la situación objetiva según la cual la experiencia, los puntos de vista de una gran parte de los militantes del Partido Obrero Polaco fueron negados. El éxito de los años de la reconstrucción, que es un mérito en la línea que busca soluciones originales, y estas soluciones son los resultados de un análisis probo de la realidad, se convirtió en su contrario en la intensificación forzada, la aceleración de la construcción del socialismo, y eso trajo como tendencia la línea única y justa del desarrollo socialista, y si en un partido tenemos una línea única y justa, ya no hay lugar para el

marxismo. Última pregunta por hoy: ¿Todo eso fue cuestión únicamente de los errores y desviaciones? Parte de la respuesta está en lo ya dicho, pero quiero en los días que siguen profundizar en esa cuestión.

Pregunta:

¿Desde 1945 se siguió en Polonia la construcción del socialismo según el modelo soviético?

Respuesta:

No fue necesario. Pero podemos decir que, según todos los historiadores, tanto los marxistas como quienes no lo son, en el año 1949, es decir, después de la unificación del partido hasta 1955-56 -depende del historiador- tuvimos en Polonia una construcción forzada del socialismo según el modelo soviético. Las fuentes y motivos de este proceso se encuentran en los años después de la guerra, y si ya conocemos un poco la historia de Polonia podemos decir que aplicar todas las soluciones según el modelo soviético a la situación polaca era completamente imposible, entre otras a la cuestión campesina. En 1946, la reforma agraria se realiza y en 1949, tres años después, comienza el proceso de la colectivización como aparecía en el programa del Partido Obrero Polaco, pero una colectivización a la fuerza, hecha de manera administrativa. Hablaré después de eso. Se crearon una cantidad enorme de cooperativas en los años 1949-1954, después de la unificación del

Partido pero la mayoría de ellas económicamente eran algo artificial. Es que se puede de manera mecánica unir los terrenos, pero, si no hay máquinas para laborar, de hecho cada uno de los campesinos trabaja en su porción. ¿Eso es una cooperativa? Claro que no; esa forma de cooperativa en los años siguientes a 1949 significó a menudo la disminución de la producción agrícola. En ese tiempo exactamente, que en nuestra historia se llama el periodo de los errores y las desviaciones, tenemos una apreciable cantidad de cooperativas que trabajan muy bien. Son, pues, varios los factores, las condiciones objetivas que cuentan para acciones como la colectivización.

Esa política de colectivización forzosa del tiempo del stalinismo en Polonia no fue necesaria, aparte, claro está, de los delitos, que nunca son necesarios. Es decir que dicha política es la única donde podemos buscar sobre todo razones subjetivas, razones dentro del mismo sistema de poder, después de Gomulka, cuando la mayoría de los dirigentes venían de la emigración soviética. Lo mismo ocurrió en Hungría, donde hasta 1956 la mayoría de los dirigentes son emigrados. Incidentalmente, puedo añadir que hay diferencias entre la emigración alemana y la polaca; la primera está integrada por comunistas perseguidos por órdenes hitlerianas, tienen una gran tradición en el trabajo del movimiento obrero internacional, es la gente más culta, más educada, son intelectuales de partido.

Pregunta:

Cuando se habló acerca de las condiciones en las cuales se libró la lucha contra el hitlerismo, se subrayó que aún ahora se advierten sus huellas en casi todas las manifestaciones de la vida cultural, es algo que se mantiene vivo en las familias polacas, por lo que creo que esa situación jugó un papel muy importante para decidir la participación de la población en general, de la clase obrera, de los campesinos en el Partido, y entonces me queda la duda de si no fue este sentimiento contra la ocupación nazi el que prevaleció, más que una conciencia de clase, a pesar de que en el Partido había verdaderos militantes como asegura el expositor.

Otra duda que tengo es de cuál sea la relación que se establece entre la clase obrera y sus objetivos históricos -en la construcción del socialismo y, posteriormente del comunismo- y el Partido, porque la superficial imagen que yo tengo no ha quedado muy aclarada con la exposición. Claro, es lógico dada la gran cantidad de elementos que se han manejado y lo complejo del problema. Si efectivamente, como se ha afirmado, el Partido y la construcción del socialismo en Polonia son auténticos, entonces yo quisiera unos elementos más que me dieran luces sobre la participación de la clase obrera en esta construcción y el papel que el Partido jugó. Jerzy decía que se tenía la idea inicialmente de que para gobernar y organi-

zar la nueva sociedad es suficiente con la idea que se tenga de transformarla, que entonces se va a transformar inevitablemente. En conjunto, me queda la duda de que no había los suficientes elementos para construir la nueva sociedad socialista.

Respuesta:

Entiendo, pero mi interés para esta exposición de hoy fue dar énfasis a la tesis de que el socialismo tocó a Polonia en una situación enteramente especial. El Partido y las masas tenían que escoger en condiciones en que no se puede escoger. Entonces ¿Cuál era la salida?

Quería plantear una situación: la contradicción increíble del apoyo de la clase obrera, apoyo de toda la población, de la intelectualidad, de los campesinos, de la pequeña burguesía también, porque en el programa del Partido no se decía nada de la nacionalización de la propiedad pequeño-burguesa sino solamente sobre la de la gran industria, el transporte y los bancos. Quería plantear sobre todo que la maduración de la conciencia de clase fue muy rápida, por obra de la lección dura y cruel de la ocupación, entre otros factores. Y cómo esa forma de maduración de la conciencia de clase llegó hasta cierto nivel, el nivel en esa clase que hay que hacer la revolución, que no hay otra salida. Lo mismo que dice Lenin de los campesinos rusos ignorantes, analfabetas, oscuros y cerrados completamente, y dice Lenin

que ellos cuando visten de soldados y marchan al frente, si el Partido cumple su papel, se convierten en verdaderos revolucionarios porque la guerra es un periodo favorable para la maduración de la conciencia de clase. Pero ¿cuál?, porque tenemos dos conciencias de clase: la conciencia en sí y la conciencia para sí; la conciencia de clase en sí, con un Partido bien organizado que puede jugar el papel de vanguardia, sí es bastante para hacer la revolución, para derrotar al enemigo de clase, para liquidar la propiedad privada de los medios de producción, pero no es suficiente para provocar los cambios más profundos dentro de la sociedad socialista. De una manera más precisa, podríamos decir que, cuando por ejemplo en México mañana triunfe la revolución socialista hay que atraer a todos los campesinos y todos los obreros a las escuelas, a las universidades para educarlos, para crear nueva conciencia de clase; pero ¡atención!, también hay que producir y ¿quién va a hacerlo? Esto ocurrió en Polonia. Yo conozco la generación de mi abuelo, miembro del Partido Comunista Polaco, preso de los alemanes, de los polacos, de todo mundo. Pues bien, él fue un organizador de la colectivización en el campo, en provincia, y me ha dicho a veces: "Mira, yo tenía la conciencia de que cometía errores; pero no hubo nadie ni de dónde obtener la solución. Ante la urgencia de la situación yo sabía que, independientemente de cuantos errores resultaran, tenía qué hacer algo". Así es. Todos los puntos

de vista teóricos, las argumentaciones de los intelectuales que discuten sobre el socialismo y el comunismo sentados tranquilamente a la mesa bebiendo café y todo eso, no puede dar nada porque hay que estar en el centro de ese ciclón que se llama revolución.

Sigue quien pregunta:

Sí, pero lo que veía yo es el punto de partida.

Respuesta:

Es punto de partida y es punto de llegada, no podemos separarlos, según mi opinión. Todo mundo dice que la crisis más profunda en Polonia la tenemos hoy; yo digo que ésa ocurrió en 1948 y estemos atentos: una crisis sin conflicto social abierto, no hubo huelgas, no hubo muertos, se trató de una crisis interna del Partido.

Sigue quien pregunta:

A eso me refiero entonces, a ese punto de partida del cual arranca el socialismo en condiciones concretas, establecidas, en las cuales, como se me dice, no hay mejor alternativa que la que en ese momento se tiene / Teóricamente hay, pero en la vida no hay, insiste el profesor expositor_7 ...

Es que mi preocupación es ésa, pues decía que si en la vida cultural, en los comentarios diarios y en todo están presentes las huellas de la guerra, no lo está la preocupación de hacer el socialismo, lo que veo es que ese punto de partida se mantiene a lo largo de toda

la trayectoria histórica.

Respuesta:

Así es. Y por eso tenemos hoy huelgas. Mi interés es dar a ustedes una imagen completa y espero que profunda de la crisis que sufre Polonia hoy, y es mi tesis que esa crisis tiene su raíz, sus fuentes en 1948, cuando hubo un cambio completo y total de la política y el modo de hacer socialismo. Aquí se me pregunta por los obreros y por su conciencia de clase; puedo responder que la conciencia de clase de esa clase obrera se llevaba a paso de marcha. He explicado lo que después de la guerra aconteció con los intelectuales, los especialistas que pudieron servir para el desarrollo social y de la industria, muchos murieron, otro emigraron; entonces, a esa misma clase obrera, así lo he dicho, la podemos encontrar en el trabajo fabril y en la universidad, o como funcionarios del Partido y del poder estatal, en las provincias, en todos lados, y, a la vez, están en un proceso de educación; pero aquí tenemos también una contradicción porque esa educación a veces fue demasiado superficial, porque todos tuvimos prisa, todos necesitábamos a los especialistas ya para cargos de directores de las fábricas, para ingenieros o técnicos, etcétera. Pondré un ejemplo: si alguno tiene una educación superficial y luego desempeña un cargo de director, ¿cuáles serán sus relaciones con los trabajadores de ese centro que, por ejemplo, ten-

gan otras ideas para la organización del trabajo, sobre cualquier aspecto de la producción? Porque si se tiene una preparación superficial, como a menudo ocurrió en Polonia, la relación será negativa como es negativo lo viejo a todo lo que significa algo nuevo. Porque el sujeto de nuestro ejemplo tendrá miedo por su propia silla, por su propio cargo, miedo al joven ingeniero que ya no tiene una educación superficial y pueda decir: "Oiga usted, eso que plantea es una tontería". He ahí algo que sucede todavía en todos lados...

Hay una especie de ciencia que se llama heurística que quiere decir, en general, arte de inventar; es, bajo otra acepción, una especie de ciencia donde se investigan los procesos y las nuevas soluciones en el proceso tecnológico, en la organización del trabajo, etcétera. Pues bien, en todos los procesos, lo que signifique algo nuevo en relación a nuestro ejemplo tiene su propio freno en la primera generación de obreros con educación superficial, con su modo administrativo de gobernar, he dicho que modo administrativo por necesidad, dado que no hubo otra salida. Pero ¿qué es lo peor? Lo peor es que todo eso se va a petrificar. Y si se me pregunta si hay solución para frenar ese proceso de petrificación contesto que no lo sé, no exactamente y no quiero ser fatalista porque no tiene qué ver el fatalismo, pero así fue.

He hablado solamente de las circunstancias y factores del caso polaco. Mañana me referiré a la Guerra Fría de 1949 hasta 1956, es decir, hasta el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Son otros motivos, otras circunstancias donde podemos tener una imagen plena de cómo se hace el socialismo y cómo no hay que hacerlo. Cuando yo hablaba, por ejemplo, de la emigración en la Unión Soviética, tenía en mente la situación de la emigración chilena o guatemalteca o argentina, porque podemos suponer que puede ocurrir lo mismo, o sea, que pueden chocar dos especies de militantes: el emigrante y el residente en el país, y creo yo que la difusión de nuestras experiencias puede significar algo para América Latina, si bien este mundo es completamente otro, diferente al nuestro, pero tal vez no tan completamente.

En cuanto a los problemas que se tocan al final, quiero hablar de ellos en capítulos posteriores, en especial dentro del periodo que corresponde a la Guerra Fría, porque en él encontramos el fenómeno de petrificación de una situación política, ideológica, teórica también dentro del movimiento obrero polaco de 1948-1949 y, paradójicamente, se han realizado también muchas cosas buenas, pero nunca, como he dicho en la primera charla, el proceso se desarrolló como nosotros deseamos.

Recordemos que nunca es así, nunca se hace así, la naturaleza del proceso social es más fuerte que nosotros.

[Una voz: "También la naturaleza del hombre".] Pero a la vez tenemos una tesis, dentro del marxismo, que afirma que la historia no puede ser más fuerte que nosotros si tenemos la teoría en nuestras manos; en esta situación, nunca puede ser más fuerte la naturaleza del proceso social, y hay muchos testimonios de ello: pura tesis marxista. Si el Partido tiene en su programa la realidad interpretada a la manera marxista, con un análisis marxista, nosotros en esa situación somos señores.

La cuestión campesina es de una estructura más profunda, que provoca casi todos los fenómenos que tenemos en Polonia, y aspiro a demostrarlo en todas mis charlas. A ver si se puede.

Pregunta:

¿El proceso de industrialización se inicia casi en plena Guerra Fría?

Respuesta:

En plena Guerra Fría de la reconstrucción nacional, así se le llama en la historiografía reciente polaca; después tenemos un período que va de 1949 a 1956, el del plan sexenal, que es el de la industrialización de Polonia.

Pregunta:

Imagino que el programa de industrialización en esa época descansa en las propias fuerzas de Po-

lonia, que la ayuda soviética, dadas las condiciones de la Guerra Fría y la situación misma de la Unión Soviética, creo que fue pequeña.

Respuesta:

Por cierto que no. Es que aparte de un fenómeno accidental o social que referiré con brevedad y es conocido, el intercambio entre Polonia y la Unión Soviética en esos años no fue igual, a veces, nosotros entregábamos más productos de los que podíamos obtener, pero en esos años había muchos productos provenientes de la industria construida por ingenieros y técnicos soviéticos, pues nosotros no contábamos con la gente adecuada para hacerlos. Por ejemplo, hay una fundición cerca de Cracovia que se llama Nova Huta, de nombre "Lenin", levantada con tecnología y trabajadores calificados soviéticos y fuerza manual polaca, sobre todo de la juventud que trabajaba en brigadas, casi sin dinero, trabajo voluntario por comida y educación porque después de la jornada iba a la escuela. Entonces, la ayuda fraternal de la Unión Soviética fue enorme, pero nunca tan enorme como en esos tres años después de la guerra, porque tenían sus propios problemas dentro del país y los de la militarización de todos los países socialistas. Pero, de ello quiero hablar mañana.

Pregunta:

Tengo una pregunta qué hacer con respecto al campo. La tarea que se planteó el Partido con la Reforma agraria es realmente una tarea de la revolución democrático-burguesa que no se había cumplido; posteriormente, el proceso de la colectivización por las razones que ya expusiste (falta de maquinaria, burocratismo, etcétera) parece haber sido lento y al mismo tiempo no se da el proceso de proletarización del campesino como obrero agrícola. ¿esta impresión es realmente cierta?

Respuesta:

Cada vez es más difícil realizar la colectivización agraria en Polonia, pero si es demasiado lenta, si podemos acelerarla, francamente yo no tengo respuesta. Porque hay que hacer una investigación sobre la alianza de los campesinos con los obreros en las condiciones especiales del socialismo en donde existe la propiedad privada de los campesinos. ¿Cómo se puede realizar esta alianza? Teóricamente, la respuesta, es muy sencilla; según la economía política, la alianza se puede realizar solamente donde el intercambio entre la ciudad y el campo es igual; es decir, que el campesino con sus productos, por su trabajo, puede obtener el mismo valor en productos industriales, en productos de consumo. Sí, teóricamente la cosa es muy sencilla, pero hasta hoy de hecho ese intercambio

no se puede realizar en Polonia porque no son solamente productos de la industria, productos de consumo, es también la presencia de la cultura en el campo.

Pregunta:

¿Viven mal los campesinos privados?

Respuesta:

Viven muy bien, por lo menos no tienen hambre, no tienen dificultades para obtener alimentos; en cuanto a los pequeños propietarios, los que tienen unidades pequeñas, si no pueden sobrevivir con su porción tienen derecho a dejársela al Estado y pueden obtener jubilación del Estado guardando su casa y algunos medios de producción, y no hay problema. Quiero decir que en el campo polaco no hay miseria, no hay nada de eso.

Pregunta:

¿Pero vive mejor un obrero?

Respuesta:

Depende del punto de vista, porque las modalidades de su jornada de trabajo son diferentes; así un obrero, por la naturaleza de su trabajo, tiene un tiempo de trabajo limitado, en tanto que el campesino trabaja veinticuatro horas, sobre todo en el tiempo de cosecha. Para terminar este problema, el intercambio entre ciudad y campo significa que la primera produce para el

segundo, en especial productos como materiales de construcción: cemento, ladrillos, varilla, etcétera, porque en las condiciones climáticas de Polonia desarrollar la agricultura significa hacer inversiones en la construcción. Ahora bien, ¿cómo se puede realizar este intercambio en un país donde la gente hoy espera más de diez años para obtener una vivienda del Estado? Se revela aquí una desigualdad, una desproporción en el desarrollo. El Estado tiene dos problemas: construir viviendas para la gente, sobre todo para la gente de mi generación nacida después de la guerra -se registró un aumento demográfico increíble-, y hacerlo ante alternativas como la siguiente: dar cemento a un propietario privado para que desarrolle su producción o dar ese cemento para una fábrica de viviendas, de habitaciones.

Pero en realidad no hay alternativa, de hecho hay que desarrollar la agricultura y hay que resolver el problema de la vivienda.

carrera armamentista en el capitalismo puede servir como un medio para solucionar las tendencias de crisis, en el socialismo significa debilidad para sus fuerzas económicas internas y es causa de cambios políticos desfavorables, sobre todo en una esfera esencial: frena el desarrollo de la democracia socialista.

Nos referimos a todas las formas de la Guerra Fría como un fenómeno específico de la lucha del capitalismo contra el socialismo; en cambio, tratamos la política de la coexistencia pacífica no sólo como una consigna que tiene un profundo sentido humanista sino objetivamente como una forma de lucha socialista contra el capitalismo, a escala mundial. El comienzo en 1949 del periodo de la Guerra Fría, lo entendemos como respuesta del imperialismo mundial a la creación del sistema socialista y como reacción del imperialismo mundial al acrecentamiento de las fuerzas de la izquierda en el propio sistema capitalista.

Gracias a sus rasgos inmanentes, el socialismo estaba listo económica y militarmente para dar respuesta a ese desafío del imperialismo mundial. A pesar de que eso significó para la población de los países socialistas, sin duda un periodo de renunciamientos enormes. En ese sentido, el socialismo estaba preparado. Lo peor concernía a la madurez política del sistema, a la conciencia social de la gente que construía el socialismo.

IV. LA GUERRA FRÍA. LA AUTOCRÍTICA EN EL PARTIDO

Hoy quiero empezar con una referencia de Lenin, mejor dicho, hacer un resumen de lo que afirma acerca del Partido en el socialismo.

Me parece que esa referencia es muy buena para profundizar lo que he dicho antes de mi Partido y de su proceso de desarrollo. Ha dicho Lenin que la relación del partido político del proletariado con sus propios errores es una de las más importantes y seguras verificaciones del Partido. Reconocer que hemos cometido un error, de manera abierta, y analizar científicamente las condiciones que lo causaron, significa que el Partido es un organismo serio y capaz de cumplir sus obligaciones, es capaz de educar a la clase obrera y a las masas. Así dice Lenin.

Hoy quiero tratar del periodo que en toda historiografía, independientemente de que sea burguesa o marxista, se conoce como Guerra Fría. Su comienzo coincide, en la mayoría de los países de democracia popular, con el principio de su proceso de industrialización. La situación política agravada en el mundo acelera ese proceso, pero también obliga a todos los países socialistas a hacer esenciales correcciones en sus programas de desarrollo económico, incluso en la industria militar. Si la

¿Por qué? Porque la falta de esa madurez, la falta de autoconocimiento político de la vanguardia de la clase obrera, el periodo tan corto de la existencia del sistema socialista en la Europa Oriental, todo eso ha creado las tendencias autocráticas, la intolerancia, una atmósfera de sospechas e interpretaciones dogmáticas y esquemáticas.

Me parece que vale la pena analizar, en el marco de la teoría de la lucha de clases, la tesis de Stalin de la agudización de la lucha de clases, que nunca se ha cuestionado de manera profunda, lo mismo que otras varias partes de su obra, en especial la relativa a los problemas de la construcción socialista y a los problemas del Partido. En realidad, la tesis de Stalin sobre la agudización de la lucha de clases se convirtió en un instrumento de la lucha política entendida a la manera vulgar.

Polonia padeció también estos fenómenos, pero todos los historiadores, independientemente de la corriente que representan, están de acuerdo en que el stalinismo no adoptó formas tan monstruosas como en otros lugares. El mérito indudable es del primer secretario del Partido en aquellos tiempos y, simultáneamente, presidente de la república B. Bierut.

En esos años se realizó la industrialización de Polonia en escala tal que el país cambió de rostro: se

convirtió de un país atrasado y campesino en un país industrializado con grandes perspectivas de desarrollo. Quiero subrayar que, en particular, la ciencia ha investigado apenas ese periodo y aún en 1956 fue total y acriticamente negado, sin espíritu crítico; se convirtió en un tema tabú.

Pero, sabemos exactamente que, hasta hoy, en la conciencia social existen posiciones discrepantes sobre dicho periodo; entre otras, por ejemplo, mi propia experiencia de las reuniones con los obreros, pues muchos de ellos dicen que al margen de las desviaciones stalinianas, ese fue un periodo de funcionamiento práctico de relaciones de producción socialistas verdaderas, de una producción para la cual el interés objetivo de la clase obrera era punto principal de referencia en la política socialista del Estado; se afirma que a pesar de varios casos de ruptura del orden jurídico, durante este periodo se llevó a cabo un avance esencial y real de la clase obrera; que, aparte de la dominación de los métodos administrativos, la jerarquía de los valores socialistas fue rasgo dominante en la conciencia social aceptada con entusiasmo fervoroso por la joven generación, la Unión de la Juventud Polaca (ZMP). No son mis opiniones sino las de los obreros de esa generación. Y, si se trata de esta generación, quiero agregar que su período de madurez corresponde al tiempo del desprestigio total de

su propio tiempo tempestuoso, que tiene un sentido muy profundo y una importancia muy grande en la construcción.

La clase obrera trataba el periodo del culto a la personalidad como su propio periodo de grandes éxitos, de grandes victorias; tenemos luego una completa y total depreciación, y después, cuando frisa los cuarenta o cincuenta años, es la generación dirigente de la última década.

Es un fenómeno psíquico que suponemos porque no hay investigaciones.

Es que esta generación en mi opinión -pero es una hipótesis- no tiene su propia identificación histórica, la perdió y no por su culpa; si, por ejemplo, queremos juzgar algunos fenómenos de los últimos diez años no podemos olvidar que atañen a esa generación de directores, primeros secretarios, etcétera, de la generación ZMP, los que lloraron amargas lágrimas cuando murió Stalin en 1953. Hemos mencionado que ese periodo espera su análisis científico, pero lo que hemos dicho arriba encuentra su motivación en el hecho objetivo del crecimiento gigantesco de la industria polaca, el cual podía ser realizado solamente en las relaciones de producción existentes, en las relaciones de producción aceptadas.

Cuando comparamos aquellos tiempos con los últimos diez años, hay un hecho que nos choca, que nos extraña, pues en los dos observamos abusos de poder, abusos a cargo de algunos individuos, pero justamente en los años '50 casi nunca medió una intervención rapaz de esencia pequeño-burguesa; supongo que por ello no existía prácticamente diferencia entre la estructura moral de la sociedad y del poder. En cambio, en los últimos diez años eso sí existe.

En el curso de seis años, de 1949 a 1955, el número de los habitantes de las ciudades aumento en un 17.6%. En seis años surgió la clase obrera de la gran industria, de procedencia campesina, que mantenía con el campo, como hasta hoy, relaciones muy estrechas. A ese tiempo también corresponde la institucionalización del nuevo orden social, y lo que se llevó a cabo en periodo tan desfavorable para ese tipo de trabajo tiene sus consecuencias hasta hoy.

En 1952 se promulgó la constitución de la República Popular de Polonia; hubo asimismo una gran actividad legislativa que determinó los principios de funcionamiento del aparato de poder de la administración pública. La gente que manejaba en esa etapa las instituciones del poder de la administración y otras, en general descendía de obreros y campesinos, quiero decir que era un verdadero poder popular. Para la mayoría de

ellos fue un avance social rapidísimo, pero ese avance sólo en pocos casos lo respaldaban las calificaciones profesionales correspondientes. Conviene añadir que el tan a menudo criticado aumento del aparato burocrático me parece que es una necesidad objetiva, efecto del choque de la nacionalización de los medios de producción con un nivel muy bajo del desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. En mi opinión, este es un problema clásico del socialismo, independientemente de donde se dé. ¿Por qué razón? Existe la necesidad de defensa, de protección de la propiedad social de los medios de producción contra los representantes individuales de la clase propietaria, esos para quienes la relación con los bienes sociales se manifiesta en el tratamiento de esos bienes como cosa de nadie, un bien vacante, lo que se encontró en la calle y puede llevarse a casa o destruirse. De ahí la necesidad objetiva de guardar, a la manera administrativa, mediante el control y reglamentación, los materiales de la producción. Inevitablemente, se hipertrofiará la administración, más aún cuando el organismo económico cumple las tareas para ayer -ni para hoy ni para mañana, para ayer- es decir, superando el atraso de varios siglos. Que pueda atenuarse esa contradicción depende de un concurso de circunstancias objetivas y subjetivas.

La experiencia nos enseña que aquí ejercen también gran influencia las contradicciones entre capitalismo y socialismo, la situación del movimiento obrero internacional, pero sobre todo el nivel de desarrollo de la conciencia social y el nivel de la cultura política de la sociedad, y si recordamos todo lo dicho sobre el desarrollo de la conciencia social en Polonia y sobre su cultura política, aquí tenemos algunas respuestas para varios de los problemas que tenemos ahora. Si esos elementos objetivos y subjetivos no se toman en cuenta, se quedará necesariamente con una visión acrítica de la historia, la que Hegel denomina "visión de la historia, de un sirviente (Kammerdiener)" que significa, en el caso del desarrollo del socialismo, una interpretación de los hechos y de los procesos sociales a través de un prisma, por ejemplo, del carácter caprichoso de Stalin. Como ya hemos mencionado antes, al periodo 1949-1956 en la historia de Polonia se le llama "el período del plan sexenal" que se caracteriza por los cambios en la política del Partido en relación al campo, y que, como recordamos, abren paso en 1948 a una crisis profunda del Partido. Ahora bien, el programa de aceleración socialista condenó también las relaciones de producción en el campo, y es que junto con la obligación de los campesinos de suministrar sus productos al Estado -lo que hay que tratar como una forma impositiva-, se decidió que había que acelerar un proceso de colectivización, lo cual en

la mayoría de los casos se llevó a cabo administrativa-
mente, es decir, con ayuda de la compulsión estatal.
Ese fue un error innecesario. A una pregunta de ayer,
una pregunta que concierne a las posibilidades objeti-
vas y subjetivas de la resistencia del campo frente o
contra el intercambio entre la ciudad y el campo, rea-
lizado sin mediación del dinero, por falta de investi-
gaciones nos vemos obligados a formular simples hipóte-
sis o conjeturas, y así, en el contexto a que me he re-
ferido más de una vez, me inclino a concluir que la
aceleración de la colectivización no era una necesi-
dad objetiva, y que resultó una concepción errónea co-
mo parte de un fenómeno subjetivo de los procesos de
la unificación de las formas socialistas en los países
de la democracia popular; pero ese fenómeno subjetivo
era a la vez efecto de una necesidad objetiva y abso-
luta de la consolidación del bloque socialista en el
periodo de Guerra Fría. Por tanto, ese error en la
cuestión campesina, como vemos exactamente hoy, tenía
un sentido de clase para el desarrollo socialista de
Polonia. Más aún, en las condiciones del deshielo en
el periodo poststalinista ese error ha creado su con-
trario, también erróneo: se ha negado cualesquiera
aspectos positivos en la construcción de las relacio-
nes socialistas de producción en el campo.

Juzgado el periodo de la industrialización desde el punto de vista de la cuestión campesina, no podemos olvidar un hecho relativamente sencillo, a saber: en ese periodo no existía en forma tan aguda el problema de abastecimiento para la población de productos alimentarios. Es así como lo recuerdan los obreros de esa generación.

Un bien indudable de este periodo es la realización de un proceso difícil y muy complejo de unificación con sólidos lazos al resto del país, de los 100 mil Km² de las llamadas Tierras Recuperadas, las cuales regresaron a Polonia después de quinientos años de separación. Fue una operación gigantesca y muy costosa, pues esas tierras de gran riqueza fueron destruidas por los alemanes en los años cuarenta; su integración a Polonia se convirtió en un hecho indudable y obvio para la sociedad. Recuerdo vagamente que por el año 1950 con frecuencia se usaba este nombre de Tierras Recuperadas o Tierras Occidentales, y después poco a poco este nombre se perdió en la lengua, en la conciencia social de los medios de información. Pero es una parte muy grande (100 mil km²), y el territorio total de Polonia después de la guerra es de 312 mil km², así es que se trata de la tercera parte del país.

El periodo de postguerra se ha caracterizado por un enorme avance cultural de la sociedad, una verdadera revolución cultural en la cual hemos realizado un

programa de difusión universal de los bienes culturales para todas las clases y estratos sociales de un país to talmente destruido. En un tiempo extraordinariamente corto se liquidó el analfabetismo; los analfabetos en 1945 sumaban tres millones y el proceso de su liquidación se llevó a cabo cuando, como consecuencia de la guerra y la ocupación hitleriana, Polonia había perdido el 30% del cuerpo de maestros y estaban destruidos más del 60% de los edificios escolares y sus instalaciones. La devastación en su nivel más alto tocó a la educación superior. Quizás estoy equivocado al pensar que solamente en la Polonia socialista en tiempo tan corto se pudo realizar el postulado de la democratización plena en la esfera de la cultura, pero mejor lo demuestran los hechos.

En las Tierras Recuperadas está establecida hoy una parte de la industria de consumo, es sobre todo una zona turística con alto desarrollo en la agricultura.

Ahora bien, en 1945 se editó un tiraje de 10.5 millones de libros; en 1955, es decir, seis años después de la guerra se editaron 90.9 millones de libros; en el año de 1956, funcionaban en Polonia 42.2 mil bibliotecas y en 1949 existían noventa teatros e instituciones musicales, y 130 museos. Se difundieron en forma masiva las composiciones principales de la música clásica polaca y mundial. Además, los precios de

los libros eran simbólicos y la educación que se imparte es completamente gratuita; las puertas de las escuelas superiores estaban abiertas a todos los estratos sociales, especialmente a los hijos de los obreros y campesinos.

En este periodo, también el Estado se ocupó a fondo de atender todos los campos de la cultura y el arte, la creación artística dejó de ser un dominio de grupos estrechos y elitistas y, lo que es más importante, llegó a ser independiente de las leyes del mercado. Si examinamos las biografías de la mayor parte de los creadores recientes de Polonia socialista, advertiremos que casi todos tienen un origen plebeyo.

En la política cultural, hasta 1948 dominaba una línea para la cual privaba la necesidad de utilizar todos los bienes progresistas de la cultura y una actitud de respeto hacia los mismos creadores. Eso significaba la reducción hasta el mínimo de la ingerencia política y administrativa del Estado en los problemas de la creación artística. El problema no era tan fácil, se trataba de la democratización de la vida cultural que toda la sociedad tenía que avalar. Pero, por otra parte, se aspiraba a dar a conocer a toda la sociedad los auténticos valores culturales frente al atraso tan grande del país. Desde luego, se crearon contradicciones: por un lado, los artistas no siempre recibieron bien su pa-

pel de servir a la sociedad, pero, por otro lado, no siempre se era capaz de juzgar de manera profesional a los artistas, y a menudo el poder criticaba la tendencia natural a cerrarse del mundo cultural.

En esos años, es decir 1945-1948, esa contradicción tenía su solución en la función del poder de elevar rápida y masivamente el nivel de educación de la sociedad, limitando su ingerencia en las cosas del arte. De esta manera, crecieron las posibilidades de la sociedad para una participación activa en la vida cultural, en la creación de su rostro ideológico, y crecieron también las posibilidades naturales de la influencia espontánea de las masas en la creación de los artistas. Por ese tiempo surgieron discusiones en la vida intelectual del país alrededor del llamado realismo socialista; hasta hoy nos extraña el alto nivel teórico de esas discusiones que en grado mínimo se referían a las formas de creación artística, orientándose sobre todo al contenido; el realismo socialista se entendía entonces como una creación artística que aspira a enseñar la esencia de la realidad social, con sus conflictos y contradicciones. En otras palabras realismo socialista era la crítica artística de la realidad que mostraba problemas verdaderos en cuyo laberinto el artista tenía que encontrar las posibilidades de su superación. Así entendida, la creación artística tenía lugar y papel esencial en la formación

de la conciencia socialista de la sociedad. Han planteado algunos que esta tarea artística puede ser cumplida solamente en su expresión realista; otros, que son mayoría, sostienen que el problema de la forma es cuestión propia de los artistas, pero subrayan que el realismo no puede significar una forma de espejismo de la realidad en su forma fenomenal, que el realismo tampoco puede significar una imagen superficial y simplista de esa realidad. La discusión fue ésta. Y la dificultad estriba en que las circunstancias de las cuales había surgido una realidad social no aceptaban aquella forma como su imagen artística sino que la rechazaban.

El periodo de postguerra es también un periodo de amplia difusión de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, de gran importancia para la educación política de la sociedad y en el desarrollo científico del pensamiento marxista. Independientemente de las desviaciones dogmáticas, queremos tratarla como una forma ideológica de manifestación de las contradicciones sociales.

En este periodo se ha educado la primera generación de marxistas polacos del periodo de postguerra; paradójicamente, los estudios marxistas estaban mejor organizados que hoy, y por lo que se refiere a su aspecto programático, permitía estudios muy profundos sobre las obras de los clásicos. En efecto, varios marxistas

eminentes de Polonia han conquistado su conocimiento justamente en esta etapa.

En el curso de estos treintaiséis años se efectuaron los grandes cambios en la estructura social de Polonia. Una sociedad moderna e industrial sucede a la sociedad atrasada y se sientan las premisas para el desarrollo de todos los miembros de la sociedad. De ahí que sea posible afirmar que la fuerza de la presente protesta social, esa fuerza y su carácter político es una función de los cambios socialistas en el país, es decir, que el socialismo en su desarrollo produce las formas sociales de su propia autocrítica, pero tales formas a su vez no significan la negación de la formación social. Si tratamos el socialismo como un proceso social donde se solucionan las contradicciones, podemos decir que esa forma de autocrítica social parece una necesidad, pero el problema estriba en si debe ser esta autocrítica un efecto del conflicto social, un efecto de la contradicción que se desarrolla de manera espontánea. Conflicto social es, para mí, una contradicción que se desarrolla de manera espontánea, no controlada; en este sentido, la emergencia de esta autocrítica la tratamos como un éxito del desarrollo socialista, pero a la vez preguntamos si es necesario un costo social tan alto.

El punto de referencia para mostrar las transformaciones de la estructura social de Polonia es para nosotros la estructura social de la Polonia burguesa

del período de preguerra. Es de toda evidencia que, en el camino de la revolución, fue liquidada toda la clase de los capitalistas y grandes propietarios de la tierra; tenemos hasta hoy una fracción de clase de la pequeña burguesía en los servicios, en el comercio y en la artesanía; según estadísticas de 1972, esta fracción de clase de la pequeña burguesía significa 1.2% de toda la población activa profesional. Rasgos característicos del desarrollo de la Polonia socialista son: primero, la urbanización del país; segundo, el aumento cuantitativo de la clase obrera e intelectualidad y, tercero el bajo número de representantes de la clase campesina.

En los años treinta es decir, en la Polonia burguesa, 60.7% de la población activa era campesina; 25.6%, obrera, y de esta cantidad una tercera parte eran trabajadores del campo, proletariado agrícola con un desarrollo muy bajo. Muy reducida era la participación de la intelectualidad en la estructura social (un 4.1% de la población activa); en cambio, los representantes de la pequeña burguesía alcanzaban el 10%. En 1931, la población que vivía en las ciudades era un 27.4%; en 1976, alcanzó el 56.4%. Atrás de estos números hay problemas muy graves, pues si la llegada de la población del campo a la ciudad es el efecto natural de un proceso de industrialización, por otro lado, frente a las destrucciones gigantescas de la arquitectura civil surgió el problema de la

vivienda para la población citadina. Desde el principio se advierte una desproporción, agravada porque prácticamente no existía en ese tiempo la industria de materiales de construcción, establecida hasta el plan sexenal, es decir, en los años 1949-1955. En este tiempo, la mayor parte de las viviendas se sujetaron a un régimen de propiedad comunal, más cercana, en mi opinión, a los principios de la política social del socialismo: el reparto de las viviendas se determina por la necesidad. Se registra el más grande aumento de la población de las ciudades entre los años 1950-1960 -el 11.4%- y justamente en los primeros años de la década de los 60's surgieron nuevas formas de la propiedad, es decir, la propiedad comunitaria, cooperativas de vivienda, la construcción privada, primeros síntomas del pensamiento técnico si se trata de las soluciones a problemas sociales muy complejos y también a mi parecer, una de las primeras pruebas para frenar la demanda creciente de la población, pues en el sistema social de Polonia esas nuevas formas significan un medio de lucha contra la inflación.

¿Qué significa (cooperativa para la construcción de viviendas)? Expliquémoslo: si, por ejemplo, yo quiero tener una vivienda y no tengo dinero para construirla tengo que pagar una cantidad de slotys a una comunidad, que no es una cooperativa de verdad sino una institución que organiza la contratación con una fábrica

ca que construye las viviendas y que, a su vez, media la relación con otras fábricas que producen materiales para construcción; pues bien, tengo que pagar una cuota inicial y esperar después un tiempo variable en las grandes ciudades ese lapso es muy largo; así pues, voy a pagar, por ejemplo 30 mil zlotys y ese dinero ya no funciona en el mercado. El crecimiento de esta modalidad, a partir de 1960, a mi juicio no tiene nada que ver con el socialismo, se reduce a ser una forma de lucha contra la inflación, contra la demanda que crece en esos años rápidamente, y no se puede resolver de otra manera según los dirigentes. La pregunta, entonces, es si se puede o no luchar de otro modo contra la inflación. Ciertamente, la urbanización es un fenómeno positivo en alto grado, pues disminuye las diferencias entre la ciudad y el campo, por ejemplo; pero ha creado también nuevas contradicciones que se han profundizado ante una tendencia política en la economía de poner en práctica reglas de ajuste económico de una economía mercantil. (Esta tendencia es algo común en los países socialistas: ocurrió en la Unión Soviética, Hungría, República Democrática Alemana, más tarde en Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía). Sólo que esas reglas de ajuste económico significan que imperen las leyes de la economía mercantil, ciertamente, y muy pronto resultó que la regulación de esas esferas de la vida social que tocan directamente a las necesidades elementales

de la sociedad mediante reglas de la economía mercantil, no soluciona esta contradicción; por el contrario, la agudizan; más aún, la antagonizan. Esa contradicción plantea un problema más amplio que atañe a la posibilidad y método de aprovechar los mecanismos de la economía mercantil en las soluciones de los problemas de la construcción del socialismo, precisamente donde las relaciones de la producción socialista (producción, reparto y consumo socialista) tienen ya una posición dominante; solamente en este caso la espontaneidad de la economía mercantil puede ser frenada y controlada; si no es así, el dinero en el socialismo empieza a dominar la sociedad, de manera espontánea aumenta, amplía las diferencias sociales, crea diferentes estratos sociales, como pasó en Polonia durante los últimos diez años.

El aumento cuantitativo de la clase obrera en la Polonia de postguerra fue muy grande; hoy tenemos, en la población activa profesional, 45% de obreros -base democrática para el proceso- procedentes del campo la mayor parte (casi toda la primera generación de la clase obrera de Polonia Popular viene del campo), pero si se trata del avance social no ocurre lo mismo, tampoco si se trata de los cambios de la conciencia, de los cambios de la mentalidad, de los rasgos más esenciales de la nueva clase obrera: hay que dominar, primero, el atraso cultural y, después el bajo nivel de la activi-

dad política, que en muchos casos se manifiesta como una aversión abierta a la política. En la conciencia de clase dominaban los intereses económicos, y en muy pocos pasaban esos límites. Las relaciones sólidas con el campo permitieron en este tiempo resolver varias dificultades con el abastecimiento fuera del mercado, pero, por otro lado, esas relaciones frenaron un desarrollo más amplio de la cultura política de la clase obrera, frenaron la conquista de su conciencia de clase por la clase obrera.

Un problema esencial fue la relación de la clase obrera con la propiedad estatal de los medios de producción. La mentalidad campesina del trabajo ligada a su propio pedacito de tierra ha creado posiciones en las cuales la relación con los medios de la producción social, en manos del Estado, en pocos casos pasaba los límites del taller individual.

Aquí, entre otras fuentes hay que buscar las del desperdicio, del muy bajo rendimiento del trabajo, del uso irracional y antieconómico de las materias primas, y el aumento del aparato administrativo-burocrático. Por cierto, este último tiene secundariamente la tarea de eliminar los antes mencionados fenómenos, que en cierto momento adquieren tal amplitud que se convierten en su propia contradicción. Cuando viene al trabajo la segunda generación de la clase obrera con la conciencia totalmente conformada de otra manera, encuentra una

situación tal que si no cambia la arrastrará inevitablemen
te a un choque, a una confrontación.

Se puede pensar que, si a esta parte de la conciencia social de la nueva generación de la clase obrera que atañe directamente al proceso de producción la reconocemos como parte de las fuerzas sociales de la producción, en ese proceso podemos percibir una contradicción clásica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el estado de las relaciones de producción.

Al lado del aumento cuantitativo de la clase obrera, se observa un aumento dinámico de la intelectualidad: en comparación con el periodo de preguerra, se ha quintuplicado. En la población activa profesional, la intelectualidad está representada hoy por un 25%; eso significa una gran saturación del proceso de la producción y de las instituciones de la superestructura social por la gente con educación superior. Pero aquí tengo un problema teórico con el concepto de intelectualidad. Es una categoría usada con aversión por los teóricos que tratan en serio la metodología marxista. Este concepto tiene más bien un carácter antiheurístico, desvanece una imagen real de la estructura social reuniendo grupos de gente que no siempre tiene intereses idénticos ni lugar parecido en el reparto social del trabajo, además de que -y esto es lo más importante- estrecha el concepto de la clase obrera oponiéndola a los ingenieros y técnicos que

manejan directamente los procesos de la producción.

Lo que tratamos no es cosa nueva, se refiere a un concepto de Marx que él llama el obrero global, el obrero colectivo, y también una más alta clase obrera, categoría analizada en El capital. Ahora bien, si de manera hipotética decimos que en el socialismo existe una tendencia objetiva al acercamiento de los ingenieros y técnicos a la clase obrera y que, a medida que la participación directa en el proceso de la producción exige cada vez más altas calificaciones, ese proceso de acercamiento se ejecuta más cabalmente, decimos también que esa tendencia objetiva trae en sí una contratendencia en el socialismo, especialmente en Polonia, sobre todo en los fenómenos de la conciencia reforzada por el funcionamiento de la conciencia social. Si para el concepto de intelectualidad, objetivamente las diferencias del proceso de trabajo siguen disminuyendo, a la vez encuentra su contratendencia en la forma de los diferentes marcos culturales y modos de vivir, y en la jerarquía de los valores que la sociedad acepta.

Característicamente, en Polonia los intelectuales, la gente con educación superior aparecen en la conciencia social como una forma de la nobleza, y por ello ese proceso en la conciencia social es la contratendencia de un proceso objetivo. Leía en estos días en el periódico del Partido Trybuna Ludu (Tribuna del Pueblo)

que en las nuevas elecciones celulares no hubo muchos obreros elegidos por los obreros y que eso preocupa al buró político, al comité central, etcétera. Un activista (no me acuerdo cómo se llama ni sé su procedencia, pero eso no es importante) replica que esta opinión de los órganos de dirección quiere oponer ingenieros y técnicos a la clase obrera, que en el proceso de producción de una fábrica grande y moderna las diferencias entre ellos ya no son tan grandes, y que, cuando según las nuevas reglas en las elecciones dentro del Partido, los obreros eligen un ingeniero, no hay nada irregular en ello, sólo significa que tienen confianza.

Sin embargo, dentro del Partido, en la lucha actual sí hay una corriente que yo llamo ultrarrevolucionaria, para la cual la clase obrera es un grupo social cerrado, y olvida la categoría marxista del obrero colectivo, global para mantener un sistema insostenible. Si en forma artificial un politburó adopta la decisión de que 70% de los jefes de las células tienen que ser obreros por razones dogmáticas, es posible que los elegidos no puedan, por razones subjetivas, representar los intereses de los obreros. Es que, a veces, un ingeniero o un técnico pueden representar mejor esos intereses. Hoy eso se discute en el Partido. Aquí recuerdo que cuando mi Instituto quería hacer una investigación sobre lo que significa en la sociedad moderna polaca

el concepto obrero, clase obrera, no obtuvimos la autorización para hacerla; es otra cuestión que se suma al problema de la situación del marxismo en Polonia, es otro tema.

Ahora bien, la disgregación de esa categoría tan imprecisa de intelectualidad podemos hacerla poniendo en práctica teórica la categoría de los estratos mediante los cuales entendemos los grupos de la población activa profesional, cuyos salarios y beneficios provienen del trabajo en las instituciones de la superestructura sociopolítica. A todos los que trabajan en esas instituciones queremos tratarlos como estrato social, si bien cuantitativamente es muy difícil determinarlo, aunque las estadísticas oficiales usen justamente la categoría de intelectualidad sin que ésta pueda disgregarse. Pero es seguro que observaremos un aumento muy grande de esos estratos. Hemos mencionado ya las circunstancias históricas especiales que explican que esos estratos tengan casi en su totalidad un origen obrero campesino que calificamos como un avance social indudable, pero con su reverso negativo: en las sociedades socialistas -y en las que no lo son- representan una aspiración natural de monopolizar el fundamento, la base social de su propio avance, es decir, sobre todo las posibilidades de conquistar la educación y reproducir su status social en las generaciones siguientes. Eso implica un fenómeno ex-

traordinariamente peligroso para el socialismo, que esos estratos se encierren en sí mismos, que se reproduzcan, sencillamente.

Ahora tenemos que decir que tales estratos en el socialismo desempeñan la función dirigente en la esfera administrativa, tienen como tarea la totalidad de la vida social, lo cual no es sólo necesario sino que posee un nuevo sentido en el socialismo; pero, por otro lado, surge el problema de elaborar los criterios objetivos de la apreciación del trabajo de los representantes de esos estratos, cuya mayor parte es intelectual y, como nos enseña la experiencia, es asunto increíblemente complicado. Crecen, pues, las contradicciones entre la función social, la actitud profesional de esos estratos y la posibilidad de verificación del nivel de realización de esa función por cada uno de los representantes de los estratos que manejan la superestructura sociopolítica. Esa contradicción, que tiene carácter objetivo, causa el sentimiento subjetivo de una situación privilegiada que a menudo no encuentra su confirmación en los privilegios reales.

En la falta de posibilidades de su verificación objetiva es donde hay que buscar principalmente las fuentes de fácil penetración a esos estratos sociales de la jerarquía de los valores pequeño-burgueses, ahí hay que buscar la fuente de los fenómenos de la corrup-

ción, de la desmoralización, y las relaciones de trabajo muy específicas que se fundan en la dependencia personal.

Causa, o concurre a, una selección negativa en la realización de la política de empleo; es más, dada la inmunidad particular de esos estratos a la crítica, su visión subjetiva del buen funcionamiento de las instituciones de la superestructura sociopolítica, con facilidad se traslada a todo el organismo social; si aparte de este buen estado de ánimo se llega a los infortunios, el cuadro se oscurecerá más. Las fuentes de esos infortunios se buscarán, por ejemplo, en una cólera especial de la sociedad que no quiere trabajar bien, pero en pocos casos se buscará en la actitud del aparato dirigente administrativo. Claro que no se busca ahí porque si yo tengo una visión idílica de ese aparato, entonces tengo que buscar fuera de él la imagen de los cambios de la estructura social.

Se puede ver muy claro que esos cambios traen consigo un problema de muy difícil solución en la construcción del socialismo, o sea el problema del control obrero, el cual por primera vez en toda su complejidad fue tratado en las últimas obras de Lenin. Pero, no se trata aquí de la consigna ultrarrevolucionaria Vamos a implantar el control obrero, se trata de encontrar las formas adecuadas para realizarlo.

Se trata de encontrar, en el proceso social, lleno de contradicciones, formas para crear el fundamento del cumplimiento por parte de la clase obrera de su función política como clase soberana.

Hay que añadir que se trata del control, pero no de cualquier inspección vulgar, sino de la vigilancia revolucionaria, que es consciente de las tareas socialistas, que sabe superar los particularismos existentes por el punto de vista del interés objetivo de la clase obrera o sea el punto de vista del desarrollo del socialismo como proceso de la construcción de una nueva totalidad social.

Contradicción entre la necesidad objetiva de ese tipo de vigilancia y los fenómenos objetivos y subjetivos, que frenan el proceso de su surgimiento. Que constituye, como pensamos, una de las contradicciones principales del desarrollo socialista, y como comprobaremos más adelante, sólo puede resolver esas contradicciones del socialismo: el Partido Comunista. No es una mera posibilidad, sino una obligación de este Partido.

Al iniciar el análisis de las crisis que tuvieron lugar en la historia de la postguerra en Polonia, entramos en una área de problemas relativamente poco investigados. Tocamos a los fenómenos y sus protagonistas, que en varios casos son políticamente activos, acontecimientos de los cuales la documentación es difícil de conseguir, sobre todo falta una perspectiva histórica

que permita separar los fenómenos sustanciales de los accidentales, es decir, llevar a cabo una abstracción científica. Alrededor de éste tema surgen especulaciones y presunciones sin fundamento, además de los chismes corrientes en éstos casos que, junto con su cercanía temporal, hacen que frente a éstos acontecimientos sea difícil evitar los sentimientos emocionales.

Estos fenómenos, los que llamamos "las crisis", de hecho nunca se discutieron públicamente, hasta la fecha no disponemos de investigaciones científicas, probas y profundas, pues éste tema siempre fué tabú. El socialismo se comportaba, en este caso, como una virgen violada, que prefieré guardar silencio y simular que nada le ha pasado, en lugar de denunciar a sus violadores por su propio interés y por el interés de sus víctimas potenciales. La diferencia entre el socialismo y una virgen estriba en que la virginidad perdida es algo irreversible... en estas condiciones hay que guardar actitudes particularmente analíticas.

Por otro lado, queremos a toda costa evitar una forma de objetivismo, que es en realidad una forma de fatalismo, lo que conlleva la disculpa de los errores de los hombres concretos a los que se les "impusieron" las circunstancias objetivas. Ahora bien, pensamos que existen igualmente errores, desviaciones y circunstancias objetivas, pero como dice Marx de la historia, la gente

sola hace sus errores, pero lo hace en circunstancias históricas determinadas. Lo que significa que lo más importante es descubrir, desnudar la esencia de dichas circunstancias históricas y por lo menos intentar oponerse a ellas. Es obvio, que a los culpables hay que castigarlos: a los delincuentes con ayuda del Código Penal y a los que cometieron errores políticos deponerlos de sus funciones. Lo que no es cosa sencilla. El ajuste que en justicia se haga de los individuos que deciden de la vida política y económica depende (entendido con toda amplitud) del nivel de desarrollo de la cultura política.

Que no estamos ante cuestiones sencillas, lo prueba el concepto de riesgo económico. En el capitalismo, el riesgo económico, va por la propia cuenta del capitalista, a los que en varios casos les toca quiebra. En cambio en el socialismo la misma situación afecta a una economía socializada, si se dan las quiebras, éstas afectan a la sociedad. En varios momentos tomar éste tipo de decisiones es necesario desde el punto de vista del interés social. La frontera entre mala fe, falta de competencia y circunstancias objetivas que justifican faltas, es muy fluida y a veces no se le puede determinar. No es casual, que en el Código Penal Polaco hay un reglamento que formula el derecho al riesgo económico, lo que sui generis es una válvula de seguridad que posibilita, por lo menos teóricamente, el funcionamiento de los procesos...

Hemos platicado, en cierto grado, sobre la crisis de 1948. Queremos añadir lo que pensamos justamente de ésa crisis, pese a que ha sido en la historia del socialismo la más seria, no tuvo, sin embargo, una forma abierta de conflicto social. Sin embargo creemos que, como resultado de ésta crisis, se han creado las formas institucionales encaminadas a superar las contradicciones que surgen en el desarrollo del socialismo. Si hoy queremos determinar la esencia de los fenómenos que suceden en Polonia, entonces podemos decir que en éste país tiene lugar una lucha por la abolición (aufheben -concepto de- Hegel) de dichas formas. Podemos asegurar que la mayoría decisiva de la sociedad polaca ve en esta "abolición" una oportunidad para el desarrollo continuo del socialismo. Y otra parte de esa sociedad, percibe en el mismo fenómeno una coyuntura para la "abolición" simultánea del mismo socialismo. Esto es una de las causas que dificultan el análisis político de las líneas de la división que corren por toda la sociedad y por todas sus instituciones. Un análisis detallado puede demostrar en qué grado las formas de superar las contradicciones en el socialismo (sobre todo las que surgieron en el periodo de la institucionalización de la victoria de la Revolución Socialista), eran adecuadas y en qué grado cumplieron un papel positivo. Nulificar a priori estas formas solamente porque surgieron en el campo de los

"errores y desviaciones", no dio, por desgracia, una respuesta a esa negación, en forma de un análisis científico por parte del P O U P lo que trajo como resultado paradójico, que subsistieran ésas formas bajo otros nombres y con otros vestidos ideológicos.

Los años del llamado "culto al individuo" aparte de muchas otras consecuencias, significaron una baja en el desarrollo del marxismo, lo que acarreó como resultado desposeer a los partidos comunistas del único instrumento, gracias al cual podrían haber hecho un ajuste teórico con su propia historia y de la propia realidad en la cual funciona.

Limitar la autocrítica al punto de vista moral como lo hicieron estos partidos, es insuficiente para los comunistas. En el curso de los debates del XX Congreso del P C U S dominó un tono moralizante, concentrándose en las formas subjetivas del proceso social, no dando lugar a responder la pregunta fundamental, la que se puede plantear en forma semejante a la que se formuló Marx en el "18 Brumario de Luis Bonaparte", a saber: ¿Cuáles condiciones objetivas históricas, cuáles mecanismos de la lucha de clases, qué formas de la conciencia social han permitido la llegada al poder de un hombre que, según la opinión del propio Lenin, como poseedor del poder no resulta válido?.

El "mérito" individual de Stalin en el surgimiento de varios de los errores y deformaciones condenadas

en el XX Congreso era indudablemente enorme pero sin todo lo que rodeó a Stalin y que existió con independencia de él, éste no hubiera sido nadie.

Lo mismo que pasó con la "leyenda" de Napoleón, sucedió con la de Lenin, sin la cual Stalin, que saqueó varios aspectos teóricos de la obra de Lenin, nunca habría conquistado un apoyo auténtico del Partido y de la Sociedad Soviética. Justamente este tipo de reflexión faltó en el XX Congreso y no es nada raro, pues una objetiva y gigantesca necesidad de purificar moralmente al Partido, impidió una reflexión fría y distante sobre este periodo. Pero precisamente ese tiempo se tomó como modelo para llevar al cabo la apreciación del pasado a través del prisma de los errores y desviaciones...

Hay que añadir que en el tiempo del llamado "deshielo", el capitalismo no descansó un momento y se dedicó a atacar frontalmente y sin concesiones al sistema socialista. El año de 1956 significa entre otros acontecimientos: Junio Polaco, lo de Hungría y la guerra en el Cercano Oriente. Es una ingenuidad peligrosa creer que se den acontecimientos en el mundo y el sistema socialista pueda llevar a cabo un ajuste consigo mismo, ajuste que constituye una necesidad vital pero que es una contradicción difícil de resolver en la práctica.

Para Polonia los debates y resoluciones del XX Congreso constituyeron un choque. La paradoja estriba en

que se negaba totalmente el "modelo soviético" y no se tocó el fenómeno, reciente en esos momentos, de la crítica al stalinismo propugnada por los camaradas soviéticos. A pesar de las propuestas tímidas de discutir, concreta y sustancialmente, alrededor del periodo próximo pasado, dominó en el P O U P la conciencia del descrédito completo de la época en que se enseñoreó la figura de Stalin, lo que significó el desarme teórico e ideológico del Partido, y que además, era minado desde dentro por el revisionismo. Por eso la salida a la calle de los obreros en Poznan (Junio- 1956), fue aprovechada por la contrarrevolución, la que usó las armas; con la consecuencia de muertos y heridos. La protesta de Poznan tuvo un carácter de acción espontánea por motivos sobre todo económicos. Por un lado, esas masas estaban cansadas por la "marcha intensiva hacia el socialismo" que se dio en los años 1949-1955, por otro lado, sentían que habían contribuido con mucho entusiasmo y grandes renunciaciones frente a un nivel de vida que se incrementaba con demasiada lentitud. Esas protestas no contuvieron prácticamente ninguna demanda política; al mismo tiempo tuvieron lugar grandes discusiones en el seno del P O U P , pero fuera de él los obreros participaron al mínimo, concentrando sus exigencias en mejores condiciones de vida. El Partido, que inició la lucha contra el revisionismo, no pudo atraer a la clase obrera a participar en las discusiones, lo que significó para los

años siguientes (años en los que se planearon cambios profundos en la vida económico-política de la nación) repercusiones esencialmente negativas.

En el Partido tuvo lugar una lucha política encarnizada. Funcionaban tres corrientes con sus respectivas orientaciones: la primera de ellas, defendía el status quo, el freno a los cambios y se basaba en la línea política de la primera mitad de los años cincuenta; la segunda de clara inspiración revisionista; y finalmente, la tercera que se expresó en el sentido de la necesidad de hacer cambios profundos en el país. Percibía ésta última corriente, (que recogió el legado del P P R) la urgencia de efectuar la democratización de la vida política, de cambiar los métodos de dirección económica, al igual que en la industria y la agricultura. Si se leen hoy los documentos del Partido de los años que corren de 1956 a 1959, se verá con claridad que éste tenía la capacidad teórica para modificar los presupuestos generales de la construcción del socialismo y elaborar el programa socialista para la siguiente etapa del desarrollo del país. Pero surge la pregunta ¿quién podía llevar a la práctica éste programa?. el programa tenía la debilidad de no incluir ninguna proposición sobre el control social (obrero básicamente), para la vigilancia y realización del mismo. Se expresaba la opinión de que con el funcionamiento activo de los órganos representativos existentes, como la Dieta y los Consejos Populares se podía cumplir

con eficacia la función de control. La dirección del Partido cayó bajo la influencia ilusoria acerca de las posibilidades de la democracia formal. Por otra parte, fué algo natural, que frente a las enormes dificultades, a la situación política difícil en el Partido y en la Sociedad, buscara, el primero de ellos, un respaldo a su programa en las instituciones existentes y conocidas.

En el periodo del que venimos hablando, aparecieron los Consejos Obreros (C O) en las empresas y fábricas, la actitud ante esta iniciativa desde abajo por parte de la Dirección del Partido, se caracterizó por la desconfianza. Los C O tomaron sobre sí el peso y la responsabilidad del proceso de producción y por el rendimiento y disciplina en el trabajo sin apoyo del Partido. Y los sindicatos pronto perdieron la popularidad de las masas y prácticamente desaparecieron de la vida política del país. Frente a éste y otros fenómenos percibimos una actitud que no rebasa el círculo vicioso: los cambios programáticos en el funcionamiento del poder popular se llevan a cabo en las condiciones de una crisis social aguda, que causa aumento impetuoso de las fuerzas anti-comunistas, ante ésta situación, a pesar de la elaboración del programa y sus reformas; el poder se hace más rígido, se concentra en la lucha por la defensa del orden socio-político socialista. Para hacer un análisis, profundo y que viera con simpatía el contenido político

de las iniciativas de las masas trabajadoras, ya no alcanzó el tiempo.

Sin embargo podemos afirmar con certeza, que la Dirección del Partido de la época, encabezado por Gomulka tuvo la confianza de la sociedad. Gomulka, perseguido en el pasado, fue una figura viva de la renovación política. Símbolo de la estrategia y éxitos de los años de la reconstrucción (periodo 1945-1958). Fue un auténtico dirigente popular, pero por desgracia no tuvo la preparación intelectual adecuada para llevar en forma consecuyente los cambios que exigían los tiempos. Gomulka representó a esa generación de dirigentes obreros, que tenían débil preparación teórica. Sin embargo la fuerza que significa la preparación teórico-práctica, era justamente necesaria en la realización de los cambios, sobre todo en el propio Partido, ya que fue indispensable que las modificaciones al nuevo programa no las hicieran los viejos cuadros del periodo pasado. Era obligada la presencia de otro tipo de militantes más capaces, para un análisis metodológicamente profundo, del revisionismo y de las opiniones de la gente que lo personificaban, pues no hay que olvidar que, el revisionismo aparece con frecuencia con el ropaje de las categorías y conceptos del marxismo. Además, la barrera que separa a aquél de las nuevas propuestas, es muy sutil, a veces lo es hasta fluida.

Se tenía, en esas condiciones, que recurrir a

la ayuda de los marxistas, pero resultó justamente imposible, pues del ambiente marxista partió el ataque revisionista. Lo que resulta paradójico es que ese ataque lo efectuó la misma gente que en el pasado se constituyó como la "guardia de hierro" de la línea esquemática y dogmática, los mismos que en forma vulgar y primitiva, que nunca tuvo en realidad nada en común con el marxismo, pero que en su nombre atacaron a otras corrientes filosóficas existentes en Polonia. Los neófitos de la renovación llegaban al extremo de negar los valores metodológicos del marxismo y hacían profesión de fe antisoviética. El Partido ya de por sí débil perdió su base intelectual. Gomulka con la mentalidad característica de un dirigente sin preparación, dio como conclusión: que todos los intelectuales son enemigos del socialismo. Este anti-intelectualismo sui generis, influyó en forma negativa en la política cultural de todo el periodo que va de la segunda mitad de los años cincuenta a los años sesenta. Lo que significó a su vez, no haber favorecido la preparación masiva del Partido y lo que es lógico, su politización. Significó también, cosa que se comprobó después que la Dirección del P O U P se concentrara en los problemas económicos, descuidando la esfera ideológica-política.

Ahora bien, ¿qué es el revisionismo?. Se dice de él que su historia es tan vieja como el marxismo. Que es un fenómeno que, por la función política del marxismo,

por su rasgo específico en él, de actuar con una política científica siempre es acompañado del revisionismo. Desde el punto de vista político, revisionismo significa la posición que sostiene que la democracia burguesa se puede reformar y desde el punto de vista teórico, que el socialismo no tiene base científica, ni tiene comprobación en la praxis y su fundamentación cae en el terreno de la ética. Bernstein, por ejemplo, afirmaba que la autoridad de Marx y Engels es un peso negativo para el movimiento obrero; que el marxismo hay necesidad de modernizarlo.

¿Cuales son las condiciones objetivas que condicionan la aparición del revisionismo?. A nuestro parecer son:

1. Desarrollo de la Industria.
2. Aumento numérico de la clase obrera en detrimento de la pequeña-burguesía (en Polonia del campesinado).
3. Exitos electorales de la social-democracia en Alemania y Austria.
4. Una "moda" del socialismo (afluencia al movimiento obrero de varios cuadros de la intelectualidad).
5. El caldo de cultivo de la aristocracia obrera.
6. El sistema burgués de los activistas en detrimento de la calidad en la formación de

cuadros políticos.

El análisis del mismo fenómeno en el caso del so
cialismo nos lleva a señalar las siguientes condiciones:

1. Afluencia de los arribistas y la gente ideológicamente ajena a las ideas del socialismo a los puestos gubernamentales y por tanto, al aparato del poder.
2. Freno al desarrollo del marxismo.
3. Un desarrollo débil de la conciencia de clase del proletariado.

Rasgo característico del revisionismo es la falta de su propia filosofía, recurre al uso de otros sistemas filosóficos ya existentes: neokantiano, positivista, empiriocriticismo, existencialismo, hegelianismo, etc... niega al marxismo, por consiguiente al materialismo dialéctico e histórico y hace una separación de la filosofía marxista de la economía y la sociología. A todo lo anterior, sostiene que el socialismo carece de fundamentación científica así, Cohen afirma: que la única motivación del socialismo es su imperativo categórico, Adler: el socialismo es un fin ético que se basa en la creencia. V.I. Lenin demuestra que el revisionismo, en el área de la política, niega de hecho el fundamento del marxismo, o sea la teoría de la lucha de clases, al aseverar que si en la democracia gobierna el principio de la "voluntad de la mayoría" ya no se puede tratar al Estado como un sistema de dominación clasista.

Todos los elementos del "viejo" revisionismo que hemos mencionado líneas arriba, se han repetido en Polonia y a la vez encontraron un inesperado "aliado" en la persona del propio Marx. En la época en que se recrudecían los ataques revisionistas se editaron los "Manuscritos Filosófico-Económicos" del joven Marx que sirven a la llamada corriente "humanística" en el marxismo. Se inicia una discusión alrededor de las tesis del joven Marx, y los conceptos de alienación y ética normativa se les señala como parte integral del marxismo. Esto fue en la parte teórica; en la política encontramos la negación del papel dirigente del Partido, escabrosos dictámenes, opiniones discutibles y falaces sobre la Unión Soviética y la alianza de Polonia con su vecino oriental, la negación del papel histórico de la clase obrera, enmascarado por una apologetica de ésta clase, crítica al Estado de la dictadura del proletariado, etc... Aparece por ese mismo tiempo L. KOLAKOWSKI con su crítica de la teoría de la verdad que siendo una réplica del agnosticismo cristiano conducía directamente al "socialismo ético". Un ataque total a los activistas del Partido se le enfrentó con una defensa absolutista, por ello mismo sin sentido crítico, de dichos militantes; lo que causó entre otras cosas falta de cambios profundos entre los funcionarios del Partido y Estatales. Por otra parte, se dio el absurdo que, las pocas investigaciones marxistas que se dieron no encontraron eco en la política editorial que

tuvo un carácter anti-marxista. Se liquidaron las Facultades de Filosofía en las Universidades de Polonia, las cuales se reabren después de doce años de inactividad, hasta cuando surgieron los llamados "acontecimientos de Marzo" (1968).

Es obvio, que el revisionismo es hijo involuntario del marxismo y su desarrollo, y a la vez, como dice Lenin, un producto de la época del Imperialismo. Es manifiesto también, que hay que luchar contra él con ayuda de la teoría y con métodos políticos. Si la lucha se reduce a la negación sin sentido crítico y al uso de métodos administrativos, tarde o temprano, lleva al marxismo a un reflejo negativo, pues la falta de profundas investigaciones teóricas sobre el revisionismo, hace difícil e imposible la determinación de los límites (distancias) entre una revisión y la búsqueda creadora; y con ello el marxismo no se desarrolla.

Los efectos de la lucha contra el revisionismo eran, objetivamente hablando, negativos para el Partido, su actividad político-ideológica, de los primeros años que siguieron a 1956, pronto se debilitó, el programa con los cambios que promulgó el VII Pleno (Octubre-1956) prácticamente no se realizaron. Esto se reflejó en la política agraria. Como consecuencia de la crítica superficial del stalinismo, se liquidaron masivamente las cooperativas existentes sin pararse a ver si eran o no productivas.

En ésta liquidación masiva, tuvo su papel negativo una corriente oportunista enclavada en el Partido, pues se liquidaron, aprovechando el viaje, cooperativas con buena productividad. Ante esta situación, la colectivización se la empezó a identificar con los años 1949-1955 (stalinismo); en fin, el proceso de socialización de la producción agraria se le aprecia aún, hoy día, negativamente. Poco después del año de 1956 se extienden las ramas industriales que funcionan como servicio a la agricultura, principalmente: tractores y abonos artificiales, como una aplicación del programa del P P R de los años de la reconstrucción, pero desgraciadamente, ese proceso no se realizó consecuentemente. Al lado de éxitos indudables en esos años, como por ejemplo: la creación de la industria de abonos artificiales, se terminó con la electrificación del país, se desarrollaron y mejoraron las industrias que fabricaban máquinas e implementos agrícolas, etc..., comienzan a aparecer los fenómenos negativos: acumulación de tierra en manos del Estado, que él mismo no puede cultivar con sus medios y que frente a los rígidos instrumentos jurídicos no se puede transmitir a los propietarios privados. Escasez crónica de los materiales de construcción, lo que para las condiciones climáticas de Polonia, es el fundamento del desarrollo de la agricultura y cría. Es por ello, que a partir de la mitad de los años sesenta, se presenta en

nuestro país, un fenómeno que nunca antes existió, a saber: escasez creciente de artículos alimenticios en el mercado. Salen a flote los primeros síntomas de la crisis de la producción agraria: del retroceso de la agricultura. La estructura de la propiedad de la tierra que, de haber sido resuelta favorablemente para el avance del socialismo, más temprano podría haber asegurado la cantidad conveniente de los productos del campo, se vuelve anacrónica frente al incremento impetuoso de la población, la reforma agraria de 1946 ante las nuevas condiciones polacas, se convierte en un freno al desarrollo de la producción agrícola. Sesenta por ciento de las haciendas privadas tiene menos de 5 hectáreas y según investigaciones deben poseer mínimo 10 Hs. de tierra cultivada. La revolución industrial resuelve el problema de la sobrepoblación en el campo, pero a la vez sucede que se escasea la fuerza de trabajo, lo que da como resultado que se inicie el envejecimiento biológico del campo. Por otra parte, la estructura anacrónica de la propiedad de la tierra causa que dos millones de los cultivos particulares no puedan cubrir las necesidades de sus propietarios y eso los lleva a trabajar fuera del campo y así nace un grupo específico social: los campesinos obreros.

La agricultura polaca necesitaba grandes y costosas inversiones para resolver todas las contradiccio-

nes mencionadas ¿era ésto posible?. Contestando en abstracto creemos que sí, pues en contra de la opinión totalmente negativa acerca del Plan Sexenal de los años 1949-1955, en esa época se crearon las bases para la construcción de la industria en la agricultura. Justamente en ese tiempo, la sociedad polaca entra en el llamado periodo de la "pequeña estabilidad" como reacción psíquico-social que, consideramos normal, frente a los años de arranque revolucionario. La necesidad social y la política actual es el desarrollo de la industria del consumo de la construcción de viviendas y establecimientos culturales, sobre todo en el campo.

Ante el aumento demográfico de la población en edad escolar, surge la tarea de la construcción de 1000 escuelas para celebrar además, el milenio de la fundación del Estado Polaco y 1966 registra el cumplimiento del programa con excedentes. En los mismos años, se acelera el desarrollo de la industria naval. La costa se convierte en el centro de las ramas de la industria marítima y lo que es más importante en la gran concentración de la clase obrera moderna en los enormes centros industriales que se van gestando en Polonia. No podemos olvidar que, a partir de 1945 se realiza en el país la política del pleno empleo, lo que tiene su reflejo en el principio constitucional (1952) que lo garantiza. Frente al panorama descrito uno se pregunta ¿cómo bus-

car un lugar para la agricultura y sobre todo para una agricultura que descansa en un regimen de propiedad en su mayoría privada?

La crítica y análisis efectuados después de 1970 y el programa elaborado sobre éstas bases, como es sabido no trajo consigo efectos positivos, al contrario, la situación empeoraba cada vez más. Lo que no tenía nada de extraño ya que esa crítica rechazó todos los instrumentos analíticos marxistas, tomando como presupuesto la tesis de la "paz clasista" y usando realmente la teoría del solidarismo social lo que se reflejó en una proposición del programa del Partido, aceptada en el VII Congreso, sobre la unidad moral y política de la nación polaca.

A partir de 1948 las contradicciones entre la ciudad y el campo se profundizaron, a pesar de que se dio un gran desarrollo cultural del campo, hoy en día, encontrar una u otra solución, es muy difícil, si a ello agregamos un nuevo elemento: "solidaridad rural", cuyo programa no tiene nada en común con las relaciones de producción socialistas. Y a esto, hay que agregar, que para encontrar apoyo en la clase obrera, existe poca o muy poca posibilidad, para instrumentar cualquier programa de colectivización en el campo; colectivización, que en la conciencia social no significa socialización de ésta rama tan importante de la producción, sino aplicación del modelo soviético, es decir, regresar al periodo stalinista.

V ACONTECIMIENTOS ESTUDIANTILES DE MARZO DE 1968

En 1966 tiene lugar un conflicto abierto con la Iglesia, del cual me propongo hablar otro día; disminuye relativamente la producción agrícola, la "pequeña estabilización" de que ya he hablado se convierte, en la conciencia de toda la gente, en la negación de perspectivas para el desarrollo. El revisionismo encontró con facilidad su asiento en las escuelas superiores porque el Partido había perdido prácticamente su influencia en ellas. Después de 1956 observamos, además, un proceso de disminución de la juventud de origen obrero-campesino, y ya para 1968 descendía a un 10 o 20%, no más; la mayoría eran hijos de funcionarios, de la intelectualidad, de esos estratos sociales. La carencia de facultades para estudiar la filosofía marxista no solamente crea un vacío ideológico en las universidades sino conduce también al empeoramiento punible del nivel de educación interna en el Partido.

Las dificultades económicas y políticas, por una parte, y la atrofia creciente de los mecanismos democráticos del Partido y sus dirigentes para la apreciación de la política, por la otra, conducen a una situación en la cual de hecho está cerrado el camino democrático para llevar a cabo cualquier cambio social. Ello

causa que surjan dos fenómenos en la vida política de Polonia aparentemente distintos y que, sin embargo, tienen mucho en común: primero, las formas de la lucha por el poder fuera de Partido manifestación de la cual es justamente marzo de 1968, los acontecimientos estudiantiles de marzo de 1968; segundo, surgen los grupos ilegales de la oposición llamados "los comandos" con una posición ideológica abiertamente antisocialista. Esos grupos, más o menos dos años antes de 1968 empezaron a infiltrarse en el medio estudiantil e intelectual. Si analizáramos la historia de esos grupos, llegaríamos a una conclusión algo rara: su actitud se encontró prácticamente con una reacción sólo aparente de los órganos de poder; por lo visto, esos grupos eran necesarios para alguien; quiero decir que no es un movimiento espontáneo, no juega un papel espontáneo el marzo de 1968 en Polonia, son acontecimientos de cuyos trasfondos no sabemos casi nada. La influencia, la infiltración y ayuda de parte de las organizaciones imperialistas-antisocialistas son cosa indudable, pero, en mi opinión, debieron existir también fuerzas muy importantes y poderosas en el país para las cuales la actividad de las organizaciones antisocialistas de los grupos antisocialistas, de una y otra manera debía apoyarse.

Los acontecimientos empiezan con una provocación en el curso de una representación dramática de Adam Mickiewicz llamada en polaco Dziady (Los antepasados), donde se

hace una crítica muy aguda al gobierno de la Rusia zarista, y eso dio pie algunos excesos antisoviéticos en el teatro. Por cierto que la puesta en escena fue excelente y había calificado para participar en un festival moscovita; después de los desórdenes, la obra quedó eliminada por los poderes polacos.

La agitación se trasladó a la Universidad de Varsovia, los estudiantes salieron a la calle, la demostración fue dispersada por fuerzas del orden público, es decir, la milicia y otras; no hubo víctimas. Según documentos sustraídos a los grupos ilegales, esa posibilidad contaba porque en el momento correspondiente, aparte de las emociones maximales existe la duda de que éstas rebasen el límite de ciertos medios: hay que hacer algo que toque a toda la nación en sus recuerdos más trágicos, poder levantar como bandera el cadáver de un hombre joven o, mejor, de una muchacha como bandera. Esos documentos son auténticos, obran en poder de la Procuraduría General. En otras ciudades, los estudiantes ocuparon las universidades. Rasgo particular suyo fue que las masas de estudiantes no sabían nada de este juego, sabían solamente que algo pasaba y a este algo prestaron su apoyo espontáneo. Los propios comandos en sus instrucciones dicen que los fines reales del movimiento no pueden salir fuera del grupo estrecho de los caudillos, de los jefes. Las masas estudiantiles son aquí tratados de manera ins-

trumental, como carne de cañón.

Un elemento esencial de marzo de 1968 son los acontecimientos de aproximadamente un año antes: la guerra en el Cercano Oriente en 1967, llamada la guerra de los seis días. Exactamente esta guerra fue la causa de una división muy profunda en todos los ambientes, en Polonia, en el Partido, en el ejército y entre los intelectuales. Quiero citar un documento no polaco, elaborado por un grupo de especialistas. Es un trabajo de las fuerzas defensivas de Polonia, República Democrática Alemana y Checoeslovaquia. Respecto de Polonia, se afirma que el año de 1967 fue el punto más alto de evolución antisoviética en las fuerzas armadas. Contra las directivas oficiales y la voluntad del Partido Comunista Polaco, los oficiales celebraban la victoria de Israel en la guerra de los seis días; la respuesta del gobierno fue la expulsión de catorce generales y doscientos coroneles del ejército.

¿Por qué se dividió la sociedad polaca? el gran grupo de los polacos de origen judío no podía estar de acuerdo con el hecho de que el Estado polaco no prestara su apoyo a Israel sino a Egipto. Además, 1968 es el tiempo de la crítica creciente dentro de la sociedad y del propio Partido contra cierta impotencia del aparato de poder para elaborar una salida a la postración económica y política. Tal situación creó una amenaza para los miembros del "Lobby", como los llamó un periodista del Partido,

los predestinados a practicar el poder permanente. El bloqueo de la crítica de base por la atrofia del sistema democrático arriba mencionado -amenaza para el "Lobby" una situación específica geopolítica, cambios del orden estratégico y desequilibrio de las fuerzas militares, causaron la crisis. Hay que recordar que 1968 incluye también los acontecimientos de Checoslovaquia. Todos esos elementos conforman la situación donde surgió la oportunidad para desintegrar la unidad de los Estados del Pacto de Varsovia. En cuanto al primer elemento, ~~esta~~ base causó un movimiento intelectual dentro del Partido que buscó una solución para el callejón sin salida del país. Pero, el segundo elemento causó un bloqueo de ese movimiento, con una opinión muy superficial de todos los acontecimientos de marzo de 1968 y, en cierto sentido, el Partido adoptó una postura más rígida. Si se trata de su rostro ideológico-político, creo yo que eso es un rasgo característico del socialismo, una contradicción interna suya muy profunda. En las situaciones de crisis, ya se sabe que tenemos una base social muy amplia para elaborar los programas en los cuales el problema más importante a resolver es la defensa de los principios del socialismo; pero, a la vez surgen las fuerzas -con su correlativa base social- que luchan por conducirnos a la negación del socialismo. Estas crisis implican la debilidad del partido, y, por supuesto, significan una amenaza para la totalidad

del socialismo. La discusión, indispensable en estos casos, sencillamente no se puede llevar a cabo.

Tenemos aquí un fenómeno que surge más o menos desde 1965, un fenómeno que podemos llamar separación de los dirigentes y las masas, y es que esta base es muy estrecha para los funcionarios calificados, ya me he referido a ella antes. Objetivamente, la ocupación de puestos y cargos por un tiempo muy largo y el cúmulo de asuntos a resolver para los funcionarios del Partido y del Estado propició que el contacto con las masas fuera cada vez más una ficción, y entre ellos los de origen obrero-campesino guardaban una imagen de su propio ambiente cada vez menos actual. No se tomó en cuenta que el desarrollo económico del país y la difusión de los bienes de la cultura conducen a cambios esenciales en la conciencia social, es decir sencillamente esa ya no es la misma sociedad.

Se da, entonces, un fenómeno completamente paradójico: este poder que hemos llamado verdadero poder popular tiene miedo a la reacción de las masas, no tiene en ellas confianza, cree que todavía no están maduras y que los valores del socialismo no están entre ellas bien consolidados. Es trágico que esta opinión cada vez más extendida acabara por formularse casi a priori. La pregunta: ¿cómo van a reaccionar las masas? no verificaba en la práctica las reacciones reales de la masas. Tuve, a parte del texto, un encuentro con el director Barecki

del diario del Partido que se llama "Trybuna Ludu" (hoy es un vocero del gobierno) y platicamos sobre el VII Congreso del Partido; comentó que hubo algunas intervenciones de los franceses e italianos muy críticas a propósito de ciertos problemas internacionales y la posición de Polonia. Pregunté, entonces: "Oye, camarada, ¿por qué esa información no salió en nuestro periódico?" Su respuesta fue muy característica: "No podemos hacerlo porque eso puede dañar la construcción de la conciencia de las masas". Insistí: "Pero, ¿Qué puede hacerles?. El concluyó: "Camarada, tienes que saber qué puede pasar".

El círculo se ha cerrado.

Reacciones semejantes son causadas por algunas condiciones objetivas, pero, a la vez, constituyen una posición subjetiva frente a las masas, delante de las masas. Creemos que a este estado de cosas corresponde la explicación dada, pero, por otro lado, tenemos un fenómeno que después de 1970 se va a ampliar, o sea, la infiltración cada vez mayor en las estructuras del poder de arribistas, gente sin ideas, cobarde y oportunista, que trajo consigo una jerarquía típica de los valores de la pequeña burguesía, con su rasgo particular: un temor pánico ante las masas, la mentalidad de un pequeño tendero para el cual las masas populares y el tiburón capitalista significan casi lo mismo. Esta mentalidad penetró en el partido desarmándolo desde dentro, se trata de un desarme ideológico, claro. Pronto se vio también que para

varios funcionarios no son el capitalismo y las fuerzas antisocialistas el enemigo principal sino esos camaradas que dentro del Partido han representado los principios socialistas, el marxismo-leninismo a la cabeza.

Al final de marzo de 1968 "los comandos" trataron de oponer estudiantes y gente de la cultura y el arte a la clase obrera y casi lo logran con la eficaz ayuda del propio Partido. ¿Por qué? Porque el Partido buscaba el apoyo de la clase obrera, pero entre otras con la consigna: "Los estudiantes a estudiar, los escritores a la literatura". No es difícil ver que esta consigna nada tiene en común con la ideología socialista, según la cual, para todos los miembros de la sociedad socialista hay un lugar en la política. Subrayo que, dejando de lado esta consigna tan torpe y falsa, la clase obrera prestó su apoyo completo percibiendo de manera que intuitiva que en toda esta aventura su poder estaba más amenazado que ningún otro, que la crítica formulada en el medio de "los comandos" era una crítica hecha desde una posición muy alejada del socialismo.

Las consignas con las cuales mostraron su protesta los estudiantes eran las consignas típicas del liberalismo demagógico; demandaron, por ejemplo, la democracia sin hablar de cuál sería el contenido de esta democracia; demandaron la libertad sin preguntarse qué es más importante en estas consignas, sin ni siquiera in-

tir algunos errores y desviaciones en la prevención del aumento de la burocracia, que no ha impulsado con energía el progreso económico y tecnológico, que no ha diseñado en la esfera de la política racional de empleo un proyecto eficaz para la selección natural entre los trabajadores a fin de que los mejores tengan los cargos que les corresponden ni se han registrado los efectos correspondientes a los principios de la democratización socialista anteriormente proclamados. Especialmente en la economía, quedaron ocultos por los efectos negativos de la separación entre administración política y administración general y por la separación de las competencias y la responsabilidad, y si surgieron, por ejemplo, los programas de la renovación, esos programas fueron no consecuentes. Esta es una tesis de los periodistas polacos en 1968 que yo estimo justa, pero las mismas opiniones fueron formuladas por otros. El hecho de que en su tiempo hubiese una crisis tan profunda del poder socialista condicionó, en mi opinión, que quedaran como simples opiniones.

Marzo de 1968 fue, en suma, una gran provocación y eso justamente ha pesado mucho en la reacción de los dirigentes del Partido, dos años más adelante, es decir, en el año 1970, cuando ya no teníamos demostraciones estudiantiles sino obreras. Tanto más paradójico resulta que esta provocación tocara a la izquierda, a

tentar definir el lugar de la clase obrera en la política. En los medios sociales de los protagonistas de los acontecimientos de marzo de 1968 ni se enteraron que sus intereses existen en función de la realización de los intereses objetivos de la clase obrera, y que, sin la realización de estos últimos, sus consignas y las aspiraciones que traducen en el mejor de los casos son abstractas, nada tienen que ver con la realidad social y como tales nunca pueden ser realizadas.

Más importante es que estas consignas se repitan en las huelgas de estudiantes de enero y febrero en 1981, son los mismos estudiantes quienes no percibieron tampoco en este caso que su posición revolucionaria puede realizarse demandando al Partido y al gobierno la creación de una universidad socialista donde se guarden los mejores legados de la historia de las universidades, hermanados con los valores socialistas, quizá reducidos en su primera fase a exigir oportunidades iguales de estudio para los representantes de todas las clases y estratos sociales.

¿Significa lo anterior que no hubo causas, en la situación social de Polonia, para esta protesta estudiantil? Sería falso afirmarlo. En un congreso de la Asociación de Periodistas Polacos que se llevó a cabo en 1968, cierta tesis plantea que la administración de los asuntos del Estado no sirvió de manera eficaz para comba

los comunistas polacos y al ambiente marxista, pero si es justa la opinión de que hay que juzgar cada provocación según sus efectos, podemos decir que en 1968 se ha tratado de la debilidad de las fuerzas de la izquierda, para mostrarla sirvió dicha provocación.

Alguien proclamó que Marzo '68 fue una prueba de "la revolución en palacio" a través de algunos cambios personales en la dirección con el propósito de conservar el poder. Pero aquellos que de hecho la ejecutaron, como se sabe, no siempre son los que se conoce; al contrario, detrás de ellos se encuentran las eminencias grises. En todo caso, Marzo '68 fue una advertencia seria de que el Partido estaba enfermo, que había perdido sus propios mecanismos de autocrítica, que su funcionamiento sufría una atrofia en su regulación democrática. La situación de círculo vicioso deriva de que la desinformación provoca decisiones falsas y no adecuadas, lo cual profundiza el proceso de desinformación. Es factible que la situación tuviera salida, pues la provocación no salió tan bien como ahora parece a "los comandos", los cuales cuentan con una leyenda acerca de esos acontecimientos. Existían fuerzas en ambos campos; en la base del Partido se ejerció, por cierto, una presión enorme hacia el rumbo de los cambios profundos y reales.

Pero no podemos olvidar dos cuestiones esenciales: primera, la acusación a toda la sociedad polaca de

antisemitismo; y segunda, que en agosto de '68 empeora de repente la situación internacional; es el tiempo de los acontecimientos en Checoslovaquia. Quiero referirme solamente al primer elemento, y preguntarme si de hecho existe en la sociedad polaca antisemitismo, problema muy delicado y hasta en su tiempo tabú.

No hace falta probablemente demostrar que es ajena por completo al marxismo cualquier forma de nacionalismo y racismo. Recordemos que el propio marxismo en su tiempo fue combatido con argumentaciones primitivas y racistas, y con el espantapájaros de la comuna judía, o que Marx era judío. Pues bien, la relación con la población de origen judío, en la sociedad polaca y en comparación con el resto de Europa, nos demuestra que la sociedad polaca en la historia fue más tolerante que otras sociedades, que nunca en ese país nadie ha librado una guerra contra los judíos y que, en la regulación de la vida social, las instituciones de discriminación contra los judíos son una excepción. Antes de la Segunda Guerra Mundial, existía en polonia la mayor aglomeración judía tanto en números absolutos como relativos, la más grande de país alguno. ¿Podemos decir ahora que los polacos amaban a los judíos? Creo que no, no siempre, porque el elemento judío a menudo significaba para la sociedad polaca monopolio en el comercio, usura, y tabernas en el campo, esas actividades fueron especialización de la nación judía. Además, en la Polonia de preguerra, es decir, del periodo

de entre guerras, el capital financiero en grado muy grande fue acumulado por manos judías. Esos hechos muestran, en mi opinión que la relación de los polacos con los judíos era de una aversión indiferente que tenía su contenido de clase y, en ese sentido no guardaba grandes diferencias respecto de las relaciones de los alemanes, los franceses e ingleses. Los acontecimientos antisemitas que tuvieron lugar en los años treinta en Polonia en algunas ciudades y universidades fueron rechazados por la sociedad, en el medio universitario hubo casi un boicot total; sin embargo, la prueba más válida para los polacos es el periodo de la ocupación hitleriana, durante el cual gran parte de la sociedad, bajo amenaza de muerte y en forma desinteresada, ampara a judíos en sus habitaciones. Con gran frecuencia eso significó la aniquilación para toda la familia, incluidos los niños, el campo de concentración y el crematorio.

En esas condiciones, acusar a la sociedad polaca de antisemitismo es algo más que una bofetada. En general se trata del tipo de acusaciones que son pura provocación política. Es un hecho que en Polonia, después de la guerra, gran parte de los funcionarios del aparato estatal y del Partido era de origen judío; por ejemplo, en 1956 muchas objeciones abusos de poder fueron dirigidas también contra ellos, sin que causaran una fobia antijudía. Se enjuició su conducta como funcionarios, pero

no su origen; la práctica social nos demuestra que en todo el periodo de la Polonia popular, es decir, hasta hoy, hay respeto al origen, y en el caso que nos ocupa llegó a constituir un freno al tomar decisiones negativas de carácter personal.

La situación no ha cambiado por el hecho de que muchos judíos después de su salida de Polonia se hayan referido injuriosamente a su propia patria, donde la mayoría tenía una posición privilegiada. Quiero añadir que muchos de ellos, después de 1968, trabajan hasta hoy en algunos centros antipolacos de la República Federal Alemana y en otros lugares.

En marzo de 1968, mediante un sucio juego político se quiso presionar al Estado polaco, que no apoyaba la agresión de Israel en el Cercano Oriente; eso provocó una reacción del Partido muy torpē e impolítica, pues se levantó una consigna: luchar contra el sionismo en Polonia, sin explicar bien a la sociedad el hecho de que el sionismo existe no porque exista la nación judía sino porque existe un gran capital internacional judío cuya superestructura ideológica es justamente el sionismo; no se trata, pues, de los judíos, se trata del capital y de que si el capital financiero está en manos judías, por ejemplo, sus motivaciones son históricas. De hecho es una cosa rarísima que la sociedad polaca no representara de ninguna manera antisemitismo. Hubo muchos casos de polacos que ocultaron a algunos judíos durante la Gue

rra, a veces hasta por seis años, y cuando se enteraron que éstos trabajaban en un centro antipolaco, claro que les dio rabia.

Sostengo que esta nación que sufrió tanto por el nacionalismo, la germanización, la rusificación, o por lo menos las generaciones que recuerdan la ocupación no pueden ser antisemitas ni nacionalistas. Una verificación de eso puede encontrarse en los últimos diez años, cuando Gierak intentó apoyar su política de cierta manera en el nacionalismo, declarando que los polacos eran más grandes que otra nación, y eso no resultó. Por lo menos las generaciones que hoy tienen 40 ó 50 años no van a convertirse en nacionalistas.

Una digresión el marxismo como ciencia, como ideología, como movimiento social es un producto internacional en el cual tienen su participación, no más grande que otros, teóricos y activistas judíos. Pero podemos preguntar si eso ha tenido alguna influencia en la doctrina marxista, si hay alguna persona capaz de indicar en el marxismo fragmentos con matiz judío. Sería una necesidad, no se pueden señalar ni siquiera en el caso de la escuela de Frankfurt, es decir, de Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, etcétera, o sea la escuela que en su tiempo estuvo tan cerca del marxismo; no es posible hacer tales señalamientos tampoco a esa escuela aunque fuera fundada con capital judío y sus representantes

principales sean de origen judío . Dichas "acusaciones" emplean los medios más vulgares y primitivos, como los que se utilizan contra el marxismo y el socialismo; de paso: nadie ha tenido al parecer la idea de hacer lo mismo en relación con el psicoanálisis, tal vez porque poco tiene directamente en común con la política y con la lucha de clases.

Al final de esta parte quiero insistir en que, efectivamente, en marzo de 1968 hubo en Polonia una prueba de fuerza entre capitalismo y socialismo, en la cual, aparte del apoyo que al socialismo prestó la clase obrera, el Partido ya no fue capaz de llevar a cabo una auto crítica profunda; más aún, se mostró incapaz de convertir este apoyo de la clase obrera, su creciente vigor po lítico y su madura conciencia de clase, en los cambios profundos que demandaba el Partido y en el método de rea lización de las tareas socialistas. No fue capaz, pues, de llevar a cabo tareas socialistas, en un grado más alto, a través de las fuerzas sociales y, en grado menor, a través del funcionamiento del aparato del poder y la administración.

Advertimos que, lo que todo el tiempo llamamos las contradicciones objetivas del socialismo, a medida que progresa la construcción del orden socialista se convierte en su contrario; dicho de otra manera, los errores y desviaciones subjetivas, paradójicamente, au-

mentaron las oportunidades para jugar cada vez más un papel decisivo en el proceso social. Pero los fenómenos de carácter subjetivo son también efecto del desarrollo socialista de una sociedad moderna industrial en la cual, gracias a la realización de la política socialista, surge un solo y grande organismo económico-social que abraza a toda la sociedad, y donde tenemos la realización de tareas socialistas con una planificación centralizada. Pero cuando faltan precisamente los mecanismos sociales de control, eso puede crear una cierta forma de voluntarismo, situación en que los dirigentes no toman en cuenta las leyes objetivas de la formación social, de la formación socioeconómica socialista.

Lo anterior confirma una tesis de la parte metodológica donde tratamos la totalidad social como un proceso cuyo desarrollo se lleva a cabo a través de afloramiento de las contradicciones y su superación. El socialismo tiene una oportunidad única en la escala de la historia para manejar de manera consciente este proceso.

Otra cosa es que no siempre eso es posible de realizar. Los años 1956-1970, es decir, los catorce años del primer secretario Gomulka -así se les menciona en la periodización-, a menudo son llamados "los años de las posibilidades no aprovechadas". ¿Es justa esta denominación? En cierto sentido, sí. Hasta 1959 observamos un gran vigor político en el país; hay muchísimas discusiones alrededor de los problemas de la democracia en el

Estado y en el Partido. Prodúcese varios trabajos de eminentes economistas polacos como Oskar Lange y Michal Kalecki, donde se trata de manera científica y profunda la necesidad de realizar la reforma económica del país.

Si queremos dar una opinión justa de este periodo, no podemos olvidar un movimiento intelectual muy grande. En el ambiente artístico, justamente después de 1956, surge la llamada escuela polaca del cine: destacan Andrzej Wajda y Jerzy Kawalerowicz, conocidos en México. Las obras de los arquitectos polacos conquistan varios premios mundiales. Compone sus obras musicales Penderecki. Alcanza un nivel alto el jazz polaco. En este tiempo se desarrolla con rapidez el teatro estudiantil que influye grandemente en la creación del teatro profesional.

Esa época, hasta más o menos 1965, es también un periodo de desarrollo dinámico de la economía, durante el cual mejoran en forma radical las condiciones de vida de la población; surgen nuevas y hasta entonces no existentes ramas de la industria como la electrónica, la automotriz y la de máquinas de precisión.

Se construyó una cuenca hidroeléctrica gigantesca cuya central eléctrica tiene la potencia de 2,000 Kw/hora, una cuenca de extracción y producción de azufre y parte de las nuevas mineras modernas de carbón. En los años sesenta, Polonia representa en la industria mundial de extracción del carbón el nivel más bajo de accidentes.

Esos son éxitos.

Debemos entonces preguntarnos por qué se han suscitado en ese lapso de tiempo dos crisis: una en marzo de 1968 y otra en diciembre de 1970. Podríamos responder con sencillez que a mitad de los años sesenta se estancaron las posibilidades políticas de la gente del aparato del poder y de la administración económica. El ímpetu del choque del año 1956 abarcó solamente unos años en las circunstancias de aguda lucha política del lapso 1956-1959, o sea hasta el Tercer congreso del Partido. En grado mínimo se han llevado a cabo cambios personales dentro de los órganos de poder del centro y las provincias. La apertura de oportunidades para la gente nueva, formada y educada en la Polonia popular no se realizó: el proceso de democratización fue frenado más o menos en 1959. Este proceso fue paulatino, pero podemos observar un mecanismo relativamente semejante en el caso de los años de la reconstrucción, o sea 1945-1949. Los éxitos habían creado una cierta atmósfera política en la cual se limitaba la crítica, las posiciones discutibles, y eso iba a reflejarse desfavorablemente en el desarrollo de la democratización. Casi idéntico mecanismo funcionó en los años 1970-1973, así es que podemos tratarlo un poco como cosa regular: en tal situación se observa el fenómeno de la concentración del poder, la atrofia de los canales de información, y correlativamente disminu-

yen las posibilidades para la planificación racional. Los dirigentes del Partido y del gobierno se encuentran en una situación paradójica: el centro para tomar decisiones no es capaz de conquistar las informaciones auténticas de la realidad socioeconómica, y el margen de error que existe siempre como fenómeno normal se amplía: las decisiones erróneas crecen en un proceso geométrico después de 1965. Un fenómeno que podemos observar un poco más temprano, esto es, el desequilibrio del mercado, se profundiza y los dirigentes de aquella época lo tratan como un fetiche, es decir, como un fenómeno que puede ser solucionado solamente por los métodos tradicionales de la economía mercantil, entonces sobre todo mediante aumentos de precios. El fetiche del desequilibrio del mercado empieza a encubrir un hecho principal, fundamental para el sistema: en el socialismo está prohibido objetivamente solucionar las contradicciones económicas a costa de empeorar la situación económica de los grupos de población con sueldos más bajos. (¿Repites eso?) Sí, en el socialismo no podemos solucionar, por ejemplo, un cierto desequilibrio del mercado, la diferencia entre demanda-oferta, mediante el aumento de los precios. ¿Por qué? Porque eso recae en la gente más pobre. Es una ley del consumo: cuando aumentan los precios, el reparto del dinero en las familias más pobres cambia, se consume más dinero en alimentos, en todos los casos; entonces, cuan-

aumentamos, por ejemplo, los precios de los alimentos, eso afecta sobre todo a la gente más pobre. Precisamente mañana me ocuparé de los acontecimientos obreros de 1970, provocados directamente por el aumento de precios de los alimentos.

Pregunta:

El aumento de precios de los alimentos, ¿se tradujo en una situación mejor del campesino polaco que produce para el mercado?

Respuesta:

El campesino obtiene más dinero, pero las mercancías que puede comprar un campesino son limitadas. Entonces, un campesino que tiene conocimientos de economía ya sabe que para él no vale la pena aumentar su producción porque con ella no puede obtener sino papel, dinero; no puede intercambiar con la ciudad sus productos por otras mercancías. En efecto, la mayor parte de los campesinos polacos que producen para el mercado poseen tractores, coches, televisores de color, lavadoras automáticas, etcétera. ¿Qué más pueden poseer? Un habitante de la ciudad, por ejemplo, ahorra tal vez para hacer una excursión a Egipto, a cualquier otro sitio. Un campesino no lo hace; debido al lugar que ocupa en el reparto social del trabajo, no tiene en general ese tipo de demandas, casi nunca sale de su campo; sobre todo no puede salir el campesino que produce para el mercado, porque la producción lo obliga a controlarla todo el tiempo. El

porcentaje de campesinos que usan fuerza de trabajo fuera de su familia es muy bajo; entonces, el aumento de los precios de hecho no sirve.

En cambio, el aumento de precios de los productos agrícolas es otro testimonio de que entre los dirigentes funciona un cierto tipo de pensamiento fetichista, y no solamente entre los de los años sesenta sino más aún en el grupo de Gierek, aparte de otros errores que referiré después.

Pregunta:

Cómo no he asistido a algunas sesiones, me gustaría, primero, que se ampliara un poco más el tema de la democracia sindical, de la lucha democrática en Polonia, qué contenido posee, pues todos sabemos para qué sirve la democracia burguesa; y segundo, qué aspectos fundamentales tiene en ese proceso la influencia de los otros estados socialistas, en el periodo que nos marcaste. Me interesa en especial el caso de Checoslovaquia. Me preocupa una cuestión: ¿por qué un aumento de precios puede desencadenar, en un país socialista como Polonia, hasta revueltas obreras mientras eso sólo a veces ocurre en países capitalistas y sin llegar a afectar la estructura social?

Respuesta:

Creo yo que la lucha por la democratización en el caso de Polonia no es un caso excepcional; significa sobre todo la búsqueda y la realización del lugar en la política para la clase obrera. Y, ¿qué significa el lugar de la clase obrera en política? Significa que en un Estado socialista, independientemente de si tomamos una decisión sobre un parque alrededor de un edificio sobre un préstamo cuantioso o no, por ejemplo de Estados Unidos, cualquiera que sea la decisión tiene que tener participación en ella la clase obrera, es decir, los productores directos. Claro que eso no se puede hacer de la noche a la mañana, y no es nada nuevo afirmar que para eso hay que cambiar totalmente el nivel de la conciencia social de la clase obrera. En cierto sentido, tenía razón Lukács en su Historia y conciencia de clase cuando dice que socialismo y conciencia de clase de la clase obrera significan lo mismo que dialéctica marxista, que para hacer el socialismo hay que elevar la conciencia de la clase obrera a un nivel donde su conciencia de clase sea lo mismo que dialéctica marxista, que todos sean marxistas. Y digo que en cierto sentido Lukács tiene razón porque la participación en este proceso de toma de decisiones significa que cada uno tiene una imagen exacta y adecuada no sólo de su taller de trabajo, de su fábrica, sino tiene también la imagen de toda la sociedad y de sus problemas. Platicaba ayer con algunas personas que

eso significa, en el caso del socialismo, la disminución del tiempo de trabajo, pues no me imagino cómo puede cumplir este papel un obrero concreto con su trabajo de ocho horas, duro. Y tampoco eso es nada nuevo, pues Lenin dice que socialismo significa disminución del tiempo de trabajo, porque sin ello simplemente no se puede llevar a cabo ningún desarrollo cultural ni la elevación del nivel de conciencia de la clase obrera. Es que, dice Lenin, hay que sacar a la clase obrera de este proceso objetivo que la hace casi esclava.

Esclava en cierto sentido, no como clase. Me parece que así podríamos entender la democratización socialista.

Un poco, en otro sentido, lo que ha mencionado Rosa Luxemburgo: la democratización espontánea de la base. Si tomamos en cuenta toda la teoría de la conciencia de clase que ha elaborado Lenin en su libro ¿Qué hacer?, podemos decir que la clase obrera puede lograr un nivel más alto en el desarrollo de su conciencia de clase, pero es un nivel economicista. Por ejemplo, en Poznań, los obreros en 1956 salieron a la calle con consignas económicas: ya exigían más pan, más alimentos, y condiciones de vida mejores. Por primera vez, los obreros han levantado demandas políticas en el año de 1980, pero resulta paradójico y es culpa del Partido que estas demandas objetivamente sean ajenas al interés objetivo de la misma

clase obrera. Quiero decir que, cuando el Partido abandona a la clase obrera, ésta sí puede elaborar sus consignas, pero esas consignas nada tienen qué ver con el socialismo. Eso mismo podremos observar en los acuerdos de Szczecin y de Gdańsk, cuando analicemos sus diferencias principales. Aquí, por ejemplo, para referirse a los medios de información se dice, en general, los acuerdos de agosto de 1980. Sí, hubo dos, pero con diferencias esenciales, porque en la huelga de los obreros de Szczecin pudo lograr su lugar el Partido, en Gdańsk, no: los obreros expulsaron a los miembros del Partido de la huelga; en Szczecin, no: al contrario, algunos miembros de su comité de huelga eran miembros del Partido. En Szczecin, los obreros no expulsaron a su director quién todo el tiempo estuvo en la huelga; en Gdańsk, no. Quiero decir que el trabajo político del Partido, en el caso de Szczecin, representaba totalmente otro nivel, significaba otras cosas que en Gdańsk. Si comparamos estos dos acuerdos con otro de los mineros en la alta Silecia, el llamado acuerdo de Jastrzebie, otra vez apreciaremos diferencias increíbles. Pues en donde el Partido cumplió su tarea de politización, los obreros representan ciertamente otro tipo de pensamiento.

Preguntémosnos ahora quién tenía interés en que durante la huelga saliera solamente el programa de los huelguistas de Gdańsk. No tenemos tiempo hoy para tratar

eso, pero puedo demostrar que los acuerdos de Gdańsk significan una prolongación objetiva de la política de Gierk sin Gierk. Es por completo paradójico, pero si tienes el programa del ciclo encontrarás que hay un punto de análisis sobre los acuerdos, de ello nos ocuparemos más adelante.

Sobre la segunda pregunta, la independencia y la soberanía de Polonia a partir de 1945 no ha sido violada jamás por la Unión Soviética. Durante el periodo del culto a la personalidad existió, y es cosa conocida, cierto desequilibrio en el intercambio económico entre los dos países: representó una forma de recuperación de algunas inversiones a cargo de especialistas soviéticos en los renglones de transportes, metalurgia, medios de información y otros. Nosotros no teníamos especialistas, éste era un hecho conocido del que nadie hizo un secreto.

En el año de 1970 tenemos ya una política completamente independiente, y hay un testimonio: en ese año hubo un regreso a la propiedad privada en el campo. Podemos suponer que eso no les gustó, por ejemplo, a los camaradas de la Unión Soviética, de Checoslovaquia o Alemania, pero ninguno intervino, al contrario: hubo una discusión en la revista Problemas del Socialismo y la Paz en que teóricos de la Unión Soviética, Rumania, Bulgaria y Alemania Democrática subrayaron que la cuestión tenía que ser solucionada por polacos dado que ellos saben mejor lo

que pasa en su campo, y que los demás podrían analizarlo como un fenómeno dentro del desarrollo del socialismo que puede darse en otro lado, en circunstancias históricas parecidas a las polacas.

En cuanto a Checoslovaquia, desde 1960, puede ser que... por culpa de Novotny primer secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia, por varios años casi no hubo relaciones entre ambas naciones, ni siquiera diplomáticas o económicas: algo paradójico, porque somos vecinos con una frontera de más de mil doscientos kms. En la historia de Checoslovaquia y Polonia hay algunas cosas que pueden provocar animadversión, como en el caso de la agresión de la Polonia burguesa a Checoslovaquia, junto a los alemanes nazis, en 1938. Hubo asimismo litigios fronterizos porque Checoslovaquia tenía algunas pretensiones sobre algunos pedazos de tierra, exactamente en mi provincia, al sur de Polonia (se llama Valle de Klodzvo) en fin, hubo problemas. Somos amigos, pero tienen ustedes que saber que la amistad se acaba si se trata de negocios, de acuerdo con el refrán: "Vamos a querernos como hermanos, pero a contarnos como judíos".

Resulta que se ha descubierto en esa zona un depósito enorme de lignito, y en este lado, del lado polaco, tenemos una cuenca de extracción de lignito, pero además hay metales raros, hay uranio.

Y en 1968, ¿qué pasó en 1968? Esta que se dice invasión, o ayuda, se ejecutó no solamente con tropas soviéticas; nuestros soldados "nuestros muchachos", como se dice ahora también entraron a Checoeslovaquia. Si recuerdo bien, tenía yo diecisiete años. Casi toda la nación polaca sabía que esa frontera larga, de mil kms, en cerraba un peligro directo para nosotros, como ocurrió el 20 de agosto de 1968: frontera abierta de Checoeslovaquia con la República Federal Alemana y con Austria, y el temor de que Checoeslovaquia se pudiera convertir en un país con el cual nunca íbamos a estar de acuerdo; entonces sí hubo un choque moral y psíquico, eso es indudable. Pero también es indudable que esta forma de ayuda muy especial era necesaria, y concierne al contenido de la conciencia social.

Tengo más de cinco años de práctica en reuniones con obreros, dos o tres veces por semana. Pues bien, nunca se suscitaron problemas alrededor de 1968 en Checoeslovaquia; para ellos era algo un poco triste, trágico, pero sabían muy bien por qué había ocurrido. Tengo una experiencia particular porque conozco muy bien la parte oriental de Checoeslovaquia, llamada Eslovaquia, que hasta 1968 fue una región de segunda categoría en el país. Hay cierto antagonismo entre checos y eslovacos, pero nunca ha habido luchas ni guerras entre ellos. El movimiento de la Resistencia nació en Eslovaquia; su pri

mer secretario eslovaco, Husak, era militante de este movimiento. Pero los eslovacos son objeto de un tratamiento de discriminación económica.

El problema de Checoslovaquia no representó para el pueblo polaco un caso vergonzoso por haber intervenido, ese sentimiento no existe. No sé cómo se trata este caso en otros países socialistas. Tal vez tendrán una opinión muy especial los húngaros, por sus propios acontecimientos en 1956. En este caso, vale la pena añadir que esta acción de las tropas soviéticas, polacas y búlgaras fue muy difícil para todos los países socialistas. Hasta hoy la opinión oficial es que tal decisión fue tomada en el último momento.

Ahora bien, en relación con la otra pregunta, creo que tienes razón cuando niegas que haya grandes diferencias. Siempre donde existe y tiene demasiada importancia la economía mercantil, la gente de bajos ingresos sufre más por el aumento de precios: no hay diferencias entre socialismo y capitalismo, aquí. Si el papel de este tipo de economía mercantil es excesivo, eso significa que el dinero se convierte en un medio espontáneo y sin control. Siempre pasa así. Los últimos diez años son un ejemplo excelente para observar cómo puede aumentar el dinero, en la sociedad socialista, las diferencias sociales, sin que se trate de latrocinios sino de un proceso digamos natural, donde el dinero reparte a la gente se-

gún estratos y según niveles económicos. No creo que haya grandes diferencias entre capitalismo y socialismo, si se trata de esto.

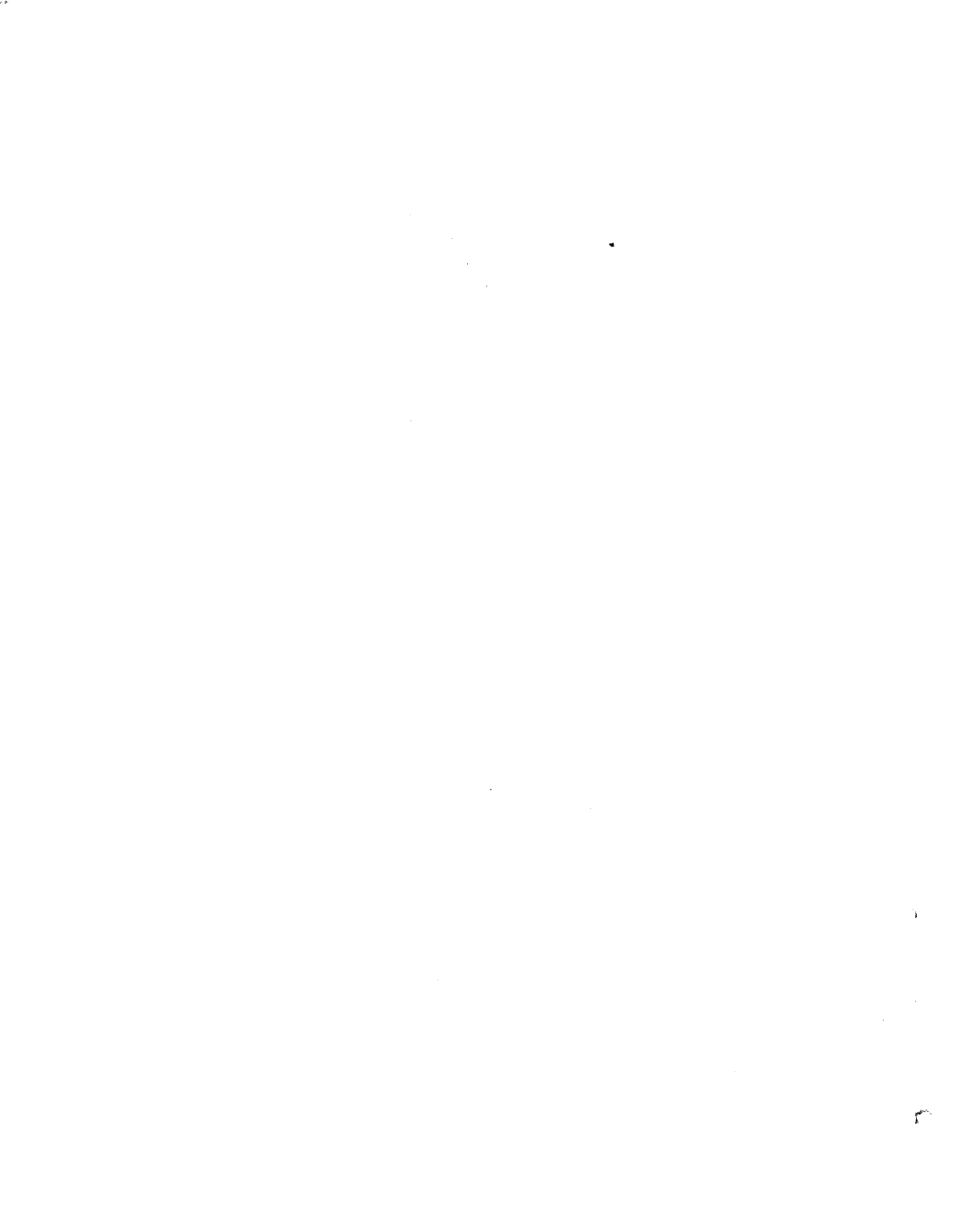
Ya una vez dije que si el socialismo quiere guardar una cierta forma de igualitarismo social, en cierta forma -no que todos sean iguales, porque eso es imposible-, no puede admitir que la regulación de las necesidades elementales se lleve a cabo por medio del dinero, ese medio no sirve, como lo demuestra bien la década de la política de Gierek. No puedo contarlos, pero dimos tres o cuatro pasos atrás en algunos sectores donde antes tuvimos una regulación social y no mercantil; así, por ejemplo, el seguro médico, guarderías, renglón de alimentos, de escuelas y universidades. Estas son algunas esferas de la vida social donde antes tuvimos ya algunos éxitos, donde no gobernaba el dinero sino las necesidades reales: "Si lo necesitas, sí, cómo no", y eso se cambió, se cambió. Se instaló la economía mercantil y aquello se acabó.

Otra cosa que hay que añadir en este caso: los acontecimientos de diciembre de 1970, como se dice en Polonia, se provocaron en las cocinas. ¿Por qué? La revolución salió de las cocinas. ¿Por qué? Pues, es que la mayor parte de las mujeres trabaja y ellas promovieron primero los acontecimientos de diciembre en las casas, y después hicieron lo mismo los obreros de las fábricas. ¿por qué?, porque para su economía doméstica era muy claro que

con el aumento de precios ellas no podrían comprar eso, esto, aquello; aparte de ello, habría que esperar tiempo en las colas (aparte de todo: de trabajar y cuidar a los niños). Estaban hartas. Parecen cosas de detalle, pero este porcentaje de mujeres profesionalmente activas significa muchísimo. En ese diciembre, Gierek fue a Szczecin y después a Gdansk para platicar con los obreros: se pusieron de acuerdo. Pero, en el último centro de protesta, en Lódz, donde casi 70% de los trabajadores son mujeres porque esa industria es textil, sí exigieron la abolición del aumento de precios, y las pláticas son Gierek no cambiaron la situación: sostuvieron hasta enero la huelga y hacia el día 10 se publicó que el aumento de los precios de diciembre quedaba abolido.

En resumen, la mujer en Polonia tiene un papel político muy importante porque se trata del hogar; si el Estado y el Partido no se preocupan por las horas perdidas en las colas eso siempre provoca grandísimas protestas, a veces masculinas. Lo más frecuente, sin embargo, es que sea la mujer, de vuelta del trabajo, quien diga a su esposo: "Si quieres comer algo, vete a la huelga, porque ya no tengo dinero y no puedo comprar nada". En realidad, es algo así.

Del número total de mujeres en edad activa, trabajan en las fábricas más o menos el 50%. Ciertamente, es un alto porcentaje.



VI DECADA DE LOS AÑOS SETENTA

Como ustedes recuerdan, ayer terminé un breve análisis sobre el fetiche del equilibrio del mercado tal como era concebido por los dirigentes del Partido.

En diciembre de 1970, los mismos dirigentes prepararon en secreto un aumento drástico de precios de los alimentos sin la compensación correspondiente para la gente con bajos ingresos. Hay que tomar en cuenta que esa medida se tomó diez días antes de navidad y que la tradición polaca significa en esta época una sola cosa: comer, comer, comer... El aumento despertó una violenta protesta entre la clase obrera de la Costa, o sea Gdańsk, Szczecin y Łódź, en el centro. Lo que ocurrió realmente en la costa báltica, se ignora hasta hoy; en las hemerotecas no se pueden consultar los periódicos de esos días simplemente porque la gente se los robó. Pero, una cosa es cierta: los mismos dirigentes que, como recordamos, cambiaron la opinión del Comité Central del Partido ante los acontecimientos de junio de 1956, afirmando que nada tenían en común con la contrarrevolución y que eran una protesta auténtica de la clase obrera, reconocieron catorce años después (en diciembre de 1970) como contrarrevolucionaria esa protesta obrera. Esta opinión tenía algo que ver con la gran provocación de 1968.

La protesta hubiera seguido probablemente un curso tranquilo, pero se ordenó disparar; entonces, se desató una verdadera rabia entre el pueblo. Estos son, a mi juicio, los sucesos más trágicos en la historia de Polonia Popular: se prendió fuego a los edificios de los Comités del Partido, se dio muerte a funcionarios del orden público; hubo luchas callejeras en Gdańsk y Szczecin. Nadie sabe hasta hoy el número de víctimas, y aunque oficialmente se reportaron alrededor de cuarenta, la voz pública asegura que fueron más, sobre todo entre los guardianes del orden público ¿Conocen la película de Andrzej Wajda, "El hombre de mármol"? La última escena donde la cámara inmóvil ofrece la imagen de un puente cuyo espacio cubre por completo la gente que regresa al trabajo, resulta inexplicable desde el punto de vista artístico o del guión. Todos dicen, también yo, que es un homenaje a los caídos, porque precisamente en ese lugar ocurrió la más grande matanza. Existe la sospecha de que la desencadenó una provocación -no sería apropiado hablar de equivocación- porque el primer secretario del Partido en Gdańsk aseguró a todos que podían regresar al trabajo en calma, que no iba a ocurrir nada; pero otro dirigente ordenó disparar y hasta hoy no sabemos quién fue éste ni cuáles los motivos que lo llevaron a tomar esa decisión. El Congreso del Partido, en tiempos de Gierek constituyó una comisión especial para investigar los sucesos de Gdańsk y Szczecin y la responsa-

bilidad que cupiera a algunos miembros del buró político: esa comisión nunca terminó la investigación.

Cuando conocemos la demanda de los obreros de que se investiguen todos los actos que tienen lugar hoy en Polonia, reconocemos esta experiencia de los obreros: saben con exactitud que si la investigación no se hace luego, no se hará nunca. La amenaza de huelga por explicaciones sobre lo ocurrido el 19 de marzo de 1981 en Bydgoszcz se inserta en este contexto.

Continuemos con diciembre de 1970. A la protesta obrera se sumaron los marginados sociales: ladrones corrientes y criminales; la propiedad social sufrió atentados bajo forma de robos a tiendas en ambas ciudades, y soldados y tanques cumplieron el papel de defenderla, sin atacar nunca a los obreros.

Se conjetura que el Secretario de la Defensa, general Wojciech Jaruzelski, no estuvo de acuerdo en que el ejército reprimiera a los obreros. En dichas circunstancias, el Comité Central designó un nuevo buró político y Edward Gierek ocupó el cargo de Primer Secretario. ¿Quién era Gierek, antes? El Primer Secretario de la provincia más industrializada del país, centro de la minería del carbón, Katowice, y miembro del buró político. Era conocido como un excelente administrador en su provincia, y antes de la guerra había sido minero en Francia y Bélgica.

Gierek representaba un cierto tipo de provincialismo, luchaba siempre por mejorar las condiciones de vida de los

mineros era un activista del Partido. Fue poco popular.

Personalmente, guardo otros recuerdos. En 1968, después de los acontecimientos estudiantiles, la intervención más dura, dogmática y políticamente falsa fue la de Gierek.

Las primeras intervenciones de los nuevos dirigentes abundan en referencias a la democratización, la reforma económica, la participación de la clase obrera en el poder. Una consigna lo resume: "Socialismo para la gente, a través de la gente". Gierek y su primer ministro Piotr Jaroszewicz, representaban la corriente tecnocrática en el Partido, al principio realizaban sus consignas programáticas de manera instrumental.

Hemos de recordar lo concerniente a la generación ZMP, que es exactamente la que llega al poder después de 1970. Esta generación, después del trauma de 1956, se muestra insensible al contenido político del socialismo; ese trauma la ha inmunizado y su desgarramiento ideológico la conduce, ya madura, a representar una voluntad pequeño-burguesa rapaz; su desilusión ideológica adopta una cierta forma de cinismo político. Esta generación, que en los años de 1949 y 1956 creyó en el papel histórico de la clase obrera, fascinada por el socialismo, en el año de 1970 trata a esa clase como apéndice de la máquina y ve la posibilidad de solucionar los problemas serios, económico-sociales, no por la vía de la profundización

del proceso de trabajo socializado y la democratización de la vida política, sino por la reforma aplicada desde arriba en la administración y organización del trabajo, en la importación de tecnología, en el apoyo no de las masas sino de los grupos de expertos: el tecnocratismo. Esta generación trató el proceso de producción solamente como un proceso tecnológico, pero no como un proceso social del trabajo, sin tomar en cuenta que lo que hay que cambiar, sobre todo, se llama relaciones de producción.

Precisamente después del año 1970 tenemos un fenómeno paradójico Polonia importa las tecnologías más modernas, pero el rendimiento social no crece. Para el estilo de pensamiento reinante, la conclusión era una: comprar más licencias, más tecnologías. Aquí está, entonces, el principio del endeudamiento gigantesco actual de Polonia.

La rebelión de la clase obrera en 1970 tenía un carácter economicista. En efecto, la clase obrera veía que, por una parte, el potencial productivo creado con tantas dificultades servía cada vez menos, relativamente, a las demandas de la sociedad, y que la desproporción de las partes integrantes de la producción, en lugar de equilibrarse, entre 1965 y 1970 aumentaba peligrosamente. En efecto, el aumento del salario real era mínimo, en algunos grupos profesionales, y no exis

tía sencillamente en otros, estaba frenado, en especial en industrias de consumo como la textil y otras. En diciembre de 1970 se propugnó simultaneamente con el aumento de precios por una reforma del sistema de salarios. Aparte del lenguaje complicado de dicha reforma, los obreros vieron enseguida que esa reforma significaba, primero, congelación de salarios por dos años, y después, un lento aumento. La clase obrera se preguntaba "¿Así tiene que ser nuestra vida, después de veinticinco años de socialismo en Polonia"? La gente estaba harta de la continua comparación entre la situación actual del país y la de antes de la guerra. Los éxitos del socialismo eran tan evidentes que en la conciencia social habían dejado de ser punto de referencia para las nuevas tareas. Sucedió lo mismo que previó Marx en la Crítica al Programa de Gotha: la construcción del socialismo entró en la fase cuyos elementos esenciales son los estímulos materiales. Aquí el problema es que los bienes materiales no deben convertirse en fetiche; que la conciencia de la necesidad del propio desarrollo no sea una conciencia cosificada. Ya sabemos que el socialismo no se puede construir en el curso de la vida de una generación, que requiere el trabajo esforzado de varias generaciones, y que, en relación a esto, a menudo tiene que desarrollarse en la forma metafórica formulada por Lenin: un paso adelante, dos pasos atrás; pero, ha de tomar

en cuenta las aspiraciones y necesidades de cada generación, como líder en ese centro, y, a la vez, que hay una lucha continua entre el socialismo y el capitalismo por la conciencia de la gente, lo cual significa que no debe haber una excesiva diferencia entre los niveles de vida de ambos sistemas.

Ahora bien, si las generaciones de los primeros años de la construcción del socialismo son capaces de comprender las numerosas dificultades con que tropieza su desarrollo, a las generaciones siguientes, para las cuales el mundo en que viven es algo natural y evidente, les resulta difícil entender estos escollos y problemas. Los errores en la educación de las nuevas generaciones se pagan cruelmente, porque a menudo su manera de ver el mundo es demasiado simplista, demasiado superficial. Por ejemplo, en el despliegue de riquezas del mundo capitalista, en el arsenal de mercancías atractivas, no son capaces de descubrir el sentido de clase de orden social. Y en el otro orden, en el socialista, la falsa e ignorante interpretación de la teoría del trabajo productivo y trabajo no productivo de Marx, causó estragos en la esfera de la educación; la juventud carecía de defensas frente a la infiltración ideológica del capitalismo: nada raro es que el programa de Gierek, con su contenido pequeño-burgués, conquistara en los primeros años de 1970 tan grande apoyo.

Quisiera volver un poco a la situación del marxismo en Polonia Popular. Así como lo mencionábamos, como filosofía de la revolución social, de la práctica y de la crítica, rechaza tratar cualquier fenómeno social como algo eterno y que en la etapa del socialismo pueda haber lugar para una vida de lujo.

Quiero subrayar que no quiero tratar este problema como un efecto de las animadversiones entre los dirigentes del Partido y del Estado; quiero tratarlo más bien como una forma que refleja las contradicciones objetivas del desarrollo del socialismo.

Se puede decir que el socialismo sólo por el hecho de que triunfó en países atrasados en cuanto a su desarrollo, se encuentra bajo una presión particular para legitimarse aquí y ahora con sus éxitos y con su superioridad sobre el mundo capitalista. El marxismo, tratado en serio, es una negación total de cualquier apologética, y si es usado de modo apologético se convierte en su contrario: de filosofía revolucionaria pasa a una filosofía reaccionaria, lo que a pesar de las apariencias no es tan difícil, pues a menudo basta cierta capacidad para elegir las citas y "demostrar" cualquier cosa sobre un tema cualquiera. Justamente, la riqueza y amplitud de la teoría marxista ha querido utilizarse contra la esencia de la doctrina marxista. En el socialismo, como nos enseña la práctica social, lo más

importante es la presencia del marxismo en el Partido, y no se trata aquí de la presencia de filósofos marxistas en los órganos del Partido, sino de la presencia de los análisis marxistas en la vida cotidiana del Partido, se trata aquí de un nivel muy alto de la educación marxista de todos los funcionarios del Partido y de las masas del Partido, se trata de la presencia de una forma particular de la moral comunista para la cual, dice Lenin con brevedad, un conjunto de circunstancias decadentes es de interés objetivo para la clase obrera. A pesar de las apariencias, este interés no es nada absurdo, no tiene nada en común con el imperativo categórico, no es nada suprahistórico; exige las investigaciones detalladas y difíciles de la realidad social, y sólo de esta manera puede constituirse en un fundamento para la construcción de la política socialista. De no haber esas investigaciones, ese interés se reducirá a mera disculpa, ya que "todo lo que se hace, se hace en nombre de la clase obrera". El Partido que pierde esta presencia del marxismo, no es más un sujeto que construye la política, se convertirá en un ente de reacciones espontáneas ante los problemas que surjan. No podemos decir que en la historia de Polonia Popular esta situación se diera totalmente; lo demuestran, por ejemplo, documentos del Partido en los cuales el marxismo seguramente no es un adorno; el problema es que ese tipo de pensamiento más amplio, ese tipo de con

ciencia social, participaba demasiado poco en la práctica social de la realización de las tareas del socialismo. Las causas objetivas de este fenómeno las hemos descrito en otros momentos del ciclo, pero aquí podemos añadir que el marxismo tiene un rasgo particular: a menudo usa un nivel muy alto de la abstracción, es decir, demanda un gran esfuerzo intelectual para practicar su metodología en las investigaciones de la realidad social concreta. Ahora bien, si algunas tesis se aplican directamente, en la realidad; a la superficie de los fenómenos, el único efecto puede ser la vulgarización del marxismo, producción de la ciencia vulgar, producción de la economía vulgar. Convendría recordar, del tercer tomo de El Capital, cierta definición: la economía vulgar representa solamente el sentido común de los agentes de la producción burguesa; luego, podemos decir nosotros que el marxismo vulgar representa el sentido común de los agentes de la producción socialista, que son los funcionarios. O, como dice Marx de una manera filosófica: si la forma de las cosas significa lo mismo que su esencia, la ciencia ya no es tan necesaria, la ciencia no tiene nada que ver con la vida social; pues así piensan a veces algunas personas, que la ciencia no es tan necesaria.

Creo yo que el Partido Obrero Unificado Polaco tiene sus méritos indudables en el desarrollo de la

educación marxista en Polonia, en la creación de la base material para la difusión del marxismo, pero a veces el POUP esperaba de los marxistas la aceptación de sus posiciones sin espíritu crítico, y la falta de tal aceptación acrítica ha creado una desconfianza que se ha profundizado a medida que el aparato científico marxista en los centros de investigación de Occidente, cada vez con más frecuencia, lanzaba acusaciones contra el socialismo. Ya he dicho que el marxismo en su nacimiento fue tratado en los salones de la ciencia como un fenómeno del pueblo, como algo malo, pero eso cambió muy aprisa; si, por ejemplo, hoy investigamos desde el punto de vista de la sociología de la ciencia la aceptación del marxismo en todos esos centros importantes, encontraremos que es la única metodología que puede servir para la crítica del socialismo real.

Con frecuencia, la separación estricta de las posiciones antisocialistas y marxistas en la crítica del socialismo es una cosa en extremo difícil: ya tenemos el ejemplo con el revisionismo. Comentaba que el periodo más difícil para el marxismo en Polonia comenzó después de 1970; no es cierto que la situación del marxismo fuera tan difícil en la periodo del culto a la personalidad; en mi opinión particular, lo fue más bien cuando la ideología socialista se suplantó por una ideología de solidarismo social que proclamó un programa de desarrollo so-

cial en el cual dominaban concepciones de claro origen pequeño-burgués. Las clases y la lucha de clases, en relación con la situación interna del país en este periodo, fueron conceptos prohibidos; se podía escribir todo, menos que en Polonia existía lucha de clases ni clases. Al principio de la Polonia Popular, el marxismo estaba presente en las universidades; en los años 1945-1948, se dio en ellas precisamente una lucha muy aguda por la presencia de la metodología marxista en las ciencias sociales, pero esa lucha se llevó a cabo sin la formalidad de una discusión: nadie lo habría esperado.

En los años siguientes, los del florecimiento de dogmatismo y esquematismo, la presencia por la cual luchaban los marxistas en una discusión muy interesante se logra apenas como una presencia declarativa; después de 1956, ante un ataque frontal del revisionismo, el marxismo prácticamente casi no está presente en la Historia, la Sociología ni lo que es más importante, en la Economía Política. Exactamente en este tiempo escriben sus obras autores eminentes como Lange, Kalecki, Witold Kula, historiador, y como Julian Hochfeld sociólogo. Tal estado de cosas se agrava en vista de la desaparición de las facultades filosóficas, desde 1956 hasta 1968.

La opinión superficial del periodo de culto a la personalidad más la lucha contra el revisionismo

condujo al marxismo, en Polonia, a posiciones defensivas, y el marxismo encerrado en las universidades no tenía oportunidad para influir en las masas. Varias investigaciones interesantes no llegaron al Partido. En las últimas décadas, el marxismo, en cierto modo debido a la influencia del neopositivismo, se ha encerrado en investigaciones metodológicas muy abstractas utilizando el aparato lógico matemático. Creo que estas investigaciones son muy importantes para la autoconciencia metodológica del marxismo, pero en este caso se convirtieron en "arte por el arte", de tal manera que podía disculpar la existencia del mundo de las investigaciones sin tocar de ninguna manera los problemas socialistas reales. Para la conciencia social, el marxismo está tratado como instrumento de la apologética, como una forma capaz de disculpar todo ante la conciencia social, como pura retórica demagógica, lo cual no es nada raro dada la divulgación del marxismo en los años cincuenta, su tratamiento instrumental y pragmático, apartado de su sentido y esencia verdaderas, que ha creado una situación paradójica: los que querían defender el contenido revolucionario del marxismo, tenían que luchar en dos frentes: con los enemigos abiertos, y con éstos que, en nombre del marxismo, practicaban pura brujería.

La situación de los defensores del marxismo, de su contenido revolucionario, es difícil porque coexiste con un sentimiento muy profundo de la responsabilidad y

disciplina del Partido, y a menudo es difícil decidir qué es mejor: si una crítica abierta -seguida de la acusación inmediata de proporcionar argumentos contra el socialismo-, o con calma, escogiendo otras formas de lucha. Este dilema permanece vivo hasta hoy. Pero si, por ejemplo, la crítica del socialismo se hace aplicando seriamente la metodología marxista, esa crítica tiene que ser más profunda y puede ser realmente excelente para algunos centros, para algunos órganos especializados, muy al contrario que la crítica corriente al socialismo. Este es el dilema del marxista: ¿qué hacer? Podemos decir que el marxismo como filosofía de la crítica es un arma de dos filos, si se trata en serio (las vulgarizaciones del marxismo son basura inútil), pero todas las investigaciones algo más profundas son actuales y se utilizan hasta ahora.

El programa del Partido, después de los acontecimientos de diciembre de 1970, fue precisado en el Sexto congreso. Se habla de democratización y, en efecto, gozamos de un corto periodo de democratización, reflejo del cual es una discusión muy amplia en todo el país, con participación directa de los dirigentes del Partido y del Estado: todos recordamos que después de los acontecimientos de diciembre de 1970 tuvimos en nuestra televisión un programa que se llamaba "La tribuna ciudadana", a la cual acudieron los ministros del Consejo y el

buró político; toda la gente podía preguntar cualquier cosa, no había limitaciones. El programa se acabó muy pronto.

Sin embargo, aparte de esta cierta forma de democratización, el cambio de dirigentes efectuado por causa de la profunda crisis política creó una situación en la cual Gierek, el primer secretario, fue tratado casi como un hombre providencial y, como sabemos, eso nunca favorece a un proceso de democratización. En la práctica, además, varias decisiones de este congreso nunca fueron ejecutadas. La necesidad objetiva de estimular el desarrollo económico fue entendida muy primitiva y tecnocráticamente: los dirigentes pensaban que, por ejemplo, los aumentos de los salarios automáticamente pueden causar un aumento de la productividad por una gratitud; creyeron que los cambios políticos se pueden llevar a cabo con medios técnicos por nuevas tecnologías y licencias, y, lo que es peor, confiaron en que el intercambio económico con Occidente siempre, en cada caso, sirve para el desarrollo socialista; pensaron que la colaboración tiene sólo contenido económico, sin advertir que significa inevitablemente la infiltración de un estilo determinado de vida, de la jerarquía de valores, y, sobre todo, de un método de administración tan característico de Occidente, digamos gerencial, o mejor, tecnocrático.

Tenemos que tomar en cuenta que, en este estilo, no hay lugar para la clase obrera, y que aplicarlo en la

situación de Polonia donde los sindicatos eran débiles, significaba tecnocratismo, en una progresión geométrica. En Occidente Campea, por el contrario, este estilo, pero cuando sucede así, si hay un sindicato fuerte se puede crear una contratendencia, sólo que en Polonia no había sindicatos fuertes. El dinero y la mercancía se convirtieron luego en únicos estímulos de la producción social, la construcción social y el reparto social. Ya mencioné que lo que antes se podía obtener según la necesidad que se tuviera, ahora sencillamente se puede comprar; en corto tiempo surgió una situación típica del pensamiento pequeño-burgués: el dinero determinaba cualesquiera otros valores, pues los dirigentes pensaron que la felicidad de la gente se puede reducir a la posesión de las cosas. Cuando interviene el interés mercantil en los medios de producción ya socializados, ocurre el rompimiento de la estructura moral de la sociedad, la desmoralización, la corrupción y los delitos corrientes. Puedo suponer, no tengo testimonios aquí, que en mi país la economía mercantil cuando se encuentra con los métodos de producción socializados, pero en cierto grado más bien nacionalizados, los derrota.

Marx habla de dos modos de socialización: la formal y la real, y en otro lugar del capital formal y el capital real. Capital formal es, por ejemplo, usura; en la esfera de la producción, el capital real es para

la producción de ganancia. La misma idea puede aplicarse al socialismo. Cuando la economía mercantil se encuentra con una forma de socialización intermedia entre formal y real, estos medios de producción siempre serán más débiles que la economía mercantil porque aún no cuentan con sus propios métodos de operación no tienen, digámoslo en lenguaje filosófico, su propia autocrítica. Tenemos que subrayar que el capitalismo trabajó durante años para elaborar su propia autocrítica, como en cierto sentido lo afirma Marx en el Prólogo a su Introducción a la crítica de la Economía Política. La economía burguesa únicamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua, oriental, cuando la sociedad burguesa comenzó a autocríticarse.

Tenemos una consigna: "Socialismo para la gente, a través de la gente". Pues bien, durante los primeros años nadie se preocupaba por entenderla. Veamos, ¿quién es "la gente?". Gente es un concepto tan general que todo puede hacerse con él. Pero muy pronto resultó que "la gente" de esta consigna significaba el sector de la burocracia desmoralizada, la pequeña burguesía, y los campesinos que producen para el mercado. Y ¿qué significa en esa consigna "a través de la gente"?. Sólo significaba sin clase obrera, pero con un aparato administrativo obediente, no crítico; significaba grupos de expertos, listos para reparar lo que fuera, sólo preocupados porque la "expertitis" le agradara al poder. Más o menos a par-

tir de 1976 tenemos un grupo tal de expertos del Primer Secretario Edward Gierek, que todo mundo sabía que algunos de ellos eran casi charlatanes.

Mencioné antes que sufrimos una selección negativa en la política de empleo; pues ahora, en estos diez años, se extendió su auge a todos los medios: el científico, el técnico, sin que sea justo responsabilizar a la gente, dado que nos gobernaba el dinero. Sin embargo, en el socialismo habría de crearse necesariamente una conciencia doble, o si se quiere, un modo de vivir doble, muy peligroso, que se llama hipocresía social, donde todos saben que esto es negro pero todos dicen que es blanco, porque conviene: en esa situación se instalará el irracionalismo completo. Gierek, con su nacionalismo, su culto al individuo, representaba ese irracionalismo, obviamente algo subjetivo. La cuestión es que, si no quedan al descubierto las causas, esa situación sin duda se repetirá.

En ese tiempo, crece de manera contraria a cualquier principio de la economía el sector de las inversiones, hecho bien sabido. Tales inversiones, en su mayoría procedían de los préstamos tomados de Occidente. Los dirigentes pensaban que la producción de las nuevas fábricas y empresas pagaría el endeudamiento creciente, sin considerar el problema de la entrada a los mercados occidentales de las mercancías polacas. En efecto, la úni-

ca vía para pagar nuestras deudas era ésa, dado que nuestra moneda no tiene representación en oro. Y aquí, desde luego, los buenos tíos de Occidente endurecieron su posición, y su amabilidad -que duró mientras se contrataban licencias y préstamos- desapareció cuando la parte polaca propuso profundizar el intercambio. Hubo que buscar nuevos mercados, por ejemplo en el llamado Tercer Mundo, con precios más bajos y costos de transporte muy altos: se frenó el proceso de pago y el monto de la deuda es hoy de 25 mil millones de dólares.

Otra cosa más: en este tiempo comenzó a disminuir relativamente el fondo de consumo social, ignorándose la ley principal del socialismo, que dice: debe crecer más rápidamente el fondo de consumo social que el del consumo individual. Cuando no se respeta esta ley, surgen problemas de equilibrio entre producción y consumo, la República Democrática Alemana, Bulgaria y la Unión Soviética - Hungría y Rumania son otro caso- tienen muchas experiencias al respecto. Pero el respeto a la ley antedicha es la vía correcta para realizar programas de justicia social, en nuestra opinión. Elegir el fetiche del aumento salarial como única posibilidad de mejorar las condiciones individuales de vida se reflejó con fuerza en los programas de los obreros en huelga de 1980, y en última instancia, este tipo de pensamiento fetichista de mejorar el nivel de vida aumentando los salarios ad infinitum

reducirá el fondo social casi a cero. Pero la justicia social, precisamente a través del dinero es como no se puede realizar (en la Economía Mercantil hay algunos conceptos de Owen y Engels sobre el dinero del trabajo, pero se trata de otra cosa).

Por otra parte, Gierek en sus intervenciones invocaba cada vez más al nacionalismo, subrayando que cuanto hacía era por la nación polaca, sin advertir su división en clases y estratos sociales, y, si se construye la base material para satisfacer las demandas -objetivamente se hace mucho, en ese sentido tenemos todavía un problema: ¿cómo repartir los productos de esta nueva base en la sociedad?.

Sí, sin duda Gierek creía en su consigna: "Socialismo para la gente, a través de la gente", pero no hacía cuenta, pese a ser su obligación, que la mediatización del dinero determina que lo que se hace se acumule cada vez más en la minoría social. La fascinación por la tecnología occidental y, lo que es más importante, la fuerza de la moneda occidental suscitó que cada vez se utilizase menos la tecnología socialista, ni siquiera la polaca frenando a veces brutalmente iniciativas concretas para evitar el mercado capitalista. Por ejemplo, podemos ahora ver muchas películas en televisión sobre problemas en las fábricas, digamos que algún ingeniero tenía una idea para resolverlos mientras otro pensaba en cierta compra en el

extranjero, y si éste ocupaba un lugar más alto en la jerarquía, su interés particular de viajar y adquirir gratificación su propuesta -como es costumbre en el mundo capitalista-, salía adelante.

El presidente de la Academia Polaca de Ciencias declaró en una entrevista que en el país ya teníamos licencias y tecnologías varias que, no obstante, se adquirieron en el extranjero; más todavía: los países socialistas nos hicieron numerosas propuestas para configurar la colaboración económica, técnica, y científica, nuestros dirigentes no mostraron ningún interés en ello. La colaboración con Occidente se convirtió en una enfermedad emocional, son años que recuerdo muy bien.

Se utilizaron métodos a veces, que no existen en el capitalismo si se trata de relaciones entre la gente; toda arma fue posible: un ingeniero, muy capaz, culto y educado quedaba despedido porque era muy crítico, y los ejemplos son incontables. No es, pues, extraño que el pueblo polaco tenga tanta rabia, tanta desconfianza, para todo lo que se le propone, racional o irracional.

El desarrollo técnico frenado tan pronto por conservatismo, por falta de educación de los administradores técnicos, en los años setenta lo fue por esta voluntad rapaz de enriquecerse cuanto antes, gracias a ese intercambio tan amplio con Occidente que significaba viajes oficiales, posibilidades de obtener gratificacio-

nes para abrir cuenta en los bancos extranjeros por firmar algunos acuerdos económicos, etcétera. Claro está que ese intercambio ofrecía, al mismo tiempo, la posibilidad para conocer tecnologías ajenas, diversos tipos de organización del trabajo otras culturas y lenguas, pero sin ningún tipo de control por parte de la sociedad; tenía que convertirse en su contrario: ya no se trataba de conocer algo sino solamente de ganar algo.

Algunos dicen que la planificación central es precisamente la que acarrea al socialismo problemas y con tradicciones; pues yo quiero decir que los últimos diez años en Polonia Popular nos enseñan qué puede pasar con el socialismo sin planificación central.

Más o menos a partir de 1973 fue rechazado todo lo que significaba planificación socialista: consignas como "Plan abierto y planificación elástica" significaban en la práctica falta de planificación, y, otra vez, tenemos en cierto sentido una regla, una ley, pues en los años sesenta reinaba en la economía un estilo rigorista, para cumplir las tareas fijadas en el plan; a veces este rigorismo ciego conducía a absurdos; por ejemplo, al desperdicio, con apoyo en reglamentos jurídicos igualmente rígidos.

En la práctica de los años setenta, los dirigen tes no han analizado con cuidado los absurdos mencionados para explicar de manera científica cuáles fueron sus

causas, pues éstas hay que buscarlas en la práctica social. Y no fue así; sencillamente toda la práctica de los años sesenta fue negada en su totalidad, sin discernir lo positivo y lo negativo. Podemos decir, a lo Hegel, que la negación de una práctica social que no conduce a una síntesis, determina que sus contradicciones tengan que repetirse y profundizarse en otra forma.

El plan central, aparte de sus tareas obvias, aspira a que en la discusión social se superen los particularismos existentes, que en la sociedad se añan a las estructuras de clase de las capas sociales, con diferentes grupos profesionales, desproporciones en desarrollo de cada rama de la industria y, en fin, desproporciones en el desarrollo regional. Si el plan central no existe, la forma de desarrollo social es decidida precisamente por esos particularismos.

No sé si se exhibió aquí en México la película de Krzysztof Kieślowski que se llama Blizna (en español significa cicatriz), en ella se muestra muy bien la fuerza de los particularismos. Se trata de una fábrica construida en un lugar donde tuvimos un bosque precioso; junto a este bosque, a unos 100 kms, hay una tierra que no es buena para la agricultura, pero que puede ser lugar excelente para construir una fábrica; el bosque se halla en los límites de una provincia, el terreno estéril se encuentra en la provincia vecina. La inversión que

requiere una fábrica no es sólo mucho dinero, implica también un desarrollo cultural. En Blizna se plantea una lucha increíble en que se utilizan todos los métodos posibles, la da un jefe de aquella provincia para construir la fábrica en el bosque; ahora existe esa cicatriz en su centro, que destruye la vida natural. En realidad, no hubo un plan central; si alguien afirma lo contrario, se le puede replicar que si bien se tuvo un "plan abierto", eso significaba que se podía hacer todo, cambiar todo por alguna causa.

Los años setenta significan también, en cierto grado, cambios en la política agraria. Puede decirse que la concepción del solidaridarismo social fue políticamente muy ingenua. La primera decisión del nuevo equipo en relación a los campesinos fue la abolición de la entrega forzosa al Estado de productos agrícolas, lo cual, dada la estructura de la propiedad de la tierra, significó en la práctica que el único método de control estatal sobre esta producción se perdiera. Los dirigentes pensaban que esa abolición podría dar impulso a la producción agraria, y, a la vez, aumentaron los precios del ganado; de hecho ocurrió un aumento muy rápido de éste, pero los dirigentes olvidaron que la base para la cría de ganado son los alimentos especiales. Los campesinos, presintiendo el auge económico en el área de la cría de ganado empezaron a acumular dichos alimentos, y pronto se presentó la es-

casez. Rápidamente aumentó el número de animales que no tenían qué comer; entonces Polonia, que nunca importó grandes cantidades en ese renglón, se vio ante la necesidad de hacerlo, y compró a los países Occidentales. En la política del Partido y del Estado en materia agraria faltan las investigaciones correspondientes, ciertamente; pero olvidar, como se olvidó entonces, la teoría de la lucha de clases, es más difícil de explicar. Los dirigentes creyeron que el campesino iba a reaccionar casi como dirigente de una empresa socialista, es decir, que iba a aumentar la cría y a producir él mismo los alimentos. No hay nada más falso; el campesino funcionó según las leyes de hierro de la economía mercantil, optó por cambiar parte de sus campos a pastizales y después comprar el faltante de alimentos para ganado en el mercado. Claro que esta posibilidad duró poco porque en el mercado se contrajo hasta cero la oferta mientras los campesinos tenían atestados sus graneros. En el capitalismo esto es común y nadie se preocupa por ello; en Polonia, sucedió lo contrario, pues más o menos a mitad de los años cincuenta los campesinos plantearon con energía el problema de los alimentos para ganado, y que el Estado tenía obligación de comprarlos fuera del país para que ellos se proveyeran. Son los mismos campesinos, pero con otra mentalidad, con la mentalidad de que se puede demandar al Estado en cierta forma política para que apoye el aumen-

to de la producción ganadera.

Por ese tiempo, una cantidad enorme de dinero llegó al campo en forma de préstamos bancarios, en condiciones muy favorables, y aquí tenemos al fetiche otra vez (si se trata de la Economía Mercantil): los dirigentes pensaban que ese dinero podía ser un factor de estímulo para la producción campesina; el campesino compró algunos bienes de consumo, llevó a cabo pequeñas inversiones y prácticamente no podía adquirir nada más. Ya hemos dicho que sin un mercado especial para el campo, el dinero significa solamente papel, no hay ningún estímulo para aumentar la producción. Más aún, el campesino se encontró con una concurrencia muy fuerte de productores privados de verduras, frutas y flores, que ante la estructura existente de los precios acumularon en sus manos la mayor parte de los materiales de construcción y otros medios de producción. Crece en este tiempo un grupo, no se puede decir que sea un estrato sino un grupo especializado en la producción de verduras, frutas y flores cuyos precios en Polonia son muy altos, sobre todo cuando empieza la primavera. El kilo de tomates cuesta en esa época como 200 ó 300 zlotys -mi salario es de seis mil slotys, y el promedio del obrero calificado oscila entre ocho y diez mil zlotys-, son precios increíbles.

De esta manera, la base de los alimentos para la cría de animales tenía que romperse muy pronto, a pesar de la existencia de auge, en abstracto, en tan buena coyuntura. El sector socializado de la producción campesina, que tenía una producción deficitaria -no por mala organización, como se dice en varios documentos-, deficitaria porque ellos producían todas las plantas que por su estructura de precios no quiere producir el campesino (sobre todo si se trata de plantas industriales, como tabaco y otras), este sector socializado se vio completamente descuidado por parte del Estado, pues entre otras la industria motriz lo había empujado a un segundo plano. Por ejemplo, la producción de refacciones y llantas para las máquinas agrícolas, en 1980 cayó hasta el punto de inmovilizar ese transporte en un 70%; y, no obstante, se hablaba de ese sector socializado como favorecido en el trato gubernamental, cuando en realidad era discriminado, al menos en cierto sentido.

Pregunta:

¿Qué perspectivas hay en Polonia para el desarrollo del marxismo en las universidades y las fábricas?.

¿Hay perspectivas de cambio en el movimiento obrero polaco y en el POUP?.

Respuesta

Sí, te entiendo: yo tengo que ser optimista.

Preguntas dónde se puede estudiar teoría marxista; pues

bien, en toda Polonia hoy tenemos facultades filosóficas: en Varsovia, en Cracovia, en Wroclaw y en Poznań; es todo. Ahora bien, en la historia del desarrollo del marxismo, tuvimos doce años sin estudios de marxismo es decir, sin estudiantes. ¿Qué significa todo eso? Simplemente que los que tenían educación filosófica marxista tenían muchísimo trabajo, porque a partir de 1968 tenemos filosofía marxista en todas las facultades; cualesquiera sea la carrera a seguir, es obligatorio estudiar marxismo durante dos semes tres. Eso significa que son necesarios numerosos maestros y, por mi parte, creo que sólo un pequeño número de ellos tenían la necesaria preparación filosófica. Enseñar marxismo requiere tener una preparación filosófica muy profunda, y es esto lo que explica que el nivel de enseñanza del marxismo fuera muy bajo. El error de los estudiantes en huelga, en enero y febrero de 1981, es que ellos demandaron la abolición completa de la enseñanza del marxismo en las escuelas superiores, sin advertir que lo más importante es guardar esta enseñanza, pero demandar que se lleve a un nivel más alto. Me escribe mi amiga colombiana, que vive ahora en Polonia: "Yo no entiendo a los estudiantes; para mí todas sus demandas son completamente reaccionarias". He aquí una opinión radical.

Yo di clases en la Universidad, en las especialidades de Filosofía, Historia, Ciencias Políticas, y en otras muchas; tenía al año 500 horas de enseñanza del mar-

xismo, y 500 horas en el año académico significa que no se puede hacer nada más. En Polonia, solamente los trabajadores de la Academia Polaca de Ciencias son investigadores sin obligación de hacer docencia; todos los trabajadores de las universidades y escuelas superiores tienen obligación de trabajar como maestros y de desarrollarse al mismo tiempo profesionalmente. ¿Cómo? Ese desarrollo tendrá que ser lento. Pero hay algunos centros en algunas universidades donde el nivel del marxismo y las investigaciones marxistas son muy profundos. En Poznań trabaja un investigador ya traducido al español, Kozyv-Kowolski, quien hace una comparación entre filosofía de Max Weber y de Karl Marx. Otro centro muy fuerte y muy atacado es el Instituto donde trabajo en Wroclaw, conocido en Polonia como el instituto rojo; para este albergue rojo no hay simpatía, al contrario, se dice de sus marxistas "los rabiosos de Wroclaw". Varsovia vive bajo la influencia de la escuela neopositivista, que no tiene nada en común con el marxismo.

En mi opinión personal, hay posibilidades para que el marxismo penetre y tenga influencia en la clase obrera. Yo, personalmente, tuve muchas dificultades para entrar en contacto con los obreros en huelga, y no sin sospechas del comité de provincia donde vivo. Es una situación un tanto paradójica, pero siempre pasa así con el marxismo en el sistema socialista: si se trata al marxismo de manera seria, tenemos más dificultades, más pro

blemas que otros; pero, cuando tenemos ya reuniones con los obreros, ese trato serio conduce a que los obreros después demanden una cita (Con éste no queremos hablar, con este otro sí). Y esa es una oportunidad.

No hay marxistas entre los asesores de "Solidaridad", y eso se puede demostrar en su Programa, donde se tratan solamente algunas tradiciones socialistas sin precisiones. Pero, ¿qué pasa? soy optimista. La clase obrera se encuentra en un lugar equis de la conciencia social, transitando de clase en sí a clase para sí, verá con claridad que esos asesores no sirven a sus intereses. Esta es la razón de mi optimismo, pero el proceso será difícil.* Por último, la presencia del marxismo es también fuente de mi optimismo, porque hoy todo ocurre; por ejemplo Kania, el primer secretario, ha elaborado algunos análisis marxistas todavía algo superficiales, pero más que nada mi esperanza y mi optimismo descansan en que Kania y algunos miembros del buró político y del comité central representan una línea que viene directamente del Partido Obrero Polaco, de esa línea anterior a 1948, antes de la unificación de ese partido con el Partido Socialista Polaco, una línea de ascendencia marxista. Pero, no nos engañemos, hay fuerzas grandísimas que frenan este proceso, que no ceden.

*/ No hay que olvidar que el autor dijo esto a mediados de 1981. (nota del editor).

Pregunta:

La imagen que nos acabas de dar de los años setenta me da la impresión de un verdadero caos, quizá el mayor caos que haya sufrido la sociedad polaca en todos los niveles, al cual se le suman los problemas económicos, políticos, etcétera, que se dan de manera importante en Polonia. Una de las cosas que no me puedo imaginar, definitivamente, es cómo surgieron, cómo se han podido llevar a cabo y cómo condujeron a un pantano económico, entorpeciendo de modo brutal los procesos económicos, a partir de qué se toman decisiones en las cuales lo económico no puede tener un papel clave. No me puedo imaginar cómo se echa a andar la economía a través de esos caos, si además le sumamos el hecho crónico de la forma privada de la producción agrícola, de crecimiento de los establecimientos de propiedad privada en el comercio, el fortalecimiento de las formas mercantiles, y, además, el hecho de que a la ineptitud de los funcionarios que están dirigiendo el proceso se suma la ausencia de planeación. Entonces ¿qué consecuencia tuvo el plan económico?

Respuesta:

Esa imagen podemos aceptarla, pero con una aclaración: en cierto sentido entendido: el caos empieza después de 1976, después de los acontecimientos obreros, las huelgas, todo eso. En 1979, la economía polaca por primera vez después de la guerra no cumplió su plan a-

nual: tenemos un retroceso en 1979. (Quien preguntó, comenta: bueno, no cumplió su plan anual; entonces, sí había plan). Sí, había algunos números para cumplir un plan pero plan no significa solamente números, significa una serie de normas de carácter jurídico, económico. social, para llevar a cabo tal plan. Hubo planes, pero de carácter muy general, y aparte un plan elástico; repito: 1979 significa que la economía polaca no cumplió su plan. ¿Qué quiero decir? Que este proceso que describo tan rápido es de años, pero los primeros años, más o menos hasta 1973-1974, significaban en Polonia muchos éxitos.

El rompimiento de esta línea de avanzada explica, primero, por la situación interna del país; y segundo, porque empieza la crisis mundial, y si Polonia en los primeros tres o cuatro años de esa década construyó una economía tan enlazada con el mundo occidental, y obviamente más débil frente a países capitalistas desarrollados, es claro que los efectos de esta crisis se reflejaron más profundamente en nuestra economía. ¿Y qué significan los acontecimientos de 1976? Significan que los efectos de la crisis y de una política económica completamente errónea se acumularon durante los años 1975-1976, y explotó una rebelión obrera, todavía con un carácter completamente económico. Tu pregunta es muy característica. Cuando discuten polacos, por ejemplo, durante horas, después sale a la luz una pregunta: "Bien, si esto es tan malo,

¿cómo es posible que podamos vivir, que podamos producir y desarrollar nuestra economía?" Porque independientemente de una política completamente errónea e inadecuada para esa sociedad, esa sociedad construyó en su historia ciertos pilares del socialismo, los cuales, con cierta independencia de los choques habidos, sirvieron y continúan sirviendo.

Pregunta:

Dices que los avances alcanzados en los años previos han sido lo suficientemente fuertes como para crear una dinámica económica, un crecimiento de la producción ¿cómo?

Respuesta:

Más que de las cosas materiales, quiero hablar de las cosas de la conciencia social. Porque podemos decir que, por ejemplo nuestra clase obrera tenía una paciencia increíble, que aparte de todo lo que pasaba, ellos continuaron produciendo, construyendo; los éxitos de los años setenta que son indudables. Y bien, hay anarquía, pero no es una anarquía en sí sino una anarquía en un sistema que se defiende frente a esa anarquía, y cuando ya no puede hacerlo tiene que explotar, y eso ocurrió con las huelgas del 80: ya no se podía sostener más la situación.

Hay un hecho muy importante, y es que en enero del año 1980 resultó que todas nuestras ganancias de exportación no pudieron cubrir el pago de la deuda exterior;

quiero decir que, por ejemplo, una cuota de exportación tenía que servir 100% para pagos de la deuda, y eso significa una situación sin salida. En todas las teorías económicas, independientemente de si son marxistas o no, se dice que este número, 25%, es una frontera última; después, comienza la crisis en la economía.

En enero de 1980 tenemos esa situación: todas las ganancias de la exportación se destinan al pago de deudas, entonces no tenemos la acumulación ampliada en nuestra economía; las divisas obtenidas no pueden servir por ejemplo, para comprar algunas refacciones necesarias para el funcionamiento de algunas tecnologías y licencias compradas antes. El endeudamiento crece en un proceso geométrico: en enero de 1980 alcanzaba el nivel de 20 mil millones; en junio de 1981 es de 25 mil millones. Semejante profundización del endeudamiento no se puede encontrar en ninguna otra economía.

La economía dice que no importa el monto del endeudamiento, importa cuál es la relación de los pagos del endeudamiento con la cuota total de exportación, y si esta relación es más baja que 25%, está bien; si pasa de este límite, comienza la crisis, y si no se pone remedio, esa crisis se profundizará rápidamente.

VII VERANO POLACO

Mi tesis es que el periodo 1970-1980, salvo algunos éxitos indudables, fue negativo desde todos los puntos de vista. Esta última década puede dividirse en dos partes, pues no siempre desde el principio se manifestaron las consecuencias de una concepción política errónea. Ahora bien, en la primera parte, o sea en 1971-1975, la dinámica del desarrollo social de hecho fue muy grande; el aumento del ingreso nacional en ese lapso representa el 60% o sea un promedio anual del 10% que es un desarrollo muy dinámico. Cambió radicalmente el modelo de consumo y eso fue posible gracias a un aumento de la industria ligera de 52.5% en 5 años, y en la industria alimentaria de 48.6%; la sociedad fue más rica y la vida más cómoda; por ejemplo, la industria química aumentó un 78.5%. Los dirigentes del Partido y del Estado tenían que resolver, a principios del año 1970, un problema social: asegurar dos millones de empleos para la generación de post-guerra, llamada de la explosión demográfica, y hay que decir que esta tarea vital, este desarrollo tan dinámico exigía una actividad muy grande de los ingenieros de los centros científicos, quienes justamente en esos años encontraron plena satisfacción profesional, las condiciones y el nivel de vida cambiaron muy rápidamente la imagen del país, y lo que quedó lo ha comprobado la crítica.

El gran frente de las inversiones y el capital extranjero, según los planes, tenía que encontrar su reflejo en un aumento radical del rendimiento del trabajo, estimulado principalmente por aumentos de salarios y, como ustedes seguramente saben, existen investigaciones económicas en las cuales se demuestra que casi no existe la correlación entre aumento de los salarios y crecimiento de trabajo en un período largo. En el caso de Polonia, en cambio, el aumento de los salarios causó una presión muy grande en el mercado y está claro que esa presión no tenía su correspondiente aumento en la producción de mercancías para satisfacer la demanda. Claro que la esencia de la nueva estrategia del desarrollo dinámico, el contratismo, la relación de las inversiones en términos muy cortos no dejó lugar a la discusión o a la democracia en las fábricas; aparte de eso, los salarios muy altos de la fuerza de trabajo realizada crearon la ilusión de que, de hecho, la política de Gierek tiene mucho en común con los intereses de la clase obrera, y podemos decir que esa ilusión no sólo lo fue de las masas sino también de muchos investigadores y científicos: cinco años de éxitos y cinco años de aumento dinámico de los salarios, así como una política específica en el interior del partido, influyeron de manera digamos sociopolítico en la base social contra cualquier crítica y despolitizaron al partido, sobre todo a su fundamento,

o sea, la células de base en las fábricas. Tal decaimiento de la coyuntura, en lugar de conducir, a cambios profundos en la política y la economía, creó como reacción totalmente contraria, a partir de 1975 más o menos, lo que fue tímido y tácito: el voluntarismo, y se llegó a la manifestación de la crisis; esta segunda fase termina con las huelgas de los obreros.

Hay que decir, si se trata de los años 70's que el elemento subjetivo del proceso social aumentó durante este período en grado muy alto, convirtiéndose en una forma casi universal de voluntarismo. En este caso, los elementos indicados por los dirigentes como causas objetivas de las adversidades -o sea, tres años de mala cosecha y crisis económica de los países capitalistas- eran ciertos, pero en mi opinión se podía ayudar a las fuerzas sociales ya existentes para asegurarse en un alto grado contra sus efectos. Es un hecho que tuvimos tres años de mala cosecha, es un hecho que se rompió una coyuntura muy buena para las materias primas y para la entrada de mercancías polacas de exportación al mercado occidental, pero todo eso se puede prever. Creo yo que el desarrollo del socialismo en Polonia y las experiencias de la construcción del socialismo ofrecen condiciones para bajar los costos sociales de la superación de las contradicciones objetivas del socialismo; pero, muy al contrario, en ese período los costos subieron y, lo que es más importante, afectaron a la esfera más

sensible, o sea a la conciencia social, cambiándola casi totalmente. Sí, todas las estadísticas señalan un aumento dinámico del patrimonio nacional, pero, como se sabe, en las estadísticas se usan números. Cuando se toma en cuenta la estructura sustancial de ese patrimonio, sí, el progreso es obvio, pero se efectúa no siempre donde es más necesario y no siempre los nuevos elementos de esta estructura sustancial del patrimonio producen con su propósito los efectos propuestos; por ejemplo tenemos muchísimas licencias del Japón, de Estados Unidos, entre otros países, tenemos una riqueza en potencia y hay que usarla con aciertos pero si no hay fuerza de trabajo bien calificada, si faltan las refacciones de la producción correspondiente, en otras palabras, cuando todo lo sumado no produce lo que podría producir, esto significa que hay una falla respecto del plan económico. En casi toda la década impera un modelo de consumo prestigiado por la propaganda, y eso en cierto momento aumenta el descontento social. Cada vez fue más claro que este consumo no era para todos, quiero decir que en un sentido muy profundo de igualitarismo, las diferencias demasiado grandes se consideran injustas. La conciencia debe ser muy bien definida, pues en el socialismo alguien se puede enriquecer casi solamente como efecto de un robo al haber social y por la explotación indirecta de las masas.

La falta universal de acuerdo a ese tipo de actitud se junta directamente con el desarrollo del socialismo, pues lo que en el capitalismo es una regla, una norma de la esfera de los negocios, en el socialismo es simplemente robo y, como tal, no puede encontrar un apoyo sólido ni en lo económico ni en el sistema jurídico, ni en la conciencia social. Quiero subrayar que es un cambio de la conciencia social muy grande en relación con los problemas cotidianos. A veces pasaba, por ejemplo que el propietario privado de una tienda tenía que ocultar su riqueza porque ésta le daba vergüenza, aunque fuera legal, ya en la opinión social este tipo de riqueza no tiene razón de ser en la sociedad. Quiero decir que la esfera de los negocios en general es tratado por esta conciencia social como algo dañino desde el punto de vista social, y, según mi opinión, es la ventaja increíble del socialismo, pero esta ventaja, este éxito del socialismo en la creación del nuevo tipo de hombre, en la situación de degradación política del Partido, puede expresarse solamente en un conflicto social abierto, ante la rebelión de la clase obrera.

Es un hecho que esta degradación del Partido se efectuó casi totalmente frente a la dominación, entre los dirigentes del Partido, de la tendencia tecnocrática y voluntarista que condujo a que el Partido, como una institución social de la administración política y

como una institución social de control se convirtiera en un aparato obediente dentro del cual las voces críticas de la base del partido, en el mejor de los casos, no fueron escuchadas. Hay que decir que el aumento cuantitativo de la membresía del partido no era a la vez un aumento cualitativo. En efecto, en la historia de la Polonia Popular éste es el periodo de la más grande afluencia de arribistas al partido y de gente totalmente casual; la militancia en el partido perdió su valor de lucha, era suficiente hacer una declaración para ingresar a él, y el aumento "planificado" de los militantes condujo a serios absurdos, pero sobre todo sirvió para relegar a gente con pensamiento crítico para quienes socialismo era y es un valor auténtico, y en relación a las diferentes posiciones filosóficas no ha significado libertad en relación al marxismo, aquí justamente las tijeras de la censura fueron más activas, más sospechosas. El marxismo en esta situación se encontró en un lugar casi sin salida, sin apoyo del partido, frente a una opinión determinada de la conciencia social; atacado desde dentro por la vulgarización, se encontró prácticamente al margen de la vida política; algunos ensayos de trabajo político de ciertos marxistas fueron tratados con grandes reservas.

No es raro que el desarrollo de la conciencia social de la clase obrera en este periodo fuera violenu

tamente presionado y que su protesta y su ira bien motivadas pudieran ser un instrumento para cualquier fuerza y aun se pudo abusar de ella para fines ajenos precisamente a la clase obrera. Así ocurrió en 1976. En mi opinión, por última vez entonces los obreros de Polonia salieron a la calle en Gdańsk y en Szczecin otra vez a causa del aumento de precios de los alimentos, aumento cuya consulta social fue una gran farsa, casi una provocación; en este caso no hubo víctimas entre los hombres, pero se perpetraron devastaciones en los transportes; y lo que es más importante, se repitieron excesos de manifestaciones sociales unidas a las de obreros en otras ciudades, y se efectuaron huelgas de tres y cuatro horas. El gobierno retiró el aumento de precios y frenó la acción de la clase obrera. Tampoco esta vez se rebasaron los límites de la esfera económica, pero su rebelión, sobre todo las acciones huelguísticas eran un aviso serio. El Partido perdió influencia en la clase obrera, la cual dio por su parte un testimonio clarísimo de haber logrado la frontera de su autoconciencia económica: ya era capaz de defender sus propios intereses económicos. Estaba claro que el paso siguiente sería en la esfera política, y si en este paso faltara internamente el Partido, el socialismo y el marxismo, de fuera tendría que entrar cualquiera otra fuerza que a su manera influyera en la conciencia de la clase obrera; en este contexto se inscribe el nacimiento,

en 1976, del Comité de Autodefensa de los obreros (KOR).

En los primeros meses de 1980 se celebró en Varsovia el Octavo Congreso del Partido; antes, en todo el país se llevó a cabo una gran discusión en los partidos, en los sindicatos, en todos los ambientes sociales; el material de esas discusiones es muy instructivo y cuando comparamos sus conclusiones con demandas que son hoy cruciales, el efecto es paradójico: no solamente no hay diferencias sino que aquella discusión y sus efectos en varios casos es más profunda, más rica, más radical, y, lo que es más importante, su línea política es muy clara: defensa de los principios del socialismo. Hoy hay pruebas de la necesidad de regresar a esas conclusiones. A estos efectos de aquella discusión. En aquellos tiempos existía en la conciencia social una honda convicción de la necesidad urgente de realizar cambios profundos, los cuales no se llevaron a cabo porque se consideró que era una política para debilitar al Partido. Justamente los militantes del Partido en los sindicatos, de manera más aguda y más resuelta criticaron el estado de cosas existentes; una corriente importante demandó cambios radicales en la política, frente al sector socializado en el sector de la agricultura, intervenciones tan útiles que la gente comentaba: -puede ser que algo vaya a cambiar, pues esta discusión se ha hecho pública, ya apareció en la T.V. El curso del debate aumentó muy seriamente, la autoridad de las células de base del Parti

do; quiero subrayar que eso fue un movimiento grande, un movimiento social que buscaba con calma y mediante discusiones concretas los caminos para salir de la crisis profunda, y que justamente los militantes del Partido tenían esta imagen muy clara: el país, el Partido, el socialismo, están en crisis.

Hoy, después del verano de 1980, en la memoria social casi no hay recuerdos de esa discusión, lo cual puede considerarse un fenómeno natural, pero también podemos preguntarnos si no se ha tratado justamente de eso; si hoy con tan gran esfuerzo y tanta lentitud se efectúa la reconstrucción de la autoridad del Partido, eso es efecto directo de la pérdida de la discusión social de principios del año 1980, pérdida que se realizó exactamente en el Octavo Congreso del Partido. El juego político sucio que a veces hay que analizar desde el punto de vista de la filosofía de Maquiavelo, este juego que ha conducido al verano polaco empezó mucho antes del Octavo Congreso, que por cierto no realizó ningún cambio serio. En opinión de varios miembros del Comité Central, desde el principio hasta el fin fue manipulado. La misma opinión tenemos de las últimas reuniones del Comité Central de Polonia, el único cambio que se registró fue la retirada de la vida política del Primer Ministro Jaroszewicz, aunque cuatro años tarde. El Octavo Congreso en la conciencia social fue un descrédito completo del

Partido, y ese descrédito recayó sobre todo en sus militantes, en los sindicatos y empresas. En mi opinión en este juego tan grave se quería que la izquierda no encabezara el descontento, se trató de neutralizarla.

Después del Octavo Congreso empezó la segunda etapa, el curso de las acciones huelguísticas, una mezcla extraña de espontaneísmo de masas y organización consciente, unida a los elementos de correlación. La primera huelga estalla un lunes de julio, en Lublin.

Después estalla la huelga de la Costa de Gdańsk y la de Szczecin. La huelga de Gdańsk empezó a la mitad de agosto porque se despidió del trabajo a una mujer de los astilleros; los obreros tomaron su defensa, agregando algunas demandas económicas, y la huelga casi terminó en dos o tres días al designarse un dirigente del gobierno para que platicara con los obreros; cuando entró Walesa a los astilleros y a estas nuevas comisiones, ya se tenían 29 puntos de peticiones y la huelga se prolongó hasta el 31 de agosto.

No conozco los motivos directos de la huelga de Szczecin, la cual probablemente empezó al mismo tiempo que en Gdańsk, pero una cosa es cierta, esa huelga de Szczecin tenía un rasgo político completamente distinto, en los medios de información se le dio, y se le da hasta hoy, mucho menos publicidad. La acción huelguística recorrió rápidamente todo el país y parte de la Costa, con

carácter solidario, no se plantean nuevas demandas. Más tarde, estalla la huelga de los mineros en Jastrzebie y ésta es la que tiene una posición más obrera. En Polonia existen 49 voivodías (provincias) cada voivodía tiene su capital, cada capital sus fábricas, en casi todas las grandes ciudades hay huelgas de solidaridad, la mayor parte paralizó el transporte comunal, y en la mayoría de las fábricas se efectuaron misas. Hay que añadir que, según la opinión de varios obreros con los cuales hablé entonces, esas manifestaciones religiosas fueron muy necesarias pero muy dañinas, especialmente después, cuando el Primado de la iglesia en agosto, en plena huelga, llamó a la interrupción de la acción huelguística. Por ese tiempo, en agosto, tiene lugar el Tercer Pleno del Partido, donde la política de Gierek obtuvo apoyo por última vez. Hay algo particular en todos esos acontecimientos, o sea que todas las pláticas o discusiones con los obreros fueron conducidas prácticamente no por el Partido sino por el gobierno. El Partido fue prácticamente eliminado. El programa de la clase obrera en huelga, en general no rebasa los puntos principales de la política de Gierek, y en la misma forma obtienen sus acuerdos firmados el 31 de agosto.

Observamos aparte, en ese tiempo, una verdad muy clara: ciertos círculos occidentales defienden la posición de Gierek, mientras otros percibieron en al-

gunos elementos de la rebelión obrera de Polonia una amenaza a sus intereses, pues, en efecto, un movimiento demasiado radical podría causar pérdidas muy serias al capital occidental y constituir una amenaza muy grande para la posición de la iglesia. La Iglesia en la última década puede tratar con gran liberalismo y colaborar muy estrechamente con Polonia. Hay que decir que el Papa Juan Pablo II fue recibido por Gierek y su equipo en la sede del Consejo de Estado. Elementos de radicalismo surgieron en Szczecin, cuyo rápido fin en circunstancias hasta hoy desconocidas fue recibido por la sociedad con gran desconfianza, y hoy casi nadie recuerda el contenido de tal acuerdo, muy diferente en todo caso al acuerdo de Gdańsk. El juego político que tenía lugar indiscutiblemente en 1980-1981, después de la firma de los acuerdos citados, de repente se rompió por causa de un acontecimiento completamente casual: Gierek sufrió un ataque cardíaco que amenazó su vida, en la noche del 4 al 5 de septiembre se reúne el Cuarto Pleno del Partido y empieza una nueva etapa del proceso político (como ocurrió a principios de 1980), cae el equipo de Gierek y es designado como nuevo Primer Secretario Stanislaw Kania.

Quiero recordar una vez más que incluso el más fino juego político puede ser dominado por fuerzas espontáneas y que no se puede prever todo.

Se puede decir que el pensamiento tecnocrático murió por su propia arma -el pensamiento de que se puede prever todo- pero en este juego sí había elementos de pensamiento democrático para ganar algunas fuerzas sociales en Polonia, todo se rompió en los primeros días de septiembre. En Polonia la gente se rió de esta enfermedad de Gierek, pensando que se trataba de una enfermedad política, también yo pensé seriamente en si era o no verdad, pero concluí que era verdad porque según todos los análisis que podemos hacer no había ningún motivo, ninguna razón para remover de su cargo al entonces Primer Secretario.

Kania no tenía nada que ver con el cargo de Primer Ministro, para el cual hay que tener capacidad en Economía y Derecho, hay que tener una práctica, una experiencia. Fue una decisión rara. Exactamente cuando estalla la huelga este hombre renuncia. Podemos decir que Gierek impone a Kania para defender su posición y eso casi le resulta. Para el partido fue claro que Gierek renunció después de ser considerado responsable de la política de empleo en el Partido y el Estado, porque según la distribución del trabajo en el buró político, a él le correspondía esa obligación. Es el directamente responsable de la política de aumento del número y no de la calidad de los miembros del partido, y de los efectos catastróficos de esta política.

Volviendo al problema tan accidental de la enfermedad, quiero decir que el hecho ocurrió precisamente en los días en que la opinión pública conoció la información sobre su hijo adoptivo (hijo de un amigo suyo que murió en un accidente de minería en Francia), llamado Stefański, jefe de Radio y Televisión en Polonia, información que sorprendió negativamente a todos los polacos; en ella hay 30 o 40 puntos donde se describe lo que hizo Stefański en una empresa del Congo, y cabe suponer que cuando este documento se lo dieron a Gierek, le sobrevino el ataque. Fue el descrédito total para Gierek, quien lo había designado director general de la Televisión Nacional. Más importante que el análisis político, el análisis sociológico y económico prueba que no hubo razón alguna para hacer el cambio de Primer Secretario, quizá eso sería necesario más adelante, pero no en los primeros días de septiembre; es una cuestión accidental, pero muy importante cuando analizamos el proceso que se llevó a cabo después. Creo yo que disponemos apenas de ciertos elementos de un mosaico y tenemos todavía que esperar.

Una cosa es segura: la clase obrera en el verano de 1980 fue manipulada por fuerzas muy diferentes, por las fuerzas que hoy quieren que la clase obrera en calma regrese a trabajar porque ya cumplió su papel, pero justamente esta manipulación se convirtió en su con-

trario, o sea, en un movimiento espontáneo de la base social, en varios casos con ayuda muy activa de células de base del Partido, que trata hoy otra vez de de terminar, de definir su interés de clase en el Estado socialista. Si tomamos en cuenta todo lo que hemos men cionado, no es nada raro que el proceso de esta auto-determinación de la clase obrera y su Partido se haya prolongado tanto tiempo, pues existe una gran cantidad de fuerzas en Polonia interesadas en que este proceso no se lleve a cabo completamente.

Se plantea la pregunta de por qué dos acuerdos. Pues bien podemos percibir en agosto y septiembre un ataque un poco más agudo de la opinión pública contra los llamados sindicatos oficiales, que encontró

su reflejo en el acuerdo de Gdańsk, donde se suscribe que la actitud de los sindicatos de la República Popular Polaca impidió que se cumplieran las esperanzas de los trabajadores; que así piensen los obreros nos parece congruente pero que esta sea la opinión del Viceprimer Ministro y miembro del buró político y del Comité Central, no es solamente ridículo sino también muy raro, pues podemos decir que si los sindicatos oficiales de hecho funcionaban mal la responsabilidad es suya, o preguntarnos si ésta recae sobre las grandes masas, o sobre los activistas de base de los sindicatos (quienes, a pesar de las circunstancias,

hicieron lo que pudieron), o, en todo caso, si tal responsabilidad es precisamente del Partido. Si leemos los acuerdos del Partido del 31 de agosto, en este sentido nada se menciona; si las pláticas tenían lugar en dos diferentes meses, en dos diferentes lugares y su resultado son dos diferentes acuerdos, el efecto de esta política puede ser solamente uno: el rompimiento de la unidad de la clase obrera. Si tomamos en cuenta un hecho: que después de agosto se han firmado otros mil acuerdos en todo el país y que éste fue posteriormente uno de los argumentos principales del gobierno y del Partido para disculpar el largo proceso de realización de las demandas, la conclusión es la misma: rompimiento de la unidad de la clase obrera para abrir las puertas a todos los particulares existentes, desposesión de la clase obrera para una posible expresión homogénea de su posición. Los sindicatos oficiales pagaron el pato, los culpables y responsables verdaderos pudieron defender sus cargos y todo ello se realizó con el acuerdo de los obreros en huelga, mejor dicho, de sus líderes y sus asesores; en mi opinión nada de esto ocurrió casualmente, pues la huelga terminó exactamente el domingo 31 de agosto. Podemos preguntar por qué no el lunes u otro día, y no exactamente el domingo: fue para que los obreros regresaran a trabajar el lunes. Hoy, para muchas personas en Polonia ya está claro que toda esta aventu-

ra con los sindicatos sirvió para evitar los problemas fundamentales, o sea los cambios profundos en el Partido.

El ataque más duro, en agosto y septiembre, tocó al problema de la centralización del movimiento sindical, pero hoy los obreros militantes de "Solidaridad" se encontraron con otra forma de centralización que significa casi lo mismo, o sea, como antes, los obreros no entienden algunas decisiones de su propio centro, las del Comité Nacional de "Solidaridad", con sede en Gdańsk. En las discusiones de agosto y septiembre fueron muy criticadas las formas no democráticas de los sindicatos oficiales, hoy en un grado muy semejante le toca a "Solidaridad" pues de sus organismos se expulsa a varias personas para quienes las consignas de la democratización de la vida sindical significan una cosa seria, existen documentos al respecto. El rompimiento de la unidad de la clase obrera, hoy tan claro, comprende aventuras entre obreros y entre los diferentes sindicatos ante la opinión de todo el país, para frenar lo que es más importante: el proceso de justificación de los dirigentes responsables de la salida de la crisis y el proceso de autodeterminación del Partido, según principios leninistas. La corriente determinante de Gdańsk y el acuerdo de los mineros de Jastrzebie, que casi nadie conoce, significa que este rompimiento de la clase obrera puede durar

mucho, y lo que es más importante, este rompimiento debe conducir al rompimiento de la unidad en el Partido, que hoy es prácticamente un hecho. Independientemente de todas las circunstancias, eso no puede servir al socialismo y mucho menos a la clase obrera.

Yo tengo una imagen de la que hoy no puede hablar. En general, no puedo tratar de la misma manera sintetizada y profunda los acontecimientos de hace algunos meses; me dí cuenta ayer que la distancia temporal tan reducida impide evitar emociones; por ejemplo, hoy no sé si lo notaron, di muchos detalles en mi charla, me parece que todo es importante. Espero que se me disculpe por esta plática tan descriptiva.

Pregunta:

Con independencia de todas las preguntas que me he guardado, tengo una relacionada con los últimos acontecimientos del movimiento: se habla de que se está pidiendo la destitución de Gierek, se habla de una línea dura en el Comité Central, se habla de las estructuras verticales en el Partido, de fracciones, ¿tienes noticias recientes de eso?

Respuesta:

Tengo noticias del 26 de mayo, un poco atrasadas, pero puedo decir que es un hecho que hoy tenemos en el Partido una lucha muy dura y creo que no es nada raro si se toma en cuenta todo lo que he dicho;

hay un montón de problemas que vienen de tiempo atrás, entonces qué suerte que tengamos tantos militantes del Partido, para quienes el Partido significa algo. Hay un movimiento de las llamadas estructuras horizontales, lo cual significa que las células se reúnen independientemente de los comités de provincia o de otros organismos, independientemente de los funcionarios del aparato; este movimiento encierra una amenaza de fraccionalismo, pero al propio tiempo este fenómeno nos demuestra la necesidad entre las bases del Partido de lograr un lugar más importante en la vida partidaria y económico-política del país; pero hay que saber que las estructuras horizontales están manejadas por alguna gente expulsada del Partido, por razones indudables, y por cierto miembro del Partido que conozco muy bien porque él fue uno de los responsables del desarrollo del marxismo en Polonia. Ya he comentado el estado del movimiento marxista en Polonia y, por otra parte, yo tengo muchas dudas sobre ese hombre que está manejando estas estructuras horizontales. Ese hombre, que yo recuerdo tan bien, nos palmeaba la espalda y decía: "Muy bien camarada, usted trabaja, pero la gente lo sabe todo, entonces usted no puede ser tan crítico", y ahora él es más crítico que el camarada a quien llamaba la atención por crítico.

En cuanto a la línea del Partido, la llamada stalinista, esa línea representa algo muy importante

porque en la opinión de esos camaradas, en sus intervenciones del Pleno Octavo, el Partido en la acción sindical de Solidaridad ya rebasó los límites y, después de esos límites ya se empieza a autocultivar como un socialismo. Sé que hay muchos miembros del Comité Central (en el Politburó, por lo menos dos) que hasta hoy no están de acuerdo con Solidaridad rural y pienso que tienen razón, al menos en abstracto, mas como no estoy metido en la situación de Polonia, no puedo opinar qué es mejor: dar un paso atrás, por ejemplo, con Solidaridad rural, o presentar una línea más consecuente, más socialista; esa es mi dificultad porque si no estamos dentro de los acontecimientos, a veces no se puede opinar. Creo yo que en los últimos meses se tomaron en el Partido dos decisiones del Comité Central y del Politburó que no fueron del todo correctas; pero tenemos un fenómeno más importante que ese, tenemos un movimiento de base en las células de todas las fábricas, de todas las instituciones, en todos los ambientes sociales, y el efecto de este movimiento es muy importante.

Tales movimientos tienen mucho valor, independientemente de qué pueda pasar en el Partido. Después del Octavo Congreso se obtuvo un descrédito completo en la opinión pública, pero ¿qué significa este descrédito? No es importante el descrédito del Comité Central o de un congreso, porque hay muchos congresos; es más importante el

descrédito de los miembros del Partido que trabajan en las fábricas. Es una cosa digamos psíquica; esta gente tenía en los primeros meses de 1980, una autoridad muy grande porque ellos encabezaban la crítica de la década del '70. Cuando estos comunistas regresaban del Congreso, la gente les preguntaba: ¿Qué fue lo que hicieron ustedes?, ya ustedes no valen nada, lo vamos a hacer con otros: ¿con quién?, resultó que con la iglesia y con organizaciones antisocialistas. No sé si satisfago su pregunta pero así es.

Pregunta:

Los acontecimientos en Polonia se presentan en un tiempo en que el capitalismo internacional está en crisis, lo cual era previsible para un observador objetivo, pues nos indica que los problemas de la crisis capitalista repercuten en el mundo socialista, que no está aislado de esos problemas.

Otro aspecto básico es el descrédito del Partido; hasta donde se tienen noticias éste no ha aminorado, o sea, tal parece que el Partido no ha vuelto a recuperar su autoridad.

No se puede aceptar que existan 10 millones de contrarrevolucionarios cuando se tienen varios lustros de socialismo; en ese sentido, la explicación dada por varios funcionarios no es seria, ya no digo marxista; por eso pregunto si tú tienes información sobre lo que

está ocurriendo entre esos 10 ó 12 millones de trabajadores.

Por último, quisiera saber la diferencia entre los acuerdos de Jastrzebie y Gdańsk.

Respuesta:

Voy a dedicar todo el tiempo de mañana a la cuestión planteada, pero hoy puedo anticipar (a la vista de mi texto en polaco), que el acuerdo de los mineros de Jastrzebie no fue publicado, y eso no es casual, y el de Gdańsk sí, ampliamente. Si se trata de la iglesia, en el acuerdo de Jastrzebie se dice que se desarrolla en buenos términos un diálogo entre la iglesia católica-romana y el Estado, que se le va a facilitar a aquella un acceso más amplio a los medios de información: no se dice más. ¿Qué se dice en Gdańsk? Directamente se aprueba el uso de los medios de información para todas las asociaciones correspondientes, dice más: el gobierno tiene obligación de transmitir la misa del domingo por radio. Las diferencias son enormes en comparación con Jastrzebie, y quiero decir que este punto fue el primero de los acuerdos cumplidos. Otra diferencia se refiere a la agricultura: en el acuerdo de Jastrzebie no se dice nada de los propietarios privados del campo; en los acuerdos de Gdańsk se trata en forma extensiva el caso de los propietarios privados, se dice que Solidaridad postula la creación de perspectivas sólidas para el desarrollo de la economía

campesina, como base de la agricultura polaca. Ahora bien: economía campesina no es el término adecuado, se trata de los propietarios privados; hay una palabra internacional: igualdad del sector de la agricultura privada y la agricultura socialista. Se trata de la posibilidad de comprar o usar los medios de producción, incluso la tierra, lo cual significa la abofición de la reglamentación del Código Civil, el cual señala los límites de extensión que pede poseer un campesino para plantear una situación sin límites. ¿Qué puede significar esto?

Esos acuerdos fueron celebrados entre Solidaridad y el gobierno. Hay un presidium de organización de Solidaridad, un Comité de las empresas en huelga, en Gdańsk; hubo, pues, una cierta forma de centralización, ese Comité tenía su sede en los astilleros de Gdańsk (pero no solamente esos astilleros estaban en huelga), tenemos allí a Lech Walesa y otros. Ahora bien, tenemos al presidium del Comité por un lado, y, por otro a la Comisión del gobierno (por eso dije que en esas pláticas se ha eliminado al Partido), y tenemos en Gdańsk al jefe de la Comisión gubernamental, al Viceprimer Ministro, a un miembro del Secretariado del Comité Central, una persona no importa en el Partido y jefe del Consejo Nacional Provisional y voivoda, es decir, gobernador de una provincia. En Jastrzebie también tenemos al Comité de Obreros en Huelga y a la Comisión del gobierno. En Szczecin sí tenemos repre-

sentado al Partido.

Pero quiero platicar detalladamente de esto, con una buena traducción, porque hoy no la hubo. Hablaba ayer de todo lo que significó para Polonia la colaboración tan cercana con Occidente; platicaba de los efectos sociológicos, económicos y morales, todo eso en el supuesto metodológico de que para mí los corruptos y ladrones, las desviaciones, en fin, no son nada independientes de la realidad social, que si hay corrupción es porque hay condiciones que facilitan eso; pues bien, la colaboración con Occidente tuvo una influencia increíble en ese proceso: se trata del modo de vivir, de la jerarquía de los valores, de ese tipo de pensamiento tecnocrático para el cual los medios técnicos, independientemente de donde vengan pueden servir al socialismo; tal pensamiento es totalmente erróneo porque con la tecnología occidental vino el capital, en todo el sentido de la palabra, del capital como lo trata Marx. Por eso creo que tienes razón, pero es obvio que para mí son más importantes todos los acontecimientos del interior de Polonia que se remontan hasta 1948, de muchos años atrás, los que proceden de la emergencia de las contradicciones objetivas que existen en la sociedad, que producen fenómenos que a veces no se pueden superar como desearíamos. Porque insisto en que, para mí. el socialismo no significa un deseo, significa un proceso social, no un paraíso, y no se puede simpli-

ficar, pues de hacerlo se daña al socialismo, a la clase obrera directamente. Porque si tratamos hoy de manera simplista al socialismo, podemos decir que todos los obreros son contrarrevolucionarios, pero si lo tratamos seriamente como proceso social, podemos decir que el nivel de conciencia social que representan los obreros, ese tipo de pensamiento suyo que es apoyo a otras corrientes, es un fenómeno objetivo que viene de un cierto proceso social que ocurrió hace años.

No debemos olvidar que gobierno y Partido tenían que preparar dos millones de empleos. ¿Qué significa eso? Dos millones de empleos son dos millones de gente muy joven con la cual, en ciertas condiciones, se puede hacer todo porque no tienen experiencia. Hoy tenemos Solidaridad rural encabezada por un campesino de 23 años, y algunos periodistas en Polonia están encantados con ello, no se preguntan qué puede él representar ni quiénes lo manejan. No se trata de despreciar a la gente joven que, desde luego, tiene su lugar en política, pero cuidado si se dan, por ejemplo, fenómenos de provocación; la clase obrera vieja no realizaría provocaciones porque tiene mucha experiencia al contrario, a veces aunque no quería hacer algo, se le imponía a la fuerza; en septiembre, cuando estuve en algunas fábricas observé una cosa antidemocrática, contraria a todo lo que significa la idea de Solidaridad: hubo comisiones de 3 ó 4 hombres que pasaban de un taller a otro pre-

guntando a la gente ¿Vas a entrar a Solidaridad? Si alguien tenía dudas y respondía: -Oye, voy a esperar porque quiero tener una visión más clara, entonces los de la comisión decían: -Eso es contra nosotros. Hubo pues, presión.

Si hoy se escribe en la prensa que Solidaridad tiene tal cantidad de miembros, debemos tener en cuenta que no siempre se está ante un movimiento espontáneo, que ha habido presión moral y psíquica y hasta casos de fuerza para reclutar militantes de Solidaridad: en la huelga de cierta empresa ocurrió algo en que el rastro reaccionario de algunas corrientes fue muy claro: en una reunión de todos los obreros en huelga, uno de los jefes del Comité de obreros en huelga preguntó: -¿Quiénes son los miembros del Partido?. Algunas personas levantaron su mano y tuvieron que salir de filas, arrodillarse y oír misa. De eso no se escribe nada, y resulta muy difícil opinar de Solidaridad porque aparte de todo lo que la compone es un movimiento de masas, y aquí afrontamos una contradicción: si voy a opinar de manera negativa acerca de Solidaridad, me voy a alejar de la clase obrera que pertenece ahora a Solidaridad, cuando mi obligación como marxista y comunista es ingresar ahí y hacer una obra política para que esas masas no se desvíen. Creo yo que así se hace hoy en Polonia, de eso se escribe en nuestra prensa, si bien es una tarea difícil, hay que contar con que, en Polonia, la iglesia tiene una fuerza increíble. No se trata de catolicismo polaco. (mañana voy a platicar sobre si los

polacos son católicos, como antes lo hice sobre su pretensión de carácter fundamentalmente antisemitismo), no se trata incluso de catolicismo, se trata de una institución muy fuerte con influencia y base social en el campo, esto objetivamente es agua para el molino de la Iglesia. Esta es una situación objetiva que hay que investigar.

Pregunta:

¿Cuáles son las diferencias entre los acuerdos de Gdańsk y los de Jastrzebie?

Respuesta:

Si tienes paciencia, ¿puedes esperar hasta mañana? Primero me ocuparé del análisis de los 22 puntos de los acuerdos y de la posibilidad de su realización; luego de la cuestión de los sindicatos en el socialismo -son solamente citas de Lenin. Quisiera posponer la mesa redonda y ocuparme de la llamada oposición de los intelectuales; el análisis de su programa y su papel en el movimiento huelguístico de Polonia. Sería la manera de responder a esta pregunta.

Pregunta:

A lo largo de las exposiciones del ciclo, por ejemplo cuando hablabas del desarrollo de la industria naval y de que eso trasladó el movimiento revolucionario hacia las costas de Gdańsk y Szczecin, como una afirmación sin mayor desarrollo (en vista del gran número de puntos tratados) y luego te refieres a los movimientos en Gdańsk y Szczecin.

cuyas demandas son fundamentalmente de carácter económico, y planteas incluso la manipulación de la clase obrera por parte de sus dirigentes, me parece entrever en tu exposición elementos contradictorios en cuanto a la posición de la clase obrera misma sobre sus dirigentes, y que al final los resultados de las negociaciones no son la solución de los problemas fundamentales del socialismo sino que se aprovechó el ascenso de las masas, de la clase obrera para lo que pudieran ser transformaciones de otro tipo. En ese sentido, me quedé con la idea de que una corriente importante de la clase obrera se puede haber planteado transformaciones políticas de fondo, no sé si esto sea así, y en qué podrías tú fundamentar esas afirmaciones respecto a que la revolución se trasladaba a la Costa fundamentada básicamente en una conciencia de clase entre los trabajadores.

Respuesta.

Creo que no hay contradicciones, y si las hay son aparentes; es un hecho que el desarrollo tan dinámico de la industria en la Costa significa un desarrollo de la clase obrera muy amplio, pero no podemos olvidar que este incremento, en la historia de Polonia, siempre se podía llevar a cabo a costa del campo, y la mayor parte de la clase obrera que hoy tenemos en la Costa viene directamente del campo, tiene 5 ó 10 años en el asunto y está claro que, sobre todo por la conciencia de la importancia de es

ta industria, ellos frente al Estado se sienten muy fuertes. La huelga en los astilleros de Szczecin y Gdańsk costó muchísimo, hay que pagar muchos dólares por la permanencia de muchos barcos en los puertos cerrados por las huelgas. En cuanto a si podemos tratar la Costa como nuevo centro revolucionario, depende cómo entendamos el movimiento revolucionario. Creo yo que mejor es plantear una traslación de cierto descontento social de una parte de Polonia a otra, descontento social que puede ser un movimiento revolucionario general, pero no forzosamente.

VIII ANALISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO HUELGUISTICO DE POLONIA.

Podría parecer hoy que el análisis de los acuerdos de Gdańsk y Szczecin tiene solamente un sentido histórico, pues desde el momento de su firma prácticamente ninguna de las partes respetó, por muy diferentes motivos, ni la letra ni el espíritu de esos acuerdos. Sin embargo, su análisis es muy importante porque puede demostrarnos que en el movimiento huelguístico de los obreros de la costa existían desde agosto de 1980 dos corrientes, dos diferentes rostros de la rebelión obrera. Vamos a analizar algunos puntos en donde las diferencias son más claras.

El primer problema es la cuestión de los sindicatos. El sindicato de Szczecin dice: pueden surgir los sindicatos según el principio de autogestión, y éstos deben tener carácter socialista, de acuerdo con la Constitución. Del acuerdo popular de Polonia se reciben las siguientes reglas: los comités de huelga se convierten en comités obreros y, si es necesario, se organizan nuevas elecciones; nada más. Los acuerdos de Gdańsk tratan, en el punto primero, la aceptación de sindicatos nuevos, independientes del Partido, en vista de que la Polonia Popular ha defraudado las esperanzas de los trabajadores. No se niega el derecho a permanecer en los sindicatos viejos. Se afirma que los nuevos sindicatos van a respetar los principios

de la Constitución de la República. La creación del nuevo sindicato estaba ya prevista.

Podemos decir que en Szczecin todavía no se había tomado este tipo de decisión; la intención, si entendemos bien, fue dejar este asunto a la decisión de toda la clase obrera. Veamos algunas de las decisiones de Gdańsk en detalle: el nuevo sindicato reconoce la propiedad social de los medios de producción como fundamento del orden socialista existente en Polonia; reconoce el papel dirigente del Partido Obrero Unificado Polaco y no aspira a debilitar las alianzas internacionales de Polonia ni a juzgar el papel del Partido polaco; se plantea que los nuevos sindicatos deben tener la posibilidad de opinar sobre las decisiones que determinan las condiciones de vida de los trabajadores, los principios del reparto del ingreso nacional, del reparto del fondo de consumo social y de la política salarial. Algo característico del acuerdo citado y, en cierto sentido, también del de Szczecin es que su única garantía es el gobierno. Estas decisiones reseñadas tan rápidamente quedan como una ficción en el proyecto de estatuto de Solidaridad; por eso hubo muchos problemas ante su permanencia. Ya no tenemos el punto del papel dirigente del Partido. Desde el principio existe en mi opinión, una presión muy fuerte para que Solidaridad juegue el papel de Partido político. Muchas intervenciones y publicaciones suyas tienen un carácter abiertamente antiso-

viético y debilitan la alianza con la URSS. En la mayor parte de las empresas existía una fuerte presión psicológica y moral, con elementos de chantaje, contra quienes querían quedarse en los sindicatos viejos. El acuerdo de Szczecin no incluye ningún punto que trate el derecho de huelga, se habla solamente de los principios y del salario para los obreros en huelga; en el acuerdo de Gdańsk se encuentra un punto que señala que el derecho de huelga tiene que ser garantizado por la ley de los sindicatos, y podemos agregar que esta regulación va a través de un proceso legislativo lentísimo que alentó las acciones huelguísticas. En este punto faltan los principios detallados de la proclamación de huelga; se dice solamente que esos principios van a ser reglamentados por dicha ley. En el acuerdo de Szczecin encontramos un punto muy importante de política social: se trata de la determinación del mínimo social en la regulación de salarios y jubilaciones que no pueden ser más bajos que este mínimo social. Por lo que respecta al problema de los precios, en mi opinión, hay diferencias muy grandes: en Szczecin se habla de la necesidad de frenar el aumento de los precios; en Gdańsk se refiere a su corrección automática en condiciones de inflación, reconociendo de esta manera que la inflación es un fenómeno normal en el socialismo. En cuanto a la corrección automática de los salarios, ni siquiera para un economista inexper-

to es medio decisivo para proteger las condiciones de vida de las familias de bajos ingresos, las cuales tienen una estructura de consumo muy específica donde los cambios siempre a un cierto nivel del salario, afectan los productos del consumo alimentario. Al igual que en Gdańsk, en Szczecin se comete el mismo error: si se trata de aumento de salarios, se aplica a todos los grupos profesionales por grado, sin tomar en cuenta que existen desproporciones entre ellos, debido a que se da también una progresión. Este punto en seguida causó descontento, pues el aumento fue más alto para los grupos con salarios más elevados. Más tarde, esta regulación sufrió algunas correcciones precisamente donde esa diferencia era demasiado grande.

Hay asimismo una diferencia muy importante en lo relativo a la iglesia, o sea que en Szczecin se afirma que se desarrolla prósperamente el diálogo entre la iglesia católica y el Estado, y se propone facilitar a aquélla acceso más amplio a los medios de información. En Gdańsk se formula un principio más general al acceso de los medios de información para las asociaciones religiosas y que el gobierno asegure la transmisión por radio de la misa del domingo, según el acuerdo firmado con el episcopado. Hay que añadir que, según mi opinión, sólo la posición de Szczecin fue racional, pues en Polonia prácticamente no existía el problema del acceso de la iglesia católica a los medios de información: existía la prensa católica, re

vistas mensuales, editoriales, la Universidad Católica de Lublin y la Academia Teológica; hay que aclarar que, para muchos católicos de Polonia la misa por radio significa casi una profanación y, en opinión de algunos creyentes, a largo plazo significaba debilitamiento de la iglesia, mientras para otros, también católicos, eso es una violación clarísima de los principios de la Constitución relativos a la libertad de creencias. Si comparamos la situación de huelga en ambos lugares, podemos concluir que los elementos de propaganda religiosa fueron mucho más intensivos en Gdańsk que en Szczecin. En la sala de discusiones de Szczecin tenemos una consigna muy grande: ¡Proletariados del mundo, uníos! y en la sala de Gdańsk se alza al lado de la mesa un monumento a Lenin solamente porque los astilleros llevan el nombre de Lenin. En las decisiones de Szczecin se habla de la necesidad de mejorar la distribución a todas las empresas estatales y cooperativas, no se dice nada sobre la propiedad privada de la tierra de los campesinos. En los acuerdos de Gdańsk tenemos, primero, que el Comité de huelga postula la creación de perspectivas sólidas para el desarrollo de los cultivos campesinos familiares, fundamento de la agricultura polaca. Creo yo que hay que añadir que estos cultivos campesinos familiares son un nombre complicado para la propiedad privada, o una forma de eufemismo, y, además, la igualdad de los sectores agrícolas al acceso de todos

los medios de producción, incluso a la tierra, la creación de los factores para el renacimiento de la autogestión rural que, como se sabe, se convirtió en Solidaridad rural.

En el acuerdo de Szczecin se trata de la educación de los obreros, de la política de empleo para los obreros que perdieron su salud en el trabajo; no hay nada de esto en los acuerdos de Gdańsk. Otros puntos están formulados de manera muy semejante, pero en el acuerdo de Gdańsk en forma más detallada y extensa. Entre ellos figura un anexo completo al punto 16 donde se dice que hay que mejorar las condiciones de trabajo del servicio médico, algo muy importante pues el servicio médico casi fue discriminado; muy característico es que, como efecto esencial de este punto, los médicos muy pronto se aseguraron el derecho de la práctica particular de las especializaciones hasta entonces limitadas, algunas en verdad importantes desde el punto de vista social, como pediatría, cirugía, neumología y otras. Esta extensión fue llevada a cabo por Solidaridad entre los médicos. Un gran número de detalles, un estilo, un lenguaje específico jurídico-burocrático campea en los acuerdos de Gdańsk y no podemos olvidar que delante de los obreros funcionan representantes del gobierno. Los acuerdos de Gdańsk enseguida crearon un montón de problemas de interpretación; por ejemplo: un punto muy amplio, el de la censura, incluye el derecho a denunciar las decisiones de la oficina de censura al tribu-

nal, en cambio, en Szczecin se dice solamente que hasta el 30 de noviembre tiene que ser presentado el proyecto de limitación de la censura en la República Popular Polaca. Hay que añadir que se trabaja muy lentamente y que tres o cuatro proyectos de ley de censura han sido rechazados por escritores de periódicos, de revistas y otros.

Aparte de que el acuerdo de Szczecin tiene un carácter más izquierdista, en ambos acuerdos faltan las regulaciones que atañen directamente al lugar político de la clase obrera en el socialismo: relaciones de actitud política entre el partido y la administración estatal y económica. Justamente eso se menciona en el acuerdo de Jastrzebie, en el cual se anotan decisiones sobre la autogestión obrera en las empresas, el papel del Partido como dirigente político en el Estado, la necesidad de unidad de la clase obrera y el carácter socialista de los sindicatos; se tratan también de manera detallada los problemas del proceso de trabajo de los mineros. Interesa decir que el acuerdo de Jastrzebie fue firmado después de los cambios habidos en el cargo del primer Secretario, lo que prueba el apoyo de los mineros al equipo de Gierek; la protesta contra su política surgió mucho más temprano en forma de varias huelgas durante 1977 - 1980. Tal parece que Gierek, por su trabajo como minero en Francia y Bélgica, tenía algo de carisma para los mineros. Independientemente de este carisma, ellos se pu-

sieron en huelga varias veces mandando en lugar de carbón las demandas en papel.

La situación real de Polonia, más o menos a partir de septiembre, nos demuestra una cosa: la mayor parte de las demandas de los acuerdos de la Costa son actualmente sólo un papel. Eso es claro para ustedes, porque yo dije que esos acuerdos en sus regulaciones no pasaron los límites de principio de la política de Gierek o de la política de la última década. ¿Cuál política? Política de inflación, de profundización de particularismos dentro de la clase obrera según todos los principios del tecnocrático, falta de una determinación clara del papel político del Partido, una manera administrativa de solucionar las contradicciones objetivas del socialismo. Ejemplo: acuerdo donde el gobierno es sujeto de las discusiones de los acuerdos ¿Qué más? un liberalismo en la ideología derivado de la concepción del solidarismo social, podemos decir que casi populismo, falta de concepciones claras y precisas de la alianza obrera-campesina frente a la existencia de la propiedad privada de la tierra; todo cuanto hemos dicho que caracteriza esa política del Partido, podemos encontrarlo en el acuerdo del 31 de agosto. Está claro que, en una situación política diferente, o sea a partir del 6 de septiembre en que hay un cambio en el Partido muy importante, todos los elementos de la política fueron criticados profundamente, y en esa

situación tales acuerdos son hoy solamente un fragmento, muy importante pero fragmento al fin, de la historia. No podemos olvidar que en la conciencia social un proceso de valorización se lleva a cabo muy lentamente, a veces, y que en la conciencia social de Polonia estos acuerdos son un símbolo de la victoria de la clase obrera, y cualquier atentado o crítica es tratado como muy sospechoso y hostil. No es, pues, fácil la posición del Partido al explicar a la clase obrera de quién de hecho fue la victoria de agosto de 1980, pues en esta situación hay que decirle que esa fue la victoria de una cierta y bien determinada concepción política del propio Partido; por otro lado, tenemos aquí un hecho histórico objetivo: la rebelión de la clase obrera con independencia del grado en que fue manipulada conduce a cambios muy profundos en todas las esferas de la vida política y económica, o sea, desde este punto de vista es, a la vez, una victoria auténtica de la clase obrera en la defensa del socialismo, pues para esta clase el socialismo en Polonia es una cuestión obvia; hoy los obreros cada vez con más frecuencia preguntan cómo se hace el socialismo, y cada vez más toman en cuenta que no se hace con ayuda de la iglesia ni de diferentes asesores, ni siquiera con el líder que dice: soy el macho cabrío que llevo al rebaño. Hoy, en Polonia, se lleva a cabo una lucha por el socialismo, por la posición de soberanía de la clase obrera y, a la vez,

podemos observar una prueba de la superación y abolición de una contradicción objetiva del socialismo que se puede realizar completamente cuando y donde el sujeto del proceso social es la clase obrera que al propio tiempo es sujeto principal del proceso de producción.

Aquí quiero plantear esta contradicción: la realización completa de las fases del socialismo significa que la clase obrera tiene que ser sujeto del proceso social, pero, a la vez, esta clase obrera tiene que ser sujeto principal del proceso de producción y eso significa que su participación directa no se puede cumplir y tiene que realizarse por mediación de sus mandatarios. Vemos aquí muy claro el sentido profundo de una observación de Marx en El capital, que dice que el socialismo significa socialización del proceso del trabajo a través de la liberación de la esclavitud del trabajo en relación a la clase obrera; aquí podemos entender el sentido de los supuestos metodológicos de Marx en la Introducción a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, donde Marx considera que la producción juega un papel determinante en todos los fenómenos de la totalidad social, también se puede entender mejor la breve observación de Lenin de que, aparte de todo, socialismo significa acortamiento, reducción del tiempo de trabajo.

Así pues, el socialismo, por sus contradicciones objetivas e inevitables, crea una situación en que surge

de manera necesaria un grupo social de mandatarios y, a la vez, es un proceso de la abolición de este grupo que en este proceso a veces se convierte en su contrario. Es tá claro que en este proceso solamente las consignas políticas son abstractas y, como tales, crean entre otras ciertas formas de idealismo jurídico, ilusiones jurídicas. Como se ve, en estos problemas podemos descubrir el sentido esencial, heurístico, de los conceptos de Marx analizados en El capital como la propiedad de los medios de producción, propiedad de la fuerza de trabajo, socialización de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. Si afirmamos que en ambos procesos de socialización, por motivos objetivos y subjetivos existe una desproporción esencial, resulta que dicha desproporción causa una contradicción profunda y esta contradicción, por su parte, provoca los factores de supervivencia de la economía mercantil dentro del socialismo. Ya hemos visto cómo esta supervivencia de la economía mercantil determina otras contradicciones de la totalidad socialista.

Desde este punto de vista, ahora podemos definir el modelo del sindicato configurado en el acuerdo de Gdańsk como un modelo social demócrata, no socialista; la ventaja del acuerdo de Szczecin estriba en que allí se afirma la necesidad de defensa del carácter socialista de los sindicatos, aunque no se diga casi nada de lo que eso significa en la realidad del socialismo. Aquí tenemos una línea teórica donde, de manera bien desarro-

llada, se trata el papel de los sindicatos en el socialismo: no somos aficionados a la teoría temporal de la verdad y por eso no nos importa que esa contribución teórica tenga más o menos 60 años, es decir, queremos recordar algunas tesis de Lenin sobre el papel de los sindicatos en el periodo de transición. Pero, quiero decir que nunca creí hasta hoy lo que se ha dicho en algunas intervenciones del camarada Gierek y de otros, respecto a que ya tenemos modo de producción socialista polaco bien desarrollado; en mi opinión, hasta hoy Polonia representa un tipo de sociedad del periodo de transición del capitalismo al socialismo.

Es conocida la tesis de que el Estado de este periodo adopta la forma de dictadura del proletariado; que esta dictadura de ninguna manera puede realizarse donde no se elaboren varios mecanismos de transmisión de la política socialista a las masas trabajadoras, que el modelo tradeuninista del sindicato en el socialismo debe encontrar su contrario, o sea la participación real de las amplias masas trabajadoras en el poder o, lo que es lo mismo, que es una obligación del partido comunista crear una escuela de comunismo para gobernar, crear condiciones organizativas para preparar a la clase obrera desde todos los puntos de vista para este papel. Lenin directamente llama a los sindicatos en el socialismo como la escuela del comunismo, y dice: "no se puede realizar la dictadura

del proletariado a través del proletariado totalmente organizado, no se puede practicar, cumplir la dictadura sin varias transmisiones de la vanguardia de la clase obrera a las masas de los trabajadores", y así dice Lenin, sin los lazos tan estrechos con el sindicato, sin su apoyo fuerte, sin el trabajo sacrificado de su parte, sin todo eso está claro que no podríamos gobernar en el país ni realizar la dictadura del proletariado no solamente en el curso de dos años y medio sino ni siquiera en dos meses y medio. Se entiende que estos lazos estrechos se expresan en la práctica en el trabajo muy complicado y diferente de propaganda y en las necesarias reuniones no sólo con los dirigentes sino también con los activistas influyentes de los sindicatos; en la lucha contra los mencheviques, que tienen hasta hoy una cierta cantidad de adictos a quienes se les educa justamente en todas las posibles maquinaciones contrarrevolucionarias, a partir de la defensa de la democracia (burguesa) y de la propaganda de la independencia de los sindicatos (independencia del poder proletariado estatal hasta sabotaje en la disciplina proletaria).

Todo lo que ha dicho Lenin de los sindicatos, significa la dirigencia política del Partido a través del trabajo de los comunistas en los sindicatos, significa que los sindicatos tienen su lugar bien determinado en la política y economía, y solamente así pueden cumplir su pa-

pel en la transmisión ya mencionada. Sin este tipo de organización de las masas, justamente en este sentido independiente, el Partido pierde el instrumento social para realizar el programa socialista y pasa a ser realizado a través de su aparato administrativo cada vez más amplio, con cambios profundos y negativos del propio Partido. Por eso hoy, en Polonia, en condiciones otra vez tan desfavorables, aparece en el orden del día la cuestión del Partido y el carácter socialista de los sindicatos, pues para mucha gente ya está clara la autoridad de la tesis de que la manera espontánea de la organización sindical no puede traspasar los límites de la organización tradeunionista.

Vamos a determinar el papel de la Iglesia, del catolicismo polaco; en mi opinión, Iglesia y catolicismo polaco son dos cosas diferentes que de ninguna manera se deben confundir aunque a veces se lo haga. Creo yo que Iglesia, independientemente de sus declaraciones, debe y tiene que ver en el socialismo una amenaza objetiva para su existencia, pues socialismo significa también una opinión científica del mundo.

Claro que la Iglesia también dispone de una gran fuerza moral y que ésta a veces puede jugar un papel progresista, hay que recordar que la propia Iglesia no es un monolito, que en ella se reflejan y cruzan las contradicciones de clase, por eso la política del socialismo frente a la Iglesia tiene que ser muy particular, delicada,

todo depende de los factores internos y de las circunstancias históricas. Ahora bien, en la situación de Polonia el carácter de clase de la Iglesia a menudo estuvo encubierto por su papel tan grande e importante en la lucha por la liberación nacional. En la parte histórica hemos hablado mucho de estas cosas, hemos dicho que casi todas las insurrecciones en el tiempo de los repartos de Polonia tenían en su ideología, en sus costumbres y tradiciones mucho de la religión, mucho de la Iglesia, y no podemos olvidar que en ella únicamente pudo refugiarse, guardarse la lengua polaca, y tampoco podemos olvidar las víctimas de la iglesia de Polonia en la II Guerra Mundial. La Iglesia polaca casi nunca colaboró con los enemigos de Polonia y eso es muy importante.

Ahora bien, podemos decir que desde el principio el Estado socialista ha realizado un programa de separación de Iglesia y Estado, y también una política de laicización eliminando entre otras las clases de religión de la educación nacional. Ya hemos mencionado que en 1966 hubo un conflicto abierto entre Estado e Iglesia. El episcopado polaco mandó un mensaje al episcopado de la República Federal Alemana con la proposición de una reconciliación cristiana. El sentido de este mensaje era más amplio y tenía un peso político enorme. Polonia desde 1945 luchaba internacionalmente por el reconocimiento de sus fronteras occidentales por parte de la República Federal Alema-

na. Esa lucha a menudo se encontró con una contradicción justamente del episcopado alemán que siempre tenía pretensiones de administrar eclesiásticamente las tierras occidentales de Polonia. Como recordamos, este problema tiene una historia de mil años, a partir del bautizo de Polonia y aquellas pretensiones tenían apoyo en el Vaticano. En esta situación política, y más aún, emocional y moral para la sociedad polaca, la iniciativa de Wyszyński fue algo ofensiva. Se ha afirmado que esta iniciativa de reconciliación debía partir de los alemanes; en este asunto había demasiados elementos de juego político y a la sociedad le dio rabia la intromisión de la Iglesia en los problemas políticos internacionales. Quedó claro que la Iglesia se extralimitó en su competencia y su autoridad disminuyó después de esta aventura, especialmente en las tierras occidentales.

Durante la década de la política de Gierek se trató a la Iglesia de manera muy liberal, se examinaban posibilidades para la construcción de varias nuevas iglesias; después del reconocimiento por el Vaticano de la administración eclesiástica polaca en las tierras occidentales, se mejoraron las relaciones entre ambas partes; por ejemplo, en ese tiempo el Cardenal Casaroli visita Polonia varias veces. Durante esta situación de tregua se han limitado las posibilidades de las organizaciones laicas, las cuales delante de un enemigo fuerte, desposeídas del apoyo del Partido y del Estado dejaron de

jugar un papel importante. Esos fueron los efectos ya conocidos de la tesis de la unidad moral y política de la nación polaca, consigna que como sabemos constituye base ideológica en el tiempo de Gierek. Aumentó la influencia de la Iglesia entre los intelectuales y la juventud estudiantil. Creo que sus posibilidades de influencia en la clase obrera siempre fueron muy limitadas, pero el desarrollo industrial tan dinámico en la última década atrajo una nueva oleada de trabajadores del campo cuyas relaciones con la Iglesia habían sido muy sólidas desde tiempo atrás, y justamente este grupo de obreros en huelga ha forzado un rastro religioso en la rebelión obrera, a veces en forma muy agresiva.

A finales del año 79, la iglesia tuvo un apoyo inesperado con la ascensión al cargo de papa de Karol Wojtyla; aquí tenemos una amalgama particular de sentimientos religiosos y orgullo nacional muy fuerte, representado sobre todo en los estratos medios y campesinos, lo mismo que en cierto sentido en la clase obrera. Después de la visita del papa a Polonia, las relaciones entre Estado e Iglesia fueron casi idílicas; como ya dije, el papa Juan Pablo II fue recibido por todo el equipo de Gierek en la sede del Consejo de Estado, llamado Belvedere (fue una cena muy rara, transmitida naturalmente por la televisión). Justamente en este tiempo la Iglesia estuvo bajo la protección especial del Estado en la persona de Woj

tyla o sea Juan Pablo II, en quien creyó percibir un aliado en las relaciones económicas con Occidente y así hubo intentos absurdos de que el Vaticano pudiera garantizar nuevos préstamos.

Tiene razón el sociólogo uruguayo Claudio Estrada cuando escribe: "el objetivo de la Iglesia está muy bien descrito por la prensa burguesa occidental: evitar la politización del movimiento. Lo que quiere la Iglesia con la no politización es reservarse el derecho de tratar cuestiones políticas con el partido comunista, cerrando el paso a un tercer interlocutor: el proletariado". Hay que añadir que el derecho de huelga está ausente del texto del episcopado publicado en plena huelga general, pues hasta hoy, por cuestiones dogmáticas, la Iglesia no reconoce el derecho de huelga.

La Iglesia se encuentra en una posición muy difícil por su falta de apoyo en algunos procesos, el cual no puede dar, y es que su apoyo tiene límites precisos que no puede saltarse, en una situación radical, la ausencia de solidaridad puede convertirse en un hecho muy claro para la conciencia social.

Por el contrario, la misma "amenaza" de radicalización reciente para el Partido es buena. Apelando a una retórica religiosa especial, la Iglesia católica llama a la calma, el orden y a la reconciliación, metiendo todo eso en el mismo costal junto con un contenido muy especial y bien determinado. Claro que la calma y la recon-

ciliación son sin duda para Polonia muy necesarias, pero siempre hay que preguntar bajo qué factores, en cuáles condiciones este llamamiento a calma y orden tiene que ser respetado no independientemente de ciertas condiciones y factores.

La posición de la Iglesia está bien definida y podemos presentarla de manera un tanto superficial así: obreros -o sea, las ovejas- al trabajo; la Iglesia, a la política. Eso adopta una forma muy particular la Iglesia nunca lo dice de manera abierta, pero en situaciones extremas tiene que descubrir su posición verdadera, y entonces su única base seria y hasta hoy muy fuerte es el campo. Quiero decir que el catolicismo polaco es un fenómeno muy específico, y si se tiene confianza en la estadística, se puede concluir que Polonia es un país profundamente religioso, pero en mi opinión esto es una ilusión.

Polonia en su historia, en la historia de su cristianismo, nunca tuvo un proceso de intelectualización de la religión o, como ya he dicho, Polonia no su frió la influencia profunda y grande de la Reforma; por otro lado, tampoco conoció la Inquisición ni en su historia se registraron guerras religiosas; así pues, no podemos encontrar, salvo algunos periodos, fanatismo religioso en la historia de Polonia. La religión en este país, en Polonia, es tan fuerte porque está mezcla-

da con la virtud, la tradición, los lazos familiares, los ritos paganos y, en fin, con la lucha por la liberación nacional. La declaración católica de la población polaca hay que tomarla con mucho cuidado; no se puede so brestimar ni subestimar. Así, escribe el mismo sociólogo uruguayo: todo el catolicismo de los obreros no basta pa ra que renuncien a sus propios sentimientos políticos, sobre todo económicos -añadiría yo-, a su experiencia y a lo que ellos creen que deben ser sus objetivos. Lo demos traron cuando volvieron la espalda al llamado del cardenal primado Wyszyński para levantar la huelga en agosto de 1980; por todas esas razones, pienso que la posibilidad de usar el catolicismo entre la clase obrera como arma en el juego político, es muy limitada, pues la mayor parte de los obreros, cuando se habla con ellos, ve el lugar de la religión solamente en la Iglesia. En cambio, esas posibilidades son más grandes entre los campesinos, entre la pequeña burguesía y parte de los intelectuales. En esta lucha, de hecho, la Iglesia puede utilizar y contar solamente con una cierta forma de fanatismo, y debo decir que en la sociedad polaca para cualquier forma de fanatismo no hay acuerdo en la conciencia social.

Finalmente, quiero platicar un poco sobre los llamados grupos antisocialistas, solamente el Comité de Autodefensa de los Obreros (KOR) tiene algún senti-

do, alguna importancia política. Otras agrupaciones existen fuera de la clase obrera y tienen un carácter nacionalista, un carácter muy reaccionario; a veces se pueden reconocer en sus manifiestos algunos rasgos de semifascismo; esta situación de aislamiento se ve muy bien en un programa de uno de los líderes de estas agrupaciones que demanda, entre otras, una revisión de los acuerdos de Yalta y Postdam que prácticamente puede significar dos cosas: devolución de las tierras occidentales de Polonia a Alemania y la guerra con la Unión Soviética. La influencia de tales agrupaciones en la sociedad polaca es muy débil, pero hacen una gran alharaca. El Comité de Autodefensa de los Obreros (KOR) si es un problema serio. Su origen data de 1956; un grupo de sus actuales integrantes se hizo llamar así en este periodo, un grupo de stalinistas que se convirtieron de repente en los neófitos del socialismo humanista; eso ocurrió en 1956, el mismo grupo en 1968 se llamó Los Comandos, teniendo, como ya mencioné, un programa anti socialista y una ideología de caudillismo; en 1976, este grupo percibe una posibilidad de insurrección de la clase obrera y, como ya hemos dicho, en este periodo hay un desarme ideológico del Partido: en este lugar vacío de la clase obrera entró el Comité de Autodefensa de los Obreros, pues casi como la naturaleza, la sociedad no soporta un lugar vacío. Este comité conquis-

tó muy rápidamente una influencia muy grande entre los intelectuales, aunque varios de ellos renunciaron después a participar en el movimiento. Su influencia entre la clase obrera, hasta el verano de 1980, en mi opinión que no fue grande, pues la filosofía social de KOR nunca rebasó los límites de una teoría del hombre muy abstracta, de una teoría de la libertad y de la democracia también muy abstractas y, aparte de eso, cierta forma agresiva de antisovietismo ha creado desconfianza entre los obreros. Los dirigentes de KOR poseen una preparación teórica y filosófica muy buena, lo cual, sumado a los errores y absurdos de la vida social, clarísimos para todos en la última década, determinó que varios elementos de la crítica al estado de cosas existentes estuvieran de acuerdo con los sentimientos sociales y proposiciones de KOR para solucionar ciertos problemas sociales fueron justas.

Ahora bien, todo el problema estriba en que hay que hacer un análisis político y teórico de las posiciones del KOR en esta crisis y de su programa, pues como se sabe, no siempre significa lo mismo. Escribe, por ejemplo, uno de los dirigentes de KOR: tenemos que coexistir, por un tiempo que puede ser muy largo, con un aparato del partido y del Estado totalitario, y en ese tiempo tenemos que defender y a la vez paso a paso limitar las esferas de la vida social subordinadas al

aparato político y de partido, y dice Marx que las condiciones de trabajo determinan un hecho que todavía existe en la URSS y su área. Creo yo que la infiltración de algunos activistas de KOR al movimiento obrero y su participación, digamos técnica, en la dirigencia del movimiento huelguístico es un hecho indudable, lo mismo dicen algunos activistas de Solidaridad, y la prensa; sin embargo, Solidaridad como organización de masas no muestra la influencia decisiva del Comité de Autodefensa de los Obreros, pues tenemos que tener en cuenta que sus activistas (de KOR) difundían la opinión de una traición después de la firma del acuerdo de Varsovia de 30 de marzo de 1981 que suspendió la huelga general. Mauro Marini tiene razón en algún artículo cuando plantea que en Solidaridad hoy tenemos por lo menos tres sectores (en mi opinión): un sector propiamente sindicalista, más o menos limitado en cuanto a su perspectiva política, formado por dirigentes gremiales; otro sector compuesto por activistas católicos, al cual pertenece Walesa; un tercer sector cuya caracterización es difícil porque se le llama el sector izquierdista, ahí está un grupo de intelectuales que ha mantenido tradicionalmente una oposición pequeña-burguesa y liberal con respecto al régimen. Para Marini es posible que haya ahí troskistas, consejistas y otros. Creo yo que entre esos sectores o co-

rrientes de Solidaridad hay que subrayar la presencia de una corriente de la izquierda del Partido, miembros del partido y a la vez miembros militantes de Solidaridad, gente de base, y si me equivoco ya me lo señalarán, que crea e impulsa por hoy un movimiento no espontáneo, y es mi esperanza que esta corriente de repente pueda asumir alguna forma organizativa, porque eso es necesario.

Aparte de esos sectores, tenemos que tener en cuenta que Solidaridad son masas, y esas masas no siempre en mi opinión, tienen una idea clara de todo lo que pasa en Polonia, incluso en Solidaridad. Tenemos que saber que Polonia hoy es un país más libre que otros, o sea que se puede escribir, se puede editar lo que se quiera; me escriben mis amigos de Polonia que hay una profusión tal de propaganda que a veces no se pueden leer todos los materiales. Así es, y si analizamos la historia del Comité de Autodefensa de los Obreros concluiremos que esta organización nunca fue democrática, pues en 1968, y después también, guardaba en su ideología tradiciones de las insurrecciones nacionales y tradiciones de caudillismo; por eso, en su política de construcción del orden socialista paulatino, gradual, tiene que eliminar a la gente que toma las ideas de la democracia y autogestión de Solidaridad en serio. Tenemos por lo menos dos ejemplos que se llama Sienkiewicz

él ha subrayado tanto el valor y sentido de la democracia en la vida del sindicato como parte desentenderse de ello.

Y prosigue: "fui un aficionado de las elecciones universales y directas, pensaba que en esas elecciones tenían que participar todos y que la elección debía de llevarse a cabo con cada uno de los candidatos, pero, me han dicho que la gente para esta tarea es demasiado tonta y que por eso eligen representantes que no corresponden; me han dicho que mi error fue la descentralización del sindicato, en fin, me exigieron categóricamente que tengo que aceptar la presencia de KOR en razón de que yo tengo un comité de provincia de solidaridad regional". Así escribe el doctor Skonca.

No podemos pensar que el papel de KOR sea poco importante, aunque tienen ustedes la imagen contraria, pues yo subrayé que su influencia de hecho no era tan importante, pero los obreros polacos exigen hoy que se expulsen de Solidaridad a todos los asesores de KOR.

Creo yo que el Comité de Autodefensa de los Obreros, gracias a la ayuda que recibe de fuera del país, puede realizar en muy diferentes formas una actividad en escala muy amplia aprovechando el hecho de que hoy cada acción del Estado frente a los grupos antisocialistas tiene que encontrarse con la resistencia de las masas o, mejor dicho, de los dirigentes de Solidaridad. Agreguemos que el hecho del uso tan frecuente del recurso de la

(no sé si hoy esté ya fuera), quien ha escrito una carta abierta después de la renuncia a su cargo: "me han dicho que yo estoy en el partido y que lo que digo abiertamente es un error; que en el estatuto de Solidaridad se determina su apoliticidad y que este carácter apolítico resguarda al sindicato, aunque aprovechamos algunos grupos de asesores, pero después que he visto la influencia tan grande de los activistas de KOR todo se ha roto. Yo estoy de acuerdo en que se conserve el carácter apolítico de nuestro sindicato, y he luchado contra quienes empujan a Solidaridad a las posiciones de casi un partido político". El quería conservar el carácter apolítico de Solidaridad donde se consigna directamente que nunca aspirará a jugar un papel político, y frente al ataque directo de algunos asesores de KOR tiene que renunciar. Tenemos otro ejemplo más de uno de los dirigentes de Solidaridad que se llama Skonca de la Universidad de la clase obrera. El doctor Skonca nunca participó en el partido, yo lo conozco personalmente, al margen de su pensamiento político, es una gente muy honesta. Skonca daba muchas conferencias a los obreros en el centro de Solidaridad. El escribe también una carta abierta cuando los activistas de KOR le critican su propósito de crear un movimiento sindical de base, y le indican que la gente no sabe qué es para ella más necesario, que eso lo tiene que decidir KOR. Skonca, por su parte, escribe que

huelga tiene hoy como efecto el desánimo de las masas. Hoy todavía estas masas son muy disciplinadas frente a los dirigentes actuales de Solidaridad, mañana pueden exigir cambios de política de los dirigentes y eso depende en gran medida de los cambios que se den en el interior del Partido, de que se ajusten a las esperanzas de su base social, o sea la clase obrera y los organismos de base del Partido.

MESA REDONDA.

J.A.: Reflexionaba el fin de semana sobre este ciclo polaco, cuando caí en cuenta que hay dos cuestiones de la mayor evidencia para mí, y que no he destacado quizá de modo suficiente.

La primera, que no se debe pensar maniqueamente sobre la sociedad polaca, de un lado se encuentran los buenos y en otro los malos: los ángeles y los demonios. No, más bien se trata de una sociedad compuesta por gente común, como la de este país, por ejemplo, quizá con aspiraciones particulares, pero más compleja en su composición, más complicada, dividida en clases sociales, con grupos profesionales y sociales diversos y, desde luego, con una clase obrera no monolítica.

La segunda, consiste en que el socialismo para Polonia significa sencillamente que las demandas, planes programas (cualesquiera que sean) significan un quehacer para treinta y seis millones de personas. O, lo que es lo mismo: un problema de vivienda, de empleo o educación, pásele a quien le pase, no puede evitar convertirse en asunto de interés para todos.

Siendo, pues, tan sencillo lo dicho, conviene no pasarlo por alto.

COMENTARISTAS: Un interés de vieja data en estas cuestiones del socialismo, hablo de un interés comprometido, hace obligada mi participación en este ciclo polaco.

Pese a ello, es difícil para mí hacer un comentario de lo que se ha dicho a lo largo de estas charlas, en parte por su riqueza y duración, y también por el cúmulo de problemas que acompañan a la construcción del socialismo, no sólo en Polonia sino en todos los países del campo socialista. Para el caso específico de Polonia, hice una especie de resumen de las charlas de Achmatowicz y de algunas preguntas interesantes, a mi juicio.

Con todo hay que aceptar que en términos generales el proceso de la construcción del socialismo es un proceso complicado; eso no quiere decir que debemos embotar nuestro sentido crítico. Dentro de los muchos puntos positivos que encontré en estas charlas, el que más me llamó la atención es que nunca cayó en posturas apologéticas, mantuvo siempre a lo largo del ciclo una posición crítica, y, en gran medida autocrítica, porque como ustedes saben él es un participante activo del Partido Obrero Unificado Polaco.

Ahora bien, entrando directamente en materia, si hacemos una revisión muy general de la situación de Polonia, sobre todo a partir del inicio de la construcción del socialismo, advertiremos los grandes problemas que tuvo que enfrentar el Partido Obrero Unificado Polaco, el primero de los cuales fue la reconstrucción rápida del país devastado por la guerra. Sin embargo el Partido se vio en la necesidad de realizar tareas

que una burguesía prácticamente inexistente no había realizado, entre otras la industrialización y la reforma agraria. Otro fue el proceso de unificación entre el Partido Comunista Polaco (KPP) y el Partido Socialista, del que destacan algunos aspectos negativos, por la rapidez con que se realizó; no se buscó una verdadera interpenetración de las experiencias de ambos partidos ni se dio una verdadera lucha ideológica, y así lo señaló el ponente. Desafortunadamente, eso nos lleva a plantear ciertos cuestionamientos: ¿por qué no se recogieron las experiencias que los dos partidos habían acumulado en el área social? Los militantes saben que a veces se pierde lo que se llama memoria política, no sé por qué fenómeno. Achmatowics señalaba incluso que el partido socialista tenía experiencias ricas en los problemas de la colectivización del campo, no aprovechadas.

Pienso, además, que la unificación no se planteó someter a la crítica en la sociedad polaca, no se buscaron las vías polacas hacia el socialismo y todas esas limitaciones de alguna manera condicionaron los errores posteriores. Si analizamos, por ejemplo, el periodo del auge, que va de 1949 a 1956, el de la industrialización acelerada y la colectivización, colectivización de carácter administrativo y formal, por cuanto a que se carecía de maquinaria agrícola, lo que en la práctica llegó a frenar la producción rural; podríamos

señalar que en ese mismo periodo hay logros: se liquida prácticamente la burguesía y los terratenientes, aunque subsisten algunos grandes propietarios en el campo; también se fortalece y aumenta el crecimiento de la clase obrera, si bien es una clase obrera joven y de origen campesino; por otro lado, en el Partido se da un alejamiento de las masas y hay una resistencia a creer en su iniciativa y madurez, hay resistencia a la crítica, un bajo nivel político de los dirigentes, y un aspecto muy importante: no se tiene influencia obrera. Se habló también de que la época de Gierk se caracteriza por su stalinismo y el abuso de los métodos burocráticos en lo administrativo y en lo económico, incluso cierta arbitrariedad de carácter policiaco. Se precisó que en el caso de Polonia no ocurren los procesos o las famosas purgas que caracterizan sobre todo a Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría entre 1948 y 1953, y que esto de alguna manera es mérito de B. Bierut. Estalla en esta etapa una de las primeras revueltas, la revuelta obrera de Poznań que planteaba básicamente aumento de salarios, limitaciones a ciertos privilegios de los funcionarios y, además, los consejos obreros que ven por primera vez la luz. Se señaló que de manera espontánea se demandaron reivindicaciones de tipo económico, pero un aspecto muy importante es que estaban dispuestos a asumir el control de la producción. Sin embargo, el Partido polaco

concibió estos consejos obreros como un producto de la contrarrevolución y fue incapaz de incorporar esas masas obreras a la discusión que se daba en su seno, acusando incluso a algunos de esos sectores de revisionismo. Los consejos obreros, sin el apoyo del Partido Obrero Unificado y los sindicatos, desaparecen del contexto social de Polonia.

No tengo duda alguna de que el movimiento obrero polaco como causa interna principal, y las críticas a Stalin en el XX Congreso como causa externa secundaria pero importante, llevaron a una lucha interna en el seno del Partido Obrero Unificado Polaco, es decir, como procesos condicionados. El stalinismo, como sabemos la mayoría de nosotros, significó un freno al desarrollo del Partido, se perdió durante algunos años el único instrumento que los comunistas tenían para hacer un ajuste con su historia y con su propia realidad. El XX Congreso, con todo lo que significó para el movimiento comunista internacional, se limitó a hacer crítica de carácter moral, pero faltó un análisis profundo que sólo los chinos en esa época intentaron hacer, sin llevarlo hasta sus últimas consecuencias por razones que no tiene caso comentar aquí; pero editaron en esa época algunos folletos interesantes, particularmente en torno a las consecuencias que se derivaban del culto a la personalidad y sobre la experiencia histórica de la dictadura

del proletariado. Es necesario para los partidos comunistas hacer un ajuste teórico con su realidad, con su propia historia, pero sería ingenuo pensar que el socialismo podría hacer un ajuste consigo mismo sin presiones interiores y exteriores, Achamatowics así lo plantea también. Hablaba asimismo de que el marxismo se había concentrado en las universidades y de que, sin embargo, desaparecieron las facultades de filosofía y letras durante un tiempo largo. La concentración del marxismo en las universidades implica y hace suponer que el marxismo prácticamente desapareció del Partido Obrero Unificado Polaco. Desprendo de estas pláticas que ese Partido, que tiene lo gros en la construcción del socialismo, se ha caracterizado por sus bandazos. Es más, veía por ejemplo, en lo referente a la colectivización del campo en 1959, que el tercer congreso del Partido se planteó la necesidad de desarrollar con rapidez la agricultura, y hace un llamado a los comités del partido a preocuparse por la producción agrícola. Aparentemente se abandona el objetivo de contribuir al máximo desarrollo de las cooperativas de producción, pese a sus declaraciones en ese sentido, ya que... "considera posible que los dueños de las grandes haciendas formen parte en las cooperativas campesinas" de producción si "... en éstas se garantiza el papel decisivo de los campesinos con poca tierra y de los campesinos medios". Es una cita textual de los materia-

les del tercer congreso. Sin una verdadera autocrítica del Partido, se afirma, por ejemplo, que a "finales de 1956 unas 9 mil cooperativas de producción, de las 10 mil 500 existentes, se disolvieron (textual también) bajo la presión de los elementos antisocialistas", y se agrega que pese a que muchas habían sido organizadas por vía administrativa y no habían logrado pleno desarrollo "con ellas se disolvieron también algunas llenas de vitalidad".

Más adelante se señala que el Partido había ya superado, en lo fundamental, el atolladero de las discusiones internas que debilitaron sus fuerzas, y que la lucha contra el principal enemigo del partido, el revisionismo, se había dado ya; que el Partido había depurado sus filas de elementos ideológicamente extraños y corruptos: en total, se hablaba de la expulsión de 207 mil miembros del partido, o sea 15.05% de los militantes del Partido*. Estamos convencidos de que si la lucha interna en los partidos comunistas se conduce adecuadamente, puede constituir un verdadero salto cualitativo que fortalezca al partido, ya que, en muchos casos, los partidos comunistas se fortalecen depurándose. Pero, en estas condiciones de debilidad del Partido Obrero Unificado Pola-

* Problemas de la Paz y del Socialismo. Año I, Núm. 4, Dic. 1958, págs. 110 y 111, Praga, Checoeslovaquia.

co, la pregunta que surge es la siguiente: ¿se dió realmente una lucha ideológica para combatir al revisionismo y dogmatismo en sus filas, o, simplemente, se aprovecha la oportunidad para deshacerse también de algunos buenos elementos con posiciones críticas? El ponente expresó que el Partido se concentró en los problemas económicos y administrativos de la construcción del socialismo, olvidándose de los problemas ideológicos y políticos, y que, si bien tenía un programa para el desarrollo del socialismo con todo y el cuello de botella que constituían los problemas del campo, no pudo realizarlo porque no se ligó más al movimiento obrero, a los consejos obreros. Aquí puede plantearse otra pregunta: ¿Por qué, en un partido dotado de un programa que se revisaba en los distintos congresos que efectuaba, como expone J.A., se dan esas oscilaciones? La impresión que surge es que son producto de una actuación de carácter pragmático. En un momento dado, son las presiones de las masas las que hacen modificar al Partido su posición, ciertos cambios advienen en un momento dado sin un verdadero análisis autocrítico, bandazos que a veces constituyen un verdadero viraje de derecha, como después de la colectivización. A partir de los movimientos huelguísticos y de las reivindicaciones obreras que se dan en 1970, se inicia la gestión de Gierek, esos movimientos que en muchos aspectos tienen un carácter espontáneo y de reivindicaciones eco

nómicas son, sin embargo, calificados simplemente como contrarrevolucionarios. Gierek inaugura su actuación con una línea de apertura muy clara; no reprime, sostiene discusiones abiertas y directas con los obreros en sus propias asambleas, lo que inicialmente tiene resultados positivos. Sin embargo, toda la gestión de Gierek es tecnócrata, ve a la clase obrera como apéndice de la máquina, ocurre un alejamiento de los procesos de la socialización del trabajo a cambio de importación de maquinaria y técnica occidental, pese a la existencia de tecnología socialista, y sin buscar el desarrollo de la tecnología polaca. Se da otro bandazo en política agraria: si bien antes existían propietarios privados, éstos tenían la obligación de vender parte de su producción al Estado; con Gierek se abolió la entrega forzosa, con estas medidas hacía el cálculo de aumentar la producción en el campo, pero, dada la estructura de la propiedad de la tierra, se perdió el control estatal de la producción agrícola. En el Partido tiene lugar un reclutamiento martoviano, es decir, un reclutamiento de arribistas, de oportunistas, pero no el que deben buscar esencialmente los partidos comunistas, el de los mejores elementos de la clase obrera, "La militancia en el Partido perdió su valor de lucha" (J.A.) Epoca difícil, como la califica Achmatowics, porque existe una anarquía en la producción, falla incluso el plan económico central y

el marxismo es sustituido por un solidarismo social; expresiones como clases, lucha de clase, que son hechos objetivos en las sociedades de transición del capitalismo al socialismo, desaparecen del lenguaje político en Polonia.

El Séptimo Congreso aprueba un programa del cual muchas decisiones no se llevaron a la práctica; en la vida social, se acentuó la influencia de valores burgueses, el intercambio se dio fundamentalmente con Occidente. En cuanto al Octavo Congreso del Partido, fue una manipulación del principio a fin, pese a que tuvo discusiones profundas, enriquecedoras y radicales para sacar a Polonia de la crisis social y socialista.

Hay otra cuestión interesante, y es el carácter de las huelgas en el socialismo. Mientras existan las clases, y no cabe duda que en la sociedad de transición del capitalismo tienen una existencia objetiva, la lucha de clases es también inevitable; el caso polaco es muy claro. El carácter de las luchas obreras, que en el capitalismo tiene como meta final la destrucción del aparato estatal, en el Estado proletario, durante la dictadura del proletariado, el objetivo final de toda la actuación de la clase debe ser el fortalecimiento de ese Estado proletario, fundamentalmente mediante la lucha antiburocrática, combatiendo los abusos del autoritarismo en el Estado y el Partido y contra la subsistencia

tencia de posibles apetitos capitalistas. El empleo de la lucha huelguística en un Estado proletario se explica y justifica, exclusivamente, señalaba Lenin, por la deformación burocrática del Estado proletario y por toda clase de reminiscencias del pasado capitalista en sus instituciones, por un lado, y, por la falta de desarrollo político y cultural de las masas trabajadoras, por otro. En el caso de las luchas obreras polacas, algunas de ellas tienen francamente otro carácter; a mi modo de ver, la lucha obrera que surgió en Poznań en 1956, tiene características economicistas; mejorar las condiciones de vida, más ingresos y mejores alimentos, lo mismo puede decirse de la rebelión de la clase obrera en 1970, en contra de los topes de salarios y contra el aumento de precios.

En cambio, la lucha que dan los obreros en Gdańsk (1980), muestra un nivel político que el Partido, por incumplimiento de su papel, no transforma en conciencia socialista. El Partido Obrero Unificado Polaco, por sus enormes errores, ha dejado un vacío que otras organizaciones pueden llenar, entre ellas lo está haciendo Solidaridad, se está dando allí un poder paralelo. No dudo que se hayan presentado provocaciones que se aticen artificialmente los conflictos, pero es indudable que existen condiciones objetivas para el descontento de la clase obrera polaca, que el partido obrero se ha olvida

do de dirigir la actividad de los sindicatos en vez de sustituirlos y privarlos de personalidad, que la posición dirigente de un partido comunista no se ocupa por elección popular, ya que es un organismo, y así deben ser todos los partidos comunistas, de selección de los mejores cuadros de la clase obrera, que la posición dirigente es conquistada y mantenida durante la lucha, y la de actuar como vanguardia. Esa actuación como vanguardia no desaparece en el socialismo. El partido comunista es el representante decidido de los intereses de todos los trabajadores, su autoridad no se debe basar en la fuerza y la violencia, se la gana con una política acertada y racional, lo importante es mantener la ligazón con las masas usando fundamentalmente métodos de persuasión y convencimiento y la fuerza de su ejemplo, como señalan los cubanos. La construcción del socialismo no es una realización sencilla; en el caso particular de Polonia se muestra claramente, y como el ponente ha señalado, no es un proceso lineal sino lleno de contradicciones, de zig-zag.

Es fácil criticar, pero muy difícil realizar el socialismo en cualquier lugar, que no se trata -y esa es otra de las virtudes que yo veo en estas charlas- de caer en un objetivismo que lo explique todo, porque eso nos puede llevar al fatalismo, sino deslindar que estos procesos se dan con intervención del hombre que observa los

errores, los modifica y corrige, pero que los hombres deben tratar esos errores y esos aciertos en condiciones concretas y, a partir de allí, hay que establecer la crítica y la autocrítica.

Preguntas:

Tengo aquí cuatro preguntas que hacer.

Primera: varios economistas polacos, incluidos Kalecki y Lange, plantearon una serie de reformas en las cuestiones de la planificación socialista, una de ellas era especialmente el problema de la necesaria participación obrera en el cumplimiento de los planes, una participación conciente a través de los consejos obreros o de otras formas; lo que importaba era que la clase obrera estuviera involucrada en el proceso de construcción del socialismo y la planificación central. Sin embargo, no se sabe qué haya sido de todo eso, si solamente fue un planteamiento teórico sin ninguna repercusión práctica, o bien, en el caso de que se hubiera llevado, quizá por un corto tiempo, a la práctica, ¿cuáles fueron los resultados obtenidos y cuál la respuesta de los obreros?.

La segunda está referida a la época de Gierek: Achmatowics hablaba de que el rendimiento de la producción no creció o no creció grandemente. Pero, ¿cómo puede darse eso así?. La tercera duda es de tipo político: dadas las reivindicaciones económicas que plantean los obreros, la influencia eclesiástica sobre la sociedad polaca, ¿cómo es posible que el partido apoye al sector

privado, sobre todo en la agricultura? Jerzy Achmatowicz hablaba de que todo eso se llevó a cabo en el interior del Partido, por un juego de fuerzas que querían evitar los cambios profundos que necesitaba Polonia. Pero, ¿Cómo fue posible que todo esto se diera? Por último, no sé si podría explicar mejor cuál es el programa del Partido y cuál el de Solidaridad. Estas son las cuatro preguntas.

2. Yo tengo otra pregunta que quisiera desglosar en varios puntos. Partiendo de las dificultades enormes que plantea en general la construcción del socialismo en países atrasados y, en lo particular, en los momentos más importantes de la historia polaca de dicha construcción, se han tratado algunos errores graves del Partido; por ejemplo, el problema de la falta de participación de la clase obrera, tanto dentro del propio Partido como dentro del Estado; el problema central del campo; el alejamiento del Partido respecto de las masas, su falta de sensibilidad, diría yo, ante las iniciativas que surgen de manera espontánea de las masas, que no son una respuesta an tirrevolucionaria sino en determinado momento una respues tá a errores, a situaciones políticas y económicas que re caen sobre la clase obrera y la falta del desarrollo teó rico del marxismo. Todo este panorama que quedó trazado en el ciclo y sobre todo la última etapa -no la de Gierek sino la actual (Solidaridad, de Walesa, Solidaridad Rural) yo no entiendo o no capto todavía cómo es posible

el movimiento existente -el que yo veo- puede tener la fuerza suficiente para llevar a cabo toda esa renovación? Pues, tal como la describe el ponente, es bastante importante y difícil su tarea, y a ella se oponen fuerzas muy poderosas. Quisiera que se me explicara en qué consisten esas fuerzas, quiénes son, cómo están ubicadas en el partido, en el Estado y, si fuera posible, que relaciones guardan entre sí.

4. A mi me interesa plantear lo siguiente:

¿Cuál es la validez de la tesis del socialismo en un solo país? ¿Qué se entiende, en el socialismo, por un progreso técnico? ¿Se ha superado en algún sector del campo socialista -en la Unión Soviética concretamente- la división entre trabajo manual e intelectual? ¿Qué se entiende hoy por transición al socialismo? ¿Qué sucede con el proceso de extinción del Estado en los países socialistas, y concretamente en Polonia?.

5. Me parece que el compañero ha sintetizado en sus preguntas muchas de las inquietudes que en algunos de nosotros ha venido generando el proceso de la construcción del socialismo.

En el curso del ciclo, habíamos pasado de una explicación general de los problemas, deficiencias y errores del socialismo, cautivados por la mala fe del imperialismo, a otra explicación que llega a causas internas muy importantes, pero que nos pueden llevar también

a un doblegamiento ante la objetividad. Quiero decir que esto se explica por un viraje, eso otro por el atraso, etcétera, pero no hemos analizado la inevitabilidad de los errores en la medida de la existencia o no existencia de un verdadero partido. También habría que ver dónde está ese partido, si acá o allá o en ningún lado, o de qué manera habrá de construirse.

Porque si no es una deficiencia de ese país socialista, a lo mejor es una deficiencia nuestra en el sentido de que nos empecinamos en construir una cierta ortodoxia que sólo alguna vez se puso a prueba y duró muy poco como partido real, auténtico, representativo de todo lo bueno que pudiera ser; ésta es siempre mi preocupación. Ligado a lo anterior, formulo la primera pregunta: ¿En qué medida pudieron ser evitados los hechos que han desembocado en la actual crisis polaca?, y la segunda: Ahora empiezan a ser conocidas las opiniones de los países socialistas sobre Polonia, pero antes de que estallara la crisis polaca, ¿qué dijo públicamente la Unión Soviética, por ejemplo, sobre la década de Gierek?.

6. ¿Qué dificultades concretas se han tenido en la formación del hombre nuevo, a través de la educación formal impartida desde guarderías y jardines de niños hasta la educación superior? ¿Cómo se ha impartido el marxismo en los diferentes niveles educativos y por qué se habla de que en Polonia existe una mentalidad pequeño bur-

guesa entre los estudiantes, y por qué hay dificultad en desarrollar el marxismo, si lo que éste plantea es la no separación entre la teoría y la práctica?

7. Pienso que una de las cuestiones que han quedado apuntadas aquí alrededor del proceso polaco su origen en la propia fundación del Estado de transición polaco y en los problemas de la reconstrucción polaca; posteriormente, éste se desarrolla en la relación entre la economía polaca y la economía capitalista internacional hasta que en un momento dado estallan las contradicciones sociales internas acumuladas. Por supuesto, creo que nadie que tenga dos dedos de cabeza y un poco menos de sectarismo, concede alguna validez a la acusación de antisocialismo contra dicho proceso. Pienso que una de las cuestiones que ha quedado más clara es que el planteamiento de los obreros polacos, por lo menos de los obreros de Solidaridad, con todas sus diferencias no es el de un regreso a la economía de mercado privado capitalista, esto por lo que respecta al planteamiento de los trabajadores polacos.

8. ¿Se está construyendo un socialismo jerárquico autoritario, como algunos de los que originariamente se plantearon los teóricos marxistas que negaron un proceso de apropiación por parte de los productores, por parte de los trabajadores de su realidad social, de su producto social, de las condiciones políticas de su desarrollo? Esto es lo que a nuestra manera de ver está

en el curso del proceso, y la importancia histórica fundamental que solamente los sectarios de las décadas de los treintas, ahora redivivos en algunas partes, pueden seguir sosteniendo ante una problemática tan inmensa, clave no solamente para Polonia sino para todo el movimiento internacional, y reivindicatoria de todo el socialismo. Estas son algunas de las cuestiones que creo que están en el aire y que, por supuesto, no vamos a resolver aquí pero que innegablemente interesa empezar a ventilar.

Respuesta:

Profesor Jerzy Achmatowics.

Quiero empezar con el problema del progreso técnico o de la revolución científico-técnica. Hay numerosas discusiones en la literatura soviética sobre este tema, y ahí se dice exactamente que el progreso técnico no se puede separar de los problemas ideológicos, que si la tecnología en sí no tiene nada que ver con los diferentes órdenes sociales, sí en cambio se encuentra en determinadas relaciones sociales y esas relaciones sociales determinan el uso de la técnica. Me preocupa mucho este problema, el del progreso técnico, y no es nada raro porque en los últimos diez años dominaba en Polonia la concepción de que el progreso técnico se puede desarrollar independientemente de cualquier contenido ideológico. Como ya he dicho, se pensaba que por ejemplo

la importación de las tecnologías extranjeras, de las li ciencias, era solamente una cosa técnica y nada importaba de dónde venían esas licencias, esas técnicas, esas nuevas tecnologías, y respondo a la vez tal pregunta porque hoy en Polonia tenemos una gran parte de la industria de sarrollada "gracias" al intercambio con Occidente. Dice bien en su carta Gomulka, ex primer secretario, a una revista semanal que se llama "Política": "La única salida para Polonia es no tomar más préstamos". Y si esta pro puesta es justa, eso significa que gran parte de la industria polaca tiene que paralizarse porque licencias, técnicas, tecnologías, significan cosas tales como refacciones, materias primas para esas máquinas; un ejemplo tenemos licencia de Massey Ferguson en Ursus, es una inversión grandísima que en el campo polaco significa el uso de dieciséis diferentes especies de aceite como cosa cotidiana; significa que un pobre campesino ha de tener en el campo una tabla donde hay números en nuestro sistema métrico, que es diferente del inglés. Hoy sabemos que los ingenieros de Ursus en esta fábrica tenían proposiciones, planes listos para producir en cooperación con la Unión Soviética y Checoslovaquia un nuevo modelo de tractor en nada inferior al de Massey-Ferguson.

Mi tesis es que se puede hacer intercambios con Occidente solamente en las ramas de la industria donde el socialismo ya está bien desarrollado, o sea donde

nuestra economía, por lo menos, no es más débil. Hungría y Rumanía tienen un gran intercambio con países occidentales, pero se hace en otra forma; ambos países tienen problemas económicos muy graves, pero no del mismo tipo que los nuestros. Ascende a 25-26 mil millones de dólares nuestra deuda y es una situación forzada para nuestra industria, porque ésta tiene una base industrial importada.

Otro problema teórico es el de la dictadura del proletariado. Como un concepto teórico, creo yo que todo significa euro-comunismo; en este caso, si se trata de este problema, creo yo que sí es una cosa más táctica que estratégica, pero esta cuestión táctica si se petrifica, puede conducir a errores muy profundos, o sea, de hecho ya por ejemplo en el partido francés todo el problema con Etienne Balibar y su exclusión significa una pérdida, por cuestiones tácticas, de una línea ideológica, y por esta cuestión se puede perder a veces todo. Creo yo que este concepto todavía es actual, independientemente de lo que dice la constitución de la Unión Soviética; así como yo lo entiendo, por esa constitución dicha forma del Estado ya cumplió ahí su papel, eso es un hecho, porque no hay a quiénes imponer tal dictadura. Si recordamos bien su definición, dictadura del proletariado significa dictadura sobre las clases, sobre escasos grupos que son enemigos del socialismo aparte del proble-

ma teórico-práctico de las pequeñas áreas de tierra que existen todavía como una parte importante de la industria agrícola. En la constitución soviética se habla de la entrada al comunismo, si bien como alguien ha mencionado, como una perspectiva. Hoy, la doctrina marxista considera que la sociedad soviética vive en la etapa del socialismo desarrollado como primera etapa del comunismo. Ajeno a tontos juegos de palabras, creo que es un hecho económico y sociológico que podemos discutir, pero lo mismo pasa en todas las constituciones de los países socialistas: se da un concepto para el futuro, más que para hoy. Así entiendo este problema; por lo demás, he hablado del papel y carácter del Estado en el socialismo como de dos procesos contradictorios, o sea, proceso de la necesidad de reforzar el Estado, proceso objetivo y a la vez una carga para el socialismo; como también de sustraerle algunas funciones y adscribirlas a la sociedad -proceso subjetivo- bajo formas de autogestión. Esta es una de las principales contradicciones del socialismo.

Si tratamos las categorías geopolíticas, no hay duda de que nuestro mundo es un mundo muy sencillo, en él hay una lucha abierta y sin cuartel entre el socialismo y el capitalismo, pero, a la vez, un mundo muy complicado porque la lucha se manifiesta en formas muy diferentes. Lo que ha pasado en Africa durante los últi-

mos cinco años; aquí, en esta parte, donde el socialismo apoya todos los movimientos de liberación hay, a la vez, conflictos entre países que conquistaron su liberación. ¿Cómo resolver las contradicciones entre Somalia y Etiopía? A veces se dice que si tomamos en cuenta la existencia del capitalismo, del imperialismo, se explica el cuadro. Pero, me parece que ese es un factor solamente y que hay que tomar en cuenta la totalidad, el concurso de las contradicciones, pues a veces no se puede separar la existencia del imperialismo y la lucha de los pueblos del mundo.

He mencionado, después de 1956, a Kalecki, a Lange, y también a otro economista polaco, quienes elaboraron el programa de una reforma económica completa después de 1956, pero nunca se discutió ni se puso en práctica. En la lucha abierta del Partido contra el revisionismo, después de 1956, todas las proposiciones nuevas se han tratado con grandes sospechas. Todavía no se puede opinar si por ejemplo esos autores no estaban equivocados en sus planes; pero, si yo entiendo bien su concepción, ese programa tenía un rasgo del socialismo mercantil, y por ello no creo yo que sea útil. Insisto en que no hubo discusión, y, por tanto, no podemos opinar.

La cuestión del periodo de Gierek y la falta de aumento en el rendimiento, se resuelve en dos palabras: sin cambios en las relaciones de producción, sabemos a

qué conduce la técnica más moderna: no puede tener éxito, o sea que si la nueva técnica exige cambios esenciales, por ejemplo en la organización del trabajo, si no los acometemos -organización del trabajo como parte de las relaciones de producción-, el rendimiento no aumenta nunca.

Hoy sufrimos multitud de problemas con algunas licencias que fueron compradas quién sabe para qué en los últimos años; de hecho, los particularismos, la falta de control, el voluntarismo fueron tan extendidos que casi todos los dirigentes de las secretarías, ministerios y fábricas hacían lo que querían; como resultado tenemos ahora algunas situaciones absurdas; por ejemplo, importamos computadoras, pero esas máquinas pueden servir si hay circulación de información, pero no tienen información o si la tienen es falsa y de hecho no sirven para nada. He ahí por qué el rendimiento ño aumentó. Además, había presión al mercado, porque no podemos olvidar que los primeros cinco años después de 1970 hubo un aumento muy grande de los salarios, muy dinámico, y he ahí otro factor de descontento porque de hecho no podía comprar la gente con su dinero lo que quería.

Esta otra pregunta deja entender que hoy el Partido representa un tipo de política que evidentemente no puede evitar errores ni hacer los cambios profundos que el país necesita: las reivindicaciones de los obreros, del catolicismo, el apoyo a la propiedad privada, todo

eso. En este sentido quiero subrayar que hoy el Partido es la única organización que ha presentado un programa de reforma, un programa para solucionar la situación de Polonia. Otras organizaciones, otros partidos y sindicatos, incluso Solidaridad, KOR, la Iglesia no aportan ninguna solución. La única fuente, por ahora, es el Partido. En Zycie Warszawy ("La vida de Varsovia") del 8 de mayo pasado, se publican las tesis a discusión del Congreso Extraordinario. Se trata de un programa muy discutible, en mi opinión, pero es un programa que puede dar una garantía de que esos problemas se van a solucionar. ¿Cuál es esa garantía? La de las células de base. Polonia es hoy un país donde las elecciones dentro del Partido son la más democráticas del mundo, y la gente está tan rabiosa y suspicaz que no puede pasar ningún juego y elige sus delegados al Congreso Extraordinario como quiere, en tanto que las reglas del Partido son muy democráticas y resguardan las condiciones para que la gente pueda elegir sus representantes. No podemos olvidar, así lo creo yo, que es la primera vez en nuestra historia partidaria que las tesis a discusión se elaboraron profundamente, si bien eso no significa nada, en cierto sentido, por supuesto, no se trata de algo sagrado, en estas dos semanas, no cabe duda que el Partido va a regresar a la línea del Partido Obrero Polaco y ha de tomar en cuenta los fenómenos reales, la tradición, las costumbres que existen en Polo-

nia; en esta situación, el Partido debe tener una relación, por lo que toca a la Iglesia, bien determinada, porque si bien hoy ella ataca con furia todo lo que significa socialismo, el Partido no puede ahora (mañana tal vez sí), cambiar su posición hasta que la Iglesia frente a la sociedad descubra su rostro verdadero; hoy no sólo trata con respeto a todos los creyentes sino apoya la ampliación de una superficie para la colaboración entre Estado e Iglesia en todo lo que beneficie a Polonia. Esa es la posición del Partido, si se trata de la Iglesia, en esta situación histórica concreta no se puede decir nada más ni nada menos: es la única posición; aquí solamente hay un problema: ¿quién puede, es capaz y tiene obligación para definir lo que beneficia a Polonia?

Problema más grave son las reivindicaciones obreras, en tanto que algunas por su contenido, conceptos o ideas está claro que no pueden servir al socialismo, como la inflación, como el aumento de los precios, como la economía mercantil; todo eso forma parte de los materiales a discusión de los obreros. Hoy la tarea más grande y real para el Partido, la más dura, es explicar a la clase obrera que su modo de ver los problemas de la sociedad lo fundamentan diez años de dominación de una cierta política socialdemócrata oportunista y como quiera que se vea, pequeño-burguesa. Mencionaba una vez que

al final de los años sesenta, dominaba en la Economía Política el fetiche del equilibrio del mercado que se petrificó fuertemente en la conciencia de la clase obrera, o lo que es igual, para la clase obrera todavía hoy la cuestión de los salarios es más importante que la relación entre fondo del consumo social y fondo del consumo individual; hoy la clase obrera no exige que el fondo del consumo social tenga que desarrollarse más rápido que el fondo de consumo individual, por el contrario, actualmente la consecuencia económica de todas las demandas significa que tiene que desarrollarse relativamente más rápido el fondo del consumo individual. ¿Qué significa eso? De hecho significa aumento de las diferencias sociales, significa que los obreros hoy apoyan una política donde el dinero gobierna y determina la conciencia social, la jerarquía de los valores, la moral, las costumbres. El poder de la mercancía. La clase obrera, cosa paradójica, apoya un tipo de economía y de política social que conduce directamente a la conciencia cosificada. Esos son hoy los problemas del Partido, y creo que de eso se va a hablar en el Congreso.

El Partido tiene actualmente una situación muy especial; no se puede, por ejemplo, respetar el planteamiento del Qué hacer? de Lenin de que el Partido nunca debe estar de rodillas frente a la conciencia corriente de la clase obrera, que tiene que ir más adelante. Hoy

¿eso, qué significa? Significa, por ejemplo, la crítica de los acuerdos de Gdańsk, Szczecin, y hoy no hay base social para hacerlo; hay que conquistar la base social y el único camino es mostrar a la sociedad que el Partido puede reivindicarse independientemente de a quién haya que juzgar, si a Gierek o a cualquier otro, es la única manera de conquistar la confianza social, y después se puede politizar a la manera socialista lo cual se hace con grandes dificultades. Tengo algunos datos de este proceso, son datos de marzo: las células de base expulsaron, hasta ese marzo, a 3,900 miembros del Partido, entre ellos 950 ladrones corrientes, corruptos; 630 que no han cumplido las normas del partido, normas morales y organizativas, y por otras sanciones, la cantidad de 1,500; aparte de las células, las comisiones de control del Partido expulsaron 768 personas, entre ellas tenemos 660 por rompimiento de las reglas éticas, 282 de las cuales ocuparon funciones dirigentes, un ex primer ministro, por ejemplo; en una entrevista con algunos obreros se le preguntó si se había iniciado el proceso criminal contra el ex primer ministro y su hijo, la respuesta fue que todavía no; eso no significa que no se quiera hacerlo, pero están presentes fuerzas muy poderosas -lo trato porque es una pregunta- que frenan este proceso, que van a intentarlo todo para frenar este proceso porque se trata de su propia existen-

cia, existencia en su acepción corriente.

El organismo Solidaridad no tiene programa para solucionar la situación en Polonia; desde el punto de vista formal, tampoco tiene esa obligación porque es un sindicato pero se habla de la obligación moral que Solidaridad tiene de colaborar en este proceso al que concurren todos los grupos sociales, procedentes de diversos medios, incluso economistas. Pues bien, Solidaridad lanzó casi un programa: Los rumbos de la actitud del sindicato Solidaridad en la situación reciente, donde si no tenemos programa, de hecho tenemos una determinación política de Solidaridad, ¿Cuál es esa determinación? primero, que Solidaridad quiere apoyarse en las mejores tradiciones de la nación polaca, los principios éticos del cristianismo, la democratización política y el pensamiento socialista; segunda, y de manera alternativa, que si no cambia su ambiente social el sistema existente, lo subordinará a sus fines y normas y, tercero, de si misma dice que es única, grande, y nadie puede cumplir sus tareas sustituyéndola. Es el único punto que tenemos de su programa. Influencia muy grande tiene en su interior una corriente para la cual el mercado tiene que determinar toda la economía; otra corriente por el contrario dice no al mercado, pero las relaciones de la producción socialista son las importantes, y Solidaridad tiene que participar en esta tarea; una corriente

más de otro economista afirma que Solidaridad no puede colaborar en la elaboración de planes y reformas, es más: que no puede asumir la responsabilidad de cumplirlos. Para subrayar eso, puedo citar un artículo de Ruy Mauro Marini donde se dice que esto limita el proceso de democratización y crea una situación irreal en la cual existen fuerzas políticas que están actuando como tales pero no asumen toda la responsabilidad correspondiente.

En suma, nadie que no sea el Partido quiere en la situación actual, tomar una responsabilidad por el desarrollo de Polonia. Tal es la realidad. ¿Programa del Partido? Podemos definirlo en dos palabras: es, sobre todo, renovación del propio Partido, la clave para resolver la situación en Polonia. Yo pienso lo mismo. Se pueden crear reformas excelentes, las tenemos en nuestra historia, programas excelentes a los cuales siempre faltó ejecución, el mecanismo social que lo garantizara. Hablé ya en otra ocasión del programa del Partido en el Octavo Pleno de 1956 donde tras su elaboración surgió la interrogante: ¿Quién va hacerlo?.

Quisiera que ya estuviese clara la cuestión de quién es el sujeto en Polonia que puede resolver los problemas planteados. Está claro que solamente hay un sujeto, el Partido y no como privilegio, sino como una obligación.

Ahora bien, respecto de las fuerzas que existen en el Partido, creo yo que en este nivel de la sociología de los pequeños grupos se puede aplicar algunos principios de la filosofía de Maquiavelo: tenemos que tomar en cuenta que diez años significan también una política de empleo, si se trata de las dos funciones más importantes completamente erróneas, pues en casi todos lados dominaba una política de selección negativa; podemos cambiar miembros del buró político, eso sí, y se ha hecho del viejo buró político, el del Octavo Congreso que trabajaba hacia los primeros meses de 1980, tenemos solamente una tercera parte, y dos terceras partes son nuevos miembros; pero el buró político es solamente una cabeza, hay miles de funcionarios en todos lados, y hay que revisar si son capaces de participar en el proceso de la renovación, el proceso de los cambios, y si no son capaces tienen que salir. Eso no se hace de la noche a la mañana; la gente se defiende, la gente se tiene que defender y eso está bien entendido. Tengo aquí del número de marzo órgano teórico del Partido ("Nuevos Caminos") donde aparece un artículo mencionando que algunos directores de ciertas fábricas se convirtieron en adictos a Solidaridad, y así por ejemplo, uno de ellos cuyo nombre cita prohibió a los miembros del sindicato viejo comprar en una tienda de la fábrica y usar el guardarropa obrero; más todavía, este director apelando a la fuerza y el chantaje, pretende que el jefe del consejo de la fábr-

ca, el de los sindicatos viejos, pase a Solidaridad. Su-
brayo que se libra en Polonia una lucha abierta con todos
los medios. A un camarada, cuando se encontraba en el in
terior de un coche, alguien le lanzó una botella con ga-
solina, no ha pasado nada, afortunadamente, pero eso sig-
nifica que la lucha es más grave y más dura de lo que pa-
rece.

Pero aquí, en la prensa mexicana, hoy tenemos
solamente un comentario de Almeyra que no dice nada de
lo que pasa de hecho en Polonia. Pienso que en el seno
de esas fuerzas, a veces la gente es honesta, que su
reacción es psíquica, simplemente para guardar su posi-
ción.

Cabría entonces, recordar que por varios días
hemos hablado de las dificultades para crear la cultura
política de la nación polaca dadas sus circunstancias
históricas. Independientemente, pues, de lo que pasa en
Polonia, hoy podemos decir que el nivel de su cultura
política es muy bajo. Tras los ciento veinte años de
repartos de Polonia, de hecho tenemos que la tradición
de la democracia burguesa -con todo lo que significa,
lo bueno y lo malo- después de la Primera Guerra Mun-
dial, cuenta solamente ocho años, de 1918 a 1926, cuan
do ocurrió un golpe de Estado militar. Sin duda, ocho
años es poco para un pueblo subyugado.

El fenómeno que he descrito de la fragmentación de la clase obrera hoy es muy grande, y si, por ejemplo, el Partido mantiene hoy la posición de que hay que luchar por un sindicato socialista, eso significa unidad de la clase obrera, pero, no obstante, hoy la cuestión difícil es cómo hacerlo.

Problema principal es el de si pueden evitar los errores. A él me he referido cuando en lenguaje un tanto abstracto hablé de autoconciencia del Partido. Y bien, responder a esta pregunta es una forma de autoconciencia del Partido. Yo no tengo respuesta. Sin embargo, lo pasado permite afirmar que, en general, los costos sociales de la creación del socialismo en Polonia fueron muy grandes; en mi opinión esos costos en parte se podían evitar, es obvio, porque creo que a esta pregunta podemos responder desde el punto de vista ontológico.

Si a esta pregunta respondemos que no, eso significa que disculpamos todo cuanto ha pasado, y en ese sentido esta pregunta es retórica. ¿En cuál periodo de la historia de Polonia se podía evitar cometer errores? Sobre todo en los últimos diez años; comparto la concepción de que el socialismo en Polonia se desarrolló de cierta manera porque las contradicciones sociales en su entendimiento y conducción crearon una situación en que aumentó la posibilidad de la influencia de los individuos en el proceso social, dicho de otra manera, aumen

tó el margen de los errores, pues sin control obrero, sin control de la base social, dicha posibilidad aumentó increíblemente. En efecto, hubo infinidad de decisiones individuales en dicha década que son completamente erróneas y que podrían haber sido evitadas. ¿Y si se tratase de otros periodos? Creo que cada vez sería más difícil decir lo mismo con tanta seguridad, en especial si se trata del periodo de recuperación, de reconstrucción, e incluso del periodo del culto a la personalidad. Puede ser que mi posición sea un tanto extremosa por la crítica que enderece a la línea del XX Congreso del Partido de la Unión Soviética, a la que he caracterizado como una línea moral, paradigmática, para opinar de todo lo que ha pasado y pasará en el socialismo: un paradigma de los errores, desviaciones y diversionismo. Y se han buscado muchas circunstancias, muchos motivos para no disculpar sino explicar todas las contradicciones que ocurrieron durante el periodo del culto a la personalidad en Polonia; imagino que la fuerza de esas contradicciones fue más grande que las posibilidades dentro de la sociedad para frenarlas. Hubo, sí, algunas desviaciones, algunos abusos de poder, pero he subrayado que este periodo, cuando lo comparamos con los últimos diez años, deja en claro que en ese tiempo, en los años del plan sexenal, no hubo abuso del poder para enriquecerse, apetito de comprar casas, coches, de vivir

en un nivel mucho más alto que la otra parte de la sociedad. Eso es muy característico para esos años: que la diferencia entre la moral del poder y la moral de la población, si la había era muy pequeña, ocasional, mientras que esa diferencia en los últimos diez años fue grandísima, con todos sus efectos en la conciencia social.

Si se trata de la opinión sobre estos últimos diez años de la Unión Soviética, en "Pravda" se publicó a propósito de Gierek la misma opinión de nuestro comité central; los comunistas soviéticos no han añadido nada. Yo lo entiendo como una muestra de respecto a nuestro partido. Respecto del periodo en cuestión, hay opiniones no solamente en "Pravda" sino en los órganos de los sindicatos, en Trud ("El Trabajo"), en Krasnaia Zvezda ("Estrella Roja") y otros. Hay, pues, una información amplia de todo lo que ha ocurrido en ese lapso. Agréguese que en todas las reuniones de los dirigentes de los partidos socialistas, por ejemplo en Crimea y en otros lugares, se dijo a Gierek que su política, sobre todo en el orden económico, no podía servir a nuestra población. Mas no se ha hecho nada contra él y se entiende, porque fue tratado como jefe de un partido soberano. Ese tipo de críticas en general no se formulan en forma abierta a la opinión pública y nunca podemos sospechar que la Unión Soviética se ha metido en nuestros problemas. En nuestro mundo, hoy es la única posición que pue-

den tomar los países socialistas, si se trata de problemas internacionales entre países del campo socialista.

Las preguntas relativas al proceso de educación son cosa muy sencilla: todo proceso de educación es estatal y, de hecho, no hay problemas en ello; sí los hay, ya he dicho que resultan de la interpretación vulgar de algunas teorías de Marx: trabajo productivo y trabajo no productivo. Se ha tratado a todo el sector de educación y cultura, algunas veces como un sector no productivo y por ello la parte del ingreso nacional adjudicada fue muy baja para esos sectores. Por ejemplo, nosotros, maestros de todos los niveles, ya de escuela superior, ya de primaria hasta hoy tenemos salarios muy bajos, y eso ha suscitado una reacción negativa. El avance cultural, indudable, se encontró con una política descuidada, en cierto sentido, respecto de una tarea muy importante y de gran tradición en Polonia. No podemos olvidar que Polonia estableció la primera secretaría moderna de educación nacional en el siglo XVIII. El ambiente de los maestros antes de la Segunda Guerra era muy izquierdista; hicieron en ese tiempo algunas huelgas (las huelgas magisteriales en el capitalismo, como ustedes saben, son muy difíciles). Pero hoy, ese sector representa en categorías objetivas una derecha social. En tal ambiente tenemos muchos católicos, muchas personas para quienes el socialismo no significa nada. Es trágico que esta gente

eduque a nuestros niños. Ha cambiado un poco esa situación hoy en Polonia, pero el proceso será difícil porque se trata de la conciencia social, no de la técnica.

Nuestro ambiente estudiantil, no tengo miedo decirlo, representa paradójicamente la derecha social o sea la reacción, y puedo afirmar que en este ambiente social la pequeña burguesía determina la jerarquía de valores; lo que está claro es que los estudiantes no quieren estudiar, y no solamente marxismo. Hice pruebas: "Si no quieren estudiar marxismo, ocupémonos de otras corrientes filosóficas, el existencialismo o lo que sea", Tampoco. La rebelión intelectual, tan propia de la juventud allí casi no existe ese fenómeno tan rico e importante para la juventud de todas partes, si se puede hacer la generalización, su choque con el mundo, su búsqueda de uno mismo en todos lados, en el marxismo, el kantismo, el socialismo para resolver problemas morales, intelectuales, filosóficos, no se da entre ellos.

Desde hace seis meses estoy fuera de Polonia; no puedo decir qué pasa hoy. Probablemente, para los estudiantes todo cuanto ha acontecido ahí sea un motivo para cambiar su modo de vida, su modo de ver el mundo. Por ejemplo, en la huelga estudiantil cuyas demandas están completamente equivocadas, dado que los estudiantes, conscientes o inconscientemente rompieron cualesquiera lazos con la clase obrera. En los acuerdos correspondientes

con los estudiantes, se dice que la preferencia para con los hijos de los obreros y campesinos en Polonia no debe existir mas, cuando lo cierto es que las diferencias entre campo y ciudad subsisten y que tenemos que tomarlas en cuenta, que los hijos de obreros y campesinos todavía tienen oportunidades más restringidas para su desarrollo cultural que los hijos de la intelectualidad o de los estratos de la superestructura. De una y otra manera, es imperioso respetar esas preferencias para una justicia social entendida sencillamente. Los estudiantes, empero, no quieren hacerlo, y como la mayoría de ellos no son hijos de obreros ni de campesinos, la cosa se entiende; en todo caso, la tendencia que critico se desarrolló más en los últimos diez años. ¿Qué va a pasar? No lo sé.

Ahora bien, si se trata de la educación en el seno del Partido, ya antes admití que el nivel es muy bajo, en particular durante los últimos diez años. Se la trató, por añadidura, de manera muy instrumental y pragmática. Por lo que se refiere a las dificultades del desarrollo del marxismo, quiero repetir sólo una cosa: el marxismo tratado en serio, dondequiera que sea, tiene una vida difícil. Porque yo entiendo el marxismo como una filosofía de crítica en sentido hegeliano, y después en sentido marxista. En el socialismo hay contradicciones objetivas, no sólo subjetivas, y aunque pienso que los dirigentes no tienen aversión al marxismo -ellos declara-

ron muchas veces que aman al marxismo- supuesto que éste no sirve como apolegética, también en él hay muchas dificultades para su desarrollo teórico.

Las dificultades en Polonia nacen directamente de una concepción que triunfó en el Partido, según la cual la sociedad polaca de los años setenta representa una unidad moral y política, y por una concepción tecnocrática, pues para ésta no hay contradicciones sociales, todo se puede resolver con la técnica.

Pero sí hay marxistas en Polonia, hay investigaciones marxistas, y si se realiza el intercambio entre este Instituto y el mío podremos probarlo-. Ahora solamente palabras, que pueden creerse o no. En la metodología marxista de los últimos años tenía una gran influencia la filosofía neopositivista, y no creo que solamente en Polonia. Interpreto este hecho no como culpa de los marxistas, una forma de comportamiento para guardar su posición social como investigadores científicos o algo así; es una reacción del ambiente de los científicos que tienen puertas cerradas para hacer, por ejemplo, investigaciones empíricas; entonces van a afirmar su papel y su posición social con investigaciones metodológicas. Las llamadas de la escuela de Poznań son muy importantes, pero no faltan otras para empezar a elaborar la teoría del modo de producción socialista, por ejemplo. No tenemos esa teoría, no contamos con la teoría del modo de producción socia-

lista como tiene su propia teoría el capitalismo en forma de El capital de Marx; nos falta un capital y un Marx para el socialismo. Es cuestión un poco futurista.

Por cuanto hace a las relaciones con la economía soviética y las de los países occidentales, son términos no comparables. Es totalmente otro el carácter de la relación polaco-soviética porque no se trata de la ganancia, no se trata de una y otra manera de la influencia política, se trata de un intercambio entre partes iguales; hoy en este intercambio la Unión Soviética pierde más porque nosotros no podemos ni pagar ni mandar algunos productos estipulados en los tratados comerciales; ejemplo: el petróleo de la Unión Soviética a precios constantes por diez años; otro sería los préstamos soviéticos sin porcentaje, sin intereses. Eso no se puede comparar con lo que sucede en las relaciones con los países occidentales.

Aumentar las relaciones con la Unión Soviética significaría para Polonia una garantía pues independientemente de la irrupción de las crisis esas relaciones son sólidas, garantizan un desarrollo económico más seguro. Nuestros amigos no nos dirían: "Oigan, vamos a cambiar nuestro acuerdo del año 1979, porque hoy nos cuesta más esto o aquello". Para la debilitada economía polaca, sumida en la crisis, la única salida es el aumento de la colaboración con la Unión Soviética y los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), pero aquí tenemos contradic-

ciones. Hoy esta colaboración para nuestras contra partes significa que hay que esperar los efectos del intercambio, de parte de Polonia, por diez o quince años. Hay economistas nuestros que pronostican la salida de esta crisis para dentro de diez años, bajo ciertos factores favorables.

Por el contrario, el intercambio con Occidente tenía y tiene siempre carácter político. ¿En qué sentido? No es la influencia directa, hoy no se hace así, hay métodos más refinados. Este intercambio implica relaciones demasiado estrechas con la economía capitalista, la cual puede, de hecho, hacerlo todo, incluso provocar crisis o cualesquiera desórdenes para debilitar economías más débiles. Eso tiene su valor político, no directo pero indirecto; la debilitación de la economía polaca significa problemas políticos y todo lo que ha pasado desde el verano es muy sencillo.

Leí a este propósito en un periódico algo que puede servir de ejemplo: Tenemos en Varsovia un centro de salud del niño que es enorme. En el año 1970 llegaron innumerables "regalos" de Occidente, regalos en forma de máquinas, instrumental médico, dinero. Hoy leí en el periódico "Kultura", periódico polaco, que esos regalos de hecho fueron un negocio, una prueba de cómo infiltrar el mercado de los instrumentos médicos en Polonia. De no contar con dinero para comprar refacciones para máquinas e instrumentos

médicos el centro tendrá que interrumpir su trabajo por un año. Los "regalos" fueron tratados por nuestros dirigentes como verdaderos regalos, pero lo serían en abstracto, pues en verdad fueron lazos, cebos de intercambio. Ese centro modernísimo, orgullo de nuestro país, con todos los adelantos del mundo para la salud del niño hoy es un peso para nuestra pediatría porque pagar en dólares las necesidades del centro implica mandar una tercera parte del fondo destinado a toda la pediatría en Polonia, una tercera parte para un solo hospital.

